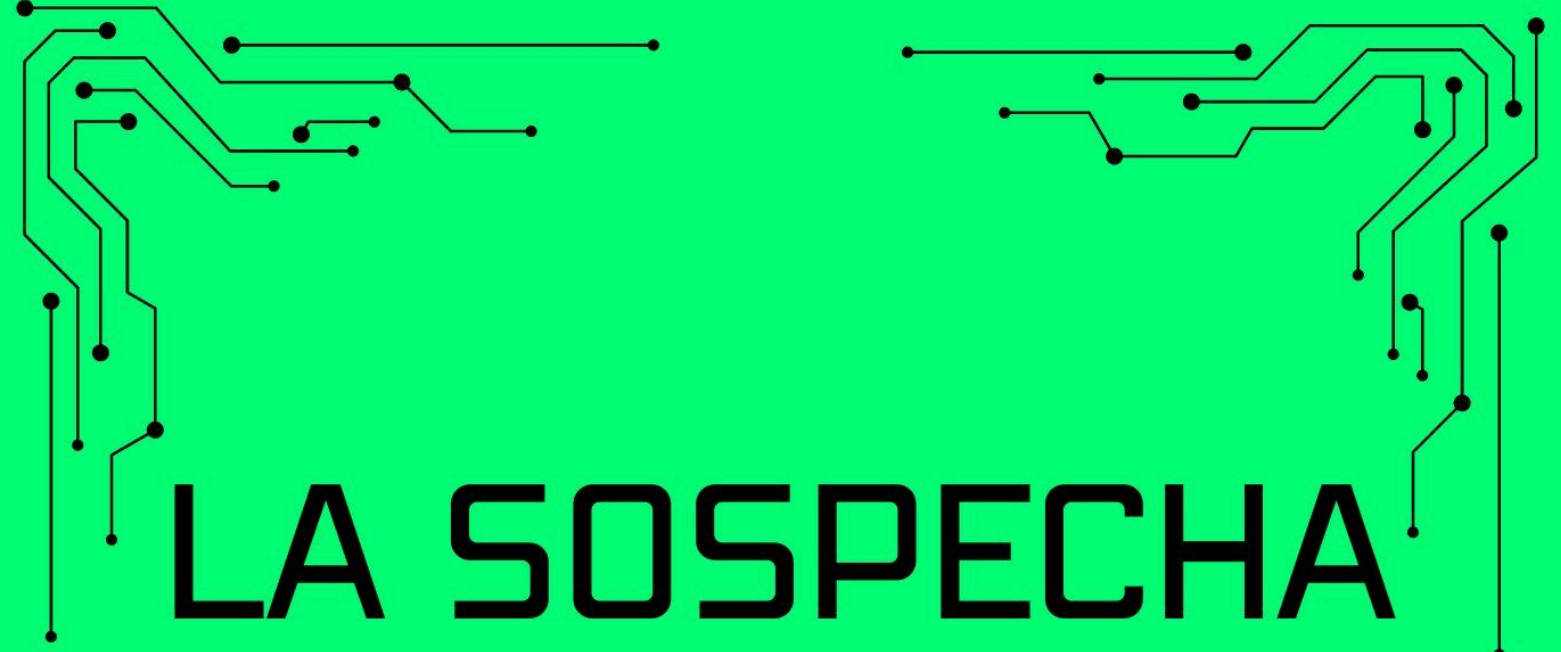
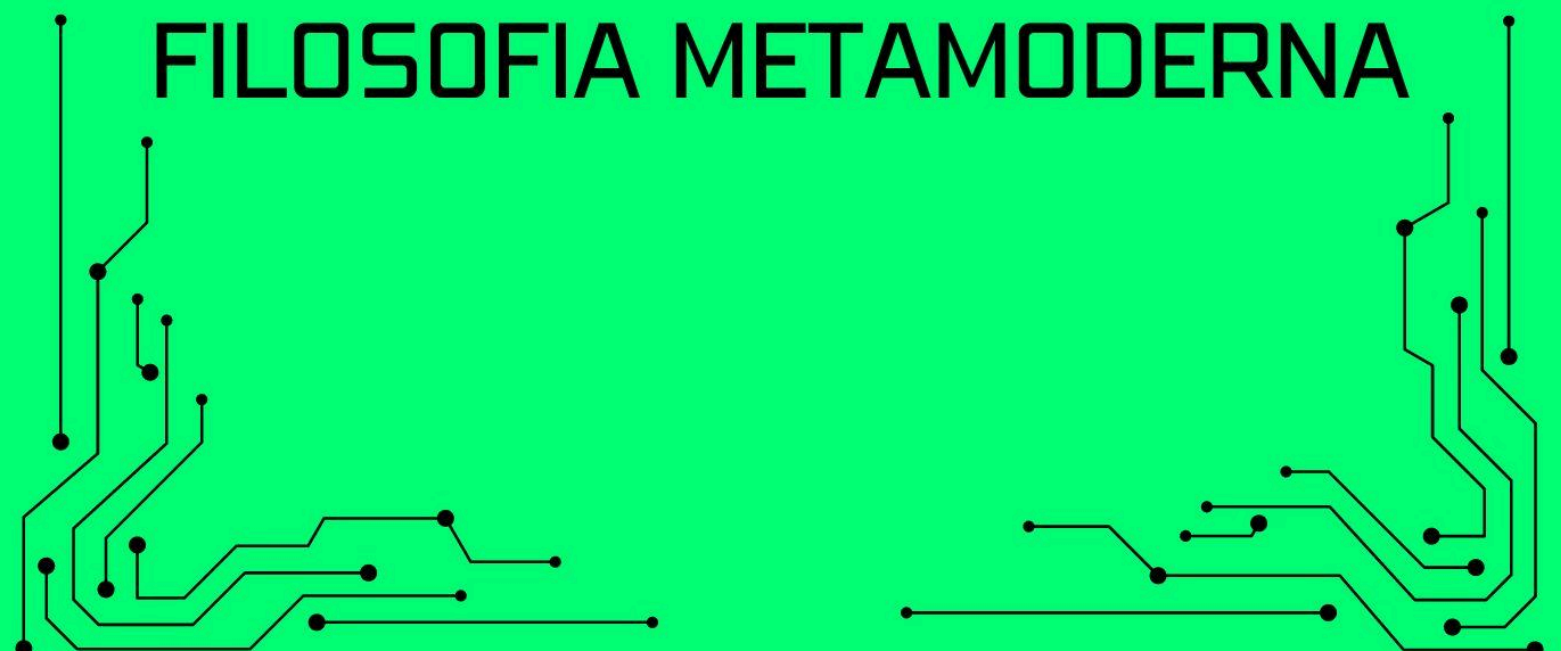




LA SOSPECHA DE LA SOSPECHA

UNA INTRODUCCION A LA
FILOSOFIA METAMODERNA



LA SOSPECHA DE LA SOSPECHA:
UNA INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA METAMODERNA

Diego Andres Mora

Publicación independiente

19 de Agosto del 2023

Aviso al lector

Este libro cuenta con la licencia de Creative commons CC BY-ND 4.0. La cual puede corroborarse más a detalle entrando a los siguientes links de abajo.

La sospecha de la sospecha: Una introducción a la filosofía metamoderna © 2023

by **Diego Andres Mora** is licensed under **Creative Commons Attribution-NoDerivatives 4.0 International** 

O también puede corroborarse entrando al siguiente QR, para la versión física del libro.



En cuanto al autor, puede se saber más entrando a su cuenta oficial de ORCID, en el siguiente link, <https://orcid.org/0009-0004-2787-6261>. O entrando al QR de abajo.



Nota sobre la edición	5
Prólogo	7
Introducción	12
Capítulo 1: Teoría del conocimiento metamoderna	24
La base de esta nueva filosofía	28
Los puntos de inflexión, la base de la base.	39
Revisión literaria de la metamodernidad	50
Capítulo 2: Encontrando el contexto posmoderno [contexto]	59
El punto de inicio de lo posmoderno [sub-contexto]	64
¿Qué significa ese punto histórico? [sub-contexto]	67
Capítulo 3: La reacción posmoderna, la protección de la vida [contexto]	71
El primer conocimiento posmoderno [sub-contexto]	74
El desarrollo del conocimiento posmoderno [sub-contexto]	82
La posmodernidad estructuralista [sub-contexto]	85
La posmodernidad postestructuralista [sub-contexto]	87
La posmodernidad deconstructivista [sub-contexto]	89
El inicio del declive posmoderno [sub-contexto]	93
La actualidad posmoderna [sub-contexto]	97
Capítulo 4: El sentimiento posmoderno, el goce [contexto]	100
El goce en el arte posmoderno [sub-contexto]	108
El goce en la sociedad posmoderna [sub-contexto]	110
El fundamento del goce [sub-contexto]	114
El goce en la economía [sub-contexto]	116
Capítulo 5: El origen metamoderno [contexto]	119
El pre-conocimiento metamoderno [sub-contexto]	135
Guerra moderna [sub-contexto]	142
El declive de lo fragmentario a nivel social [sub-contexto]	160
El desafío ambiental [sub-contexto]	171
El problema económico [sub-contexto]	176
Capítulo 6: Encontrando el punto de contexto metamoderno [contexto]	203
El gran reinicio [sub-contexto]	209
¿Qué significa el contexto metamoderno? [sub-contexto]	216
Capítulo 7: Predicción futura sobre la metamodernidad [contexto]	227
El futuro a nivel conceptual [sub-contexto]	229
El futuro a nivel más “material” [sub-contexto]	233
El cuadro de posible extinción [sub-contexto]	238
Conclusiones [contexto]	244
Metaxis entre la vida y la muerte [sub-contexto]	248
Metaxis entre la fragmentación y la totalidad [sub-contexto]	250
Metaxis entre occidente y el Islam [sub-contexto]	251
Metaxis entre la inteligencia artificial (IA), y la inteligencia orgánica (humanos). [sub-contexto]	255
Metaxis entre “derecha” e “izquierda”. [sub-contexto]	258
Resumen final [sub-contexto]	259
Bibliografía	260

Nota sobre la edición

Este libro es una obra sin fines de lucro, diseñada para compartirse de forma mayoritariamente gratuita, lo cual es posible gracias a los nuevos formatos digitales.

La obra está registrada con una licencia de dominio público parcial (CC BY-ND 4.0), lo cual permite a cualquier persona en el mundo, el consumir o comercializar esta obra, siempre y cuando no se modifique el contenido ni la autoría de la misma.

Fuera de eso, el lector puede sentirse libre de consumir esta obra en cualquiera de sus formatos, de forma gratuita y sin ninguna restricción. Si se lo desea, incluso puede el formato digital imprimirse y convertirse en formato físico, para mayor comodidad.

Para aquello, se recomienda llevar el PDF a cualquier papelería local e imprimir todo el documento en hojas bond A4 por ambas carillas. Para luego anillar las hojas en forma de un libro. El mismo proceso puede hacerse en hojas A5, para mayor portabilidad. El costo de este proceso no suele superar el mismo costo que representaría comprar un libro nuevo en una librería.

Como ya se ha declarado, además de consumirse, este libro también podrá ser compartido o comercializado de forma libre por cualquier persona al precio que se desee. Siempre y cuando se mantenga intacto el contenido de la obra y su autoría.

Respecto a esta edición, es esta la primera y posiblemente la única que será escrita en este idioma. Esta se encuentra en su idioma original, español latinoamericano, y su formato es de las normas estilo Chicago 17 edición.

Prólogo

¿Por qué escribir sobre la metamodernidad?Cuál es el interés del autor en esta nueva tendencia. Quizás resulte de utilidad para el lector, y para su comprensión de este libro, el declarar las razones por las que se está realizando este estudio, y de las intencionalidades personales del autor. Más allá del mero impulso de la curiosidad y del deseo de conocer la verdad, la razón personal de este estudio, se debe a necesidades históricas principalmente. La verdad, es que el estado actual de la filosofía y de la historia, resultan de sumo aburrimiento para el autor. Los tiempos actuales no son solo decadentes, y con tendencia hacia la extinción, sino que son decadentemente aburridos. El cambio, sea en la dirección que fuere, es deseable; incluso si ese cambio representa terminar en algo peor. Cualquier cosa es válida, con tal de romper con esta inercia abrumadora.

Este libro fue publicado el 19 de agosto del 2023, originalmente en idioma español, a las orillas del Pacífico, en un pequeño pueblo de Ecuador llamado Ayampe. Un diminuto paraíso costero, que a pesar de haberse convertido en un refugio de la burguesía local, aún conserva parte de su agradable espíritu.

En la caótica situación actual de las ideas, y de la sociedad en general, este fue el único lugar en donde se encontró la quietud suficiente para escribir.

Ecuador no posee reconocimiento a nivel filosófico, y probablemente nunca lo tendrá. Sin embargo, el conocimiento respecto a lo universal, claramente es capaz de ser independiente de la unilateralidad del terreno, e ir más allá respecto a las fronteras físicas.

La conciencia puede ir más allá de líneas en un mapa. Sin embargo, existen dos fronteras en específico, las cuales a pesar de no ser físicas, representan una barrera mucho más difícil de atravesar para la conciencia que las aduanas, pasaportes o los puestos de control fronterizos.

El lenguaje, y la sangre; representan dos fronteras que las ideas no pueden atravesar fácilmente. No porque la conciencia no pueda, sino porque no quiere. Al provenir una idea, de un origen lingüístico diferente, o de un origen sanguíneo distinto; provoca que la conciencia en la mayoría de los casos, reconozca a aquel objeto como una "intromisión" o algo externo que no es inmanente a ella misma. Por lo cual lo termina descartando, sin mayor análisis previo, ni ningún beneficio alguno.

Por lo tanto, la difícil situación actual de las ideas, es algo que simplemente no va a poder llegar a resolverse por medios externos a lo que la misma filosofía representa. El problema filosófico no es algo que pueda ser resuelto mediante el Islam, o mediante alguna ideología impuesta involuntariamente por los medios de comunicación. Ni tampoco por una academia, que ya ha demostrado que solo defiende los intereses del capital, más que a la verdad. Pues en cualquiera de aquellas propuestas, más allá de que si estas verdades son benéficas o maléficas para sus oyentes, estas son asumidas por ellos como una intromisión en la mayoría de los casos. Pues es percibido como algo externo a la propia conciencia, y es automáticamente rechazado. Siendo estas ideas bloqueadas por las barreras que sus orígenes representan.

De estas dos barreras, el lenguaje no representa gran discordia, sobre todo cuando se trata de lenguas de origen común. Como lo son las lenguas romances de origen latino (español, portugués, italiano, francés, etc) o sus primas, las lenguas germánicas (inglés, alemán, sueco, neerlandés, etc). Sin embargo, cuando se intenta llevar una idea, del inglés al árabe por ejemplo, o a las lenguas africanas, aquellos intentos no tienen el mismo significado para los oyentes, como si lo fuese en una lengua más familiar. Y viceversa, ocurre lo mismo. Pero aun así, no existe un desvarío tan enorme como para llamar a toda traducción “inválida”, como es la manía de muchos posmodernos.

En cuanto a la resistencia que estas barreras significan, la sangre representa un objeto mucho más sólido que el lenguaje. Una idea que posee un origen sanguíneo muy distinto, difícilmente puede penetrar con contundencia. A menos que se trate de una idea extremadamente simple, que no requiera un gran entendimiento, o que sea una verdad antigua ya bien conocida por todos.

Sin embargo, la filosofía ya no es lo que era antes, ya no se trata de una idea simple, sino que es ahora una idea problemática. Esta ha sido destruida y reconstruida cientos de veces, casi siempre con intenciones distintas. Sin embargo, estos cambios en la filosofía siempre han sido realizados por ella misma y nunca por un agente que sea percibido como externo. Siendo entonces estos cambios inmanentes a ella, y por lo tanto, aceptados por la conciencia como válidos. En adición, cabe mencionar también que todo intento de filosofía verdadero, siempre está cargado de una intencionalidad negadora, que siempre busca el movimiento, y nunca el estancamiento. Intencionalidad ciertamente contraria al estancamiento que representa hoy lo posmoderno, cuyas ideas representan ya lo obsoleto, más que lo revolucionario.

Por estos motivos, ha resultado conveniente para este estudio evolutivo, el recurrir a la continuación de la filosofía, tomando en cuenta estas dos barreras de la conciencia. Resulta necesario entonces, partir de las enseñanzas de la escuela de Madrid. La cual es la frontera más reciente de la filosofía latina en el tiempo, lo cual provoca que ésta no posea barreras significativas ni en cuanto a lo lingüístico ni en cuanto a lo sanguíneo. Debido a la ascendencia sanguínea latina del autor, ascendencia latino-ibérica específicamente. Pero también a la ascendencia latina del oyente, al cual va dirigida esta obra. Orígenes tanto en lo sanguíneo, como en lo lingüístico. Aunque cabe decir, que el lector el cual posea un origen distinto, también es bienvenido a su lectura, especialmente si éste proviene de una rama cercana, como lo latino-italico, latino-rumano, latino-francés; lo germanico, eslavo, helénico o incluso lo medio-oriental. Pero sepase, que este estudio está dirigido específicamente al elemento latino-iberico.

En cuanto a las diferencias que puedan surgir en cuanto dichos orígenes, debido a las nuevas tierras americanas en la cual la sangre y el lenguaje se expandieron, estos no traen consigo gran problemática. Pues si bien existen claras diferencias de contexto histórico, y del espíritu de la tierra, estas diferencias se han vuelto casi irrelevantes en un mundo tan interconectado y globalizado como el actual, en donde el sistema de producción es el mismo; y los problemas, son problemas de comunes.

Por otro lado, también se debe mencionar la cercana relación que este nuevo intento de filosofía tiene con la filosofía Hegeliana. De la cual en gran parte provienen las enseñanzas de la escuela de Madrid, pero de la cual también provienen en gran parte las enseñanzas de Heidegger, Nietzsche, Marx y los posmodernos en general. El impacto de

Hegel es de radical importancia para toda la filosofía que viene después de él, por lo tanto resulta en una necedad el ignorarlo, como han creído lograr los posmodernos. En este libro se demostrara como la posmodernidad no sólo ha sido incapaz de salir de Hegel, sino que se ha convertido en la filosofía más condicionada por el mismo. Este mismo condicionamiento es algo que no puede ser ignorado por la nueva metamodernidad, de lo contrario, esta perecerá ante el. Más adelante en los capítulos, el lector se irá dando cuenta la importancia que tiene aquella filosofía Hegeliana para la renovación de las ideas.

Finalmente, vale mencionar que la intención de este libro no es la de definir una nueva tendencia, sino más bien el de ser una propuesta de filosofía especulativa. Es decir, el de añadir un comentario, a la cada vez más interesante conversación metamoderna, de la cual ya son partícipes varios autores. Al mismo tiempo que servirá como una útil introducción a la temática metamoderna, para el lector que desee adentrarse en ella.

Con lo cual vale dar por terminado el prólogo, pero no sin antes agradecer a todas las personas, que de una u otra forma, han sido contribuyentes a esta obra.

Introducción



Figura 1¹

“Todo lo grande está en medio de la tempestad”.²

Dentro de este interminable océano de incertidumbre, en donde las certezas se desvanecen y las estructuras se desmoronan, nos encontramos ante una encrucijada en el tiempo. La posmodernidad, ese enigma que una vez dominó nuestros pensamientos y moldeó

¹ Figura 1. Birds of paradise (2016) de Carl Dobsky. Narrative painting.

² Heidegger, Martin. "Der Satz vom Grund." Gesamtausgabe, vol. 9, Vittorio Klostermann, 1957, pp. 193-247.

nuestra realidad, llega a su fin. Sus ideas fragmentadas y su escepticismo incisivo han finalmente cedido ante las fuertes olas de la historia, una época de cambio se alza intimidante ante el hombre, preguntándole en susurros desafiantes: "¿Y ahora qué?".

La posmodernidad agita su última copa de goce y embriaguez, antes de ver cómo se cierra el telón de su obra. Dejando a su suerte a la nueva sangre, que ahora debe de asimilar la deuda de sus conclusiones. La crisis no es solo de las ideas, sino también de la historia misma. Lo que algún día representó el bien y la justicia, ahora no representa más que la opresión. Y lo que se llamó a sí mismo como “libertad”, ahora es la cadena. Los hijos de cronos, son poco a poco devorados por la bestia.

Se tiene que ser realista en cuanto a aquello. Es realmente difícil creer que existe una luz al final del túnel. Pues, después de todo, ¿realmente se desea que dicha luz exista? La nueva sangre percibe su realidad, y se entera que los tiempos se están volviendo difíciles. Y se le dice "debes de luchar por la vida" pero que es la "vida" de todas formas, ¿Cuanto vale ella hoy en día? ¿Cuánto vale la de los demás? ¿Cuánto vale la mía? ¿Es por esto por lo que los ancestros lucharon incansablemente? Para simplemente...¿mantenerse vivo? La confusión abunda y la voluntad de luchar se siente pequeña.

Pero no solo la voluntad se siente pequeña. La conciencia también se siente pequeña. La filosofía posmoderna, que algún día representó el eje de lo bueno y del pensamiento justo, ahora se desmorona en un mar de contradicciones, en donde lo único que prevalece son mutuas acusaciones. Esa corriente que algún día abogó por el cuestionamiento, el cuestionarse todo, el desconfiar de todo. Cuyas intenciones al principio parecían buenas, llenas de precaución, ahora son no más que un obstáculo para la conciencia.

El objetivo último de lo posmoderno, era supuestamente el ser libre de lo que se denomina como "estructura". Una especie de condicionamiento sistemático que le impide a la conciencia el alcanzar la verdad cierta. Pues esta siempre se encontraba presa del preconcepto, el condicionamiento, el sesgo y por ende, el error.

Esta "estructura" es descrita por los posmodernos con una amplia fauna categorial. Aunque de todos ellos, quizás es el lenguaje el más predominante, en lo que concierne a los condicionantes posmodernos. Sea cual sea dicha estructura, esta es percibida por la posmodernidad como el gran opresor, y llena de todo tipo de connotaciones malignas. Hasta el punto de llegar a asemejarla a la mismísima matrix³. -Todos están en el error, todos están en la matrix- exclaman los posmodernos. -Los pensadores griegos están en la matrix, los medievales están en la matrix, los modernos están en la matrix, los existencialistas están en la matrix, ¡todos están en la matrix! ¡Todos menos yo!-

El legado de lo posmoderno, ha empequeñecido todo a su alrededor, todo lo que toca, lo empequeñece.⁴. -"No es cierto, nosotros solo exponemos la verdad" -, reclama la posmodernidad. Exclamando que sus intenciones siempre fueron las de la justicia. Las de correcto relato de la verdad, poniendo a esta a prueba, por medio de la sospecha. -"Sospechar de todo" -, reclama la posmodernidad. Sospechar de las intenciones de los que hablan, sospechar de las intenciones de los que callan, sospechar de este libro y de su autor, sospechar de los que luchan, pero nunca, nunca, sospechar de los que agachan la cabeza. Ellos no necesitan sospecha.

³ Concepto similar al de la estructura posmoderna, que hace aparición en la famosa película de acción y ciencia ficción de 1999 escrita y dirigida por las hermanas Wachowski.

⁴ El último hombre, el que todo lo empequeñece, es un concepto dentro de la filosofía nietzscheana. Simboliza el antagónico del superhombre, y por lo tanto, encuentra su esencia en la decadencia.

La posmodernidad, en su afán de salir de la estructura maligna, se ha convertido en la estructura misma. La rama que abogaba por escapar del sesgo, ha terminado tomando el lugar del sesgo mismo. La filosofía de la “no dominación” y de la “no intervención”, la supuesta libertad fragmentaria fragmentaria; se ha convertido en lo que de alguna vez renegó. Ahora, la posmodernidad, es la matrix. Esta problemática no es nueva, de hecho a lo largo de la historia del pensamiento, esto ocurre con frecuencia. Uno cree haber alcanzado la libertad, al escapar de alguna estructura opresora, solamente para terminar cayendo dentro de otra estructura, que todavía lo mantiene preso.

Imposibilitando así a la libertad que supuestamente se alcanza con el escapar, con el eliminar a la matrix, con eliminar el sesgo. Pues al salir de un sesgo, el elemento que permite esta salida se convierte automáticamente en el nuevo sesgo dominante; condicionando a la realidad, hasta que luego termine siendo reemplazado por algún otro "liberador de conciencias". A toda esta problemática, que ahora es evidente, inevitablemente surge una pregunta al respecto. ¿Realmente el "escapar" es lo que va a traer libertad?

La matrix opera de manera extraña. El deseo de escapar, parece solo fortalecer las cadenas del oprimido, antes que derrotarlas. Cuando un individuo intenta escapar de la sociedad y huir al campo por ejemplo, para encontrarse con la "libertad anarquista de la naturaleza"; lo que termina realmente encontrando, es que la naturaleza por lo general es aún menos libre que la sociedad de la que intenta escapar. La ley de la naturaleza de hecho trae consigo una serie de reglas extremadamente rígidas y mucho más difíciles de romper que las leyes "artificiales" de la sociedad. La despiadada ley de selección natural de la naturaleza, solamente consigue traer recuerdos del pasado, al reconocer lo difícil que era la vida en ese

ambiente, y aún más difícil cuando se pretende escapar de la matrix por los medios de la fragmentación, como individuos separados, enfrentándose solos a lo salvaje.

El escapar de la matrix, ya no es percibida como una idea válida en la conciencia del hoy. Especialmente en lo que respecta a la nueva sangre. La idea de “libertad” posmoderna, la idea de libertad del escapar, no es ya más que una idea obsoleta. Lo mismo sucede con la ridícula idea de libertad de elección que la posmodernidad también propuso. En donde se es libre, pero solo libre de elegir entre dos opciones impuestas por la misma estructura. Pues resulta ya evidente, que un mensaje de libertad suele ser siempre retorcido, cuando éste proviene desde una posición de poder, y aún más cuando esa posición de poder rechaza el cambio fundamental, y promueve el estancamiento de lo mismo. "Puedes ser libre, pero solo dentro de estos parámetros". Como el preso, que es libre de caminar dentro de su celda.

Lo posmoderno, al escuchar este discurso, inevitablemente sentirá el deseo de sospechar de él. ¿No está este libro también sesgado acaso? ¿Cuál es la intención de este discurso? Dicha acusación no será necesaria, pues en breve, conforme se avance en los capítulos, se irán dejando en claro las intenciones de esta nueva filosofía, y de todos sus sesgos previos. Aunque se puede ir adelantando en comentar, que las intenciones de este discurso, bien podrían ser consideradas por lo posmoderno como obscenas; y bien podrían ser percibidas por lo metamoderno como nobles.

Sin embargo, antes de que se llegue a esa temática. Primero es necesario tomar en materia a la problemática más inmediata, la más urgente. Cuestión que es mucho más relevante que cualquier otro problema filosófico actual. Ciertamente existen otras temáticas, como “el ser” incompleto de Heidegger, o las filosofías del lenguaje; que resultan muy

atrayentes. Sin embargo, existe algo a que la filosofía actual debe de obligatoriamente atenerse, antes de dar cualquier otro paso en cualquier otra dirección.

El tema de la gnoseología (teoría del conocimiento), es urgente. Pues resulta imposible el simple hecho de proponer hasta la más banal de las ideas, mientras no esté resuelto el tema del conocimiento. Esto debido al desafío que la posmodernidad propuso a la filosofía, y que debe de ser atendido de forma obligatoria. La teoría del conocimiento posmoderna, es más bien una anti-teoría del conocimiento. La cual se dedica básicamente a invalidar a diestra y siniestra cualquier otro conocimiento. Tachándolo de sesgado y “sospechoso”.

En vista de esta problemática, que imposibilita la creación, resulta necesario el proponerse a realizar una negación de dichas teorías. Tal parece...que ha llegado finalmente la hora de que se realice la tan necesaria "sospecha de la sospecha". La negación de la negación. La exposición de “la gran mentira posmoderna” es algo que debe de ser realizado antes de cualquier otra cosa que la filosofía se proponga. Pues mientras no se resuelva el problema del conocimiento que la posmodernidad propuso, no se puede hablar de filosofía metamodernidad siquiera, como lo han intentado hacer algunos personajes. Los cuales al intentar ignorar esta idea, no hacen más que seguir proponiendo cuestiones que no son en realidad diferentes, sino que siguen siendo de la misma naturaleza que las propuestas posmodernas que ya todos conocen. Pues al no tratar el fundamento, esta teoría de anti-conocimiento posmoderna, no permite el avance. Siendo así un ancla en el pasado.

La historia ha llegado a un punto de caos tal, que el pensar se está volviendo nuevamente necesario. Tal como alguna vez declaró Hegel, -”los tiempos en donde se

requiere de la filosofía, por lo general no son tiempos de orden”-. Aquellos tiempos por lo general requieren de una total reestructuración en la forma en cómo el hombre percibe a su mundo. O al menos lo es así, en lo que concierne a la filosofía occidental. De hecho, es aquella una de las intenciones primordiales de este estudio, el de proponer una continuidad a la situación de las ideas, pues a decir verdad, la situación actual se ha vuelto algo realmente aburrido. Decadentemente aburrido...

Sin embargo, esto no es una tarea tan sencilla. La filosofía, al igual que la historia, ya no es para nada inocente. Esta ha mutado cientos de veces, destruyendo los cimientos de las verdades anteriores para edificar nuevas verdades encima de ellas. Siendo este proceso, casi siempre doloroso. ¿Cómo se podría desear construir, si tantos han perecido ya en la destrucción? ¿Cómo se pretende hablar de bienestar, cuando se ha sido testigo del brutal nivel de violencia del que es capaz el hombre? ¿Cómo se pretende hablar de conocimiento y de libertad, si cada vez que se declara una verdad, esta se vuelve en la nueva tiranía del pensamiento? ¿Y cómo se podrían amar a los saberes, cuando estos duran lo mismo que dura un pestaño...?

La conciencia está deprimida. Esta ha sido puesta a prueba por la contradicción y por el error, nuevamente. El error, el fantasma del error vuelve a aparecer y hacer estragos. Mermando la confianza en la verdad. Han sido ya demasiados intentos, y los errores han sido aún más que el número de intentos. Es más, pareciese que desde ahora lo único que puede suceder es otro error, al que luego le sucederá otro error.

Sin embargo, a pesar de la depresión de la conciencia, no parece detener aquello a la voluntad. Esta desea el error entonces, si el error es la única opción, entonces es el error lo

que se desea. Otro error, que más da...parece que el error es simplemente inevitable y parte del proceso del conocer. Aun incluso cuando este desconoce.

Ese es el sentir metamoderno, al menos en sus manifestaciones iniciales. El de caminar en el vacío, hacia un horizonte que está perpetuamente alejándose. Caminando en un mar congelado, sin nada de lo cual sostenerse, sin nada de lo cual adherirse, en el vacío...simplemente caminando... para evitar congelarse.



Figura 2⁵

¿Podría llegar a alguna parte, alguien que camina sin rumbo, hacia un horizonte vacío? Probablemente no...Resulta difícil meditar entonces en el horizonte, resulta también complicado meditar en el vacío del desierto. ¿Es sobre el horizonte, sobre lo que la filosofía metamoderna debería meditar? El horizonte está muy lejos...está demasiado vacío...genera

⁵ Figura 2. Nummer acht - everything is going to be alright (2007) Guido van der Werve.
<https://youtu.be/OUq2nN6V6xU>

demasiada desconfianza ...¿Debería entonces meditar sobre el desierto en el cual camina? No hay tampoco mucho en que pensar ahí...

En un horizonte vacío, en donde lo único que se hace es caminar hacia el, sin rumbo, para evitar congelarse, para evitar ser arrollado; ¿en que se puede reflexionar? Otra respuesta errónea sería el decir que en realidad, no hay tiempo para reflexionar, qué se debe caminar rápido, o si no se congela. La respuesta es errónea, porque de todas formas, ¿a donde se está yendo? Si se camina sin rumbo, sin objetivo, entonces en realidad se tiene todo el tiempo del mundo. ¿Qué mejor momento para meditar? De hecho, es exactamente ese el momento para meditar, cuando uno se encuentra perdido. Meditación en movimiento. El momento para la acción, no viene sino después, posterior a la meditación.

¿Pero meditar sobre qué? No puede ser sobre el horizonte, ni sobre el desierto en el cual camina, entonces ¿sobre qué meditar? Existe algo interesante sobre lo cual meditar. Y es el meditar en el sujeto mismo. Puede el sujeto meditar en si mismo, sobre todo en el porqué hace lo que está haciendo, en él porque sigue aun caminando sin rumbo. En un desierto vacío, en donde se camina hacia un horizonte aún más vacío; en lo único en que se puede meditar es en el caminar. ¿Es solo para evitar congelarse, la razón por la que el sujeto camina? ¿O hay algo más?

La meditación metamoderna, debe de dirigirse justamente a aquello que tiene disponible a la mano, a lo que tiene enfrente de ella. No se debe de soñar con el lejano horizonte, sino antes de solucionar el problema más próximo. Que es reconocer cómo avanza, y sobre todo, porque avanza. Pues si bien el método es relevante, el método se suele subyugar a la voluntad.

Una vez solucionado el problema del método y de la intencionalidad. Podrá solo así la metamodernidad surgir a partir de todo ese mar de contradicciones e incertidumbres. Siendo aquella solución nada más que una solución a medias. Siendo aquella solución, solamente una pequeña linterna que la metamodernidad enciende, temerosa y a tientas, para así generar algo de claridad. Una linterna pequeña, cuyo objetivo solamente es de ayudar a encender una luz más grande después. Primero lo pequeño, lo simple y lo inmediato; luego lo complejo y lo lejano. Y estas cosas deben de ser realizadas en orden, sin precipitación. Pues como ya se irá dando cuenta el lector más adelante, fue en gran parte la precipitación, lo que generó todos estos problemas que ahora martillan a la realidad.

Es justamente ese, el objetivo de este libro. El de encender una linterna, una linterna pequeña; que luego sirva para encender una luz más grande. Tal cual como le corresponde, debido a la era histórica en la cual está escrito, el lenguaje y la sangre de la cual proviene. Puede este libro ser considerado específicamente como una introducción a lo metamoderno. Pues al mismo tiempo en cuanto niega a lo posmoderno, le da su vida a lo metamoderno. En la negación.

Sin embargo, lo metamoderno no debe de considerarse como un movimiento puramente destructivo. De hecho es todo lo contrario. El deseo metamoderno de construir es tan grande, que se ve este obligado a destruir al destructor. Y para aquello, tiene que enfrentarse al corazón de lo que define a la posmodernidad, la estructura misma.

La estructura de códigos, que mantiene presa a la conciencia en Alcatraz. La matrix impenetrable que tiene hipnotizado al mundo. El malvado cronos que mastica a sus hijos

minutos después de estos nacer. O la cruel Kali, la cual presume su collar de cabezas decapitadas, antes de su acto de destrucción del universo. Esta estructura es algo ciertamente imposible de ignorar.

La posmodernidad, durante mucho tiempo creyó haber escapado de la estructura, siendo así, la primera filosofía verdadera “sin sesgos”. Sin embargo, a partir de ahora, se irá dejando en claro a lo largo de todo este estudio, de cómo la posmodernidad no solamente nunca salió de dicha estructura, sino que de hecho, es probablemente la corriente de pensamiento más sesgada de todos los tiempos. Y esta declaración, se vuelve evidente en el momento en el que se identifica lo que la estructura realmente es.

La historia es, y siempre ha sido, la estructura. Aquel movimiento substancial, que está lleno de errores y contradicciones, los cuales no representan nada por sí solos. Pero que si se toma, al igual que el águila, un punto de vista privilegiado respecto a ellos, pueden ser esos puntos percibidos como un conjunto, y se puede finalmente comprender al valle y a la montaña como parte de un mismo elemento. Cambiando esta historia de naturaleza, y convirtiéndose en una estructura siempre esclavizante, pero a la vez siempre renovada. Historia que condiciona al sujeto, pero que también es condicionada por el mismo sujeto que la va creando.

Esta historia, es siempre esclavizante, pues el verdadero corazón de la historia, parece pertenecer a algo mucho más fundamental que “las relaciones de poder”. Ese algo, es algo que va incluso más allá de la misma especie humana, y es algo de lo que no se puede escapar; mientras se viva en esta realidad. Por más que nuestras queridas autoridades estatales hayan invertido costales enormes de dinero para hacer que aquella idea se olvide, los instintos

simplemente no olvidan, lo que la sangre significa. Siendo la sangre, la contenedora histórica de todos los momentos anteriores, y de todas las verdades de aquellos momentos anteriores. Sangre, que si bien tiene libertad en el hoy, no la tiene en el ayer. Puede esta crear, en el presente, pero no puede nunca escapar de las verdades de los ancestros, cuya sangre aún vive, y coagula en el ahora.

Hay que ver profundo entonces, en los instintos y en la sangre, si se quiere conocer la verdad. No se debe quedar este análisis en la superficialidad, no debe el lector limitarse a los alcances de este estudio. Ni tampoco debe este, de limitarse a las enseñanzas de sus ancestros más recientes, los cuales en muchos casos no representan sino la mediocridad. Debe este, de ver mucho más profundo, mucho más profundo. En ese fuego que algún día se apiadó de los antiguos, y les permitió el formar de su mito.

Capítulo 1: Teoría del conocimiento metamoderna

Fue el bigotón, el que una vez identificó a la vulgaridad y a la utilidad como el mismo elemento. Siendo lo noble, lo inútil en cierto sentido⁶. Declaración que resulta inmediatamente errónea, si se lo ve desde una perspectiva no filosófica. Pero en el momento en que se entra al terreno filosófico, las cosas que antes parecían sencillas, suelen tender a complicarse.

Ciertamente, la filosofía auténtica tiene mucha menos utilidad práctica, de la que la tienen sus hijas por ejemplo, las cuales delimitan su objeto de estudio, a algo exterior a ellas mismas. Como lo son la lógica formal, la ética, la estética, y la filosofía de la naturaleza (física griega). Y aún mucho menos utilidad práctica tiene la filosofía, si la comparamos con sus nietas, las ciencias; como lo son las matemáticas, la física, y la química. Sin embargo, detrás de esta aparente inutilidad de la filosofía, se aparece en evidencia su relevancia en cuanto la formación de lo “más útil”.

¿Es inútil algo que le da forma a lo útil? Quizá eso que parecía inútil, es en verdad lo más útil de todo. Es útil con tanta fuerza, con tanta energía, que su brillo bien podría cegar a los que intentan ver utilidad a través de ella. Y los convierte entonces en escépticos, enviándolos de vuelta a las ciencias menos elevadas, que brillan menos y permiten ver mejor. Pero este menor brillar, no confiere necesariamente vulgaridad. Pues si bien, un menor brillar, simboliza una mayor lejanía del cielo; este, al mismo tiempo, simboliza una mayor cercanía a la tierra. Y entre el cielo y la tierra, no se puede ya por ningún motivo hablar de una vulgaridad o de una nobleza. Pues ya se ha evidenciado históricamente cómo ambos

⁶ En el Aforismo 225 de La Gaya Ciencia, titulado "La utilidad", Nietzsche identifica a la nobleza con lo menos útil.

elementos se requieren mutuamente, hasta el punto de haberse sometido humillantemente el uno al otro. Los verdaderos vulgares, son los que solo desean ver el cielo, o los que solo desean ver a la tierra. Es la unilateralidad, el verdadero enemigo de la filosofía actual, no su utilidad.

En adición, si se estudia detenidamente a la historia de la filosofía, ésta, desde su génesis, ha tenido siempre una orientación hacia el servicio. Iluminarle el camino a la voluntad parece ser su misión. Para que así la voluntad se mueva. No se puede obviar el hecho, de que fue la necesidad histórica de una ética más elevada, lo que impulsó a los Griegos. De la misma manera de lo que lo fue para Descartes, la llamada histórica de una independencia frente al cristianismo. O a las mismas ideas volitivas del bigotón saltarín, que nacen desde una Alemania débil. No se pretende aquí el determinar a la voluntad filosófica necesariamente como una buscadora de utilidad. Pero muchos de sus oyentes, en cambio, sí la buscan. Pues estos están más cerca de la tierra. Y por más que a algunos les duela admitirlo, el oyente importa. Importa tanto como el que habla.

Tal parece entonces, que a lo que el bigotón realmente se refería, no era a la filosofía en sí, sino a su voluntad. Pues en ese sentido las piezas encajan mejor. La voluntad desea el deseo, y lo hace de forma irracional, no parece necesitar un motivo. Sino que parece ser automotivada. Sin embargo, en cuanto a la dirección a la que debería apuntar su deseo, se vuelve esto algo complicado para la voluntad. Es ahí, en donde entra el trabajo de la consciencia entonces. La cual parece ser la aliada inseparable de la voluntad.

Sin embargo, estos dos elementos, la voluntad y la consciencia, aunque parecieran tener una estrechísima relación, pueden llegar a aparecerse como distintas. Es decir, para los

objetivos de este libro por lo menos, estas deben de ser vistas como dos elementos distintos entre sí. Pues tal parece...que hay siempre dos bestias en esta realidad. La primera bestia sale del mar, pero la segunda, sale de la tierra. Esta segunda bestia parece un cordero, pero habla como un dragón.⁷

La consciencia, a diferencia de la voluntad, y a diferencia de la religión de hecho; si necesita de un motivo. O mínimo, necesita de un punto de partida al cual atenerse. No puede pretender partir de una nebulosa extraña, y tener como objetivo el ningún lado. La filosofía debe de justificarse a sí misma, ella no puede tener la misma actitud que tiene la voluntad. Ella debe saber a dónde va y de dónde viene. No puede solamente arrojar palabras al vacío, a diestra y siniestra, como si se tratase de algún hobby barato. El pensamiento debe de dar razón de sí mismo, de lo contrario, es solo pura palabrería sin sentido. De la misma forma en como le sucede actualmente a los posmodernos, los cuales han terminado sucumbiendo ante esa falta de base.

Además, es esa falta de base, justamente lo que separa a la filosofía de la religión. La filosofía es capaz de justificarse, por lo tanto, es capaz de denominarse a sí misma como ciencia. Esta posee una gnoseología, un método, el cual es capaz dar explicación al porqué de su objeto de conclusión. Al contrario, la religión solamente lanza su objeto de conocimiento al aire, sin dar una explicación. E irónicamente, lo que al final le termina dando validez a la religión, es justamente la misma filosofía. Pues solo gracias a su experiencia de la realidad del mundo (empiria), es la conciencia capaz de aceptar a la religión como verdadera. Pues logra ver una congruencia en cuanto a lo que ve, y lo que la religión le ha revelado. Es la única manera de hecho, por la cual el hombre puede llegar a considerar a una religión como

⁷ Apocalipsis 13:1-18.

verdadera. Pues obviamente, el creyente no tiene nunca la total certeza de dichas revelaciones. Además, no todo creyente estaba presente cuando estos mensajes divinos fueron revelados. Ni tampoco estaba presente cuando los milagros fueron efectuados. Sin embargo, estos asimilan lo revelado como cierto, gracias a esta congruencia del mensaje, con la realidad que se les aparece. Lo mismo sucede con cualquier otro tipo de religión, como la new age por ejemplo. Pero incluso así, esta victoria de la religión es algo en realidad muy limitado. Pues además de la vaguedad de sus conceptos, y de la extrema generalidad de sus conocimientos. Además de eso, esta se vuelve incluso así limitada. Pues por cada mensaje congruente, hay miles otros que no lo son, y que nunca avanzan en popularidad.

No se tiene la intención aquí, de tirar a la religión al agujero de lo obscuro. Pues en esta complicada realidad llena de interrogantes, uno nunca tiene la certeza realmente si lo que está haciendo es lo correcto. Uno no sabe realmente si la religión está en lo cierto o no; pero hay una cosa que sí se sabe con seguridad. La religión, no posee una gnoseología; la filosofía, si la posee. En ese sentido, la filosofía es diferente de la religión. Más parecida al dragón, que al cordero. Esta es capaz de desarrollarse a sí misma de forma compleja, pero clara. Utilizando no solo la ontología, sino también la gnoseología en su exposición. Elemento gnoseológico, que parece ser la pieza faltante de la filosofía de los últimos tiempos. La cual pretende parecerse más a la religión que a la ciencia. La filosofía necesita partir de un método. O mínimo, necesita de un punto de partida claro.

¿Pero cuál es esta base entonces? A lo largo de los tiempos, esta base ha tenido distintas interpretaciones. En los días más jóvenes de la filosofía, esta base no ha sido tomada en cuenta siquiera. Una filosofía sin una base clara, es mejor que una filosofía que no es. Pero aun así, es mejor con base. Descartes vio este error por primera vez en los griegos, y se

propuso a dar un principio del cual partir su conocimiento, en el sujeto cartesiano.⁸ Esta corrección fue llevada a su máxima cumbre en Hegel, el cual tomó al concepto como la base misma. A partir de entonces, esa base ha tomado otros rumbos y ha deambulado de un lado para otro, hasta el punto de llegar a lo que estamos ahora. Osea, una confusión total.⁹

Es perfectamente posible reciclar una teoría del pasado, para desarrollar los conocimientos del ahora. Pero no parece correcto. Se siente vacío, sin espíritu. No es algo propio de la filosofía de hecho, pues esta siempre ha tenido una actitud diferente. ‘Siempre en movimiento’, reclama la conciencia. En ese sentido, quizá lo más adecuado no es copiar forzosamente las teorías del pasado lejano. Sino tomarlas en cuenta, pero también tomando en cuenta las de un pasado más cercano, y por supuesto, también a las actuales; pues es en estas últimas...en donde se da la creación...La intención de avanzar hacia delante, lleva a considerar la importancia del contexto histórico en la filosofía. Contexto el cual tiene cercana relación con las enseñanzas de la escuela de Madrid. La cual es, entre los proto-posmodernos, por mucho la opción más decente que se tiene. Opción que cobra importancia, debido a la estrecha relación que hay entre el contexto histórico, y la estructura a la que Ortega llamó “circunstancialismo”.

La base de esta nueva filosofía

Los posmodernos remarcan el hecho de que esta estructura tiene a todos básicamente presos. Incapaces de alcanzar un conocimiento siquiera. Pues todas las verdades están

⁸ Descartes inventó “el método”. El sistema filosófico que propone al YO que piensa, como la base desde la cual hay que partir todo el conocimiento. Este método, luego se vendría a llamar idealismo.

⁹ Actualmente, esta base no solo no está presente en el conocimiento filosófico; sino que de hecho se considera que el conocimiento filosófico en sí no es posible. Esa es la premisa de la filosofía posmoderna.

manchadas por la estructura. Esta maligna estructura se exalta, hasta el punto de llegar a asemejarla a la mismísima matrix¹⁰. No importa que tanto esfuerzo se haga por buscar la verdad, esta siempre se mantiene presa dentro de una matrix impenetrable.— toda la filosofía es inválida —afirman los posmodernos. —Todos están en la matrix.

Los posmodernos tenían razón. El sesgo existe, pero esta dichosa estructura, puede comprenderse mucho mejor cuando se la ve desde la perspectiva de Ortega. El circunstancialismo, es algo muy cercano a lo que es el contexto histórico. Este no solo refleja una situación, sino también una misión. Y la voluntad ama las misiones, porque estas le permiten desear mejor. Pero antes de penetrar en este circunstancialismo renovado, cabe antes que nada vale resaltar, que este circunstancialismo, este sesgo, por supuesto que no era ajeno a los posmodernos. Ellos también estaban dentro de la misma matrix de la que tanto se quejaban. ¡Por su puesto! Que no lo supiesen, o que no lo quisieran admitir, es diferente.

En ello, se puede claramente ver el gran gusano de la manzana posmoderna. Al querer invalidar a todo conocimiento posterior, se terminan invalidando a sí mismos en el proceso. Pues la verdad que afirma que no hay verdad, gracias al principio lógico de no-contradicción, tiene que afirmarse a sí misma también como mentira ¡Dándose un tiro en el pie! Pero...esta consecuencia que parece ser tan definitiva, no es aceptada por la posmodernidad. La posmodernidad cree estar por fuera de la matrix. ¡Queriendo incluso ponerse por encima de la lógica! ¿Pero adivine qué? Lo lograron...A pesar de este enorme agujero contradictorio, la posmodernidad vivió, y vivió con fuerza. ¿Por qué?

¹⁰ Concepto similar al de la estructura posmoderna, que hace aparición en la famosa película de acción y ciencia ficción de 1999 escrita y dirigida por las hermanas Wachowski.

No es la primera vez que se hace este tipo de crítica a la posmodernidad. Se ha hecho muchas veces antes, pero siempre sin un resultado contundente. ¿Por qué? La respuesta yace en el contexto histórico posmoderno. Su circunstancialismo; su voluntad, fue lo que le permitió vivir. Esta voluntad, parece ser la verdadera fuerza predominante de la historia. Esta no obedece a la lógica, ni a la sangre, ni a la estructura, ni siquiera a Dios. Está solamente obedece a la conciencia, y la conciencia solamente ama a la voluntad.

Esta declaración sobre la posmodernidad, es algo que se profundizará más adelante, conforme se vaya avanzando en los capítulos. Pues es un tanto complejo, pero encaja a la perfección con él porque la posmodernidad pudo vivir. ¿Cómo es que un conocimiento tan contradictorio en sí mismo, prevalece de esa manera? Esa es la pregunta verdaderamente interesante, mucho más interesante que las mismas teorías posmodernas.

La matrix de los posmodernos existe, es verdad. ¿Pero qué le pudo hacer creer a la posmodernidad que estaban fuera de ella? El próximo paradigma filosófico, que viene después de la posmodernidad, debe de entender que no va a poder escapar de esta dichosa matrix tampoco. Los posmodernos creían, que simplemente concientizandola, automáticamente los liberaba de ella. Pero las cadenas siguen ahí... Y estas cadenas parecen ajustarse más, entre más se las fuerza. Esta obsesión con escapar de la matrix, tarde o temprano termina llevando a una pregunta fundamental al respecto. ¿Qué hay de malo con la dichosa matrix en primer lugar? ¿Cuál es la necesidad de escapar siquiera?

Esta matrix, más que un enemigo, parece una oportunidad. Se ha comentado, a lo largo de toda esta introducción, las malas consecuencias de un pensamiento sin base. Se ha dicho hasta el cansancio, que la filosofía no es algo que pueda andar por los aires, sin

sostenerse de nada. Una base sólida, resulta indispensable para el desarrollo de la filosofía posterior. Y qué mejor base, que mejor punto de partida, que la matrix misma. Ese sesgo, es justamente a lo que la filosofía debe de atenerse. Querer escapar de él, es algo iluso. Ya que a nivel creativo, resulta imposible el no tener una intencionalidad previa en cuanto a lo creado. Siendo la creación, un acto de intencionalidad misma. Por lo tanto, resulta viable, el partir de un sesgo para poder crear. Pues tal parece ser esa, la posición que el sesgo naturalmente busca.

La famosa matrix, resulta entonces el punto de partida ideal del cual empezar a crear un nuevo conocimiento racional. Un conocimiento con fundamento, pues este es dado justamente por el circunstancialismo del cual se parte. Tomando totalmente en cuenta entonces, a la intencionalidad emocional que precede desde aquel sesgo. De esa forma, la dichosa matrix deja de ser un enemigo, y se convierte entonces en la plataforma perfecta desde la cual atenerse. No importa que tan grande, despiadada, o inteligente sea esta maligna matrix. De hecho, es mejor que sea grande, despiadada e inteligente. Pues su fuerza, es usada en su contra.

La razón del porqué esta nueva teoría resulta conveniente, radica en la naturaleza del sesgo, y de su despliegue. El sesgo y la intencionalidad, se preceden el uno al otro. El sesgo, representa la fría matrix circunstancial. Y la intencionalidad, representa al terrenal sentimiento, que proviene desde esta matrix circunstancial. Osea, es el sentir que se tiene respecto a la matrix. Por lo tanto, este sentimiento que continúa con el despliegue, no es algo independiente o ajeno a la matrix, sino que es la evolución que se genera a partir de la matrix. Osea, es un sentimiento sobre la matrix circunstancial. No es algo indiferente al sesgo, sino que es su continuación renovada. Evolución la cual lo anula, al marcar el fin de su ser, pero a

la vez lo contiene, pues mantiene a su verdad emocional aún presente. Tal cual como el hijo mantiene aún presente a la sangre del padre aun y después que este muere. Entonces el sesgo y la intención, no son elementos independientes; sino que son determinados el uno por el otro en su despliegue.

Y gracias a esa intención emocional, es que se puede dar la creación de algo nuevo. Pues luego de la matrix circunstancial, y luego del sentimiento terrenal que se hace sobre ella; se da un tercer elemento, el cual es algo bastante interesante a nivel filosófico. Siendo este tercer elemento lo que realmente permite la filosofía en primera instancia. Se está hablando del conocimiento. El tercer elemento, es el conocimiento. Y este conocimiento, no puede darse, a menos que estén presenten ya esos dos elementos anteriores. Ya que el conocimiento, en su definición más simple, no es más que la relación que se da entre un sujeto cognoscente, y un objeto conocido.

Pero esta definición del conocimiento, que parece tan simple, en realidad requiere de algo previo a él, ¿verdad? Este requiere de un “sujeto” y de un “objeto”. Y es justamente ahí, en donde entra esa dualidad entre la matrix circunstancial, y la intención emocional. Son ambos, necesarios para que se dé el conocimiento. El cual vendría a ser un tercer elemento superador, que los contiene a ambos dentro de sí. Este conocimiento, a su vez, es capaz de explicar tanto a su padre, la matrix, como a su madre, el sentimiento. Pero además, viene a proponer cosas nuevas, ya que este tercer elemento, es creación. No sólo es repetición, sino creación.

Pero como ya se ha dicho, esta creación no puede encontrar su ser (existencia), sin una intencionalidad previa. Y esa intencionalidad previa, no puede encontrar su ser, sin una

matrix circunstancial. Por lo tanto, por orden lógico; la matrix se vuelve necesaria para la creación de conocimiento. Estos tres elementos, en adición, son expuestos de forma minuciosa por Santo Tomas de Aquino. Esto se menciona en caso que se quiera profundizar en ello, cosa que no se va a hacer en esta introducción. Aunque vale aclarar que Santo Tomas no denomina a la matrix como matrix, sino como “sujeto”. Y a la intencionalidad, no como intencionalidad, sino como “el sujeto dentro del objeto”. Y la creación, no como creación, sino como “el sujeto dentro del objeto, que está dentro del sujeto”.¹¹

Pero a todo esto surge naturalmente una pregunta, ¿Y la matrix circunstancial, también proviene de algo? ¿O es algo que siempre estuvo ahí? Esta matrix, por supuesto que no provino de la nada. Ella también es el efecto de alguna causa. Y su creadora, en términos más fundamentales, es la matrix anterior. La cual la crea, pero que también resultaría después anulada por la nueva matrix renovada. Esta sucesión evolutiva, avanza tal cual como el sentimiento evoluciona a partir de la matrix. Osea anulando a los elementos anteriores, pero también conteniendolos.

Entonces, este proceso se trata de una especie de ciclo. En donde primero hay una matrix, y está luego evoluciona a una intención sentimental. Y este sentimiento, termina luego evolucionando a un conocimiento; el cual los contiene a ambos. Pero a su vez, este conocimiento representa ahora una matrix renovada. La cual a su vez vuelve a generar otro sentimiento; y así sucesivamente, dándole forma a ese ciclo que se denomina como historia. Ciclo, que a simple vista puede parecer dialéctico. Pero antes de llamarlo dialéctico, en el sentido hegeliano, hay que tomar en cuenta que este tendria que tener un orden específico en

¹¹ Aquinas, Thomas. Summa Theologica. Ed. Thomas Gilby. 6 vols. London: Eyre & Spottiswoode, 1964-1975.

cuanto a afirmación, negación y sublación¹². Orden, el cual es dudoso hoy en día a nivel histórico, pero tampoco se descarta totalmente a la posibilidad.

Entonces se ha dicho, que la matrix no es algo que esté ahí por si mismo. No es una razón pura¹³ que está flotando en algún lugar sagrado. O algo que permanezca inmovil en el paraíso. Sino que es el resultado histórico de la matrix anterior. Entonces se van sucediendo, de matrix en matrix, de circunstancia en circunstancia; sucesivamente. ¿Pero qué hay de la primera matrix, la original? Aquella pregunta, es tan válida, como compleja. El conocimiento respecto a la primera matrix, no es algo que le competa a la filosofía que se está haciendo en este libro. Pues el conocimiento de la matrix en sí, es algo que ya podría denominarse como metafísica. Cosa que va mucho más allá de los objetivos de este libro. Además, puede siempre haber la posibilidad, de que incluso no exista tal cosa como la matrix original, sino que se trate de un ciclo en forma de círculo eterno, que no tenga ni principio ni final. Ese es un tema mucho más complejo.

Pero sea cual sea el caso, este libro, no quiere hacer metafísica, sino que se quiere limitar a señalar a la matrix del ahora, para poder usarla como base. Es decir, no se quiere partir de una matrix en sí, sino de una matrix para sí. De una matrix que ya ha sido transformada por la historia, y que está mucho más cerca del hoy. Ya que es solamente en el presente, en donde se da la creación. Y esta creación, se vuelve algo estrictamente necesario para los objetivos de este libro. Ya que lastimosamente, no hay nadie más hablando sobre este tema aún, dentro de estos términos.

¹² Hegel usa la palabra en alemán *Aufheben*, simbolizando una especie de negación de la negación, pero también terminaría siendo un tercer momento reconciliador y la vez superador. Esta definición es bastante difícil de comprender en Hegel.

¹³ Concepto principalmente kantiano, que habla sobre una estructura transcendental a la realidad, que posee a todas las verdades, como reglas previamente creadas.

Es justamente ante esa necesidad de atenerse al presente, que se busca el limitarse más que nada a la circunstancia más cercana. Y esta circunstancia, que es la del presente, ya no es una matrix original; sino que es una matrix transformada. Entonces el conocimiento que se vaya a hacer a partir de ella, ya no es concepto, sino contexto.

Es ahí en donde entra esa palabra que se ha usado anteriormente, y que se usará mucho más a partir de ahora. Pero antes de usarla, vale hacer una definición breve de la misma. La palabra contexto viene del *contexere* latino. El cual encuentra sus raíces más profundas de significado, en el “entretejer”. Entonces cuando hablamos de contexto, hablamos del entretejido mismo de la historia. Pues suponiendo que todo surge de la primera matrix. Esta historia se empieza a tejer a partir de esta primera matrix (el concepto), hasta llegar a la segunda matrix (el contexto); este contexto, entreteje al primer tejido, con el segundo tejido. Pero hay un problema respecto a este contexto. Este no es algo totalmente independiente de la matrix anterior. Pues para que este contexto nuevo pueda ser, él tiene que “calzar” con los últimos retazos del primer tejido. Por lo tanto, ese separador de tiempos, que el contexto representa, está efectivamente condicionado por el tejido anterior; y tiene que “condicionarse” o “acomplarse”, a la realidad pasada. Entonces se vuelve este parte de la experiencia transformada. El contexto entonces, es un determinado. Pero no solo eso, sino que además de determinado, también es un determinante. Ya que a su vez, también representa la transformación que determina al tejido siguiente. Pues este contexto nuevo, le da paso al tejido de la emoción, y del conocimiento. Elementos los cuales son creativos, y por lo tanto transformadores de la realidad de los tejidos históricos. Gracias a aquello, el contexto no es solamente repetitivo, sino también creativo, gracias a la intencionalidad y al conocimiento.

Por lo tanto, este contexto, se vuelve el separador determinado y determinante, que entreteje los tejidos de la historia¹⁴.

Como ya se ha comentado, el circunstancialismo de Ortega es algo bastante cercano a esta cuestión. En especial cuando se lo ve desde la necesidad de un contexto histórico previo, a una filosofía que se quiere crear. "Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo".¹⁵ Esta concepción de circunstancialismo en Ortega, claramente refleja la importancia del contexto histórico en la cual se encuentra el filósofo. Contexto, lo cual es siempre algo clave para entender su filosofía. Sin embargo, la historia nunca ha sido fácilmente comprensible, sobre todo cuando lo que se hace es simplemente estudiar su inmediatez. La escuela de Madrid, con Julián Marias, es también bastante contundente en esto último. Marias da una breve explicación en su libro, "La historia de la filosofía", de cómo la historia debe de ser estudiada.

LA FILOSOFÍA Y su HISTORIA.—La relación de la filosofía con su historia no coincide con la de la ciencia, por ejemplo, con la suya. En este último caso son dos cosas distintas: la ciencia, por una parte; y por otra, lo que fue la ciencia, es decir, su historia. Son independientes, y la ciencia puede conocerse, cultivarse y existir aparte de la historia de lo que ha sido. La ciencia se construye partiendo de un objeto y del saber que en un momento se posee acerca de él. En la filosofía, el problema es ella misma; además, este problema se plantea en cada caso según la situación histórica y personal en que se encuentra el filósofo, y esta situación está, a su vez, determinada en buena medida, por la tradición filosófica en que se halla colocado: todo el pasado filosófico va ya incluido en cada acción de filosofar; en tercer lugar, el filósofo tiene que hacerse cuestión de la totalidad del problema filosófico, y por tanto de la filosofía misma, desde su raíz originaria: no puede partir de un estado existente de hecho y aceptarlo, sino que tiene que empezar desde el principio y, a la vez, desde la situación histórica en que se encuentra. Es decir, la filosofía tiene que plantearse y realizarse íntegramente en cada filósofo, pero no de cualquier modo, sino en cada uno de un modo insustituible: como le viene impuesto por toda la filosofía anterior. Por tanto, en todo filosofar va inserta la historia entera de la filosofía, y sin esta ni es inteligible ni, sobre todo, podría existir. Y, a la vez, la filosofía no tiene más realidad que la que alcanza históricamente en cada filósofo.

¹⁴ Contexto. Entorno en el que se produce una declaración o acción, y que influye en su significado. (Ferrater Mora, Diccionario filosófico, 2001, p. 190.)

¹⁵ Ortega y Gasset, José. "Meditaciones del Quijote". Madrid: Espasa-Calpe, 1914.

Hay, pues, una inseparable conexión entre filosofía e historia de la filosofía. La filosofía es histórica, y su historia le pertenece esencialmente. Y por otra parte, la historia de la filosofía no es una mera información erudita acerca de las opiniones de los filósofos, sino que es la exposición verdadera del contenido real de la filosofía. Es, pues, con todo rigor, filosofía. La filosofía no se agota en ninguno de sus sistemas, sino que consiste en la historia efectiva de todos ellos. Y, a su vez, ninguno puede existir solo, sino que necesita y envuelve todos los anteriores; y todavía más: cada sistema alcanza sólo la plenitud de su realidad, de su verdad, fuera de sí mismo, en los que habrán de sucederle. Todo filosofar arranca de la totalidad del pasado y se proyecta hacia el futuro, poniendo en marcha la historia de la filosofía. Esto es, dicho en pocas palabras, lo que se quiere decir cuando se afirma que la filosofía es histórica.¹⁶

Desde la perspectiva de la escuela de Madrid, la filosofía se vuelve un elemento inseparable de su historia. Esta teoría, es bastante cercana a Hegel de hecho. Sin embargo, en Hegel el problema histórico alcanza mayores profundidades. Pues la historia de la filosofía es vista por la escuela de Madrid, como simplemente un converger de la historia de las ideas; pero en Hegel, la filosofía es vista como un converger de la totalidad de la historia. Es decir, tomando también en cuenta los aspectos más “materiales” de la misma; como lo son el sistema de producción, el orden político, y demás acontecimientos significativos. Además, se le da un sentido de despliegue dinámico a un nivel mucho más superador. La idea que se piensa a sí misma, y que se va desplegando y haciéndose autoconsciente a través del tiempo. Al pasar de negación en negación, de ruptura en ruptura, y que va avanzando lentamente hasta el saber absoluto.

Las teorías convergentes de Marías, pueden resultar orientadoras en cuanto al contexto histórico. Sin embargo, en gran parte, él se limita a la historia de la filosofía como únicamente a la historia de las ideas. En casi la totalidad de su obra, es olvidado el contexto histórico en toda su plenitud. Carece totalmente, de una necesaria integración respecto a los cambios económicos, políticos, tecnológicos y sociales que la historia trae consigo. Estos

¹⁶ Marías, Julián. "La Filosofía y su Historia". Madrid: Espasa-Calpe, 1970. 11-12.

aspectos deben de ser definitivamente considerados también, para poder entender el despliegue histórico en su total plenitud. En aquello, la escuela de Madrid, pareciese que sólo quiere ver hacia el cielo. Pero se olvida de la tierra.

Las teorías de substancia Hegelianas, pueden resultar mayormente aclaradoras. Especialmente en presencia de este complejo dualismo entre cielo y tierra, en el que nos encontramos ahora. Pues después de todo lo que la conciencia ha visto, resulta en una total necesidad el querer obviar por completo la importancia de las circunstancias materiales en el desarrollo de la historia de la filosofía. No se pretende hablar de un materialismo absoluto, pero como mínimo, estos elementos deben de ser tomados en cuenta. Hegel, da en el clavo en este sentido. Dándole a la sustancia un sentido de mucha mayor plenitud.

Esta historia en Hegel, efectivamente tiene una influencia en el hombre, como Ortega afirmaba en el circunstancialismo; pero a su vez, el hombre también tiene influencia en la historia, gracias a su voluntad transformadora. Y a su vez, la voluntad del hombre también se ve afectada por la historia, que él mismo va cambiando. Entonces tanto el hombre como la historia, son elementos que se van haciendo al mismo tiempo. Siendo ambos, parte de una misma substancia, que Hegel denomina como espíritu.

Esta simbiosis, resulta similar a la de las dos bestias. Pues de la misma forma en cómo la conciencia guía a la voluntad, es también guiada por ella. Pues la conciencia es capaz de reflexionar sobre sí misma, en vista de los resultados que la voluntad tenga. Y cuando esta gana, se siente la conciencia también ganadora. Cuando esta pierde, se siente esta también

perdedora. Tanto así, que es capaz de llegar a partir a un hombre por la mitad, como lo fue en Heidegger.¹⁷

Este fenómeno, no solo parece repetirse, sino que parece ser el motor mismo de la historia. Y no se pretende en este libro, el de crear todo un sistema gnoseológico definido, a partir de toda esta mezcla de teorías. Sino simplemente el de empezar un debate. Y de resaltar en este debate, el hecho de que la historia de ninguna manera puede ser separada tan brutalmente de la filosofía, como sí lo han hecho algunos exponentes posmodernos; en su afán de mantenerse con vida...

El contexto histórico de la filosofía, debe de cómo mínimo tomarse en cuenta antes de reflexionar las ideas. Pues solo a partir del conocimiento de este contexto, puede verse con claridad la naturaleza del comportamiento de la voluntad filosófica. Este mismo principio puede usarse no sólo para comprender a la filosofía anterior, sino también a la posterior. La cual, al seguir de cerca la experiencia de sus antecesores, es capaz de comprender eso a lo que debe de atenerse. Pero a diferencia de sus antecesores, esta es ahora totalmente consciente de este atenerse, y lo usa como oportunidad, antes de como un rechazo simplista propio del resentido. Negando y superando así, a sus antecesores.

Los puntos de inflexión, la base de la base.

El contexto histórico, en adición, va también muy de la mano con la teoría del concepto hegeliano. El concepto que va evolucionando conforme van avanzando los tiempos.

¹⁷ Referente al fenómeno de las dos distintas etapas del filósofo Martin Heidegger. En donde se habla de un primer Heidegger, antes de la derrota del tercer reich; y de un segundo Heidegger, después de la derrota.

El que se va formando a lo largo de todo un movimiento anterior, culmina en una unidad, y vuelve a desarrollarse en un movimiento posterior. Y esta culminación, es “su verdad”, la cual no se destruye, sino que solo se transforma. Siendo estas “ruinas” del movimiento anterior, por decirlo de alguna forma; justamente el material con el cual se construye la próxima edificación; que algún día también será ruina. Pero estas ruinas, estas verdades, siguen aún presentes en su substancia. Sus mentiras ya fueron destruidas, pero sus verdades aún perduran. Entonces, es el concepto justamente lo que prevalece en el tiempo. Pero como ya se ha dicho, aunque sea conceptual esta verdad que perdura, esta ya no es concepto, sino contexto. Pues genera una determinación respecto a su posterior movimiento. Siendo el entretejido que separa a los tejidos históricos.

Pero si nos adentramos aún más en Hegel, podemos encontrar que este movimiento de la historia, no es simplemente algo al azar. Sino que trae un orden lógico-dialéctico implícito en su movimiento. Orden, que es visto hoy con un elevado escepticismo. Y quizás buenas razones no faltan. Pues la filosofía de la voluntad, a veces parece imponerse frente a este supuesto orden dialéctico. Ese deseo al que siempre le falta algo, esa ciencia de la escasez; pareciese ser más válida a nivel de movimiento histórico, que el orden. Aunque no se puede negar del todo tampoco, la posibilidad dialéctica. Pero independientemente de tener un orden o no la historia, hay una cosa en ella que definitivamente no se puede negar.

La historia avanza por etapas, fases que se pueden fácilmente diferenciarse unas de las otras. Y lo que separa a estas etapas, son eventos lo suficientemente precisos y relevantes como para poder llamarlos “puntos”. Estos separadores, son algo que pueden denominarse por ahora como puntos de inflexión. Y es justamente dentro de esos puntos de inflexión, en donde ocurre lo interesante de la verdad histórica. Estos puntos son interesantes, no solo

aparecen a nivel total de la historia, sino que también aparecen al nivel de una historia fragmentada del individuo simple. Al encontrarse dentro de estos puntos, se siente una emoción extraña. Es como si el tiempo se hubiese detenido por un instante, y luego vuelto a retomar su camino. Como si la misma gravedad del suceso, hiciese que el relativo tiempo se detuviese.

Por poner algunos ejemplos que hacen referencia a estos puntos de inflexión, podemos añadir los siguientes. En la historia antigua, las guerras Médicas fueron de una relevancia crucial para el desarrollo independiente de Grecia. Puntos de inflexión, como la batalla de Maratón, y posteriormente la de las Termópilas, marcaron un antes y un después en Grecia. Pues se demostró la necesidad de una voluntad Griega unida, la cual terminó superando a las fricciones que habían entre dos mundos considerados opuestos, como eran los de Atenas y Esparta. Esta unión, es esencial para una voluntad fuerte. Y es solo una voluntad fuerte, lo que puede dar cabida a la civilización.

Otro ejemplo más cercano, es el nacimiento de Jesús, que posteriormente separaría la medición del tiempo, y daría inicio al cristianismo. Esto, a su vez, sería lo que empezaría el fin del nocivo régimen del imperio romano; y daría inicio al reinado del cristianismo, en la próspera edad media.

También se puede hablar de la gran hambruna de 1315, como el punto de inflexión que dio inicio al declive del cristianismo, y que preparó el terreno para el renacimiento. Y tiempo después, otro punto de inflexión, como la invención de la imprenta, vendría a empezar propiamente lo que sería el renacimiento. A eso se le suma también el punto del descubrimiento de América. Que vendría a evolucionar al renacimiento, y a cambiar la

balanza a favor de la burguesía; la cual debía de apropiarse de las riquezas americanas. dando inicio así a la era moderna. El capital empieza a tener gran vigencia en este punto, y ya podríamos empezar a hablar del inicio del capitalismo. Pero este capitalismo, a su vez, tiene dentro sus propios puntos de inflexión, que separan a sus propias revoluciones. La revolución comercial inicia con el descubrimiento de América, y se va abriendo paso en su posterior conquista. Este dominio aún creciente de la burguesía, alcanza su definitiva plenitud con la revolución francesa, concretamente con la decapitación de Luis XVI. Lo cual representa otro punto de inflexión, que da inicio a lo que podríamos llamar como el inicio de los estados, y el dominio total de la burguesía. A su vez, luego se darían otros puntos de inflexión posteriores, con la revolución industrial, comenzada con la creación de la máquina de vapor de Watson; la cual a su vez, tendría sus propias revoluciones y puntos de inflexión dentro de sí.

Y estos puntos no solo se limitan a los cambios en el sistema de producción. Estos también aparecen en sucesos sociales, como lo fue la alfabetización de Europa, permitida por la invención de la imprenta. La primera revelación del profeta Muhammad, que da inicio al Islam. O la primera conquista espacial, empezada por Rusia, con Yuri Gagarin.

En vista de todos estos puntos de inflexión, resulta evidente que todos estos sucesos históricos tomaron tiempo en concretarse y desarrollarse. Sin embargo, si ve detenidamente, estos claramente tienen eventos, o puntos decisivos, en los que algo se da como concretado, y en el que ese algo le da paso a algo nuevo. Al igual en como un deseo de la voluntad, que se satisface concretamente, y que inmediatamente le da paso a otro nuevo deseo. Independientemente de si este deseo se trata de una negación o de una afirmación.

Y uno podría quizás pensar de todos estos puntos de inflexión como una inevitable fragmentación. Que son no más que una serie de eventos infinitos. Los cuales no aparecen como separadores definidos de grandes etapas históricas, sino que también aparecen como sub-separadores dentro de esas misma etapas. Y esas sub-etapas, a su vez, también tienen sus propios puntos de inflexión. Y además de eso, dentro de estas sub-etapas, hay individuos viviendo. Individuos los cuales tienen sus propios puntos de inflexión en sus vidas. Llevando así, a una fragmentación infinita de los puntos. Quitándoles así relevancia histórica.

Esta infinidad de puntos, es algo totalmente cierto. Existen ciertamente innumerables puntos de inflexión en la historia. Sin embargo, existe un factor que los diferencia entre sí. Usted por supuesto no podría pensar, que el punto de inflexión que representa su siesta diaria, es igual de importante que el punto de inflexión del descubrimiento de América. Estos puntos, todos son; pero no por todos ser, significa que no tienen una jerarquía entre sí. De todos estos puntos, hay uno que se antepone a todos los demás, y los condiciona. Ese punto, es justamente en el cual se ha depositado la mayor cantidad de voluntad auténtica. Y ese mismo punto que se alzó por encima de los demás, solamente puede ser sacado de su trono, por algo con la misma envergadura de voluntad. De lo contrario, la negación de ese punto, se vuelve siempre incompleta.

Estos puntos de inflexión, son lo mismo que el contexto histórico vendría a representar. Los puntos no solo son una conclusión de lo pasado, sino que también un determinante del porvenir. Son el entretejido que separa al ser con el devenir. Entonces a partir de este contexto justamente, es que se puede comprender a estos agitados cambios de época que estamos viviendo. Respecto a esos puntos de contexto histórico entonces, se pueden investigar varios elementos. Primero, se puede investigar el recorrido del movimiento

anterior que lleva hasta ese punto de contexto. Segundo, se puede investigar el punto de contexto en sí. Y tercero, se puede investigar la reacción que el movimiento posterior hace a partir de ese punto de contexto. Este despliegue, que puede parecer sencillo. En realidad trae detrás una gran complejidad, que no va a poder tampoco llegar a resolverse en este libro.

La comprensión total de dicho despliegue, es una tarea demasiado compleja. A pesar de eso, hay algo que sí se puede llegar a hacer sobre ello. El señalamiento de los elementos que lo componen, es una tarea mucho más sencilla, que la explicación de su naturaleza. No se va intentar justificar el porqué fundamental del despliegue de las épocas, sino simplemente el decir: “Ahí está eso”. Señalarlos, evidenciar el ser de estos elementos. Pero además, también saber diferenciar a un elemento del otro. Esta no es una tarea en extremo complicada, pero es una que debe de hacerse. Y que debe de hacerse al principio sobre todo, como base del conocimiento. Este señalamiento del ser de los elementos, es la forma más básica de conocimiento. La conciencia sensible, la cual identifica, y posteriormente separa los elementos, en la percepción.

¿Pero hay aquí una contradicción? Se ha dicho antes, que el contexto histórico (los puntos de inflexión) es la base a la cual la filosofía debe de atenerse. Y ahora, se ha dicho que “el ser” es la base del conocimiento. La respuesta, yace en que estas son dos cuestiones, al menos para los propósitos de este libro, deben de ser vistas como distintas. El contexto histórico, es solo una base estructural, se podría decir que hasta ‘substancial’. El cual posteriormente evoluciona a ser una intención emocional. Sin embargo, el sentimiento por sí solo; no es algo que pueda llegar a llamarse ‘conocimiento’. El conocimiento, solo inicia, cuando se da esta relación dual entre el sujeto cognoscente, y el objeto conocido; cosa que ya se ha dejado en claro anteriormente.

Entonces, a pesar de ya no ser el contexto, este aún sigue presente dentro de la intencionalidad que surge a partir de él. Pues esta intencionalidad es un sentimiento sobre el contexto, osea que lo contiene. Entonces, por medio de la reflexión de sí misma, la intencionalidad crea al conocimiento. Y solo justo después de ese “crear”, es en donde se da el inicio del conocimiento; pero no antes. Quizás la analogía de un feto dentro del vientre, es adecuada para explicar esto. La carga emocional, que simboliza a la madre nutriendo progresivamente al feto, en lo que demora su formación; es algo previo al nacimiento del niño propiamente. Pero en el momento en el que ese niño nace, está nutrición, ya no es. Y lo que ahora es, es justamente el nacimiento, como nueva verdad. Eso no significa que esta nutrición previa no sea importante, pero no puede denominarse como el inicio del nacimiento, sino solo como su nutrición previa. Pues cuando uno es, el otro ya no es.

El conocimiento sólo inicia, cuando se da esta relación entre intencionalidad y contexto. Cuando se da, esto da cabida a un tercer elemento, el cual es el conocimiento propiamente. Pero este conocimiento, también tiene su proceso dentro de sí. Este empieza desde un elemento en específico, el cual es el ser. Entonces el contexto de la matrix, no vendría a ser el inicio del conocimiento, sino el paso que da inicio a su nutrición previa simplemente. Y lo que inicia al conocimiento real, es en realidad el ser.

Es fundamental el comprender al ser como la base del conocimiento. ¿Pues como puede un perro, que solo ve en blanco y negro, pretender conocer el color rojo; sin nunca enterarse de su existencia? ¿O cómo podría el hombre conocer más tipos de luz, además de la luz visible, si ni siquiera sabe de su existencia? Ahora los nuevos tipos de luz son conocidos por el hombre (rayos gamma, rayos X, ultravioleta, etc), pero solo por haber sido

identificados por primera vez, por medio de la ciencia y de artefactos especializados. Es decir, esos nuevos tipos de luz solo son conocidos después de haberse descubierto su existencia (ser) primero. Entonces, primero hay que conocer al ser de algo, y luego se puede conocer cualquier otra cosa sobre ese algo. Y ese ser, quizá podrá ser un ser manchado por la experiencia, pero eso no quita que siga siendo un ser.

Este reconocimiento del ser de algo, es la forma más básica de conciencia. La cual se denomina como la “conciencia sensible”. El uso primordial de la conciencia sensible que identifica al ser, es algo proveniente en gran medida por las teorías Hegelianas. Por lo tanto, corresponde aquí un pequeño paréntesis para aclarar esto. La razón de porqué se usa tanto a Hegel como un fundamento aquí, es por la naturaleza de este contexto histórico actual. En un ambiente tan caótico, tan confuso, en donde a duras penas se puede llegar predecir un par de años hacia delante, en donde todas las verdades anteriores parecen derrumbarse; la recomendación en estos casos, es siempre volver a la base. Dejar de intentar experimentar ciegamente, y asentarse sobre terreno conocido. El cual ya tiene el reconocimiento suficiente como para ser llamado como mínimo válido¹⁸. Además, parece que es ya evidente, que la identificación del ser como método primordial de conocimiento, no es algo propio únicamente de Hegel, sino de muchas filosofías más.

Por lo tanto, debido a la necesidad de partir de una base substancial; que este caso sería el contexto histórico, y con la intención posterior de alcanzar un conocimiento sensible únicamente; lo más adecuado es, entonces, hacer una identificación del ser de estos contextos

¹⁸ Junto con Platón y Descartes, Hegel es uno de los filósofos más influyentes de todos los tiempos. Después de él, ningún otro filósofo ha podido ignorarlo, incluso cuando lo que se busca es criticarlo. Pero de una u otra forma, sus teorías, han servido como base para muchas otras filosofías. Además, por su cercanía a la filosofía de la historia, parece adecuado el tomar a Hegel como uno de los fundamentos principales para este estudio.

entre las épocas históricas. Es decir, lo que se buscará en todo este estudio, es el señalamiento de los elementos que componen al desarrollo histórico más reciente.

Identificar estos puntos de contextos históricos, permite comprender el fundamento del punto en sí. Pero también permite comprender el fundamento de la reacción posterior que emana de esos contextos. Esto no solo aplica para los elementos históricos del pasado, sino que también aplicaría para los del porvenir. Y tanto pasado, como presente, como futuro; son necesarios para poder hablar de un conocimiento histórico válido. Pues si bien el presente es urgente, la comprensión del pasado resulta todavía aún más urgente; pues sin ella, no se puede entender al presente. Si por algún motivo se quisiera evitar esto, esta verdad pasada no podría permitirle su desarrollo a la nueva verdad. El contexto anterior seguiría teniendo la mayor cantidad de voluntad, impidiéndole el paso a la nueva voluntad. Está la sujetaria como un ancla en el pasado, convirtiéndola en su perpetua esclava. Arrastrando cadenas...

Además de la identificación de los puntos de contexto histórico, también es necesaria la correcta identificación de las reacciones que se hacen a partir de él. Estas reacciones, tanto a nivel de sentimiento, como de conocimiento, son justamente en donde se da la creación transformadora de la historia. Por lo tanto, al menos en lo que compete a este estudio, estas reacciones serán estudiadas como se estudia al desarrollo de la conciencia-voluntad.

Y respecto a aquello, la voluntad en todas sus formas, es algo que tampoco se podía obviar en esta investigación. Pues hoy, parece que sobra ya decir, que la presencia de esta voluntad es más que evidente en la historia. En donde todo parece estar todavía influenciado por la voluntad inauténtica de unos pocos, quienes creen erróneamente representarla. Esto aparece ante nosotros con tanta claridad, que el negar a la voluntad en la historia, consiste

hoy, en una necesidad. Pues se llega hasta el punto, en donde la filosofía misma, parece estar presa de una academia que es incapaz de gobernarse a sí misma. Sino que termina siendo dominada por intereses políticos externos al desarrollo académico. Sin duda existen muchos académicos hoy, que más que apoyar esta cuestión, simplemente se sienten con las manos atadas. Pero independientemente de sus buenas o malas intenciones, la voluntad auténtica de la filosofía no puede detenerse, solamente porque a la academia no le dan ganas de moverse. La filosofía nació sin ella; y ciertamente también puede llegar a morir sin ella. La voluntad auténtica se impone siempre.

Cuando se habla de voluntad, y de voluntad auténtica. Se está obviamente comprendiendo a la realidad desde el punto de vista de la filosofía nietzscheana y hegeliana principalmente. Aunque Hegel suele denominar a esta voluntad, más bien como “el deseo”. Pero de cualquier manera, tanto la voluntad nietzscheana, como el deseo hegeliano; intentan ambas representar a esa misma fuerza instintiva, que lleva a cualquier ser a tomar acción en cuanto algo. Ese instinto, siempre está pendiente del querer algo. Y es justamente ese “querer algo” lo que lo lleva a tomar acción. Ese tomar acción, parece estar directamente relacionado con el movimiento histórico. Probablemente más estrechamente relacionado de lo que lo está el orden dialéctico. Por lo tanto, debido a la perspectiva que el contexto histórico actual nos proporciona; resulta necesario para los propósitos de este estudio, el intentar comprender la historia desde el punto de vista de la voluntad deseante.

Entonces, en conclusión, el objetivo de este libro es el de clarificar los aires. En despejar un poco toda esta nebulosa de confusión, y poder identificar claramente los desafíos que estos cambios demandan. Y las herramientas que se usarán para esto, son inmanentes a la conciencia de la nueva sangre. En primer lugar, se hará un gran énfasis en el contexto

histórico de la nueva sangre, como punto de partida para la renovada filosofía. Y esto, tomando en cuenta solamente la aspiración a un conocimiento básico, que consiste en simplemente señalar a los puntos de inflexión históricos y sus posteriores reacciones respecto a ellos. Además, estas reacciones se estudiarán de la misma forma en cómo se estudia a la consciencia-voluntad. Aunque no se deja de lado del todo, la posibilidad de un orden dialéctico.

En cuanto a los puntos de contexto histórico. Este estudio se concentrará en dos puntos concretamente, los cuales resultan de mayor relevancia para los propósitos de este libro. Resulta algo inefectivo, el tener que limitarse únicamente a estos dos puntos históricos, sin embargo, ante la inmediatez de la problemática, es más adecuado enfocarse más en estos últimos.

El primer punto de contexto es el que da inicio a la posmodernidad. El cual a pesar de tener una cortina de humo encima, que en ocasiones incluso parece ser una cortina de humo intencional, termina este revelándose a sí mismo en los últimos suspiros de la moribunda posmodernidad. Toda su vida pasa ante sus ojos, revelando su verdad.

El segundo punto de contexto, es el que termina a la posmodernidad, pero que también empieza a la nueva era. La cual ya está siendo denominada por algunos como “Metamodernidad”. A pesar de existir algunas críticas respecto a este nombre, se limitará, por necesidades explicativas, a llamarla así a partir de ahora.

Además del señalamiento preciso de ambos contextos históricos, se buscará también el señalamiento de las respectivas reacciones que se desenvuelven a partir de cada punto.

Esto nos ayudará a clarificar los comportamientos de la voluntad de cada paradigma, y también a explorar el comportamiento de la voluntad en sí.

Para acabar ya con esta introducción, hay una última cosa que cabe aclarar. Como se podrá ya imaginar, el análisis de la segunda reacción; la reacción de la metamodernidad, trae algunas problemáticas. Pues ya no hablamos de un simple análisis del pasado, sino de una predicción sobre el futuro. Debido a esto, se realizará ese estudio con suma cautela y tomando solo en cuenta los puntos más generales del mismo. No se puede predecir el futuro a ciencia cierta, pero sí se puede tener una idea más o menos clara de cuáles son los desafíos que el mismo depara. Tanto gracias a los patrones de las reacciones anteriores, como a los propios sentimientos que ya está expresando la metamodernidad en el hoy. No se puede todavía dar respuestas a los problemas de la metamodernidad, pero sí se puede empezar a hacer las preguntas correctas.

Revisión literaria de la metamodernidad

No se ha empezado a hablar de “metamodernidad” propiamente, sino hace poco más de una década atrás. Y esta es todavía tan difusa, que gran parte de la filosofía actual ni siquiera la tiene en el radar. Este nuevo paradigma, inicia únicamente como un mero movimiento cultural. Es decir, empieza como una intención puramente emocional. La cual

tímida, pero perseverantemente, ha hecho presencia en manifestaciones artísticas. Y debido a esta perseverancia en cuanto a lo cultural, se empieza a considerar ya no solo como un sentimiento pasajero, sino ya como un cambio más o menos auténtico en la forma en cómo se percibe al mundo.

A nivel de sentimiento únicamente, no puede hablarse de un conocimiento real. Sin embargo, la constancia de este sentimiento metamoderno, termina provocando que este se empiece a manifestar más claramente; lo cual termina creando, por consecuencia, los primeros intentos de conocimiento metamoderno. Sin embargo, tanto los conocimientos, como los sentimientos de los cuales se va a hablar en esta revisión literaria, no son en realidad propios de la metamodernidad como tal. Sino que son de hecho, parte de una realidad previa a la verdadera metamodernidad.

Osea, este sentimiento del que se va a hablar aquí, es en realidad propio de la posmodernidad todavía. Esta opinión no es compartida por los autores que vamos a analizar ahora, así que vale aclarar esto antes de analizarlos. Ellos consideran que la metamodernidad “ya es”, pero como vamos a ver a continuación, esta metamodernidad aún no es, sino que quiere llegar a ser. Como la madre que empieza a nutrir al feto con antelación, para su posterior nacimiento. Este sentimiento del que se va a hablar, es en realidad posmoderno; pero al sentir ya tan moribunda a la posmodernidad, este sentimiento tiende entonces a orientarse más hacia el devenir, que hacia su ahora. Actitud que se hace presente en los intentos de algunos autores, principalmente de habla inglesa, de los que se va a comentar en breve. Por ahora, conviene empezar analizando el mero sentimiento. Osea nos proponemos ahora a explorar muy brevemente, a la proto-metamodernidad como movimiento cultural únicamente.

En *notes on metamodernity*, Vermeulen y Van den Akker, nos comentan como se ha ido dando de a poco esta nueva tendencia proto-metamoderna en todas las dimensiones del arte. Ellos proporcionan para ello, una cita de un crítico reconocido; que después de haber sido traducida del inglés original, resulta algo orientadora:

El destacado crítico de arte estadounidense Jerry Saltz también ha observado el surgimiento de otro tipo de sensibilidad que oscila entre creencias, suposiciones y actitudes: estoy notando un nuevo enfoque de la creación artística en exposiciones recientes en museos y galerías. Parpadeó para enfocarse en “Younger Than Jesus” del New Museum el año pasado, además también doy una vuelta por la Bienal de Whitney, y lo estoy viendo florecer, y dar frutos en el ‘Greater New York,’ el dos veces extravagante por década, del talento local emergente. Es una actitud que dice: “yo sé que el arte que estoy creando puede parecer una tontería, incluso estúpido, o que podría haber sido hecho antes, pero eso no significa que esto no sea serio.” En sabiendas de lo que es el arte para ellos mismos, sin miedo y sin vergüenza, estos jóvenes artistas no sólo pueden ver la distinción entre la seriedad y el desapego como algo artificial; ellos comprenden que pueden ser irónicos y sinceros en al mismo tiempo, y están haciendo arte a partir de este estado mental compuesto-complejo; qué Emerson llamó “majestad alienada”.¹⁹

En vista de aquella actitud, el sentimiento proto-metamoderno refleja antes que nada una cierta experimentación, la cual no parece tener todavía una estructura totalmente definida. Pero la propuesta, sin embargo, está presente.

Pero hay una parte de ese sentimiento, que sí puede percibir ya más conceptualmente. Y es que este sentimiento trae consigo la propuesta de un intento de negación implícitos, pero es una negación que a su vez también desea superar a lo propuesto anteriormente. Las nuevas expresiones, terminan tomando rumbos que ya no pueden explicarse desde el punto de vista de la posmodernidad. Pues si bien el arte posmoderno se caracterizaba por una ausencia de grandes narrativas, o una ausencia total de narrativa; el arte proto-metamoderno busca una

¹⁹ Saltz, Jerry. "Notes on Metamodernity." The New York Times, 25 de marzo de 2012. Web. 25 de marzo de 2012.

especie de mezcla de opuestos, en la que se desea primitivamente aun, integrar tanto lo fragmentario, como la totalidad. Vermeulen y Van den Akker intentan clarificar esta idea con las siguientes conclusiones en su investigación:

Sensibilidad por la que las artes buscan expresarse, nos han llevado precisamente a estas tres propuestas: un ser deliberado fuera del tiempo, un estar intencionalmente fuera de lugar, y la pretensión que esa deseada atemporalidad y desplazamiento son realmente posibles aunque no lo sean. Si lo moderno se expresa así a través de una sintaxis utópica, y lo posmoderno expresa sí mismo por medio de una parataxis distópica, el metamoderno, al parecer, se expone a través de Metaxis a-tópica.²⁰

Así, si lo moderno sugiere un ordenamiento temporal, y lo posmoderno implica un desorden espacial, entonces lo metamoderno debe entenderse como un espacio-tiempo que es tanto ni ordenado ni desordenado. El metamodernismo desplaza los parámetros del presente con los de una presencia futura, que no tiene futuro; y desplaza los límites de nuestro lugar, con los de un lugar surrealista que no tiene lugar. Para de hecho, ese es el "destino" de la mujer y el hombre metamodernos: perseguir un horizonte que es para siempre retrocediendo.²¹

Tomando esto en cuenta, se puede determinar primeramente, que en este sentimiento además de buscar una experimentación, también desea expresar una clara intención de confusión respecto a esta experimentación. Reflejando de forma explícita, a la gran nebulosa de contrariedad que circunvala a la realidad actual. En adición, esta expresión sentimental también refleja un fenómeno extraño. Este refleja un deseo de liberarse de las cadenas que lo aprisionan, pero siente que aun queriendo liberarse, no resulta eso posible. Pues las cadenas no ceden, y todavía lo atrapan al pasado. Ese sentimiento está aún preso entonces, de ese deseo de "intentar escapar de la matrix", que es propio de la posmodernidad. Esa cuestión aún sigue viva, en ese sentimiento. Aunque ya mucho más contrariada ahora.

²⁰ Timotheus Vermeulen and Robin van den Akker. "Notes on metamodernity", *Journal of Aesthetics & Culture*, 2:1, 5677 (2010), pp 12

²¹ Vermeulen and Van Den Akker. "Notes on metamodernity", 5677.

En continuación, lo segundo que este sentimiento quiere expresar, es aún más interesante. Este quiere dar a entender, que aspira a algún tipo de reconciliación de opuestos. Una reconciliación, entre lo totalizador y lo fragmentario. Lo cual en muchos casos, se intenta lograr mediante una especie de ironía. Término que no es solo usado por los proto-metamodernos como algo puramente estético, sino que incluso a veces se lo intenta usar como un fundamento conceptual. Lo cual es cuestionable, pero que es algo que sucede.

En adición, hay otro punto importante a recalcar sobre este sentimiento proto-metamoderno. En gran parte de sus manifestaciones, no en todas, pero sí en gran parte; esta asimilación de opuestos intenta manifestarse como una especie de reconciliación de opuestos, pero que intenta satisfacer a ambos. Intentando así reconciliar a enemigos de toda la vida, y queriendo ponerse en un punto medio. Actitud, que refleja tibieza más que nada.

Este ponerse en un punto medio, no es la verdadera naturaleza de una dialéctica superadora. Ni tampoco es una actitud realmente creativa en sus fundamentos. Es más bien un intento de asimilación que busca otras alternativas a la superación. Pero que termina, al parecer, en un cierto estancamiento que no puede avanzar. No porque no quiera avanzar, sino porque el sentimiento por sí solo, no encuentra las herramientas necesarias para ello.

Esto se da en gran parte por la ausencia de un “otro” necesario, el cual representa ese punto de inflexión histórico fuerte que falta. Lo cual impide aun hablar de un nuevo paradigma. Pues como ya hemos declarado, una etapa histórica no es, ni deja de ser, sino únicamente cuando el nuevo contexto le quita el trono al contexto anterior. Y ese trono solo se lo puede quitar al tener la misma envergadura de voluntad detrás de él. Por lo tanto, hablamos de un punto de contexto muy fuerte, que todavía no se ha dado.

Sin embargo, lo que sí se ha dado, es un punto más pequeño. Incapaz de quitarle su trono al grande, pero que sí empezó a generar dudas respecto a él. Este punto más pequeño se representa en la crisis económica del 2008, y que junto al sentimiento que previamente está crisis causó, dio inicio a estas primeras manifestaciones proto-metamodernas que se está analizando ahora. Sin embargo, la crisis del 2008, no duró mucho en recuperarse y continuar el mismo camino de siempre. Este continuar de la tendencia, es por lo que no se considera a este como el punto definitivo, que concluye una época. Por lo tanto, estas teorías proto-metamodernas, son en realidad, aún incompletas. Lo cual se refleja en la timidez de sus propuestas. Sin embargo, ellas resultan útiles para entender los desafíos de la verdadera metamodernidad. Incluso siendo incompletas.

Habiendo aclarado entonces, que la metamodernidad todavía “no es”. Y lo que “es”, es la proto-metamodernidad. Podemos ahora si, proponernos a explorar los intentos ya propiamente filosóficos que se han hecho respecto a esta proto-metamodernidad. El origen de la proto-metamodernidad a nivel de literatura filosófica, parece tener su raíz más profunda en las filosofías sociológicas más recientes. Las cuales, a pesar de ser criticadas por algunos; son capaces de ver una realidad simple, la cual basta y sobra como inspiración para desarrollar una filosofía compleja a partir de ellas. Ejemplos de filosofías sociológicas como la de Gilles Lipovetsky, Byung - Chul Han, y Alan Kirby; son expositoras de un conocimiento, que si bien no es totalmente ajeno al posmoderno; el tono de estas, si posee connotaciones negadoras frente a la posmodernidad.

Términos como lo “hipermoderno”, de Gilles; la “digimodernidad” de Kirby; y los conceptos de Chul - Han, los cuales no tienen nombre definido, pero que se acercan a “la

modernidad líquida” de Bauman; son todos ellos, intentos de representar a ese matiz distinto que se empieza a aparecer en la realidad. Y estas representaciones, son muchas veces realizadas por estos filósofos, con una clara intención de pesimismo y rechazo frente a ellos. No se puede decir que son aquellos intentos genuinos de negación, sin embargo, la intención emocional si se encuentra presente. Todavía no a nivel de concepto desarrollado, pero si está lo emotivo.

Después de los filósofos analíticos. Se empiezan a realizar los primeros intentos de negación propiamente dichos. Queriendo, ya con más contundencia, darle un concepto a esta proto-metamodernidad. Y antes de entrar a ello, hay que aclarar que estos primeros intentos, se han dado exclusivamente en habla inglesa. Debido a la cercanía del inglés al corazón de la filosofía académica actual. La cual parece estar hoy en la academia norteamericana, y que se basa a su vez, en la academia francesa de hace algunas décadas atrás. Personajes como los de Hanzi Freinacht, Robin van den Akker, Timotheus Vermeulen y Jason Ananda son los que más parecen tener influencia. Sin embargo, estos intentos de desarrollo filosófico más recientes, aunque parecen ser bien intencionados; pueden llegar a pecar de desorientadores, debido a su falta de base.

Estos nuevos intentos, intentan desarrollar a la proto-metamodernidad. Pero lo hacen partiendo de un concepto tan vago de la misma; que en muchas ocasiones lo que se termina haciendo es partiendo de un mero sentimiento, más que de una teoría del conocimiento propiamente dicha. En ese sentido, los libros de Hanzi, por ejemplo, pretenden proponer un nuevo paradigma político, sin siquiera haber definido qué significa la metamodernidad en primera instancia; o en donde empieza la misma siquiera. El querer proponer toda una nueva perspectiva política, parece algo precipitado para la situación en la cual se encuentra esa

proto-metamodernidad incompleta. Sobre todo tomando en cuenta que la política está siempre ligada a la ideología. Ideología la cual proviene a su vez de la filosofía. Por lo tanto, aquellas teorías, no parecen estar en lo absoluto fundamentadas. Por lo que convendría que se llamasen “especulación política”, antes que teoría política. En adición, cabe también mencionar, lo elevadamente arrogantes que a veces resultan los libros de Hanzi. Los cuales terminan casi rozando el narcisismo. Pero bueno...que se podría esperar de un filósofo que fue financiado por la burguesía, para refugiarse en los Alpes, alejado de toda otredad...

Pero volviendo al problema de la proto-metamodernidad. Toda esa nebulosa de oscuridad que existe en torno a sus conceptos, es justamente creada por esa falta de un punto de contexto fuerte, que aún no se ha dado. Pues el 2008, sin duda fue un evento catastrófico, que al principio de hecho, bien parecía ser ese punto de inflexión definitivo. Pero que luego, no tardó mucho en recuperarse, y volver a la misma situación que antes. Por lo tanto, se puede afirmar entonces, que todas estas manifestaciones proto-metamodernas, más que un cambio definitivo, son más bien una especie de “fuga”, o “fractura”. Lo cual no puede dar nacimiento a la metamodernidad en toda su plenitud, pero sí puede ofrecer una válida orientación respecto a ella.

Y la orientación que da, al menos a simple vista, es la de un tímido intento de reconciliación. Pero esta timidez, solo aparece después de que se resuelve la crisis. Pero en cuanto al sentimiento respecto a la crisis misma, en el cenit de su desesperación, bien podría ser bastante distinto de aquella tímida tibieza. Esos destellos de odio, que se dan durante los instantes de “fuga”; bien podrían indicar que la metamodernidad, no es necesariamente un abrazo de oso cariñoso, que busca reconciliar a enemigos de toda la vida. A veces, se suele aparecer más bien como una especie de “fuck you”, o de una seña obscena con los dedos.

Expresiones culturales en el cine y los videojuegos, como lo son *Breaking bad*, *Fight club* y *Grand Theft Auto V*; son representantes, que a pesar de su aparente vulgaridad, resultan ser en realidad manifestaciones precisas del sentir metamoderno, en la parte más convulsiva del mismo. También existen manifestaciones culturales menos convulsivas, y quizás hasta más profundas, como lo son las películas de *HER* y *Interstellar*.

Estas manifestaciones nos pueden indicar, que por debajo de esa aparente timidez. Existe un sentimiento todavía más contundente, que el que se puede ver a simple vista. Pues este, solamente fue apaciguado por lo fugaz de la crisis del 2008. Este sentimiento entonces, tiene en realidad una persistencia, y un potencial tal; que con seguridad se lo puede considerar como un proto-sentimiento, de algo más grande que el mismo. Y eso más grande que vendría a continuación, bien podría tratarse de una nueva era. Estos son los primeros destellos de lo que vendría a ser la metamodernidad auténtica.

Capítulo 2: Encontrando el contexto posmoderno [contexto]

La historia, siempre ha resultado un elemento complejo de analizar, y aún más de predecir. Pues está, se encuentra inevitablemente ligada a una problemática aún mayor a ella, la cual es el tiempo. Y el tiempo, además de ser complicado de entender; es algo que también infunde un indescriptible terror. Esa oscura realidad, que en ocasiones quiere asemejarse a la de un temible agujero negro, del cual uno puede entrar, pero no puede salir. O quizás, puede asemejarse a una nueva dimensión, en cuyo corazón se encuentra un reloj colosal, que cuenta gustoso los segundos previos a la destrucción del universo. O quizás, pueda manifestarse como lo hace Kali, la primera bestia, la deidad hindu, quien agita orgullosamente las cabezas decapitadas de su collar; previamente a su acto de destrucción total.

Por más oscuro que pueda parecer el tiempo, este se encuentra indivisiblemente ligado a la realidad del hombre. Por lo tanto, el querer posicionarse como su enemigo; solamente va acentuar la dominación que este tenga sobre la filosofía. En ese sentido, las teorías posmodernas de “escapar de la matrix”, de “querer escapar del tiempo”; resultan en un error fatal, que solamente va a empeorar la situación. Al contrario, la nueva filosofía metamoderna, no quiere escapar del tiempo; sino que quiere volverse uno con el. Aceptando totalmente la circunstancia histórica en la que esta se vuelve inmersa, y respondiendo como mejor sea posible, a estos desafíos que el destino le ha deparado.

Por lo tanto, conviene para el estudio, el hacer un análisis histórico. Y este análisis, como ya se ha mencionado, debe de empezar por identificar el primer punto de inflexión. El primer punto que da inicio a la posmodernidad, y que da fin a la era anterior (era contemporánea). Sin embargo, para poder identificar a ese punto de contexto correctamente;

resulta necesario identificar también al desarrollo histórico previo, que llevó hasta ese punto de contexto. Solo conociendo su pasado, es posible comprender mucho más claramente el punto de contexto en sí.

En cuanto a este desarrollo histórico, como ya se ha mencionado en la introducción; parecen ser la consciencia y la voluntad, ambas en conjunto, las verdaderas determinantes de aquel. Pues este desarrollo, no solo es repetición, sino también creación. Por lo tanto, su estudio necesita de una integración necesaria de la historia. Pero de la historia, desde una perspectiva de la voluntad-consciencia, más que el de un orden metódico. Integración, que no necesariamente tiene porque ser ajena a la razón.

Cuando se habla de voluntad, los inicios de su andar no suelen tener tanta importancia como sus finales. Después de todo, la voluntad debe de dar el primer paso como sus posibilidades se lo permitan. Y en la gran mayoría de los casos de hecho, la voluntad carece de la preparación suficiente para ello. Y usualmente este primer paso lo da con suma torpeza. Incluso, en muchas ocasiones, la voluntad tiene miedo de dar este primer paso; pero como es voluntad, da el primer paso con miedo. Su deseo es más grande que su miedo, y se atreve a lanzarse a la acción sin estar segura todavía. Esto naturalmente provoca, el error, pero es un error necesario del cual suele proceder la habilidad. Y en cuanto al punto de partida, este no es tan importante para la voluntad, como sí lo es para la conciencia.

Para la conciencia, a diferencia de la primera bestia, la realidad se le aparece de forma opuesta. Los comienzos se vuelven muy importantes para su desarrollo posterior, y al contrario, los finales se le aparecen como un fenómeno concluyente, el cual no podía ser de otra manera, y el cual se veía venir desde ya tiempo atrás. El final resulta simplemente como

el converger de todo el desarrollo anterior. A diferencia de la voluntad, el inicio no es visto como un salto de fe, sino como un determinante importante. O al menos es percibido por la consciencia de esta forma.

Y respecto a todo esto, vale aclarar que cuando se dice “consciencia” o cuando se dice “voluntad”; no se está refiriendo a una persona en específico o a un grupo en especial. Con “consciencia”, no se refiere específicamente a los filósofos, ni con “voluntad” al pueblo. Sino que estos dos elementos son vistos más que nada como fuerzas independientes de todo ser individual. Osea, la consciencia, no es la consciencia de uno u de otro; sino que es la consciencia en su totalidad. Lo mismo con la voluntad. Estos dos elementos, en sus sentidos más universales y auténticos; parecen ser los candidatos más prometedores para explicar el movimiento de la historia. Al menos al nivel que este estudio lo requiere.

Aunque como ya se ha expuesto en la introducción, este punto de vista, no es compartido por la posmodernidad. La cual niega tanto a la consciencia, como a la voluntad. Asumiendo que es la estructura, lo único que tiene relevancia en el desarrollo histórico. Esto, por hacer un comentario, es similar a lo que hacen los charlatanes que defienden a capa y espada a la astrología como absoluto. Asumiendo que es el orden impuesto por los astros, lo único que le da forma a la realidad, y negando todo lo demás. Y esa ridiculez de hecho, es también algo similar a la razón pura de Kant. La cual establece una serie de reglas inmutables, que niegan al mundo, y le quitan todo el sentido a la realidad en la cual se vive en el ahora.

Tomando en cuenta las posturas tan diferentes a lo posmoderno, que aquí se van a exponer; resulta necesario, antes de comenzar con la exposición de los capítulos de este libro,

el realizar una declaración importante. Debido al contexto histórico en el cual se escribe esta exposición, puede ésta, llegar a considerarse como una parte de la nueva consciencia metamoderna. Por lo tanto, debido al deseo de diferenciarse de la poco transparente filosofía anterior, se ha optado por dejar bien en claro las posturas de esta nueva filosofía. Esta nueva filosofía, que se escribe aquí, está completamente sesgada, desde lo más profundo de sí. Por lo tanto, esta tiene la total intención, de negar a la posmodernidad en su fundamento. Se buscará por lo tanto, medir a la posmodernidad, con la misma vara con la que ella ha medido.

En cuanto a las razones de porque el contexto metamoderno reclama una postura tan negadora como está, es algo que se podrá comprender conforme se vaya avanzando en los capítulos. Sin embargo, al menos en términos de intencionalidad, vale por lo menos mencionar, la tendencia que seguirá esta postura. Una vez aclaradas las intenciones del contexto metamoderno, se puede ahora sí comenzar con el inicio y el desarrollo de lo que podría llamarse propiamente como conocimiento.

Entonces, para comenzar con la búsqueda de este primer punto de contexto, resulta necesario el analizar el desarrollo histórico previo que condujo hacia ese punto. Además, también es necesario mencionar, que la identificación de este punto de contexto no es algo que sea un consenso en la filosofía. Es decir, los posmodernos, no se deciden todavía respecto a qué punto histórico fue siquiera el que los inició. La posmodernidad, carece totalmente de consciencia histórica. Por lo tanto, es trabajo de la metamodernidad, el tener que reflexionar sobre esto desde cero.

Conviene entonces, primeramente hacer una breve reflexión sobre las alternativas. Se han propuesto varios candidatos a lo largo del desarrollo de la posmodernidad. Algunos

afirman que esta comienza con la caída del muro de Berlín, que concluye con la derrota de la totalidad del marxismo. Otros, afirman que empieza con los disturbios estudiantiles del 68; el cual es una manifestación de la consciencia estructuralista. Otros, comentan que empieza con el inicio de la guerra fría en los 50. Otros, incluso afirman que estos comienzan en los meros inicios del siglo XX, alrededor de 1914, con el inicio de la primera guerra mundial, lo cual termina con la era anterior tal y como se la conocía.

Toda esta disparidad, termina generando más confusión que certeza. La posmodernidad, a lo largo de casi toda su historia, ha tenido a este punto de inicio dentro de una nebulosa de ambigüedad. Nebulosa, que en algunas ocasiones parece ser incluso autoimpuesta por la misma posmodernidad, que no se atreve a revelar su verdad. Pero ya sea de una u otra forma, la clarificación final de este punto de inicio resulta importantísimo para comprender a la posmodernidad. Sin la correcta identificación de este punto, no solo no es posible comprenderla, sino que tampoco es posible realizar la posterior negación que la metamodernidad desea hacer de ella. Al menos no, en términos fundamentales.

A pesar de toda la ambigüedad que hay en ello, este punto de contexto inicial finalmente se termina revelando a sí mismo en el mero fin de la posmodernidad. Como si la voluntad se estuviera ya preparando para cambiar de bando. O como si la vida entera de la posmodernidad, pasase ante sus ojos, en su lecho de muerte; revelando en el final de su vida, su verdad auténtica.

Este punto en concreto, es de hecho una conversación que ha sido evitada en muchos sentidos. De la misma forma en como suele ser evitada la conversación sobre la segunda guerra mundial. Pues de esta guerra, que tuvo una relevancia extrema en el posterior

desarrollo histórico; ha sido dejada en el olvido a nivel filosófico. Tomando únicamente la filosofía, a la temática de Auschwitz. Auschwitz por aquí, Auschwitz por allá, Auschwitz por todos lados. Esa guerra, merece ser analizada en su totalidad; y no solo en el fragmento que la voluntad posmoderna deseaba.

El punto de inicio de lo posmoderno [sub-contexto]

Esta guerra, resulta la clave para poder encontrar a este nebuloso punto de inflexión. Por más que se pretenda intentar dejar al inicio posmoderno en la fragmentación, este se vuelve unitario, evidente y claro como el agua, conforme nos acercamos al fin posmoderno. La posmodernidad tiene su inicio concreto, el 2 de septiembre de 1945. En el momento en que Japón formalmente firma la rendición incondicional, ante la amenaza inminente de su extinción, dada por la fuerza destructiva más grande que el hombre había conocido hasta entonces. Es la bomba nuclear, el contexto del cual parte la posmodernidad.

Y uno quizás podría pensar de aquello...”pero no fue la bomba, sino la rendición”. O no fue la rendición, sino la bomba. Y además, no fue una sola bomba, ¡sino que fueron dos bombas! ¡Cómo se puede hablar de un punto! Este punto de contexto, que puede llegar a aparecer como tres puntos separados, en realidad es el contenedor de todos los tres en un solo elemento.

Pues este punto, que parece comenzar con la primera bomba de Hiroshima; en realidad tiene su origen en la segunda guerra mundial. Ya que es toda la violencia de la guerra, lo que termina convergiendo toda su energía, en la primera bomba. Bomba, la cual

solo se termina reafirmando con la segunda bomba de Nagasaki. Sin embargo, tanto la primera bomba, como la segunda bomba, provienen del mismo tipo de poder en el cual converge toda la violencia de la guerra. Y a su vez, este poder nuclear, que contiene a las dos bombas dentro de sí, concluye en el sentimiento de terror frente a la extinción nuclear. Pero aquel terror, no es algo independiente de las bombas, sino que es la evolución de ellas; esas bombas no son tampoco independientes de la guerra, sino la evolución concluyente de ella. Esos dos puntos anteriores, tanto el de la primera bomba, como la segunda, terminan moldeando la conclusión final. La cual es el terror a la extinción nuclear, que se manifiesta en la rendición formal japonesa, que posee dentro de sí, a todos los otros elementos juntos.

A pesar que a simple vista estos elementos puedan llegar a aparecer como tres puntos separados, si se ve detenidamente, estos se muestran claramente como una idea central que contiene a todos los puntos. Lo más fundamental de todos estos puntos, es “el terror a la extinción nuclear producto de la violencia de la guerra”. Lo cual representa la unidad conceptual, la cual se podría denominar como el punto de contexto definitivo. Este terror, no mantiene presos solo a los japoneses, sino que también lo hace con los bandos ganadores incluso. Como ya veremos más adelante.

Usted se puede imaginar lo que alguien debe de sentir, al estar acostumbrado a una guerra de bombas convencionales, y que de un día para el otro, al despertar una mañana en Hiroshima, vivencie aquella situación. Imagine que usted es esa persona, y que desde su cama en el sótano de su casa, un día despierte y mire su reloj de pulsera para ver si se le hacía tarde al trabajo, y empezar a notar algo extraño. El segundero empieza a ir más lento, y entre más avanza, más lento parece ir...hasta que finalmente se detiene. Lo sorprende un resplandor que entra por la escalera, seguido de un fuerte sacudón, que solo lo hace salir de

su sótano, para luego encontrarse con el indescriptible escenario. Su vecino de toda la vida, se encuentra ahora totalmente incinerado, en la misma posición en la que previamente se ocupaba de regar las plantas de su pórtico. Esto lo hace reaccionar, y empieza a buscar rápidamente a sus hijos, quienes solían jugar en la acera todas las mañanas; los encuentra, solo para entender a medias, que no eran ahora más que una mancha en la calle.

Desorientado, usted intenta entrar a su casa para ver asegurarse que todavía se encuentra en su cama, y que esto es solo una pesadilla; pero se da cuenta de que la mitad de su casa ya no está, y que además, la mitad de su perro tampoco está, por la onda expansiva. Desconcertado aún más, decide subir a un lugar alto, para entender qué estaba sucediendo, y termina encontrándose con la apocalíptica escena de su ciudad natal, reducida a un irreconocible montón de escombros humeantes. Todo esa destrucción, ocurre solo en menos de 30 segundos. Después de pellizcarse a sí mismo, y comprobar que no está en un sueño, es cuando empieza el verdadero terror de todo aquello.

El mundo, incluso con todo lo que significó la guerra, no estaba preparado para un nivel tal de destrucción, en tan corto tiempo. El terror se apodera no solo de los japoneses, sino también de los mismos estadounidenses, que incluso desde el bando ganador, ven inminente la extinción total que este nuevo tipo de poder es capaz de provocar. Pues saben que esta arma no tardará en ser copiada; y aun de no ser copiada, es siempre posible que sea usada de forma irresponsable por el mismo país. De hecho, no fueron pocos los estadounidenses, que llegaron a considerar de irresponsable e innecesario, el ataque nuclear contra el mismo Japón.

Este terror, solo aumenta, cuando inmediatamente terminada la segunda guerra mundial, empieza un nuevo tipo de guerra. Las dos potencias restantes, olvidan su falso

pacto, que solo se mantenía por el miedo hacia un enemigo en común; y habían inmediatamente recordado su propia contienda. Las dos potencias, rápidamente se nuclearizan, y empiezan a competir por el dominio mundial. Aunque ya no en una guerra caliente, sino fría.

Todo ese terror frente al poder nuclear, ese miedo frente a la extinción total, es justamente el contexto histórico, desde el cual la posmodernidad parte. Y lo que naturalmente determina, ese apego a la vida por parte de ella, que luego se vendría a clarificar aún más en su posterior reacción. Pero eso es algo que se explicará luego.

¿Qué significa ese punto histórico? [sub-contexto]

Por ahora, se puede hacer una pre-conclusión de todo esto. Al afirmar, que el terror a la extinción nuclear producto de la violencia de la guerra, es justamente el contexto histórico posmoderno, en toda su precisión. Pues, además de la unicidad de su evento, resulta este evidentemente relevante a nivel histórico. Y no solo a nivel histórico de los países involucrados, sino a un nivel de historia universal que involucra a todo el globo. Este cambio, no solo se limita al área militar, sino que termina afectando también a todas las demás esferas; eso incluye a los cambios tecnológicos, políticos, legales, sociales e incluso filosóficos. Llegando así, a concluir de forma drástica a todo el movimiento de la historia anterior; y dándole su base a la historia posterior. Y esto, con una relevancia tal, que con toda seguridad se lo puede llamar “un separador de épocas”.

Esta tesis, que puede parecer algo apresurada, debe de ser respaldada con cautela. Solo así se podrá hacer el correcto señalamiento de este punto de inflexión sin caer en el error de la precipitación. Para poder comprender a este punto de contexto, que da inicio a lo posmoderno, es necesario el también analizar el movimiento previo que condujo hasta este punto de contexto. De esa forma, será mucho más claro el analizar tanto el punto de contexto en sí, como la posterior reacción que la voluntad posmoderna vendría a hacer de él. Solo conociendo el pasado, es que se puede clarificar el presente.

¿Qué simboliza el fin de la guerra en sus aspectos más filosóficos? La guerra empezó como una confrontación de voluntades. Todas estas voluntades, claramente encontraban sus respectivas raíces conceptuales en la modernidad y en la era contemporánea. Parece que está incluso de más afirmar, la estrecha relación que hay entre Hegel y el Marxismo, y la aún más estrecha relación que hay entre el marxismo y el comunismo. De la misma forma, el mercantilismo capitalista que hace la burguesía; provienen a su vez del pragmatismo, el empirismo y algunos hasta afirman, que sus raíces más profundas están en el absolutismo del YO, que Descartes genera; dando inicio a la burguesía. Estos dos elementos, el capitalismo y el marxismo, chocan entre sí en el corazón de Europa, dando así surgimiento a un tercer elemento. Facismo, el cual a su vez, también proviene en gran medida de las filosofías existencialistas, las cuales encuentra su origen también en la totalidad Hegeliana. Las variantes del facismo en Italia, Japón y Alemania; vendrían a basarse en la totalidad de la vida y la voluntad Nietzscheanas. Con un pincelazo Heideggeriano, en la versión Alemana.²²

De esta forma, se puede entender a la segunda guerra mundial, como un choque de las grandes narrativas de la modernidad. Por un lado, en el capitalismo; con un conservadurismo

²² Las posturas políticas, suelen basarse a su vez en posturas filosóficas. Siendo entonces estos filósofos, en cierto sentido precursores teóricos de la posterior praxis que se haría de ellos en la política.

cristiano, la idea de prosperidad que traería el mercantilismo capitalista, y de una supuesta libertad individual como camino. Y por el otro lado, la supremacía de la masa por encima del individuo, lo absoluto de la materia, el valor de la nación, y el triunfo de la voluntad y de la vida. Todas estas grandes narrativas chocan entre sí como tres enormes masas. Como si se tratase de tres brontosaurios²³ adultos, que están empeñados en eliminarse el uno al otro. Y cuya confrontación al final, parece ya no tener ningún sentido, más que el de la violencia misma.

Este choque entre grandes narrativas, deja a su paso una masivo río de sangre y destrucción, que es capaz de aterrar hasta al combativo hombre Europeo. Y llega hasta el punto de embriagar a todo el continente con una violencia tal, que todo el mundo súplica por la paz, en todos los bandos; en todos menos en uno... Pero independientemente de eso, la guerra es terrible para todos, y ella solo termina concluyendo en la bomba nuclear. La fuerza más destructiva que se había conocido hasta entonces. Esa es la gota que termina derramando el vaso de lo bélico, y que termina sucediendo a lo apocalíptico. Ya no se está ante la presencia de la victoria o de la derrota, sino ante la presencia de la exterminación total. La guerra se superó a sí misma, y eso llevó a su conclusión final.

La conciencia posmoderna, recuerda muy bien esto, aunque no guste de admitirlo. El terror ante la inminente aniquilación de todo el planeta, fue justamente lo que dio forma a la reacción de su voluntad instintiva. Este presenciar de cómo las grandes narrativas son capaces no solo de destruirse entre ellas, sino que tientan con destruir al planeta entero en el proceso; es algo imborrable en la memoria posmoderna. Todo esto sucede, desde la perspectiva de la

²³ Uno de los dinosaurios terrestres más grandes y pesados de los que se tiene registro. Fácilmente identificable por su largo cuello, similar al de una jirafa.

posmodernidad, por el deseo de lo absoluto, que las ideas modernas poseían dentro de sí. Lo cual refleja a su vez, a sus orígenes también absolutistas, que se dan en Hegel.

Capítulo 3: La reacción posmoderna, la protección de la vida

[contexto]

El terror es una cosa extraña,
Una cosa que no se puede ver o tocar.
Es una sensación en el estómago,
Una sensación de miedo y aprensión.

El terror puede venir de muchas cosas,
De un ruido en la noche,
De una figura en la sombra,
O de una idea que no podemos entender.

Cuando el terror nos visita,
Nos puede paralizar,
Nos puede hacer correr,
O nos puede convertir en piedra.

Pero el terror no es todopoderoso,
No es invencible.
Podemos enfrentarnos al terror,
Podemos superarlo,
Y podemos salir victoriosos.²⁴

La segunda guerra mundial concluye, se cierra el telón de su obra, y ahora la voluntad posmoderna debe lidiar con la deuda de su conclusión. Al principio, lo único que hay es sentimiento, un sentimiento de profundo terror. El cual es mucho más grande que el sentimiento de la paz. El contexto histórico, que le da inicio a la nueva época, es demasiado grande como para olvidarlo. Esta sensación visceral es tal, que no se pierde para nada el tiempo, y se propone rápidamente pasar de sentimiento, a concepto. Queriendo dejar atrás ese horrible sentir.

²⁴ Poe, Edgar Allan. "El terror". En Cuentos de lo extraño y lo maravilloso, editado por James Southall Wilson, 13-18. Nueva York: Dover Publications, 1996.

Entonces, se dan los juicios de Nuremberg, y los juicios de Tokio, para asimilar toda esta cuestión. En ellos, se busca digerir todo lo que la guerra fue, y se procura sabiamente, no volver a encontrar culpables; como si se hizo en la primera guerra mundial. La culpa es ciertamente de todos. Toda la sangre Aria es la culpable, esa es la conclusión final de estos juicios.

Aunque en estos juicios, surge algo interesante. Como sacado de la manga de un mago, sale a la luz la temática de Auswitch. A pesar que prácticamente nadie supo nada sobre el Holocausto durante toda la guerra, o incluso mas un año despues de esta terminada. Este relato aparece de repente en la historia. Es verdad que los campos de concentración de prisioneros, eran algo bastante conocido. Tanto los del Eje, como de los aliados, y los de los soviéticos²⁵. Sin embargo, estos campos siempre fueron considerados de prisioneros, nunca de exterminio. Auswitch aparece entonces como algo sorpresivo. Y también como algo que termina siendo una reafirmación sumamente fuerte del terror a la extinción que la bomba nuclear ya había causado. A este “evento” histórico, que convenientemente luego conduciría a la fundación del estado de Israel, se le adiciona también una especie de ancla de seguridad. Al suceso historico del Holocausto, se le protege con un escudo legal. Se crean una serie de leyes, las cuales prácticamente prohíben el revisionismo histórico sobre este hecho, en todos los países europeos involucrados en esto. Siendo el único evento histórico hasta el día de hoy, del cual no se puede hacer un revisionismo por impedimento legal. Curioso...

Pero esta interrogante respecto a Auswitch, es algo que requiere una respuesta demasiado extensa, y que trae sus propias dificultades. Además, resulta ser una interrogante

²⁵ Los aliados poseían campos de concentración en diversas áreas de sus respectivos territorios, quizás los más notables son los del Manzanar, en California; y Commonwealth, en Irlanda. Los soviéticos también tendrán su propia versión de campos de concentración llamados Gulags, en Siberia; los cuales son bien conocidos y considerados en muchas ocasiones peores que los campos de concentración del tercer reich.

que en realidad no es muy relevante para la tarea filosófica que se quiere proponer en este libro. Pues el evento de Auswitch no es más que la reafirmación de un concepto que ya se dio en la bomba nuclear, y que realmente no representa otra cosa más que lo mismo. Es el mismo terror a la extinción producto de la guerra. En ocasiones se quiere posicionar este evento como extremadamente relevante, pues si bien los japoneses se habían rendido, el caso de los italianos, y sobre todo los alemanes, era distinto. Sin embargo, al final de cuentas, es prácticamente el mismo terror a la extinción, que simplemente se reafirma. Por lo tanto, es inútil que este estudio quiera enfocarse de más en dicha materia.

Así que por ahora, se puede suponer que Auswitch sucedió tal y como los historiadores posmodernos siempre lo han contado. La voluntad posmoderna entonces, empieza a transformar su sentimiento en concepto. Los juicios se concluyen en Nuremberg en 1946, y posteriormente se concluirán los de Tokio en 1948. Con su propia versión de Auswitch, en la masacre de Nankín. Que luego China usaría como arma diplomática. Aunque aquella narrativa, en realidad tuvo mucha más relevancia en oriente que en occidente.

Todo este sentimiento del que parte la posmodernidad, concluye finalmente en lo que sería el concepto propiamente de la posmodernidad. Aquí se da finalmente una creación de conocimiento, que luego vendría a convertirse en un nuevo sub punto de contexto. Este conocimiento, se da a partir de la intencionalidad sentimental que el contexto ya había producido, y que por medio de la dualidad de ambos, termina generando a un conocimiento sobre ello. Este sub punto de contexto, no debe de ser visto como un cambio de era, sino como un cambio de etapa dentro de esa era. Y al principio no aparece como un punto, sino como tres puntos. La creación de la ONU, la creación de los derechos humanos, y los convenios de Ginebra. ¿Esta triada recuerda a algo?

El primer conocimiento posmoderno [sub-contexto]

La misma triada de brutalidad que comienza a la posmodernidad, parece evolucionar en una nueva triada. Y al igual que en esa primera triada, lo que se aparece como concepto, es en realidad una sola cosa. De la misma forma en esta segunda triada, estos tres momentos en realidad confluyen en una sola unidad conceptual. La cual es “la protección de la vida a toda costa”, ese el concepto primordial del cual procede la conciencia posmoderna.

Aquí ya no hablamos de un sentimiento, sino de un sentimiento que rápidamente ha evolucionado, ha salido de su limbo, y se ha convertido en un concepto por medio del conocimiento. Esta es la primera emanación del conocimiento posmoderno, el cual encuentra sus génesis en estos tres eventos, los cuales se van a analizar a continuación.

Lo primero que se crea, inmediatamente, es la ONU. La cual hoy en día, se ha convertido en la gloriosa salvadora de la humanidad. De ella, lo único que se puede decir es que es una de las primeras manifestaciones de lo que quizás pueda llamarse como fragmentario, aunque termina siendo algo contradictorio en ese sentido. Pues a pesar de contener a la fragmentación de voluntades distintas dentro de sí. Esta tiene como objetivo el encontrar un acuerdo en común y absoluto, que contenga a todas las demás voluntades dentro de él; a pesar que estas voluntades sean muchas veces opuestas entre sí. Además, otra cosa que se puede decir de la ONU, es algo más fundamental que lo fragmentario de hecho, y es referente a los objetivos de su creación. La ONU, vino al mundo, con el único objetivo de evitar una tercera guerra mundial. La cual, en vista de la inminente nuclearización de los

estados, resultaría apocalíptica. Por lo tanto, el verdadero fundamento de la ONU no es en realidad la fragmentación, sino la protección de la vida a toda costa.

Inmediatamente después de la ONU, la voluntad posmoderna se dedica a crear, a partir de ella, una serie de “reglas”. Los derechos humanos, son creados por primera vez en 1948, tres años después del fin de la guerra. Los cuales, tienen varios objetivos...

Antes de intentar penetrar en esta serie de reglas, hay que tomar algo importante en consideración. Como se ha puesto en evidencia, el fundamento más primordial de la conciencia posmoderna, a nivel de conocimiento contextual, es la protección de la vida a toda costa. Sin embargo, como también se ha explicado en varias ocasiones, este conocimiento no es algo estático. Sino que es algo que va evolucionando conforme se va desarrollando la historia. Y este, podría denominarse como acumulativo en muchos aspectos, pues no olvida a su verdad inicial, sino que solo la va transformando. Y en el caso de la posmodernidad, esta transformación es reafirmadora en casi todo su despliegue. Especialmente en esta etapa tan joven de su despliegue.

La posmodernidad encuentra entonces su contexto inicial, en la protección de la vida a toda costa. Pero a este contexto, inmediatamente le sigue su posterior evolución. Entonces, la vida como fundamento, se transforma en la fragmentación como fundamento. Esta anula la vida, al mismo tiempo que la mantiene aún presente. Aquí se procederá a explicar esta cuestión que puede parecer confusa.

La conciencia posmoderna, después de ver cómo todas esas grandes narrativas chocan entre sí como tres grandes brontosaurus durante la guerra; identifica a la totalidad que tanto

caracterizaba a la modernidad, como una amenaza fundamental para la preservación de la vida. ¿Entonces qué hace la voluntad posmoderna ante este problema? ¿No es obvio lo que va hacer? Niega lo absoluto, mediante una exaltación de lo fragmentario. Fragmentación, la cual parece ser más bondadosa ante la vida, pues parece ser lo único que puede evitar una tercera guerra mundial, y la posterior extinción nuclear. Pues la confrontación fragmentaria puede suceder, es verdad; uno puede llegar a pelearse con su vecino de vez en cuando, quizás esa confrontación lleve incluso a violencia fuerte. Sin embargo, el hecho que dos vecinos se peleen, no va a desencadenar en una guerra nuclear. Al contrario, el hecho de que dos estados enteros se peleen, si puede efectivamente llevar a una guerra nuclear. Por lo tanto, se rechazan las grandes narrativas, las cuales son capaces de unir a toda la voluntad de un país en la contienda. Y estas grandes narrativas se sustituyen con pequeñas narrativas, las cuales no suelen terminar en una gran bola de luz incinerante.

Esta reacción de la posmodernidad, de hecho, comienza siendo un deseo más o menos decente por preservar la vida. A lo largo de su historia, este deseo empezaría a cambiar de tintes a algo mucho más vulgar. Sin embargo, en sus meros inicios, comenzó siendo una reacción impulsiva, pero también decentemente racional. Sin embargo, aun así, es una reacción algo mediocre. No se pretende aquí el querer asociar a la vida, o al deseo de vivir, con la vulgaridad, por supuesto que no. Sin embargo, ¿Qué otra cosa deseaba la posmodernidad? ¿Además de mantenerse viva? Si bien este deseo no era un deseo totalmente vulgar, era solamente eso...deseo de vivir...

Este deseo, es hoy visto por la metamodernidad como un acto completamente instintivo más que nada. Quizás instintivo más que nada dentro de los parámetros de Schopenhauer, quien define al instinto no tanto como deseo puro, sino simplemente como

deseo de vivir. Además, esta reacción también es vista como una hecha sin meditación de ningún tipo, cosa que se evidencia en la velocidad de sus conclusiones. Hay que recordar que aún se está en 1948, sólo tres años después de la bomba.

La conciencia posmoderna, tiene que actuar rápido. Es imposible esperar a que se desarrolle propiamente una ciencia de conocimiento que digiera bien estos sucesos. El tiempo es un factor, por lo que se recurre a lo que ya se conoce. En este caso, los fundamentos posmodernos parten mucho de Schopenhaour pero también de Nietzsche. Aunque de este último, se suelen despojar los conceptos de la voluntad, y se quedan únicamente con los de la vida y el relativismo.

Habiendo aclarado esta evolución que la posmodernidad hace de la premisa de la vida, hacia la premisa de la fragmentación; se puede ahora sí comprender mejor la formación de esta serie de “reglas”, que se hacen después de la guerra. Los derechos humanos de la ONU, se declaran el 10 de diciembre de 1948, en Francia. Y estos son creados bajo las dos premisas primordiales que la posmodernidad ya había concientizado; la vida, y la fragmentación; en ese orden. Estos derechos humanos, que parecen estar fundamentados en cuestionables conceptos de “igualdad”, y “libertad”, tienen en realidad su verdadero fundamento en la vida. Reacción que incluso se hace explícita al tener un derecho específico para sí, el derecho a la vida. Tomando este derecho a la vida, el tercer lugar en la lista, como si fuese el converger de la triada inicial de la lista de derechos humanos. Ese tercer derecho, es de hecho, el fundamento primordial de todo el tratado, el preservar la vida, al evitar otra guerra semejante. Todos los derechos que se incluyen dentro de la lista, lo único que hacen es reafirmar este fundamento primordial de la protección de la vida a toda costa.

El pacifismo, también es un término explícito en este tratado, pues parece ser esa una de las claves esenciales para la preservación de la vida en ese momento. Esto se evidencia claramente en el primer derecho, pero también en el segundo. Ese segundo derecho, que aboga a la “igualdad”, es una manifestación explícita de un deseo de rechazo por las jerarquías competitivas, y a las imposiciones que estas inevitablemente traen consigo. En ese primer sentido, es el segundo derecho, al igual que el primero, un rechazo a la violencia.

Pero además, si nos adentramos más en este concepto de “igualdad”, que luego se empieza a matizar como “libertad”. Encontramos claramente en ellos que no son más que el medio para un fin. Fin, el cual es la defensa de la vida. Esto se ve en los derechos de igualdad en general. En donde toda persona es ahora igual a la otra. Pues entre vida y vida, no se puede hablar de una distinción, ¿verdad? La distinción entre individuos, sólo existe cuando se toman elementos más allá del mero “estar vivo”. Pero para los derechos humanos, la vida es un absoluto. Por lo tanto, no importa nada más que el estar vivo, para que se le considere exactamente igual a otro viviente. Es decir, no se distingue a los individuos en cualidad, sino solamente en cantidad.

En adición a ello, en estos conceptos de “igualdad” y “libertad”; es en donde empiezan también los primeros matices fragmentarios. Ya no hay grandes narrativas definidas, sino que ahora la opinión de cada individuo es válida e importante. Y esta importancia, no se otorga gracias a la genialidad de dicha opinión, sino solamente por el hecho de provenir de un ser viviente. Tomando así a la vida como absoluto. Pero también ejerciendo una exaltación referente a la importancia de la vida como unidad, antes que a la vida como totalidad. Por lo tanto, se hace la misma exaltación a la opinión individual, antes

que a la opinión comunitaria. Y esta opinión individual es crucial para la posmodernidad, pues los pequeños relatos son cruciales para evitar una guerra nuclear.

La fragmentación es entonces contenida en todos estos derechos de supuesta libertad posmoderna. La libertad de estos derechos, es algo en realidad bastante cuestionable. Esta resulta inmovilizadora en muchos aspectos. Se habla de un derecho de libertad de expresión. Pero esta es contradictoria, pues cuando se da importancia a la voz de todos, resulta en lo mismo que el no darle importancia a nadie. Pues cuando todos hablan al mismo tiempo, ya no existe una narrativa definida, sino que solo hay ruido fragmentario. Anulandose este concepto a sí mismo. Esto resulta un tanto irónico.

Esta libertad posmoderna en los derechos humanos, es simplemente una manifestación de lo fragmentario. Pues más que una libertad, es un libertinaje. Al darle importancia a todas las opiniones, se le termina dando importancia a ninguna opinión. Aquí ya se ve una ausencia total de jerarquías, que le termina quitando su verdadero significado a la palabra libertad. Pues lo que termina produciendo es en realidad una inmovilidad. Y esta inmovilidad de lo fragmentario, esta incapacidad por crear cosas nuevas, es justamente lo que le conviene a la voluntad-conciencia posmoderna, en su afán de proteger a la vida. Pues cualquier paso en falso, podría desencadenar una tercera guerra mundial. La ausencia de movimiento entonces, es también percibida como algo malefactor para la vida. Cualquier tipo de movimiento, cualquier paso en falso, podría acabar con la vida.

La posmodernidad recuerda muy bien cómo fue la guerra. Ella no fue un combate fragmentario, en donde pequeños agentes tomaban la iniciativa ¡No! La guerra fue un combate dado entre estados, estados totalmente centralizados, que eran a su vez portadores de

grandes narrativas que siempre abogaban por un cambio fundamental en el sistema. Y la tercera guerra mundial, si es que había una, debía de seguir este mismo rumbo. Provocando una extinción masiva, gracias al poder nuclear que ya tenían en su poder los estados centralizados. La fragmentación, entonces, resulta indispensable para la preservación de la paz. Incluso si esa fragmentación representa inmovilidad o incompetencia social.

Después de estas dos premisas en los derechos humanos, la de la vida y la de la fragmentación. No se alcanza a ver, sino una mera repetición de los mismos. Los cuales, en adición, también van acompañados de ciertas combinaciones con los antiguos decretos tradicionales que provienen del derecho romano y de otros lados más.

Convenios de Ginebra

Pero la tríada no está completa todavía, todavía falta un elemento más. Inmediatamente después de los derechos humanos, se crean los primeros cuatro convenios de Ginebra en 1949. Estos tienen vigencia internacional, y son fundamentados por la misma ONU. Pero se almacena, cuál última alternativa, en la única nación que no fue atacada durante la guerra; y que parece ser el búnker por excelencia del mundo, Suiza.

Estos convenios, ya no tienen objetivos de influencia diplomática, sino de influencia a nivel político-militar. Con el objetivo de que no se vuelva a caer en un combate semejante nunca más, al menos a nivel estatal. En estos primeros tratados de Ginebra, ya no se toma tanto en cuenta a la fragmentación, sino más que nada a la protección de la vida misma. Estos convenios, más que un bloqueo inicial, parecen ser un bloqueo secundario. Como si existiese la obvia posibilidad de que el primer bloqueo fallase, y solamente quede este último como

barrera ante la aniquilación total. Entonces este tratado da a entender, que la guerra, en caso de haberla, debe de acabar inmediatamente con la única destrucción del elemento bélico contrario. Dejando de lado a la población civil, y permitiendo su resguardo de la misma. Aquí es evidente que este convenio rechaza explícitamente el uso de armas de destrucción masiva contra la población general; y de hecho, esto es algo que más tarde se reforzará aún más, con los otros convenios. En caso de haber guerra, esta no puede llegar a niveles masivos. Para evitar así, la extinción por guerra; la cual va muy de la mano con el uso de armas nucleares, y de su posible detonador, que son las armas químicas.

Estos dos tratados, se convertirían luego casi en la biblia del mundo a partir de ese momento. Esos dos tratados, junto con su creador la ONU, terminaron siendo la tríada que da forma al contexto posmoderno más fundamental. El cual es la protección de la vida a cualquier costo. A partir de aquí, es donde ya se puede hablar del nacimiento del conocimiento posmoderno. Estas premisas fundamentales, la de la vida y la fragmentación, en ese orden, se vuelven las tablillas de los sagrados mandamientos que todo el posterior despliegue posmoderno toma como base. Como ya se va a evidenciar, este conocimiento fundamental, termina influyendo a todo el despliegue histórico que la posmodernidad vendría a hacer luego.

Pero antes de acabar con esta sección, vale hacer una declaración final. En muchas ocasiones, se pretende situar tanto a los estados marxistas-comunistas, y a los estados musulmanes; como elementos totalmente ajenos a la voluntad posmoderna. Vale recalcar en vista de aquello, que tanto la Unión Soviética, como la China comunista; fueron copartícipes directos de los aliados. Tanto en la creación de la ONU, como en los posteriores tratados que salieron de ella. De la misma forma, el Islam a nivel estatal, también fue copartícipe en esto.

Y esta premisa fundamental de la vida, se volvió presente en prácticamente todos los estados del mundo. La fragmentación, es algo que luego demoraría en penetrar los regímenes aun totalitarios de oriente. Pero la premisa fundamental de la vida, si se hace presente en dichos estados de oriente de inmediato.

El desarrollo del conocimiento posmoderno [sub-contexto]

El terror disminuye... Parece que todos los países se han unido a favor de un mundo mejor. Después de todo, el siglo XX quizá no termine de la forma en la que se creía iba a terminar. El cielo se ve despejado y claro. Todavía quedan amenazas en oriente, pero estas parecen someterse por ahora, ante la voluntad posmoderna.

La posmodernidad, entonces, pasa de ser solo un sentimiento, para convertirse en un conocimiento. Este conocimiento, debido a la influencia que su contexto histórico tiene en él, resulta en el confluir de la premisa primordial de la protección de la vida a toda costa; y también del posterior desarrollo que se hace de esta premisa, lo cual evoluciona en lo fragmentario. A partir de estas dos premisas fundamentales. El conocimiento posmoderno, empieza avanzar, en pos de su desarrollo posterior. Por supuesto, este desarrollo sigue todavía siendo muy reafirmativo a la premisa inicial de la vida.

Ahora sí podemos entrar en lo que sería el desarrollo de la filosofía posmoderna propiamente. La cual, como ya se ha aclarado, no debe nunca separarse de su contexto histórico. En cuanto al desarrollo de su filosofía, se podría decir que este comienza de dos formas. Primero, comienza con el silencio de Heidegger. Y segundo, con la publicación de

“El existencialismo es un humanismo” de Sartre; la cual no es una obra necesariamente posmoderna, pero si trae cierta semilla dentro.

En adición, también se le suma a esto, las nuevas tendencias posmodernas en el arte. El nuevo paradigma que el cine francés introduce a la conversación con “la Nouvelle Vague”, parece ser la evolución reafirmativa del sentimiento posmoderno. Dándole, este renovado sentimiento, un embellecimiento estético a lo fragmentario.

Luego de esto, surge un hecho bastante interesante a nivel de las ideas. Heidegger finalmente rompe con su silencio; e inicia lo que hoy se conoce como el segundo Heidegger. El Heidegger que deja de ser existencialista, y se vuelve propiamente posmoderno. Resulta interesante, como los puntos de contexto históricos, tienen una fuerza tal, que son capaces de partir a un filósofo por la mitad. Como si el sujeto fuese al mismo tiempo sujeto, y substancia histórica. Pues la división de Heidegger, se refleja justo después, de que el muro dividiese al Berlín occidental, del oriental.

Después de esto, surgen nuevas manifestaciones posmodernas en la academia. Los primeros movimientos estudiantiles comienzan a partir de los 50-60. A eso, también se le sumaría el movimiento hippie en 1960 y 1970. Y los disturbios de mayo del 68 en Francia. Todos estos movimientos estudiantiles irían a cuestionar la totalidad aun latente en la academia de la época anterior. Estas, al contrario, promueven la “libertad” fragmentaria. Y sobre todo, promueven al pacifismo que se encarga de preservar la vida. Esto se evidencia especialmente en el pacifismo hippie. Todo esto, da inicio a lo que luego vendría a convertirse en una contundente apropiación posmoderna de la academia.

El pacifismo posmoderno, también se manifiesta en varias ocasiones durante este periodo. Cualquier intento de guerra a nivel estatal es rechazado, es especial cuando se trata de la ya anunciada guerra fría. Esto se ve de forma muy clara, cuando regresan los soldados estadounidenses de Vietnam, quienes habían ido a sacrificarse por el supuesto bien de su nación. Pero que luego son recibidos con lanzamientos de tomates, insultos y demás humillaciones; fomentadas por una voluntad posmoderna, la cual no está en realidad molesta por la ausencia de victoria, sino por la amenaza que esa guerra representaba a la vida.

Esto se puede presenciar también a nivel soviético, con la invasión de Afganistán. Pero en un volumen mucho más bajo, pues la posmodernidad, por obvias razones, no tiene tanta penetración en la academia, aún totalitaria, de la Unión Soviética. Estas manifestaciones pacifistas, se convierten en una constante a lo largo de toda la posmodernidad. Los estadounidenses, al regresar de Irak, luego también serían mal recibidos y llamados “Baby-killers”; sobre todo después que se revelara que no había armas de destrucción masiva en Irak. La victoria, ya no parece ser importante para la voluntad posmoderna.

Mientras tanto, en oriente también empiezan a penetrar las ideas posmodernas. Las revoluciones posmodernas en algunos países de predominancia Islámica son evidencia de ello. Aunque la penetración más relevante, en realidad se da en la China comunista. La cual, presa de los minúsculos descuidos que su sistema generó en su población, termina cambiando su economía, después de la muerte de Mao. Esto se menciona, por la íntima relación que existe entre la fragmentación posmoderna y la economía de libre mercado. En la Unión Soviética, también se empezarían a cuestionar las ideas de totalidad marxistas.

La posmodernidad estructuralista [sub-contexto]

Pero volviendo al tema de las ideas. Después del triunfo de la posmodernidad en la academia occidental. Nace el estructuralismo en su máxima plenitud, con Foucault. La publicación de "Las palabras y las cosas" en 1966, y representa el desarrollo de un estructuralismo ya mucho más contundente que el que Lévi-Strauss había comenzado tiempo atrás. El estructuralismo, se encarga por ahora, únicamente en la tarea de señalar a la estructura. Empezando desde la forma de conocimiento más básica que hay, el identificar su ser. Entonces el estructuralismo identifica a la estructura, y le da connotaciones malignas, las cuales terminan sesgando todo conocimiento posible. Pero especialmente, a todo conocimiento totalizador. Resulta curioso, el hecho de que para la posmodernidad, solamente las grandes narrativas puedan estar sesgadas. Las pequeñas narrativas, convenientemente, son algo lejano al sesgo. Esto se afirma, a pesar de que el individuo, siempre está viviendo dentro de esa estructura; y que este individuo siempre tiene menos posibilidad de defenderse de ella, de lo que lo podría hacer una comunidad. Pero en fin, ante los ojos de la voluntad posmoderna, la identificación de esta matrix, es el comienzo de la negación filosófica de las ideas totalitarias.

A estas nuevas manifestaciones estructuralistas, también se le añaden comentarios interesantes al pie. Como lo son "La estructura de las revoluciones científicas" de Thomas Kuhn, el cual afirma, que la ciencia está también a la merced de la estructura. Además añade que esa conclusión es mucho más válida, que la de una acumulación lineal de conocimientos, lo cual la ciencia tradicional siempre enunció de sí misma.

Más adelante, el capitalismo empieza ya a representar una superioridad en cuanto a la creación de riqueza frente a la Unión Soviética. Esto se vuelve público en el triunfo de la carrera espacial por parte de Estados Unidos. Esta carrera empieza con el triunfo de la Unión Soviética, con Yuri Gagarin, pero termina con la superioridad de Estados Unidos. Este hecho, debilita aún más a las ideas del marxismo soviético. Las cuales aún arrastran mucha totalidad Hegeliana consigo, y fortalece a una posmodernidad, que parece haber tomado parte del bando ganador.

Y aquí vale hacer un comentario necesario sobre la posmodernidad y el capitalismo. Si bien el capitalismo es un sistema mucho más antiguo y de una complejidad histórica mayor a la posmoderna; uno no puede evitar encontrar relaciones de similitud entre ambos. Pues la fragmentación que la posmodernidad luego vendría a promover, va muy de la mano con la pluralidad del libre mercado que el capitalismo propone. Así como también a la pluralidad de la democracia; la cual parece ser la esposa inseparable del capital. Pues esta democracia parece siempre terminar en plutocracia, lo cual reafirma aún más al capital. En esos sentidos, se vuelve casi obvio el interés que tiene el capital en defender a la posmodernidad.

Pero además, la posmodernidad a su vez, también tiene gran interés en el capitalismo. Pues es el único sistema del siglo XX, que parece no haber matado masivamente a la población que vivía dentro de sus fronteras. Junto al hecho, que es un sistema antiguo y confiable, el cual ya había demostrado ser más o menos competente en el hecho de mantener el estómago más o menos lleno, y de ofrecer una vida más o menos digna. Por lo que la posmodernidad ve, en todo lo que representa al capitalismo, también su compañero perfecto.

Aunque a decir verdad, la relación entre posmodernidad y el capitalismo es algo que requiere una mayor explicación, que no va a poderse darse aquí. Solo se limitará entonces a decir, que ambas corrientes tienen cierto interés la una con la otra. Lo que provoca que puedan definirse por ahora como aliadas.

Esta posmodernidad, entonces se fortalece con el triunfo en la carrera espacial por parte de Estados Unidos. Y a eso, se le adiciona también la crisis de misiles en Cuba. Lo cual fortalece todavía más, a una posmodernidad que está empeñada en proteger la vida a toda costa. Esta posmodernidad, al ver la validez de sus ideas en la experiencia, reafirma sus ideas, evolucionando de una filosofía estructuralista, a una postestructuralista.

La posmodernidad postestructuralista [sub-contexto]

Las ideas postestructuralistas se basan en la reafirmación de los estructuralistas. Pero van un poco más allá de ellos. Estos no solo reafirman la idea de la maligna matrix, sino que da a entender que esta matrix va mucho más allá de los simples gobiernos, siendo esta entonces, tan fundamental como el lenguaje mismo. Y a eso se le añade nuevamente, el recalcar la imposibilidad de un conocimiento. Especialmente de un conocimiento totalizador, el cual se imposibilita frente a esta matrix maligna. Lo único que puede vencer a esta matrix, es sorprendentemente, de nuevo lo fragmentario. Es curioso, el extraño y cuestionablemente lógico engarce, que hace la posmodernidad al unir a una cosa con otra. La fragmentación y la matrix, no parecen tener ningún tipo de relación, sin embargo; mágicamente esta relación se termina proponiendo a lo largo de toda la posmodernidad.

En cuanto a la postestructura, Derrida, se convertiría en la punta de la espada de esta nueva capa fragmentaria. Capa, que por cierto, no añade mucho a las ya existentes teorías estructuralistas. De hecho, es simplemente una reafirmación hecha desde otro ángulo. Es como si se quisiese poner otra capa intencional de supuesta lógica, a un deseo instintivo de la voluntad por mantenerse viva, para así taparlo. Es curioso reflexionar sobre esto, sobre todo ante los recientes descubrimientos que ha hecho la ciencia sobre cómo el cerebro humano toma sus decisiones. En donde la parte central de la decisión le corresponde a la parte más central del cerebro, y mayoritariamente instintiva; y las partes secundarias de la decisión, le corresponden a la parte exterior del cerebro, que es la más nueva, y mayoritariamente intelectual.

Como comentario adicional respecto a esto, quizás sea orientador el resaltar la extraña forma de escribir de los posestructuralistas, y deconstruccionistas. El ser oscuro al escribir, quizás puede llegar a justificarse, cuando lo que se trata de decir es algo sumamente complejo, abstracto, o que simplemente rebasa el lenguaje en el que se intenta exponer. Pero ese no es el caso posmoderno. Esa intención por escribir extremadamente oscura, llega a ser obscena en muchas ocasiones. Lo cual, más que reflejar una complejidad necesaria, parece más bien reflejar una mala intencionalidad. Complicar las cosas, hasta el punto de hacer ininteligible lo que se intenta decir. Y eso, con la sospechosa intención de cubrir, que lo en que verdad están diciendo es una banalidad. Y no solo una banalidad, sino una banalidad contradictoria en la mayoría de los casos. Esa es justamente, es una de las principales razones por las que este libro ha sido escrito poniendo mucho énfasis a la claridad, con objetivos de diferenciación.

A este postestructuralismo, se le suman a su vez los movimientos artísticos posmodernos, pero ya mucho más desarrollados. En 1980, triunfa la música pop, específicamente el rock and roll; además también se comienza lo que después llegaría a ser el dominio absoluto de lo posmoderno en Hollywood; a esto, también le siguen las nuevas tendencias del deconstructivismo arquitectónico.

La posmodernidad deconstructivista [sub-contexto]

La fragmentación absoluta a la que se dirige la posmodernidad, aunque suene contradictorio, es sólo frenada por la Unión Soviética. La cual, en 1991, finalmente termina cediendo ante las fuertes olas de la historia. Cae el muro de Berlín, y la posmodernidad finalmente alcanza su dominio absoluto. Dominio, el cual resulta algo bastante contradictorio frente a las ideas de fragmentación, pero, ¿Qué hay, que no sea contradictorio en la posmodernidad? Lo único que parece no tener contradicción en sí, es la obsesión con la vida. La cual parece ser la constante que sobrevive a todo ese mar de contradicciones.

A partir de la caída de la unión soviética, la posmodernidad alcanza su mayor plenitud, la cual es la globalización de la fragmentación. El triunfo absoluto del capitalismo, vuelve a reafirmar las ideas posmodernas en la experiencia. Esto provoca que los postestructuralistas le cedan la antorcha a los deconstruccionistas. Los cuales ya estaban desde hace un tiempo presentes, pero que vendría a tomar mucha más relevancia después de la caída del muro de Berlín. Este nuevo subparadigma filosófico, realmente no añade mucho a lo que ya habían dicho los estructuralistas, sino que simplemente lleva la intencionalidad de sus conclusiones a un nuevo nivel. En esta nueva corriente deconstruccionista, lo que

predomina, ya es el relativismo total de lo fragmentario. Totalizando a la fragmentación, irónico...

La deconstrucción, por el natural despliegue que hace de sus antecesores, termina en lo que se podría llamar como el nivel último de lo fragmentario. Pues en este punto, ya ni siquiera se puede decir que cosa es el deconstruccionismo en primer lugar; pues eso dependería de la interpretación que cada individuo le de. Y respecto a esto, aquí es necesario hacer otro pequeño paréntesis explicativo, pues el tema del individuo es algo que ciertamente estaba pendiente en la exposición de lo posmoderno.

Se ha dicho, que la segunda premisa principal del posmodernismo es la fragmentación. La cual a su vez, proviene de la primera premisa de la vida. Pero en cuanto a esta segunda premisa, está termina naturalmente concluyendo en algo. La fragmentación, aboga por los pequeños relatos; a diferencia de los grandes relatos que representaban a la modernidad, y de los cuales, el último que quedaba en pie era de un marxismo había sucubido ya. Esta exaltación de los pequeños relatos, se encuentra presente en toda la posmodernidad, bajo las premisas de “libertad” e “igualdad”; que ya se analizaron en los derechos humanos. De esta manera, en el comienzo de la posmodernidad se empezaría por exaltar a relatos lo suficientemente pequeños para que no generen una tercera guerra, pero lo suficientemente grandes como para que le den cierto sentido a la vida, y sentido de pertenencia al individuo. Se podría decir que los estructuralistas empiezan con una fragmentación moderada. Esto puede ejemplificarse bien, mediante las representaciones que hace Gianni Vattimo durante estos años.

El representa la exaltación de los pequeños relatos empezando como ejemplo por las lenguas. En donde cada lengua en particular, creaba a su vez una distinta forma de ver la realidad por parte de la población que compone a sus hablantes. Lo cual causaba una fragmentación en cuanto a la percepción de esta realidad, e imposibilitaba el conocimiento de la totalidad de la misma. Luego, comenta que incluso dentro de estas lenguas, había aún más fragmentación. Pues en cada lengua, también existían dialectos de la misma, lo cual también ejerce una fragmentación en la totalidad de esa lengua. Lo mismo señala con diversos grupos sociales en cuanto a preferencia sexual, poder económico, edad, etc. Esta fragmentación de la realidad, es algo que se ha ido haciendo de forma progresiva, impulsada por el éxito de las ideas posmodernas en la praxis de la historia, con el triunfo del libre mercado y la democracia. Esta fragmentación que comienza con los estructuralistas, en su exaltación de los pequeños relatos; sería continuada por la exaltación de relatos aún más pequeños en los postestructuralistas; y esto a su vez, culminaría con la exaltación de relatos aún más microscópicos, en los deconstruccionistas. Sin cambiar entonces la esencia de las conclusiones, sino simplemente reafirmando la intencionalidad de la voluntad-consciencia previa.

Habiendo ya dado la primera dosis de fragmentación los postestructuralistas, los deconstruccionistas abogan por relatos aún más pequeños. Y es ahí, en donde entra el papel del individuo. ¿Cuál es el relato más pequeño al cual la fragmentación puede aspirar? ¿Cuál es la forma de consciencia más deconstruida que hay? El individuo. Y este YO, resulta entonces, la conclusión absoluta de la fragmentación posmoderna. El individuo puro, en el que ya no hay influencia de la otredad, en el cual ya no hay objeto estructural que lo condicione. Ya no hay sujeto y objeto, solamente hay sujeto. Un puro, vacío, y totalmente solitario; sujeto. El triunfo final de la fragmentación, termina justamente en el narcisismo.

Este tema del narcisismo no es nuevo, y de hecho, este se ha querido relacionar mucho en cuanto al sistema de producción actual. El cual propone, a una libertad individual, así como la búsqueda del beneficio individual, como herramientas fundamentales de su libre mercado. Esto, ciertamente es algo a considerar, pues no resulta en una teoría tan descabellada, debido a la íntima relación que existe entre posmodernidad y capitalismo. Aunque también, es necesario considerar algo sobre ello. Este capitalismo, junto a su sistema de libre mercado; en realidad es algo que ha existido desde hace mucho tiempo atrás. El libre mercado, de hecho, está presente en la historia antigua inclusive. Desde la época de los Griegos. ¿Usted percibió narcisismo en la sociedad Griega? ¿Es el capitalismo la única razón del narcisismo actual? La fragmentación absoluta de la posmodernidad, que termina en la exaltación del individuo puro, suele aparecer como un candidato más contundente respecto a la cuestión del narciso actual.

Pues es justamente a partir de este deconstruccionismo, en donde comienzan las manifestaciones más narcisistas y actuales de la posmodernidad. El YO, se separa entonces de la otredad. Pero no se trata de una imposición del yo, ni tampoco es una contienda del YO, contra otros YO. Más bien se trata de una separación. Como si el YO decidiese embarcarse rumbo a una isla desierta, en donde ninguno de los otros YO pueda tocarlo. Esa, de hecho, es la verdadera naturaleza de la fragmentación posmoderna. La separación de los fragmentos, pero siempre procurando no tocarse entre sí. Pues al tocarse, los YO podrían generar violencia, lo cual va en contra de la primera premisa de la vida. Y además de eso, al tocarse también podrían generar una jerarquía, ¡lo cual totalizaría a los YO!

Pero este YO, después de refugiarse en su isla desierta anti jerárquica, se empieza a sentir enfermo. Es ahí en donde sucede algo interesante. Lo cual, en realidad vendría a representar el comienzo de las muchas fracturas que vendría a tener la posmodernidad en sus últimos días.

El inicio del declive posmoderno [sub-contexto]

Este YO, después de recluirse en su isla desierta, empieza a sentirse solo, empieza a sentirse vacío. Pues el instinto natural que este individuo trae dentro, lo lleva irremediablemente a querer reconocerse mediante la otredad. Entonces este YO, ve la necesidad de llenarse mediante algo externo a él mismo. Pero este tiene que llenarse, sin romper los dos primeros mandamientos de la posmodernidad. Las cuales representan casi su biblia de conocimiento. Entonces el YO decide afiliarse a pequeños objetos, que lo puedan llenar, aunque sea solo un poco.

Aquí es donde comienza el culto al cuerpo, el culto a la personalidad, y sobre todo; la afiliación a las “comunidades”. Pero estas comunidades, no pueden ser cualquier cosa que al YO se le antoje. Estas comunidades no deben, por ningún motivo, el representar fuerza militar, o totalidad, o el querer jerarquizarse respecto a otras comunidades. Por lo tanto, estás siempre suele terminar orientándose a minorías, y sobre todo, a minorías inofensivas. Pues justamente por el hecho de ser minoría, ya se le confiere un aspecto de inofensividad. Pero además, se procura que estas comunidades sean tan vacías como sea posible. Es decir, los

lazos que las unen deben ser siempre los de los valores débiles. Valores como el miedo, la culpa, la impotencia; o cualquier otra forma de resentimiento.²⁶

Al YO, entonces se le permite cubrir el mínimo de sus necesidades de afiliación. Siempre y cuando la vida no se vea amenazada. Esta afiliación, no puede por ningún motivo manifestar alguna orientación expansiva de ningún tipo. Y tampoco, debe de componer una población muy extensa, pues en ese caso, se podría hablar de una fragmentación que está más cerca de la totalidad que de la fragmentación. Lo cual amenaza la vida.

Este deconstruccionismo, se toma por completo de los medios de comunicación. Fomenta al YO hasta sus máximos niveles, y esto a su vez resulta en su primera fractura. De ahí es donde sale esta tímida afiliación del YO, hacia la otredad. Fractura la cual representa al movimiento neomarxista que hoy algunos llaman como “la nueva izquierda”²⁷. Correspondiente a todo lo que vendría a ser el llamado “marxismo cultural”, “wokismo”, y demás nombres que se le han dado a aquella banderita multicolor. Sin embargo, esta nueva izquierda, de izquierda en realidad tiene poco. Pues no se opone de ninguna manera a los elementos fundamentales del capitalismo. Y aún se opone menos, a cuestionar las dos premisas fundantes de la conciencia posmoderna. Simplemente se trata de una falsa revolución, o de una revolución estética. La cual juega a hacer la revolución, pero que en el fondo, solamente quiere recoger las migajas que le permitan satisfacer, aunque sea un poquito, su hambre de totalidad.

²⁶ Una revisión de lo que Nietzsche representaba como los valores débiles del resentimiento, puede resultar aclarador para comprender esto.

²⁷ Este término es usado por varios autores, en ocasiones con connotaciones despectivas, para referirse a los nuevos movimientos de izquierda. Movimientos que suelen estar ligados a lo que se conoce popularmente como marxismo cultural, la cultura woke, y toda la política progresista de las últimas décadas en general.

Esta última etapa deconstruccionista, en ocasiones quiere identificarse como el verdadero inicio de la posmodernidad en sí. Pero en vista de todas las conexiones que ya se han hecho hasta este punto; es ya evidente que ésta encuentra sus orígenes en los post-estructuralistas. Los cuales, a su vez provienen de los estructuralistas. Los cuales a su vez, provienen de la necesidad de lo fragmentario para evitar otra gran guerra a escala estatal. Lo cual a su vez, proviene de la protección de la vida a toda costa. Y lo cual a su vez, proviene del contexto histórico que la bomba nuclear género.

Esta presencia de la vida en los deconstruccionistas, se ve claramente en el aprecio que se da por lo oprimido, por lo débil, por lo que es incapaz de matar. Este apego hacia lo oprimido, es justamente lo que suele identificarlo al marxismo. Aunque existen claras diferencias en cuanto a tal. Mientras el marxismo inculcaba el oprimido a las armas; el neomarxismo los inculca al llorar, al quejarse, a sentirse culpables, a ser inmóviles. Bien dijo Byung-Chul Han; cuando el capitalismo termina vendiendo la revolución, es en ese momento, en donde se acaba la posibilidad de una revolución. El pacifismo, la fragmentación, y la obsesión con la vida; alcanza aquí, sus mayores proporciones.

Esto se evidencia claramente en el feminismo de hecho. En el feminismo en todas sus olas. Este feminismo no es necesariamente una revolución de un “proletariado” oprimido. Sino que el asunto es mucho más profundo que ese. La posición de la mujer en la historia, es bastante reconocible. Ella no es necesariamente un elemento oprimido, pero si es poseedora de algo fundamental. Ese algo, es de hecho justamente lo que la diferencia del hombre a lo largo de la historia. La mujer, es la portadora de la vida. Y por consecuencia, también es menos propensa a ser capaz de una violencia, que atenta contra esta vida. Estas cualidades, son lo que la pone en esa posición que el posmodernismo tanto termina apoyando. Pues la

mujer, a pesar de no ser un grupo pequeño, se termina volviendo una comunidad valida para la voluntad posmoderna. Pues la verdadera intención de esta voluntad nunca ha sido en realidad el de evitar la totalidad, sino el de proteger a la vida. En su obsesión con la vida, la posmodernidad busca entonces el hacer a la mujer, la portadora de vida, la centralidad del relato.

Ademas, esto se nota claramente en el énfasis que hace el feminismo sobre el aborto. ¿Alguien se ha preguntado porque el feminismo toma al aborto como un arma de amenaza? El feto es ahora visto como un rehén, el cual sirve para negociar, y tomar más poder. Las feministas saben, al menos intuitivamente, que el hombre posmoderno está obsesionado con la vida. Las mujeres en general, son buenas para darse cuenta de cuál pata cojea el gato. Ellas saben que el hombre deconstruccionista se somete a la vida; y en su intento feminista de supuesta revolucion, el aborto representa entonces, un objeto sometedor. Aunque a decir verdad, el amenazar mediante el aborto, lo unico que refleja, es o muy poca materia gris por parte de las mujeres feministas, o muy poco estomago por parte del hombre posmoderno. Pero en cuanto al estudio que se viene haciendo, estos fenómenos resultan aclaradores.

Esta obsesión con la vida, a su vez, también es visible ante la obsesión de la posmodernidad de hacer al adolescente el centro de la narrativa. Antes de la bomba nuclear, era el adulto el centro de la historia. Pero esta posición se invierte en la posmodernidad. Los post-estructuralistas ven al adolscente como el centro, pero no con una intención revolucionaria hacia él, sino por el simple hecho de estar su conciencia más cerca de la vida, que de la muerte. Gracias a su juventud. Esto se evidencia aún más con las nuevas tendencias deconstruccionistas, las cuales ya no quieren ver al adolescente como el centro, sino que se dirigen hacia los niños. Ahora se quiere poner a los niños como el centro de la historia, los

cuales están todavía más cerca de la vida que los adolescentes. Adolescentes los cuales ya tienen la edad suficiente para discernir de estas estupideces. No faltara mucho tiempo, para que los nuevos protagonistas de la historia sean los bebés; y posteriormente el puto cigoto dentro de la barriga de su madre.

Además, a esto, como cereza en el pastel, se le adiciona la digitalización a partir del 2000. La informática, como es claro, es simplemente una herramienta imparcial. Sin embargo, la voluntad posmoderna, también la termina convirtiendo en un arma más en su arsenal. En el repulsivo mundo de las redes sociales, esta fragmentación se acentúa a niveles cósmicos. Los algoritmos terminan fragmentando aún más a estas comunidades estéticas. Pues el sesgo de confirmación presente en ellos, entra como cuchillo en mantequilla a las mentes posmodernas. Lo cual, sumado a todo el desarrollo que la posmodernidad ha venido haciendo desde hace rato ya. Termina convirtiendo al una vez decente deseo de proteger la vida por parte de la posmodernidad, en una obsesión totalmente asquerosa con la vida. Las últimas manifestaciones posmodernas en la historia, ya no se pueden representar más que como una enorme masa de narcisos obsesionados con la vida. Esto lo relataría de forma más o menos precisa Gilles Lipovestki, en “La era del vacío”.

La actualidad posmoderna [sub-contexto]

Todo este recorrido, que empieza siendo un deseo más o menos noble por preservar a la vida en la tierra; termina convirtiéndose en su ocaso, en una enfermiza obsesión con la vida. El rechazo a la totalidad posmoderna, que se hace en defensa de la vida, termina invalidándose a sí mismo. Tanto en el aspecto de la contradicción lógica, como en el aspecto

práctico. La fragmentación ya no se soporta a sí misma, y busca instintivamente un reconocimiento externo; cosa que termina confluyendo en la “nueva izquierda”. Fenómeno, que no es sino más que un síntoma de una ya debilitada posmodernidad, que se encuentra en claro declive.

A esto, también se le suma la disminución en producción que el capitalismo empieza a manifestar desde los 70, y que se acentúa con mayor claridad después de la caída de la Unión Soviética. Esto empieza a debilitar a las ideas de fragmentación posmodernas. La crisis del 2008, y otros sucesos históricos, empiezan a cuestionar la validez de sus teorías. Sin embargo, esto es algo que se explicara luego, en el próximo capítulo.

Por ahora, ya para cerrar el análisis de la reacción posmoderna frente a su punto de inflexión. Podemos concluir que el concepto posmoderno fundamental, todavía está presente en ella, pero ya en una forma mucho más vulgar que al principio.

La vida está hoy, al igual que el bolívar venezolano, hiperinflada. Debido a los derechos humanos, ahora hasta el más inútil e incompetente de los hombres tiene derecho a la vida. Los que más se reproducen hoy; suelen rondar entre vagos y drogadictos, que por lo general no trabajan; pues el estado, en su protección incondicional de la vida, les regala dinero a ellos y a sus hijos, sin importar cuántos hijos fueren. El caso argentino es un reflejo clarísimo de esto. No se pretende con esto, el arrojar la ayuda social a la basura tampoco. Por supuesto que no. Pero también es necesario recalcar el hecho, de que la razón principal de porque el hombre pudo posicionarse en la cima de la cadena alimenticia, fue justamente gracias a la selección natural.

La nueva sangre, cada vez reniega más sobre este absolutismo de la vida, independientemente de lo buena o mala que sea su situación material. Pero esta es una voz que hasta ahora no se ha querido tomar en cuenta. Vida, vida, vida; es todo en lo que piensan los últimos posmodernos. La vida en los derechos humanos, la vida en la ONU, la vida en el rechazo de la totalidad, la vida en la fragmentación, la vida en la sobrepoblación, la vida en los estructuralistas, la vida en los post-estructuralistas, la vida en los deconstruccionistas, la vida en la nueva izquierda, la vida en la nueva derecha; ¡Vida, vida, vida!

¡En dónde está la muerte!

Capítulo 4: El sentimiento posmoderno, el goce [contexto]

“Lo relevante en la mentira no es nunca su contenido, sino la intencionalidad del mentiroso”.²⁸

Por más que uno sienta un deseo de independencia respecto al mundo, la realidad siempre lo termina volviendo dependiente de la otredad. Un deseo de independencia moderado, no siempre resulta en algo perjudicial; sin embargo, a final de cuentas, siempre hay algo que mantiene al hombre atado a la tierra. Ese “algo”, bien puede ser comida, el aire que se respira, el agua que se bebe, o el apoyo de una comunidad; pero es un algo que siempre está presente. Esta dependencia, también se encuentra presente en los demás animales. Estos también dependen, al igual que el hombre, de una otredad para su sustento. Sin embargo, quizás la dependencia del hombre es aún más grande; pues este tiene necesidades mucho más complejas que el animal común.

La filosofía, no se comporta de manera distinta. La filosofía, en su desarrollo, requiere de una nutrición emocional que le permita su despliegue. Al igual en como el árbol requiere de la nutrición de la tierra. Y es solo gracias a esta nutrición, que este es capaz de crecer hasta el cielo. O en cuanto al hombre mismo, que necesita de los frutos de la tierra, para poder darle sustento a su cuerpo. Pero que también necesita del reconocimiento de la otredad, para poder darle sustento a su espíritu. La filosofía entonces, no es nada sin sus oyentes. En cuanto hay un cambio en la consciencia-voluntad, se da entonces la creación. Y la creación, siempre simboliza un cambio en el sentimiento. La nutrición que el sentimiento representa, se dirige entonces hacia otro árbol; marchitando inevitablemente el anterior.

²⁸ Derrida, Jacques. "La vérité en peinture". En *La vérité en peinture*, 117-205. Paris: Éditions Galilée, 1978.

Como diría Derrida, antes del conocimiento, siempre hay una intencionalidad. Ese sentimiento, es esposa del contexto, y empieza a nutrir progresivamente al feto, hasta el momento de su nacimiento final; en el conocimiento. El recién nacido, no es ajeno a esta nutrición, sino que es su resultado inmediato. Resultado, que algún día se llegara a transformar, pero hasta que ese día llegue, este es no más que una extensión de la nutrición. ¿Pero esta nutrición es solamente previa? No, también es posterior. Incluso después de haber nacido, este recién nacido aún necesita nutrición. Este ya no es totalmente dependiente de la madre; pues cualquier otra mujer, lo podría alimentar. Pero de todas formas, se debe de alimentar. Este aun, durante toda su vida, debe de recibir de la nutrición de la tierra. El sentimiento, es elemental para la vida de cualquier elemento. La posmodernidad, para mantener su vida, debe alimentarse. Y su alimento, es el sentimiento que emana a partir de su conocimiento.

La preservación de la vida a toda costa, es definitivamente el fundamento más profundo del conocimiento posmoderno. Sin embargo, la historia no se detiene debido a ese conocimiento fundamental que la posmodernidad hizo. La historia continúa, y lo hace por medio de su ciclo. Contexto, intención emocional, conocimiento-contexto, intención emocional, conocimiento-contexto, intención emocional...y así sucesivamente. Si este ciclo es reafirmativo, osea si solamente afirma nuevamente a la premisa fundamental del contexto histórico grande. Entonces el primer contexto, que inicia con la era posmoderna, sigue siendo el que domina a los demás contextos subsiguientes. Pues es en él, en donde hay la mayor cantidad de voluntad depositada. Y lo mismo ocurre con el sentimiento de ese primer contexto, este sigue siendo el dominante respecto a los demás sentimientos subsiguientes. Aunque incluso en la reafirmación de algo, siempre existen ligeras pinceladas que se van

añadiendo a sus premisas principales. Quizá no negándolas del todo, pero si transformándolas en cierta medida.

Lo emocional entonces, esa nutrición que proviene de la tierra. Se vuelve entonces tan necesaria como el conocimiento que permanece siempre en el cielo. Uno no puede sostenerse sin el otro. Por lo tanto, un cambio en el sentimiento, es tan relevante para el desarrollo histórico como lo que compete a un cambio de filosofías. Después de todo, el dátil no cae muy lejos de la palmera. Estas dos partes de la posmodernidad, son ambas igualmente necesarias, para poder comprenderla.

Por este motivo, se ha dedicado todo un capítulo a la identificación del sentimiento posmoderno. A simple vista, quizás resulta inútil el querer hablar de sentimientos, en una exposición que pretende ser conceptual. Sin embargo, ante el deseo de alejarse de una vulgaridad; la cual no consiste en la utilidad, sino en la unilateralidad; permite este deseo, el abarcar de una concepción de la realidad mucho más amplia. Por lo que la integración de esas emociones terrenales, resultan algo necesario para este estudio. Sobre todo ante una posmodernidad tardía, en donde las emocionales mujeres parecen tener la palabra por encima de los hombres. Pero sobre todo, por la contraposición que luego se intentará realizar entre el sentimiento posmoderno y el metamoderno.

Pero antes de empezar con la exposición de este sentimiento, cabe identificar lo unitario del mismo. Pues los innumerables sentimientos que se encuentran dentro de la posmodernidad, pueden resultar fragmentarios si se los ve rápidamente. Pero una mirada más penetrante, puede identificar que en estos sentimientos, hay también jerarquías. De la misma forma como se dio una jerarquía en los puntos de contexto, también se da una en los

sentimientos. Y sobre todo ese mar fragmentario de sentimientos posmodernos, hay uno que se impone a todos los demás, y que los abarca a todos. El cual tiene una íntima relación con la premisa fundamental que se hace sobre el contexto posmoderno; osea el de la vida como absoluto.

El goce, es el sentimiento de la posmodernidad. Más específicamente, el goce de la vida. Después de todo, la racionalidad no lo es todo. Pues incluso después de los masivos intentos conceptuales que hace la voluntad posmoderna para proteger a la vida, esta se vuelve en ocasiones difícil de defender. ¿Qué hay, después de todo, en “la vida” que valga tanto la pena vivirla? La vida, por más apegado que se esté a ella, puede resultar en ocasiones aburrida, vacía, sin sentido, o simplemente molesta... Y es justamente en vista de esta problemática, en donde tiene su génesis el goce. Pues la vida, por sí sola, no parece ser un fundamento suficiente; pero esa carencia, puede ser llenada en cierta manera, exprimiendo a la vida mediante el goce de la misma. Panem et circenses. “Dales pan y circo, y nunca se revelaran”.²⁹

Esta relación, se expresara en los próximos párrafos. Por ahora, y antes que ninguna otra cosa, es necesario dar razón de a que se refiere cuando se dice “gocce”. El término, se utiliza aquí como el disfrute de lo negativo. Como algo lo cual se sabe que está mal, pero en vista no querer desear algo distinto, se lo intenta disfrutar casi forzosamente. Esta definición, quizás pueda entenderse mejor por medio de la psicología. Ciencia la cual parece estar más cerca de la tierra que la filosofía, y nos puede brindar algo de claridad referente a este

²⁹ Esta expresión se atribuye comúnmente al poeta y satírico romano Juvenal, quien vivió en el siglo I y es conocido por sus sátiras sobre la sociedad y la política de la antigua Roma. En su obra "Satires" (Sátiras), Juvenal criticó la apatía y la complacencia del público romano ante los asuntos importantes, señalando que la gente estaba más interesada en obtener alimentos y entretenimiento que en participar activamente en cuestiones políticas o sociales.

sentimiento. Para ello, la concepción de goce que hace Jacques Lacan, parece ser la más cercana a lo que se intenta exponer aquí.

El concepto de "gocce" en la psicología de Lacan se refiere a una experiencia de satisfacción intensa más allá del placer ordinario. Es un estado de exceso que puede generar angustia y malestar en el individuo. El goce está estrechamente relacionado con la estructura del sujeto y su relación con el Otro. El Otro, ya sea una figura real o una representación simbólica, desempeña un papel en la configuración del deseo y la búsqueda de satisfacción. El goce va más allá de la castración simbólica, que implica renunciar a ciertos deseos en conformidad con las normas culturales. El goce está asociado con una dimensión más allá de estas restricciones y puede manifestarse como una fuerza disruptiva en la psique. Además, Lacan introduce el concepto de "objeto a", que representa una falta primordial y se convierte en un punto de atracción para el deseo. El sujeto busca llenar ese vacío a través de diferentes formas de goce, pero nunca puede alcanzar una satisfacción plena. En resumen, el goce en la psicología de Lacan es una experiencia de exceso de satisfacción que va más allá de los límites del placer ordinario, está relacionado con la estructura del sujeto, la relación con el Otro, la castración simbólica y la búsqueda perpetua de satisfacción a través del objeto a.³⁰

Tomando en cuenta esto, se puede definir al goce posmoderno, como el disfrute de lo que no se quiere, frente la necesidad instintiva de apegarse hacia un objeto. Objeto, que termina siendo al final, en algo distinto a lo que la voluntad realmente desea, pero que en vista del terror a perderlo; La voluntad se obliga a sí misma a gozar de este objeto. Esto, por cierto, es probablemente un sentimiento parecido del cual se emplean los alcohólicos y drogadictos al consumir sus sustancias.

Quizá el uso de esta herramienta en la posmodernidad, pueda ser algo más fácilmente comprensible ante la conceptual luz de la retórica aristotélica. La cual es ya filosofía, pero al ser filosofía estética, se vuelve está más cercana al sentimiento que la metafísica por ejemplo. La estética retórica, es vista por Aristoteles como un medio para un fin, más que en el fin mismo. Fenómeno que tiene su contrapartida casi idéntica respecto a lo que hace la

³⁰ Lacan, Jacques. "El Seminario, Libro 20: Aún". Editado por Jacques-Alain Miller. Verso, 2008.

posmodernidad. Tomando como su fin a la vida como absoluto, pero al goce como su medio para respaldar ese fin. En cuanto a eso, el goce entonces se representaría en la retórica aristotélica como el *pathos* más que nada.

Este *pathos*, es una de las tres herramientas retóricas, junto con el *ethos* y el *logos*; que es capaz de generar esa influencia a la que tanto aspira la retórica. El *pathos* se refiere justamente a esas emociones presentes en la audiencia a las que se recurren para inclinar la balanza a favor del orador. En ese sentido, el *pathos* se convierte en la motivación del paradigma posmoderno. Aristoteles afirmaba que el *pathos*, junto a los demás elementos de la retórica, podían ser utilizados de forma significativa por la voluntad, para llevar a determinar el desarrollo de un juicio.

Esta presión que el *pathos* ejerce está presente a través de toda la posmodernidad. De hecho, en las últimas etapas posmodernas, esta presión emocional pareciese ser lo único que todavía sostiene a la posmodernidad al final. Siendo su parte racional ya tan débil, que parece haber cedido totalmente su espacio a la parte más irracional del goce. Este fenómeno es interesante, es como si se volvieran a repetir los ciclos. Y de la misma forma en cómo el conocimiento se crea a partir de una pura intencionalidad emocional, también termina destruyéndose al convertirse nuevamente en pura intencionalidad emocional. Intención, que está nuevamente ya flotando en el aire, sin racionalidad, como el feto que descansa pasivamente dentro del vientre.

Las últimas etapas posmodernas son evidencia de aquella irracionalidad. Pues es justamente el desmedido goce de la vida, que se supone que la protegería, es lo que irónicamente está destruyendo a la vida misma. El consumismo, que en su goce termina

destruyendo a la vida mediante su bíblica cantidad de basura, es una ironía posmoderna. La liberación sexual, que buscaba el goce de la vida, acaba también destruyendo la necesaria fidelidad que se requiere para la maternidad de la vida. Pero la ironía absoluta...consiste en que el goce termina destruyendo al goce mismo. Lo cual se evidencia en las crisis económicas. Quienes son creadas por un deseo desmedido de endeudarse, para así poder disfrutar al máximo a esta corta vida; aun sin tener el dinero para ello. Esto termina en el día...en que todas estas deudas se acumulen tanto, que terminan implosionando. Destruyendo así a lo que alimentaba al goce, y por lo tanto, destruyendo al goce mismo. La ironía abunda... Sin embargo, aún y en vista de esta clara tendencia a la autodestrucción, el goce no se detiene. Como decía Lacan, el goce es algo que va ya mucho más allá de la racionalidad. La posmodernidad, en sus últimos suspiros, ya ha dejado de ser racional en lo absoluto; y se entrega totalmente al goce.

Y ya que se ha sacado el tema de la crisis económica, vale hacer una pequeña reflexión sobre ella. El goce posmoderno, está estrechísimamente ligado a las bondades que el sistema de producción brinda. Pues a pesar de no ser necesariamente lo mismo, como ya se ha comentado anteriormente, este sí representa una piedra angular para la posmodernidad. Pues, ¿cómo podría hablarse de un goce de la vida? Si lo único que se ve en esa vida es pobreza, miseria, falta de sentido, humillación, enfermedades, pesadez, etc. Pero al contrario, si en ese aparente sinsentido de la vida, se le añaden hermosas vestimentas económicas; esta se vuelve entonces más digerible. ¿No es así? En el momento en donde acaba el goce capitalista, también se acaba el goce posmoderno de la vida.

No es casualidad, que la proto-metamodernidad encuentre los primeros tintes de su sentimiento, justo después de la crisis económica del 2008. El goce capitalista acaba, y el

goce posmoderno también acaba; sus frágiles ideas no tienen más opción que irse por el precipicio. Sin embargo, a la crisis del 2008, a pesar de tener todo para ser una caída total, esta se convirtió en una caída parcial. La reserva federal de Estados Unidos, ni corta ni perezosa, se dispuso a saltar a la ayuda. Y rescato a la economía, imprimiendo dinero....

Creo que todos, en algún momento de nuestra niñez, salimos con la inocente conclusión; que la solución a la pobreza mundial era simplemente el imprimir dinero, para luego regalárselo a los pobres. Así, “ya no habría más pobres”. Curiosamente, este inocente error en el que un niño cae, es justamente lo que hace el gobierno de Estados Unidos para sostener a su economía en pie. Después del 2008, se imprimió una cantidad bestial de dinero que efectivamente devolvió la confianza al empleador y al consumidor, pero que a su vez empezó a acumular inflación, que solo se empezaría a ver con el pasar de los años siguientes. Especialmente golpeando a la clase media, más que a ninguna otra. Este fenómeno, en la crisis económica del covid 19, simplemente se repetiría.

En su ya enfermiza obsesión con la vida, la posmodernidad solamente aplaza su muerte. ¡Vida, vida vida! no puede ser otra cosa que la vida. Solamente el “bull market”, no puede ser otra cosa que eso. Todas estas supuestas salvaciones que se realizan mediante la impresión de dinero, tenían como verdadero objetivo el simplemente continuar del goce. A estas salvaciones, naturalmente les sucedieron progresivas crisis de inflación. Las cuales se sienten más por fuera de Estados Unidos que por dentro. Como ya es sabido por muchos economistas, Estados Unidos es uno de los más grandes exportadores de inflación a nivel mundial. Todo esto, aumentaría progresiva y silenciosamente la desigualdad a nivel mundial. Además, de crear un problema aún latente de deuda. Deuda bestialmente masiva, la cual representaría a todas las deudas acumuladas a lo largo de esta compulsión del goce en el

tiempo. Hoy, esta deuda se asemeja al volcán Yellowstone. Que en lo profundo de sus calderas, susurra delirante, “Ya no puedo más...”.

El goce en el arte posmoderno [sub-contexto]

Pero basta de desvíos...es necesario volver al pathos del goce. Este goce siempre ha sido el pathos de la posmodernidad. Este se vuelve presente inmediatamente después de la primera premisa conceptual posmoderna, que se expone en los derechos humanos, y se empieza a desarrollar desde entonces. Y este goce resulta un elemento nutricional bastante necesario. De hecho, es posible que la posmodernidad requiera de esta nutrición emocional, incluso con más urgencia que otros paradigmas filosóficos. Esto debido, a la enorme contradicción que los conocimientos posmodernos siempre ha traído desde sus meros inicios. Todas las contradicciones en sus filosofías, deben de ser en cierta medida, “contrarrestadas”, mediante el goce. Es ahí en donde entra el papel tan importante del arte posmoderno.

Este fenómeno del goce, a partir del inicio posmoderno, se vuelve un elemento inseparable de la premisa de la vida. Esta vida como absoluto, no es posible sin el goce. Y el goce de la vida, a su vez, no es posible sin la vida. Están ambos directamente relacionados, y aquel fenómeno quizás no se puede expresar mejor sino en el arte posmoderno.

Este arte posmoderno, trae una contradicción en sí mismo, casi tan grande como la contradicción de su filosofía. Sin embargo, dentro de esta contradicción, se puede percibir claramente a la vida como absoluto, y al goce que mantiene a esta premisa en su trono. La mejor forma de explicar este fenómeno, es comenzar desde el problema de la filosofía

posmoderna. Para la filosofía posmoderna, el conocimiento en realidad no es posible. Pero puede usted ponerse a reflexionar sobre dicha declaración durante un segundo. Si todo conocimiento es invalido, entonces ¿Por qué hablar? Si la filosofía posmoderna realmente creyese en sus propias palabras, esta habría callado ¿No es así? ¿por qué recurren entonces a la palabra? Si todo conocimiento es vano, ¿por qué no recurren al silencio? ¡No lo hacen! la posmodernidad se sigue manifestando, en todas los sentidos. No solo en el sentido filosófico, sino también en todo el despliegue del sentimiento artístico. La intencionalidad que los motivó a manifestarse es la clave para la comprensión del sentimiento posmoderno.

Estas manifestaciones artísticas específicamente, que dicen no tener narrativa, en realidad sí tienen narrativa. ¡Su narrativa es el goce de la vida! La fragmentación presente en el arte posmoderno, no es algo que realmente la posmodernidad ame. Cómo se podría amar algo que no está definido siquiera. ¿Cómo se puede amar a lo infinitamente múltiple? ¿Qué se pretendía?, ¿que el amor posmoderno fuese acaso una especie de “Metta” budista? ¿o que fuese un amor como el de Jesus por los pecadores? ¡Es una ridiculez! El supuesto amor fragmentado del sentimiento posmoderno, es en realidad un sentimiento unitario. No se trata de un amor a lo fragmentario, la fragmentación solo es una excusa. El verdadero sentimiento del arte posmoderno, está dirigido hacia el goce de la vida.

Entonces así las piezas si encajan entonces. La vida posmoderna no se acaba, sino gracias al goce de la misma. Los filósofos posmodernos no callaron, por su necesidad de gozar de la vida de la filosofía; y poder mantenerla con aún con vida, a pesar de no creer en ella. Los artistas posmodernos no callaron, por su necesidad de gozar de la vida del arte; y mantener vivo al arte. Ya no, para decir algo a través del arte, sino para simplemente mantenerlo con vida. El arte abstracto en la pintura, es un ejemplo clarísimo sobre esto ¿Por

qué hacer arte? ¿si no se tiene el deseo de expresar nada? Es el goce a la vida lo único que sostiene al arte posmoderno.

El goce en la sociedad posmoderna [sub-contexto]

Este goce se manifiesta a lo largo y ancho de toda la expresión social posmoderna. Algunos ejemplos sobre ello, son lo que Bauman denominó como “comunidades estéticas”. El movimiento hippie, o incluso la new age más reciente, son elementos clave en cuanto a esto. Ya que estas comunidades estéticas no se han formado a sí mismas con el objetivo de alcanzar un propósito definido. Si se echa una mirada a estas comunidades, estas no tienen “reglas” por decirlo de alguna forma. No tienen un propósito definido al que todos sus miembros se atengan, tampoco tienen requisitos de entrada, no tienen siquiera un programa de actividades definidas. Son simplemente, “comunidad”. El deseo de afiliación, que el YO inevitablemente siente, es expresado por un deseo a la comunidad. Y este deseo por la comunidad, aunque involucre a la otredad, no es en realidad una oposición a la posmodernidad. Pues esta, no encuentra su base realmente en la fragmentación, sino en el goce de la vida. Por lo tanto, la comunidad existe, pero ya no para expresar algo a través de ella, sino simplemente para mantenerla viva. Como flotando en el aire, cual feto.

Lipovetsky también comentó esto de una forma interesante, intentando acercarlo al narcisismo más que al goce. En donde Narciso, desea sentir la afiliación de algo que vaya acorde con su propia personalidad. Aunque a decir verdad, esta teoría de Lipovetsky no es tan convincente. Tal parece que el sentimiento del goce es más preciso. Pues es justamente el que termina sosteniendo a las comunidades en ese espacio inútil en el que se encuentran ahora.

Otra manifestación del goce posmoderno en la historia, es la hipersexualización. Y esta voluntad, es algo imposible de negar, frente a toda la imposición mediática que existe en ello. Todos estos placeres terrenales, que intentan mostrarse como una “revolución” frente al conservadurismo cristiano; son en realidad parte del pathos posmoderno. El cual dice, – beban, embriáguese, tomen pareja, la noche es joven, olvídense de sus problemas existenciales... —. El pathos actúa entonces. Ante la imposibilidad de desearse algo más allá de la vida, este pathos fomenta entonces el goce de elementos dentro de la vida misma. Siendo la sexualidad, un arma dentro de su arsenal. Y así inclinando el juicio retórico a su favor, y preservando la vida. Pero a su vez, la vida de la posmodernidad también preserva a la vida de su pathos. Y la vida del pathos, también preserva a la vida de la posmodernidad. Es interesante, en cómo estos dos elementos, llegan a identificarse mutuamente en ocasiones. Y algo aun más interesante, es que esta mutua codependencia, lleva al pathos de la sexualidad a un punto de estancamiento.

En adición al tema de la sexualidad, está también es una clara representación de la obsesión que tiene el hombre posmoderno con su género opuesto. La mujer, la portadora de la vida, es vista por el hombre posmoderno casi como un Dios. Adorandola y deseandola con todas sus fuerzas. Este acto patético, por supuesto provoca que la mujer pierda respeto por el hombre y lo empiece a ver como un renacuajo. Pero eso es tema para otra ocasión, por ahora, cabe solamente resaltar el hecho de que hay una relación directa entre la sexualidad y la vida. Hay una relación directa entre la mujer, la capaz de reproducción, y la vida. Hay una relación directa entre el cuerpo de la mujer, y la vida.

Esto quizás se refleja en la ironía que surge de esta hipersexualización. Pues la sexualidad juvenil, a pesar de recibir todo estos estímulos mediáticos de tipo sexual, según ya varios estudios sociológicos, se encuentra en sus puntos más bajos de la historia. Ya nadie tiene sexo hoy en día, esto en gran medida debido a esa falta de entendimiento que está causando la posmodernidad entre hombre y mujer. Causado justamente por los elevados estándares que el mismo goce fomenta, especialmente en la parte económica. Y en adición, también fomentado por la crisis de parejas, que el mismo goce de la vida fomenta. En donde el uno amenaza con destruir al otro, y a la vez lo vuelve codependiente de sí mismo; en su búsqueda del goce de la vida. Los únicos que parecen si tener sexo hoy, son las estrellas porno. Siendo el resto, simplemente espectadores del espectáculo. Siendo la codependencia entre el goce y la vida, justamente el detonante de su propia destrucción. Irónico...

Y aquí falta hacer un necesario paréntesis. En vista que esta palabra “ironía”, se ha usado en varias ocasiones ya. Este término, se considera uno de los puntos fundamentales del concepto metamoderno. Al menos se considera así por parte de los proto-metamodernos, de los que ya se mencionó en la introducción. Esta ironía, es usada por la proto-metamodernidad, casi como si de un principio gnoseológico (teoría del conocimiento) se tratase. Lo que conduce al error por su puesto. La ironía, a menos que se le quiera un enfoque totalmente diferente a lo que significa como figura retórica, es simplemente un elemento estético. Esta no puede, y no debe, ser utilizada como método para construir una teoría del conocimiento. Está simplemente debe de ser considerada como lo que realmente es. O sea como un resultado estético, que se termina generando gracias al fracaso posmoderno. Entonces esta ironía, más que un principio, es un resultado. Es un síntoma de evidente debilidad por parte de la posmodernidad. En ese sentido, ese síntoma puede entonces utilizarse como argumento retórico; para inclinar el juicio a favor de un necesario nuevo

paradigma. Pero solo puede usarse de esa manera. No puede pretender usarse los quejidos finales de un moribundo, como fundamento para algo nuevo que lo reemplace. Pues respecto a este moribundo, no deben de tomarse de él simplemente sus quejidos finales, sino que se debe de considerar todo lo que él fue. Partiendo desde su principio, hasta su final.

Esta ironía, vista desde un punto de vista estético únicamente, constituye no más que una figura estética que puede usarse únicamente como argumento retórico. Lo que sí debe de tomarse en consideración como fundamento, es el goce. Pues este goce no aparece únicamente en los últimos quejidos de la posmodernidad, sino que aparece desde su génesis más temprano, hasta su ocaso más tardío. En cuanto a sentimientos, el goce es lo que debe de tomarse en consideración. No la ironía resultante de ese goce.

Volviendo entonces a la temática del goce. En la sociedad posmoderna hay otro goce que se puede palpar muy claramente, sobre todo en esta última etapa digital de la misma. El goce del entretenimiento posmoderno, es algo bastante cercano a la procrastinación. Es como si se tratase de dejar los problemas de la conciencia de lado, y tratar de pasar el tiempo, por medio del goce del entretenimiento de la vida. La posmodernidad, ve a este entretenimiento como una parte fundamental para preservar la vida. Pues en la lógica posmoderna, lo único que hay que hacer para preservar la vida, es “no dañar el orden establecido”. Pues una mínima variación en el aire, sobre todo si es violenta, puede atentar con dañar a la frágil vida. En ese sentido, la posmodernidad es de hecho mucho más conservadora de lo que muchos pueden llegar a creer. El goce del entretenimiento se manifiesta de muchas maneras. Las redes sociales, por supuesto, son un ejemplo válido. Aunque en cuanto a redes sociales, ese goce tiende a mezclarse con una adicción psicológica. Así que quizá lo más conveniente sea ejemplificar esta cuestión con otro tipo de entretenimiento, la música.

El hombre de antes de la posmodernidad, si poseía instrumentos de reproducción musical en sus casas. Sin embargo, la música era reservada para momentos específicos, dándole así una orientación definida a este placer. Pero el hombre posmoderno en cambio, escucha música hasta cuando va a defecar. Es sorprendente como hay domicilios o lugares de trabajo, en donde todo el maldito día está prendida una bocina a todo volumen. Más que un entretenimiento, o un disfrute; es más bien como si se tratase de escapar de una realidad miserable, por medio de un goce desmedido. Lo peor es que la música que se reproduce, usualmente suele rondar en torno a payasos posmodernos como lo son bad bunny o six nine. Nótese que se los escribe con minúsculas...

El fundamento del goce [sub-contexto]

Para concluir ya. Es indispensable señalar lo que parece ser la manifestación última del goce en la posmodernidad. La cual termina siendo en realidad la más fundamental de todas, y la que las contiene a todas. La cual consiste en lo siguiente.

La supremacía de la vida como absoluto, impuesta por la posmodernidad, por consecuencia, da cabida a una negación absoluta de la muerte. Sin embargo, hay un problema con esta imposición. Por más que se defienda a capa y espada, a la vida como absoluto, esta premisa siempre se ve en constante amenaza. Esta negación absoluta de la muerte, es a su vez combatida por la inevitabilidad de la muerte. Pues la muerte resulta, como el primer Heidegger afirmó, la reina de las posibilidades. Ya que realmente no existe escenario en el

que la vida se encuentre, en el que no exista la posibilidad de morir. Da igual a donde quiera escapar la vida, o que tanto se la defienda, la muerte siempre la termina alcanzando.

Y frente a esta absoluta supremacía en cuanto a posibilidad, que tiene la muerte sobre la vida; la vida entonces, no soporta la contienda. Esta huye de la contienda, pues sabe que va a morir en ella; y tiene miedo. Entonces la vida se inyecta droga en las venas, toma alcohol, inhala cocaína, se inyecta fentanilo; para así no tener que recordar el problema de la muerte. Esta vida, desea olvidar la contienda, porque sabe que va a perder en ella. Y este perder, le causa tanta angustia, que prefiere olvidarse del tema. Entonces para evitar saber el hecho de que va a morir, la vida se propone a embriagarse a sí misma. La vida necesita confundirse y abrumarse, solo así se puede olvidar de la muerte, y continuar en su pedestal de absoluto.

Heidegger expresa este concepto, denominándolo como un “aturdimiento” que la vida pide. Esta vida dice, –¡Aturdanme! No quiero saber nada sobre la muerte, ni sobre la contienda. Me gusta la vida, así que ¡atuuurdaaanmeeee! para así no tener que escuchar a la muerte –. El goce del aturdimiento, es lo que crea a su vez esa actitud de pasar de una cosa a otra cosa, e inmediatamente de esa cosa a otra cosa. El dasein inauténtico³¹, no tiene ganas de escuchar a la muerte, por lo que se refugia en el goce de la gratificación instantánea. Que cual dosis diaria de cocaína, es la gran determinante de todo el goce posmoderno. El cual contiene a todos los goces antes mencionados dentro de sí.³²

³¹ El concepto Heideggeriano de Dasein, hace referencia al ser que se pregunta por el ser. El hombre estaría incluido dentro de los límites del Dasein entonces. Sin embargo, este Dasein puede tener características nobles, como vulgares. Siendo el Dasein auténtico, lo noble.

³² El concepto del aturdimiento es descrito por Heidegger como una parte fundamental del ontocentrismo. Este simboliza entonces una parte crucial del Dasein que ya no se pregunta por el ser, sino que se pregunta por los entes. Este concepto de aturdimiento, puede ser estudiado más a fondo en “Ser y tiempo”, específicamente en la división I, S 18-20; y en la división II, S 44.

Esta actitud del aturdimiento, si se la ve detenidamente, bien podría ser la causante fundamental de todas las demás manifestaciones del goce posmoderno. Todo ese goce posmoderno, nace justamente de la negación de la muerte. Del temor de la contienda, que la vida tiene con la muerte, y que prefiere olvidar al embriagarse. Esta negación de la muerte, es manifestada en básicamente todo el sentimiento posmoderno. Las drogas, el sexismo, las redes sociales, la contaminación ambiental, el consumismo, los bullshit jobs, etc. Por supuesto, toda esta actitud de aturdimiento trae muchas consecuencias negativas. Sin embargo, de todas ellas, quizás la más grave es la consecuencia económica-financiera.

El goce en la economía [sub-contexto]

Pues la posmodernidad, en su intento de gozar la vida al máximo, se empieza a endeudar desmedidamente consigo mismo. Imprime más dinero de lo que produce. Toma medidas monetarias totalmente irresponsables, crea inflación, y mantiene a flote a un sistema económico no productivo. Pues todas las consecuencias que esas malas prácticas traen, son siempre para “el mañana”; pero el mañana nunca es relevante cuando lo que se busca es la gratificación instantánea. Además, el goce también dicta, que la vida debería de ser exprimida al máximo sin importar el costo. En esa lógica, es perfectamente entendible que la posmodernidad se endeude consigo misma, mediante dinero que no tiene. Pues el goce de aquel dinero, es más importante que el cumplir con sus responsabilidades en cuanto a deuda. Todo esto, para que el goce siga manteniendo a la vida como absoluto en su pedestal.

Este goce, y el aturdimiento en general, se manifiesta a lo largo y ancho de toda la economía posmoderna. Hoy, existen miles de compañías que deberían estar 3 metros bajo el suelo.³³ Compañías que no producen ni un solo dólar durante décadas, pero que sin embargo

³³ Este fenómeno es descrito por los financieros como “compañías zombies”

existen, gracias a la deuda sistemática que las mantiene a flote e impide que “mueran”.

Entonces se mantiene vivas a estas compañías, con el objetivo de preservar la vida. Pues estas supuestamente sostienen a la economía mundial, gracias a su producción de nuevos empleos.

Y ahí el problema se complica aún más.

El endeudamiento masivo, no sólo mantiene a flote a compañías no productivas; sino que también genera, por inercia, empleos no productivos. Ahí encuentran su origen los “bullshit jobs”. Trabajos que no tienen ningún valor productivo, y que de hecho no deberían existir. Pero que sin embargo, existen, gracias al masivo dinero que reciben las empresas en forma de endeudamiento. Toda esta no productividad, tiene consecuencias catastróficas a largo plazo en la economía. Pero por supuesto, la posmodernidad no está interesada en el largo plazo...Sino solo en la inmediatez del goce. Y también en el “mantener vivos”, a empleos que no deberían estar ahí realmente.

Además, de toda esa no producción, se crea también un problema de endeudamiento a largo plazo. Toda esta deuda, es una bomba de tiempo, similar al volcán yellowstone el cual hierve su caldera interna. Pero a la posmodernidad tampoco le interesa esa deuda gigantesca a largo plazo, pues la gratificación instantánea es su prioridad.

Lo más obsceno de aquello, es que la posmodernidad, en su infinito narcisismo, no ve a sus acciones como algo malo. Sino que se divierte, e incluso se toma “selfies” junto a los problemas. Siempre procurando dejar a todos estos problemas, para los que le procederán. Los aplaza siempre para un perpetuo mañana, para que sean otros los que tengan que lidiar con él. Pateando la lata por siempre, hasta que finalmente se acabe el camino, o peor aún; hasta que los llevan pateando la lata desde hace rato, mueran. Y que el problema quede para

los que aún viven, y quienes ni siquiera alcanzaron a disfrutar del bienestar pasado. Cargando así con toda la deuda, y nada de los beneficios.

Capítulo 5: El origen metamoderno [contexto]

La gloriosa revolución francesa. El día en que el pueblo se impuso a la tiranía de la monarquía; y conquistó su libertad. El día en que la inercia obsoleta del cristianismo, y de una tradición decadente; fueron vencidas por la razón, y la autonomía del actuar. El mundo ya no es simplemente un purgatorio, o un simple examen, para poder avanzar hacia el siguiente escalón. Con la revolución francesa, se considera ahora que el hombre ahora debe de crear su propio paraíso, aquí en la tierra. El individuo, ya no es puesto detrás del “derecho divino” que tenía la iglesia, los reyes, y los feudales; sino que finalmente tiene un valor según lo que le proporcione a la sociedad. Pero esta autonomía individual, no es un anhelo que haya sido alcanzado por casualidad. Sino que es parte fundamental de lo que muchos consideran, es el ideal más profundo de la modernidad.³⁴

La libertad, es probablemente el ideal más profundo de la modernidad. Libertad de pensamiento, libertad de expresión, y de acción. El hombre de la revolución francesa, se cansa de una vez por todas de la prisión de la matrix del cristianismo, y se propone romper las cadenas de aquella estructura. Las cuales mantenían al hombre atado a la inmovilidad y la pasividad. Todas las respuestas las daba Dios, por lo tanto, no había que buscarlas en ningún lado. Esta prisión que el cristianismo había creado en la edad media, fue lo que motivó a la modernidad a tomar esta actitud tan fuerte respecto a la libertad.

³⁴ La revolución francesa, fue el suceso histórico que comenzó con lo que se podría llamar como el dominio político total de la burguesía. Esta se revelará contra la monarquía y los señores feudales, que todavía arrastraba la era medieval; y vendría a comenzar lo que se conoce hoy como el estado. Esta revolución luego sería replicada en muchos países más, sin embargo, la francesa fue la primera de su tipo. Esta revolución fue el inicio de la era contemporánea, y el fin de la era de la modernidad.

Sin embargo, existe un problema con el tema de la libertad. Como ya se mencionó tiempo atrás, el problema de la libertad es que esta no suele durar mucho tiempo. Como se comentó, el problema de “salir de la matrix” suele siempre ser que se termina cayendo en una matrix nueva, justo después de haber salido de la anterior. Siendo el agente liberador que permite salir de la estructura inicial, ahora el nuevo agente opresor, que ha tomado la posición como la nueva estructura condicionante.

Aquella cuestión es solamente uno de los puntos que genera inconvenientes con el tema de la libertad. De hecho, existen varios puntos más que convierten a aquel ideal en sumamente problemático. No solo problemático para lo posmoderno, sino que ha sido problemático también para las filosofías modernas, las existencialistas, las griegas y las medievales. Si uno se pone a revisar los significados que ha tenido la palabra “libertad” a lo largo de la historia, se dará cuenta que existen infinidad de interpretaciones y conceptos sobre ella. La libertad, al igual que el bien, es un concepto que trae complicaciones. Y de todos estos intentos, el hombre moderno ha sido el de la búsqueda más genuina. Siendo una parte esencial de su voluntad.

Fue esta búsqueda constante de la libertad, lo que llevó a cabo el despliegue de la voluntad del hombre moderno. Ser libre del cristianismo, de los reyes, de la precariedad de la vida, del lugar en donde se estaba confinado. Fue esa búsqueda de la libertad, lo que lo impulsó a acciones como la conquista de América. En donde el hombre europeo queda maravillado con aquel nuevo continente. Esos vastos y hermosos paisajes, esas fértiles tierras, esas innumerables riquezas vírgenes; parecen ser justo lo que el hombre necesita para alcanzar su libertad. Este se emprende entonces a respirar de ese nuevo aire puro, y a explotar esa nueva tierra. Las riquezas y el espacio libre, finalmente le permitirían alcanzar su libertad.

Pero al haber finalmente dado cabida a la conquista, la consciencia queda en insatisfacción respecto a esta supuesta libertad alcanzada. La consciencia se da cuenta que esta conquista americana no es la libertad auténtica, y que la voluntad todavía sigue deseando la libertad. Entonces la consciencia deja de desear una cosa, y pasa a otra. El deseo sobre la cosa cambia, pero el deseo sobre el ideal se mantiene intacto.

La consciencia, rápidamente se da cuenta que la conquista demanda un inmenso trabajo en cuanto a infraestructura y explotación de tierras. Este trabajo pesado, que se tendría que empezar desde cero, al estar en una tierra virgen; solo se convertiría en nuevo par de grilletes. Se recurre entonces a un nuevo objeto de consciencia, y se vuelve a intentar. Ahora, mediante la independencia laboral. Entonces se recurre a la esclavitud, y a las colonias. La mano de obra de otra sangre; puede llegar a ser un mejor candidato para alcanzar la libertad. Pues ahora se tendrá mucho más tiempo libre, y además se podrá adiestrar a esa salvaje tierra americana. Lo cual podrá permitir el alcanzar la libertad absoluta. Pero esto tampoco funciona... La consciencia pronto se dará cuenta que esta ociosidad, no le permite alcanzar su libertad, sino que solo lo vuelve dependiente de la otredad. Entonces, el esclavista, termina convirtiéndose en el esclavo.

Además, el esclavista también pierde algo aún más valioso que su independencia, y es su capacidad para crear. Pues inevitablemente termina cediéndole al esclavo la creación de un elemento tan importante como la cultura. Siendo ahora la cultura que el esclavista debe de asumir, una cultura de un origen sanguíneo distinto, y considerado como algo ajeno a él por su consciencia.

La consciencia se da cuenta, que la conquista del nuevo continente, incluso mediante la esclavitud, no es la verdadera libertad. Y pronto se da cuenta, que el escapar de la prisión cristiana de su continente, no representa tampoco una libertad, pues este continente lo sigue manteniendo preso desde la distancia, por medio de las colonias monárquicas. Entonces la modernidad se propone ahora, a encontrar su libertad a nivel del orden económico. Se da entonces, la revolución francesa. Se da inicio a lo que se conoce hoy como “el estado burgués”, y se da el principio del fin de la monarquía con la decapitación de Luis XVI. Se moviliza la política en intención de posicionar al hombre en la centralidad del relato, y también se dará inicio a lo que podría llamarse como el dominio absoluto del capitalismo y la burguesía.

Esa revolución, representa el fin de la monarquía y el ascenso de la nueva burguesía al poder. Esta revolución vendría luego repetida en todos los rincones del mundo. En América, se siente con gran fuerza. Se libera del colonialismo, y se da inicio a los estados americanos. La conciencia cree que con esta independencia, finalmente podrá alcanzar la libertad auténtica a la que la modernidad tanto aspira. Pues ahora la burguesía, tiene vía libre para alcanzar su propia libertad, sin la interferencia del cristianismo.

Pero la modernidad, rápidamente se da cuenta que esta conquista a nivel de derechos, no es suficiente para alcanzar su libertad. Pues ocurre algo muy curioso. La modernidad, que anhelaba la libertad, se ve totalmente insatisfecha cuando finalmente alcanza su victoria. El deseo que nunca se satisface, se vuelve a sentir vacío nuevamente. Esta “libertad” que la modernidad finalmente había creído alcanzar con las revoluciones burguesas, se ve inmediatamente anulada por ella misma. Pues al mismo tiempo que la burguesía acaba con el poder establecido, esta se convierte en el nuevo poder regente. No se ha salido de la matrix

del cristianismo, sino que simplemente esta ha sido reemplazada por una nueva matrix. La burguesía pasa de ser el agente liberador, y se convierte automáticamente en el agente opresor.

Este fenómeno se evidencia de forma clara en una parte específica de la filosofía de Hegel. Hegel por cierto, vivió al mismo tiempo en que se dieron todas estas revoluciones burguesas; y hay una parte de él, que refleja este comportamiento de “nuevo opresor”. Pues Hegel cree, el haber alcanzado el saber absoluto; y por ende, da por terminada la historia, con su filosofía. Esto, por supuesto, es visto por él, como un movimiento libertador. Pero en cuanto a los demás filósofos posteriores, esto es visto en cambio, como un acto de opresión absoluta. Pues esta declaración automáticamente termina anulando a toda filosofía que se quiera realizar posteriormente. Todas las demás filosofías, tendrían entonces la intención de buscar alternativas a Hegel, aunque inevitablemente terminan siempre partiendo, de una u otra forma, de él.

Este triunfo absoluto de la burguesía como la nueva centralidad de la historia, causa inmediatamente que la consciencia busque ahora otras opciones. En este momento, la filosofía empieza a distanciarse de la academia, y se da inicio a lo que se denomina como existencialismo. Y también se da inicio a lo que sería, como la era contemporánea. Sin embargo, esta era no es totalmente independiente a la era moderna. Pues el ideal de la modernidad de la libertad, no se pierde, sino que solamente evoluciona. Pues la libertad auténtica, parece no haberse alcanzado todavía, por lo tanto, el existencialismo luego vendría a seguir insistiendo en aquello. El ideal del existencialismo, ya no es tanto la libertad de las ideas, o la libertad de expresión, o una serie de derechos justos; pues eso ya se logró en cierta medida con la revolución francesa. Sino que más bien, la libertad que el existencialismo

ahora desea, es una libertad absoluta de la realidad. Osea, la libertad ya no trae características tan “ideales” o “formales”; como lo era en la modernidad. Sino que en la era contemporánea, este anhelo toma propiedades mucho más “reales” o “materiales”. A lo que el existencialismo aspira, es a la libertad absoluta. La libertad más auténtica. O a la libertad más real de todas, aquí mismo en la tierra. Ya no en el cielo.

El deseo de libertad, entonces, también sigue presente en la era contemporánea. Pero ya no como la búsqueda de la libertad de las ideas, o del pensamiento; como lo era en la modernidad. Sino que ahora, con el triunfo de la burguesía, las puertas están abiertas para buscar esta libertad en la propia realidad del mundo material. La búsqueda de una libertad absoluta, una que trascienda a toda clase social o fenómeno histórico, es a lo que la era contemporánea aspira. Ese deseo por lo absoluto, es de hecho inspirado en muchos sentidos por la modernidad, especialmente por Hegel.

Además del tema de la libertad, la era contemporánea, aun sigue en muchos sentidos atada a la modernidad. Pues es el mismo elemento burgués, el que termina siendo el centro del relato histórico. Es el mismo capitalismo, el sistema dominante de la economía. Y es la misma filosofía Hegeliana de la burguesía, la que todavía sigue siendo un fundamento gnoseológico imposible de obviar por las demás filosofías posteriores. La era contemporánea entonces, quizás puede ser un intento por superar a la modernidad; sin embargo, muchas de las premisas modernas siguen aún presentes. Convirtiéndola en una era con un contexto no muy distante de la realidad moderna.

Por lo tanto, la conciencia contemporánea continúa con la misma búsqueda de la libertad, aunque ahora en términos mucho más reales y absolutos. Esta nueva consciencia,

rápidamente se da cuenta que el triunfo de la burguesía, no es suficiente para alcanzar la libertad absoluta. Además, otra de las cosas de las que primero se da cuenta, es de la ociosidad que la esclavitud genera en su propia sangre. Esta ociosidad solo que es perjudicial para el espíritu, sino que es contraproducente para alcanzar la libertad absoluta. Pues genera una nueva dependencia de un agente distinto a la propia sangre. Entonces se empieza a abolir la esclavitud en todo el mundo, en vista de no ser esta el camino a la libertad absoluta.

Pero la conciencia contemporánea, vuelve a darse cuenta que este abolir de la esclavitud, no le da su libertad absoluta. Además se da cuenta, que este abolir, ni siquiera le da libertad a la otra sangre que antes era esclava. Pues estos esclavos, una vez liberados, todavía tienen que trabajar. Y el hombre europeo, todavía tiene que trabajar también, lo que le impide a ambos el ser “libres”. Entonces la conciencia contemporánea vuelve a quedar insatisfecha con esto, y se propone a realizar un nuevo intento.

Entonces, los existencialistas vuelven a cambiar su objeto libertador. Ya no es la independencia frente al cristianismo, ni tampoco la esclavitud; sino que ahora es la libertad financiera, lo que permitirá alcanzar la libertad absoluta. “Ser tan rico, que se pueda vivir sin trabajar”. Entonces empieza la revolución industrial, lo cual genera una enorme producción económica. Y a pesar de las grandes desigualdades y precariedad laboral que generó; la industrialización es aceptada por la historia, gracias a su promesa de jubilación temprana y de una futura automatización total del trabajo.

Pero a pesar de ello, la conciencia contemporánea se da luego cuenta que esta enorme producción económica, no representa la libertad auténtica que ella busca. Pues en muchas

ocasiones, parece quitar más libertades de las que da. Hay que recordar que en esa época, se solía trabajar durante diez u doce horas diarias, de domingo a domingo, casi sin descanso. El poco tiempo que hay ahora para disfrutar de lo producido, la enorme desigualdad económica, y la ausencia de automatización inmediata; impulsa entonces a la creación de los derechos del trabajador, y las nuevas ideas socialistas. Es aquí en donde empieza la búsqueda de ese absoluto, desde una perspectiva mucho más material, y un tanto diferente.

La era contemporánea, modifica de nuevo a su objeto libertador. Todavía se busca la plenitud y la libertad financiera. Pero esta debe de ser ahora compartida por todos, y no por unos cuantos burgueses. La libertad, para ser libertad auténtica, debe de ser absoluta, y por lo tanto, común. Aquí toma fuerza todo lo que se conoce hoy como “la izquierda hegeliana”. Se da inicio a las ideas de Kierkegaard, Nietzsche, y Marx. La era contemporánea quiere conquistar su libertad a nivel de masa, no sólo de individuo. En adición, también el concepto de libertad tiende a separarse ahora en dos grandes ramas, que quizás podrían definirse como “la no opresión” y “la no intervención”.

El marxismo por un lado, vendría a tomar el concepto de la libertad como “la no opresión”, permitiéndole esta no-opresión el imponerse al proletariado. Es un tanto irónico que la no opresión, tenga como objetivo la dictadura absoluta del proletariado, y que una vez conseguida esta victoria, esta nueva dictadura estaría libre de toda opresión. absoluta; por medio de una especie de anarquismo comunista extraño. El ascenso del proletariado al poder, conduciría inevitablemente a una especie de paraíso en donde todos convivieron felices y habría suficientes recursos para todos. Alcanzando a lo absoluto, y por consecuencia, a la libertad absoluta.

Sin embargo, en adición a los problemas de la libertad marxista en cuestión de la nueva dictadura, existe otro problema, y es que la libertad de la masa, parece a su vez, el anular a la libertad individual. Esto sucede especialmente en la praxis del movimiento comunista. Que promete una plenitud económica a nivel masivo, pero que a corto plazo termina anulando toda libertad individual.

Por otro lado, se propone otro tipo de libertad. La libertad de la “no intervención”, que es anarquista en sus fundamentos mismos, y que aboga por un no-control, o un control mínimo. Esta corriente está por supuesto ligada a las promesas del libre mercado, de la democracia, y la libertad individual. Corriente que por supuesto va ligada al liberalismo, y que termina evolucionando en su versión más obscena en el neoliberalismo de la actualidad. Esta corriente “libertaria”, al igual que el marxismo, también trae muchas complicaciones. Pues la libertad que se le otorga al individuo, parece al mismo tiempo anular a la libertad que se tiene como comunidad, al igual como le pasó al marxismo, pero al revés. Además, la supuesta libertad que se obtiene de la “no-intervención” de la democracia y el libre mercado, se vuelven un concepto retorcido. Pues realmente no existe una “no-intervención”, sino que la intervención simplemente cambia de actor, y ya no se trata de la dictadura del estado, sino que ahora es la dictadura de la masa, tanto en sus deseos consumistas ciegos, como en su aún más ciego deseo político, en la democracia. Sin mencionar también la dictadura que terminan ejerciendo los grandes monopolios corporativos.

Tanto la “no opresión” como la “no intervención”, traen grandes dificultades, que no son resueltas por medio de ningún diálogo, y que de hecho termina separando al mundo en dos. Con los rojos del este, y los azules del oeste. Pero esta dualidad no queda así nomás, sino que este contraste dual vendría a generar un tercer elemento. Las dos corrientes opuestas

chocan en el corazón de Europa, y empiezan las revoluciones fascistas. Tercer elemento, el cual niega ambos elementos anteriores, y pretende superarlos también. Estas desean alcanzar la libertad ya no por medio del individuo o de la masa; sino de ambas, mediante la jerarquía. Rechazan a la democracia como objeto libertador, y se busca encontrar la libertad por otros medios. La libertad ahora es impuesta por la voluntad de vivir, voluntad la cual va ligada a la expansión y la conservación. La libertad es ahora la capacidad creativa y expansionista. Estas teorías, vienen casi en su totalidad de Kierkegaard, Schopenhauer y especialmente, Nietzsche. Y en menor medida, provienen también de Heidegger, en la versión alemana del facismo. El concepto de libertad absoluta facista, es la conquista militar absoluta y la expansión de la sangre.

Sin embargo, este tercer elemento, tampoco logra alcanzar la libertad absoluta. Pues la expansión, la guerra, y la moralidad de la vida; terminan llevando a una jerarquía totalmente inflexible, que no permite el desarrollo propio de la libertad. Convirtiendo a este tercer elemento, en algo sumamente frágil en cuanto su dependencia de un liderazgo centralizado. Esta centralización inflexible, termina llevando al hombre moderno a una prisión militar de la cual no puede escapar, debido a la estructura del sistema. En donde el estado es el único que dicta quien vive y quien muere, siendo el gran monopolizador de la violencia. Esto no solo se manifiesta a nivel facista, sino también a nivel soviético y aliado. El sistema de reclutamiento obligatorio, y la jerarquía militar, le impide al hombre contemporáneo, el decidir cuándo acabar con la contienda y cuándo seguir.

Pero la prisión más grande del facismo, no vendría a ser tanto la jerarquía, sino más bien la vida. Pues al ser la vida el fundamento principal, esta se convierte justamente en lo que causaría el fracaso del facismo, y todo su declive en general. La bomba nuclear, termina

siendo entonces el arma definitiva contra la vida, y la expansión de la sangre; y termina paralizando al facismo, al menos en sus últimas etapas con el imperialismo japonés. Esta parálisis que causa la vida como absoluto, es la misma parálisis que se puede percibir hoy, en cuanto a la posmodernidad. Siendo la vida, la causa principal de la prisión que ahora es representada por los posmodernos en la estructura.

Toda esta centralización, inflexibilidad, y dictadura de la vida, termina destruyendo al tercer elemento facista. Pero también termina casi, destruyendo al elemento comunista y capitalista. Pues no hay que olvidar mencionar el obvio inconveniente que la bomba nuclear luego traería a la mesa. Todo aquello, es visto por el hombre europeo, como una amenaza directa a la vida, y entonces se termina entonces renunciando a este objeto libertador. Pues sin vida, resulta imposible la libertad. O al menos esa es la conclusión inmediata que realiza el hombre posmoderno.

Este objeto de libertad auténtica, de nuevo ha fallado, al igual que todos los anteriores, y no ha permitido el alcanzar la libertad absoluta. Sino que al contrario, ha terminado inmovilizado a un aspecto fundamental de la historia. Gracias a la bomba nuclear, ahora ya no existe la posibilidad de alcanzar la libertad por medios colectivos. Pues cualquier paso en falso a nivel de totalidad, acabaría con el planeta en un gran kaboom.

Entonces, aquí comienza la posmodernidad. Esta posmodernidad, renuncia al objeto liberador a nivel colectivo, y promueve una libertad fragmentaria. Esta nueva libertad posmoderna no se enfoca tanto en la “no opresión”, sino que más bien va más de la mano de la “no intervención”, lo cual se manifiesta en su objeto liberador último; el cual es el “salir de la matrix”. Objeto el cual supuestamente alcanzaría la libertad auténtica, pues este escapar,

acabaría con la opresión impuesta por la estructura. Esta estructura es percibida por la posmodernidad como un agente totalizante, que solo puede ser superado por medio de lo fragmentario. Ósea, por medio del individuo, el cual parece crecer cuando existe la no intervención. Estas teorías posmodernas de la libertad, son fundamentales anarquistas.

Aquí vale hacer un paréntesis aclaratorio, pues hasta ahora, la posmodernidad es vista por muchos como algo separado de la modernidad, y de la era contemporánea. Pero como ya se ha explicado en todo esta exposición, la posmodernidad no niega la búsqueda de la libertad auténtica. Sino al contrario. La libertad sigue siendo uno de los fundamentos más profundos de la posmodernidad, siguiendo la misma tendencia que la era contemporánea. La cual a su vez también provenía del ideal de libertad burgués de la era moderna. Esta libertad auténtica no parece todavía haberse encontrado, pues de lo contrario, este objeto ya no estuviese en las centralidades de lo que busca la filosofía.

El fundamento de la libertad no es ajeno tampoco a la posmodernidad. Pues esta también busca esta libertad absoluta. Y para buscarla, lo primero que hace es intentar preservar la vida antes que ninguna otra cosa. Pues esta vida, resulta para la posmodernidad, necesaria para alcanzar la libertad absoluta. Pero una vez que la vida está asegurada, la posmodernidad emprende entonces su camino de liberación. Esta pretende alcanzar la libertad absoluta por medio de la fragmentación. Pues esta fragmentación, resulta el candidato perfecto para ella. Ya que permite mantener la vida, y al mismo tiempo, el continuar con la búsqueda de la libertad absoluta. La única diferencia, es que ahora el objeto liberador ya no es la libertad financiera, ni la imposición de la vida, ni el triunfo del proletariado; sino que es ahora la deconstrucción del YO. Lo cual supuestamente permitiría escapar de la dichosa matrix.

Por lo tanto, la posmodernidad no vendría a ser una negación de la modernidad en su fundamento más íntimo, sino únicamente una negación en cuanto a sus propuestas de totalidad y de absolutismo. Sin embargo, en cuestión de voluntad, la posmodernidad todavía aspira lo mismo que la era contemporánea, y lo mismo que la modernidad, sino que solo lo hace de manera distinta. En adición, no se puede negar que en cuanto a la posmodernidad; los estados burgueses todavía existen, el dominio económico y militar de la burguesía todavía existe; y aún más importante, el capitalismo como sistema de producción sigue aún siendo el ganador absoluto. Por lo tanto, quizás toda esta historia; tanto la historia de la modernidad, la era contemporánea, y la posmodernidad; pueda en realidad englobarse dentro de una etapa mucho más extensa que ellas tres. Etapa cuyo fundamento es el dominio de la burguesía, y la búsqueda de la libertad como el ideal principal. La libertad absoluta todavía no ha sido encontrada, y la tarea sigue pendiente. Quizás, de hecho esa sea justamente la razón de porque el dominio de la burguesía aún no ha terminado, al contrario de toda expectativa.

Pues la posmodernidad, en su intento de liberación, tampoco es capaz de alcanzar esta libertad auténtica. Ya que como ya es evidente, la posmodernidad en vez de permitir salir de la estructura, se ha terminado convirtiendo en la nueva estructura que martilla la libertad del hombre. A pesar de este nuevo intento posmoderno de querer encontrar la libertad mediante la vida, y el escapar de la matrix; esta vuelve a desvanecerse en el error. La libertad absoluta, se vuelve a escapar de las manos, y la derrota causa una gran merma en el entusiasmo del hombre posmoderno. Este empieza a ver esta batalla por la libertad auténtica, como algo inalcanzable, que solo es capaz de llevarlo al error.

La posmodernidad quiso encontrar su libertad absoluta, en sus intentos de escapar de la matrix. En su búsqueda de libertad; se vuelve a entonces a la vida, al pacifismo, a la deconstrucción, al libre mercado neoliberal, y a la democracia. Pero se vuelve a equivocar de objeto una vez más, y ahora ya casi no quedan opciones...

La libertad, desde los más profundos orígenes de la modernidad, con Descartes, ha sido el ideal al que siempre se ha aspirado. Este ideal un día fue joven, enérgico y lleno de vida. Hoy, con este último intento fallido de la posmodernidad, este ideal se ve a sí mismo envejecido. Este ideal se encuentra entristecido, sin esperanzas. Ya no es el mismo deseo vigoroso que algún día se lanzaba sin meditaciones hacia su objeto liberador. Este se encuentra muy confundido. Pues los objetos que algún día habían sido posibles libertadores, ahora se convierten en los grilletes que lo sostienen preso. Su aspiración por libertad, se ha dado la vuelta, y ahora se convierte en su gran enemiga. La posmodernidad, vive hoy en una prisión espantosa de la cual no sabe cómo salir. Y lo más dolente, es que esta prisión fue construida por ella misma, en su afán de libertad.

Estos intentos por alcanzar la libertad absoluta, no solo han fallado; sino que se han terminado convirtiendo en errores determinantes. Errores los cuales mantienen presos a los intentos posteriores. Esto sucede, hasta el punto de convertir a estos objetos libertadores pasados, en imposiciones ideológicas. Entonces ocurre el mismo problema de siempre. No se puede escapar de la matrix, sino que esta matrix es simplemente reemplazada con otra matrix. Y la siguiente, parece siempre ser más maligna que la anterior.

Y el problema de la libertad radica justamente en que desde el inicio de la modernidad, hasta el día de hoy, esta búsqueda de la libertad siempre ha querido imponerse.

Se ha pretendido siempre, el haber alcanzado ya la libertad definitiva, y al mismo tiempo negar a todo intento futuro por alcanzarla nuevamente. Y declarando por lo tanto, “el fin de la historia”. Se ha escuchado innumerables veces, “la historia ya acabó”. Lo propuso Descartes, afirmando que su método era el definitivo, pues partía de una verdad “indubitable”. Lo dijo Hegel, cuando afirmó que la historia había acabado con su filosofía. Lo dijo el comunismo, afirmando que la historia había acabado con la dictadura del proletariado, y que a partir de entonces se entraría un paraíso sin jerarquías. Lo dijo Fukuyama, cuando afirmó que la historia había acabado con el triunfo del capitalismo, luego de la caída del muro de Berlín. Incluso lo dijeron los posmodernos, diciendo – “la libertad solo existe fuera de la estructura, pero solo se puede salir de la estructura por medio de la libertad” –. Nadie quiere...al parecer... aceptar a la muerte en toda su totalidad.

Todo lo que nace, nace para romperse. La ruptura es la constante de la realidad. No importa que tan grande sea la imposición para mantener a algo con vida; la muerte, al final, siempre gana. ¿Entonces qué es lo que tanto quiere evitar la consciencia, dándole un final a la historia? ¿la vida eterna? ¿el materialismo mesianico? ¿El paraíso judío? ¿Es la vida eterna la auténtica libertad?

La vida, en las últimas etapas de la posmodernidad, parece imponerse ante el deseo de la libertad. Ha llegado la historia a tal punto, que la vida misma se está convirtiendo en un obstáculo para este deseo. El hombre posmoderno, en su ocaso, está comenzando a desear más el estar vivo, que el ser libre. Lo cual representa una traición hacia la sangre, y un obvio declive histórico. Se ha llegado finalmente a la encrucijada histórica, en donde el hombre debe de elegir entre la vida, o la libertad.

La esencia última de la vida, es el de una prisión. Una prisión que se repite una y otra vez, siempre de la misma manera. Es la rueda del samsara, el eterno retorno, la rueda del hamster, la carrera de la rata. La vida es una prisión, y esto, en los últimos momentos de la posmodernidad, se vuelve evidente. La filosofía, se encuentra hoy, presa de la vida. Quiere vivir por siempre, atada a su ridícula idea de escapar de la matrix, que no está dando resultados. La filosofía, desde la época de los Griegos, ha sido grande por un solo motivo. Ella es lo que es, justamente porque es capaz de renovarse a sí misma constantemente. Eso es lo que la mantiene en esa posición superior respecto a las otras ciencias. Pues de las ciencias, es la filosofía, la que más veces ha muerto. Muere, renace, luego vuelve a morir.

A todos les llega su hora. Y así como a los posmodernos les llegó su hora, a esta nueva filosofía metamoderna, que se expone en este libro, también le llegará su hora. En su momento, también será cuestionada, negada y posteriormente reemplazada con otra filosofía. De hecho, es probable que esta sea cuestionada y reemplazada, incluso por el mismo autor. Pero de cualquier manera, por el simple hecho de nacer, esta filosofía ya tiene un día de partida. Al final, la muerte siempre termina imponiéndose a la vida. Y esto es bueno...pues es solo a través de la muerte, en donde el hombre encuentra su auténtica libertad.

La libertad no estaría entonces fuera de la matrix, sino dentro de ella. Justamente es la muerte, lo que permite el pasar de una matrix obsoleta, a una matrix más evolucionada. El movimiento, no es posible sin la muerte; y es solo en el movimiento, en donde se encuentra la libertad auténtica. Siendo esta el momento en el cual se abandonan todos los condicionamientos, y se dan paso a los nuevos condicionamientos, como una renovada brisa de libertad.

Así como el individuo simple, que parece encontrar su verdad, al morir. Pues cuando este muere, su verdad no es representada por sus últimos momentos, ni por sus más notorios momentos. Sino que su verdad, es representada por la totalidad de todo lo que su vida fue. Vida la cual pasa completa en frente de sus ojos, se condensa en una unidad, y es esta unidad, su verdad. Verdad que se parece descubrir, solo al morir. Sin muerte, no puede haber verdad. Y es posiblemente aquella verdad, la cual le dará paso a una nueva vida, en el más allá. Pero ahora como una vida condicionada por sesgos renovados.

Lo mismo que sucede con el individuo simple, parece suceder con lo colectivo de la historia. Esta concluye en algún punto específico, y toda la energía del pasado se concentra en ese punto, se detiene el tiempo durante un segundo, en el punto de contexto, y se pasa a la próxima estructura histórica que condicionara a la realidad futura. Pero esta evolución histórica, no puede nunca llegar a darse sin la libertad. Por lo tanto, no puede hablarse hoy en día sobre la libertad, mientras se siga insistiendo con un monopolio de la violencia.

El momento de la muerte metamoderna, llegará algún día. Pero hasta que ese día llegue, esta nueva filosofía encuentra su ser, al reemplazar a la ya obsoleta posmodernidad. Esta nueva filosofía, que puede denominarse por simple conveniencia didáctica, como “metamodernidad”; es la encargada de tomar la antorcha una vez más, y de continuar con el camino de los tiempos. La metamodernidad, vendría entonces a ser la evolución de su antecesora.

El pre-conocimiento metamoderno [sub-contexto]

La crisis económica del 2008 golpea con fuerza. La ya disminuida posmodernidad, siente el impacto directamente. Sin embargo, las ideas posmodernas se salvan por un segundo de la muerte inminente. La reserva federal de EEUU imprime una cantidad extrema de dinero para “salvar” a la economía. El corazón de la posmodernidad, después de un RCP y un par de electrochoques, vuelve a latir. La posmodernidad se salva de esa caída, y empieza lo que sería su último periodo de vida. Sin embargo, a pesar de esta recuperación, es evidenciado ya el cojeo de la posmodernidad. Su fin se vuelve evidente, y la consciencia se empieza a cambiar de bando.

De esa momentánea fractura del 2008, surge lo que vendría a ser la proto-metamodernidad. Esta crea un pre-conocimiento, que si bien no es totalmente propio de la metamodernidad auténtica; este tampoco es totalmente ajeno a ella. Está en la mitad de ambos mundos, y es válido al menos considerarlo como un elemento clave de estudio. Y después de considerado aquello, se lo puede integrar con las manifestaciones más recientes de la proto-metamodernidad del hoy. Creando así, mediante ambos, un conocimiento pre-metamoderno más o menos preciso.

Existen varias características que definen a este pre-conocimiento metamoderno. Siendo una de esas características, la confusión y el pesimismo extremo. Contrario a lo que a veces se suele enunciar sobre la metamodernidad, esta no es “optimista” frente a la realidad. Tampoco es “pesimista”, de la misma forma en como lo era la posmodernidad. Tampoco es de un tibio punto medio entre ambos. Sino que más bien se puede explicar como un pesimismo extremo frente a la realidad. Es tan extremo el pesimismo, que termina convirtiéndose en optimismo. Es como si frente a una muerte inevitable, el sujeto dejara de angustiarse tanto, y se pusiese a reír a carcajadas. Como si la tragedia fuese tan trágica, que

termina convirtiéndose en comedia. O como si la muerte fuese solo algo que viene a rescatar al hombre de su sufrimiento. Y a pesar de que el hombre no tiene idea de a dónde lo llevará esta muerte, cualquier lugar le resulta mejor que el aquí...

Además, existen otras características de este conocimiento proto-metamoderno. Una de las más importantes, es el intento de resolución frente a esta dualidad confusa en la cual la realidad histórica se encuentra. De hecho, de esa dualidad, es justamente de donde surge la palabra “metamodernidad”. El “meta” proviene del metaxis Platónico (*μεταξύ*, *metaxy*).³⁵ Esta palabra, metaxis, hace referencia a un estar en medio de opuestos. A un estar entre ambos, pero no simplemente como un punto en la mitad, sino que también siendo parte de ambos al mismo tiempo. Osea no estando necesariamente en la mitad de ambos, sino estando en una posición que abarca a ambos elementos.

Además, esta metaxis platónica, es también representada como un intermedio entre el ser y el devenir. Algo parecido al concepto hegeliano, o al contexto que entreteje la historia. Y al igual que en estos elementos, la metaxis se vuelve algo complicada de explicar. Pues resulta ser en muchos sentidos, la “síntesis” digamos, de algún tipo de dialéctica. Parece tener también una estrecha relación con el *Aufheben* hegeliano (el tercer momento reconciliador), y con todos los tipos de dialéctica en general, aparte de la hegeliana. Sin embargo, como ya se podrá notar, esta metaxis es un término tan ambiguo, tan poco claro, que lo único que hace es generar más preguntas que respuestas.

Y es justamente por ese motivo, que la palabra metaxis parece ser la adecuada para nombrar a la metamodernidad. Pues esta resulta tan abierta, tan ambigua, que representa a la

³⁵ La palabra encuentra sus orígenes y la mayoría de su significado en Platón. Específicamente en su diálogo “Fedro”. Sin embargo, esta palabra, gracias a su ambigüedad, conlleva a distintas interpretaciones a lo largo del tiempo.

perfección el estado en el que la metamodernidad se encuentra. Ya que esta naturaleza del tercer momento, de la síntesis de la dialéctica, no vendría a ser tanto el fundamento ya dado a la metamodernidad, sino más bien una de sus preguntas centrales. Esta pregunta no ha sido todavía respondida, pues tal parece que es justamente esa la misión metamoderna, la de responder a esa pregunta. Por ese motivo, la palabra metaxis cae como anillo al dedo. Pues esta es tan ambigua, que sirve a la perfección como nombre inicial.

Además, existe otra razón de porque esta palabra es preferible. Y del porqué es preferible antes que la palabra ironía. La palabra ironía, por ejemplo, es usada por los proto-metamodernos, como si de un método gnoseológico se tratase. El uso que se le da a la ironía ahí, es el de una especie de jugueteo entre dos elementos aparentemente opuestos. Consiste entonces en oscilar entre uno y otro, osea jugar primero con uno, luego moverse y jugar con el otro. Algo más o menos así es el uso que se le quiere dar a la palabra ironía en la proto-metamodernidad. Sin embargo esto trae varias problemáticas. Las cuales terminan posicionando a la metaxis, como un concepto más adecuado que la ironía.

Las razones son varias. Primeramente, la palabra ironía, tiene una significación hermenéutica tan vasta, que hace casi imposible su comprensión. Esta palabra ha tenido diversos significados a lo largo de la historia, llegando a ser considerada en muchas ocasiones como únicamente una figura retórica.³⁶ Ósea siendo un concepto puramente estético. Esta vastedad de significados, y su clara tendencia a la estética; complica enormemente el uso de esta palabra en la filosofía. Sobre todo cuando se pretende construir todo un sistema gnoseológico en base a ella.

³⁶ Este problema se evidencia muy bien al revisar la definición de la ironía como término filosófico. Véase la definición del diccionario de Ferrater Mora, para tener una mejor comprensión de esta problemática.

En segundo lugar, esta palabra ironía, como ya se ha comentado; representa una especie de jugueteo entre opuestos. Y este jugueteo, es eso, un jugueteo. Osea en el momento en que juega con un elemento, se olvida del otro elemento. Y en el momento que se enfoca en el otro elemento, se olvida del anterior. Por lo tanto, termina convirtiéndose en un conocimiento totalmente unilateral que se enfoca solamente en el YO de los elementos. Por más que se posea la memoria sobre el conocimiento anterior, esta unilateralidad del conocimiento de los opuestos, es ciertamente el génesis de un error. Como ya se ha afirmado, es la unilateralidad el verdadero enemigo de la filosofía.

Al contrario de la ironía, la palabra metaxis es mucho más adecuada. Pues está, más que un jugueteo unilateral, refleja más bien una actitud que contiene a ambos opuestos dentro. O que es capaz de asimilarlos a ambos al mismo tiempo. Se podría decir quizás, que más que un jugueteo, es un estado de observación. El cual solo puede darse, teniendo un punto de vista superior respecto a la situación de los opuestos. De la misma forma en como el águila, gracias a su punto de visión elevado, es capaz de distinguir tanto al valle como a la montaña, como ambas partes de un mismo elemento.

Esta metaxis, de hecho, se vuelve sumamente importante para la metamodernidad. Pues esta se vuelve presente en casi todos sus desafíos. La gran dualidad de la realidad metamoderna, la obliga a clarificar esta idea de metaxis. La cual podría ser interpretada por algunos como dialéctica, pero que debido a lo ambiguo de la situación, se prefiere el uso de la palabra metaxis. La gran dualidad, está presente en casi todas las interrogantes metamodernas. La dualidad entre la totalidad moderna, y la fragmentación posmoderna. La dualidad entre el rico y el pobre, entre la tierra y el cielo, entre la voluntad y la consciencia, entre el ser y el no ser. Pero sobre todo, hay una dualidad a la cual la metamodernidad

auténtica debe de atenderse antes que ninguna otra. La dualidad entre la vida y la muerte, debe de representar el eje central de la discusión, si es que se desea superar realmente a la posmodernidad. De lo contrario, está mantendrá a la metamodernidad anclada eternamente al pasado.

Entonces, además de un sentimiento proto-metamoderno de “tragicomedia”, por decirlo de alguna manera; y junto a los ambiguos conceptos de la metaxis, se puede ya empezar a palpar que es la metamodernidad auténtica. Pues si bien estas ideas provienen de una proto-metamodernidad, estas resultan lo suficientemente explícitas como para dar una buena idea de que será la metamodernidad auténtica. Además de esta tragicomedia, y de la metaxis, existe otro elemento final que es fundamental para entender el contexto metamoderno.

Este otro elemento, es el de la metamodernidad como una negación de la negación. Como ya se podrá imaginar el lector, esta idea proviene en gran medida de filósofos que creen en las teorías dialécticas de Hegel. Pues en la dialéctica hegeliana, ese tercer momento, es una negación de la negación anterior. Y ese tercer momento, más que un objeto reconciliador, para Hegel, es en realidad una negación absoluta. Es decir, es una negación de la negación. Osea tenemos primero a una afirmación, luego a una negación, y luego una negación de la negación (sublacion, *Aufheben*) como tercer elemento. Pero esta negación de la negación, es en realidad una negación de la afirmación y de la negación anterior. Osea es una negación de ambas, pero también es una superación de ambas.

Los conceptos dialécticos hegelianos son bastante complejos, y muchos afirman que hasta oscuros. Aquí no se pretende clarificar qué significa la dialéctica para Hegel, ni que

significa realmente ese tercer momento en su totalidad. Pero una cosa que sí está clara respecto a este tercer momento, es que se trata de una negación de la negación anterior. Por ese motivo, es que se ve a la metamodernidad como un posible tercer momento entre la modernidad (afirmación) y la posmodernidad (negación de la afirmación). Y este tercer elemento, debe de negar a la posmodernidad (negación de la negación) para poder continuar con el orden dialéctico. O al menos es visto de esta manera por los que creen en el orden dialéctico hegeliano de la historia.

Pero no todos creen en ese orden dialéctico, ¿no es así? Este orden, trae varias problemáticas. Pues incluso llegando a ser real, las piezas podrían no estar todavía en orden. Pues como ya hemos afirmado aquí, la posmodernidad no es necesariamente una negación de la modernidad, pues solamente niega a sus ideas de totalidad. Pero al mismo tiempo, sigue conservando ideas aún más fundamentales de la modernidad, y de la era contemporánea. Como lo son la libertad, la vida, y el mismo sistema de producción capitalista. Además, se podría afirmar también, que la modernidad no es necesariamente una “afirmación”. ¿No fue ella una negación, en el momento en que decapitó a Luis XVI? Todo aquello es confuso.

La metamodernidad, no puede simplemente quedarse con estas rígidas ideas de orden dialéctico a nivel histórico para fundamentar todos sus principios. Es necesaria una intervención de la creatividad, para que esta pueda traer ideas frescas a la mesa. Solamente la conciencia, es capaz de conocer a fondo cual debe de ser el siguiente paso. Para que así la voluntad pueda dar este siguiente paso. El despliegue histórico de la voluntad y la conciencia, nuevamente parecen imponerse ante este orden dialéctico.

No se descarta la posibilidad de un orden dialéctico, en caso de encontrar claridad respecto al tema. Pero el análisis, sobre la actitud que debería de tomar ahora la metamodernidad, será estudiada más que nada como un estudio del despliegue de la voluntad y la consciencia en la historia. Entonces, para poder determinar qué postura debería de tomar la nueva metamodernidad, debemos no solo limitarnos al orden dialéctico, sino también tomar en cuenta los aspectos más caóticos de la historia. La consciencia y la voluntad, se vuelven elementos mucho más relevantes para las conclusiones de este estudio.

Este aprendizaje histórico, es justamente lo que se va a exponer a continuación. Después de esta explicación, podemos entonces determinar la postura que la metamodernidad debe de tomar frente a la posmodernidad, en base a este aprendizaje que ya tuvo la voluntad-consciencia. Los cambios históricos que vamos a analizar ahora, son referentes a la guerra moderna, los cambios sociales, la crisis ambiental, y las crisis económicas-financieras.

Guerra moderna [sub-contexto]

Si tomamos en cuenta a la posmodernidad como una reacción instintiva frente a la bomba nuclear del siglo XX, es natural entonces darle un especial enfoque a esta área. El despliegue de la guerra en la historia, se vuelve fundamental para el estudio de la posmodernidad. Al conocer esta evolución en la guerra, se puede comprender de forma mucho más clara la postura que la metamodernidad debería de tener. Pues la guerra, es algo que está casi directamente relacionado a la obsesión por la vida.

El auge de las ideas metamodernas auténticas, tiene uno de sus orígenes más fundamentales en la nueva naturaleza de la guerra actual. Si se recuerda la premisa fundamental de la posmodernidad, esta es la vida como absoluto, y esta premisa proviene justamente del terror al poder nuclear. Esto por consecuencia, resulta en un elevado pacifismo que la posmodernidad defiende a toda costa. Especialmente cuando se trata de violencia interestatal. Pero este pacifismo, no debe de interpretarse como un rechazo a la guerra en sí, sino sólo ante la guerra interestatal a gran escala.

Si revisamos la historia del hombre en todo su largo y ancho, nos podemos dar cuenta que solamente hay dos constantes en ella. La primera es el rebañismo, que fue clave para la supervivencia, pero la segunda, es la guerra. La posmodernidad sabe que intenta separarse de inutilmente de algo intrínseco al comportamiento humano. Entonces lo que procura, no es tanto la ausencia total de guerra, sino la ausencia de una nueva guerra mundial entre estados, que involucre armas de destrucción masiva.

Es eso, en términos de guerra, lo que intenta evitar la posmodernidad. A ella le dan igual las masacres aisladas, o las guerras entre estados no nuclearizados. Eso no tiene importancia para la voluntad posmoderna. La guerra de hecho, puede ser vista hasta como una oportunidad de negocio, lo cual de hecho, se hace. Pero este negocio, debe de ser lo suficientemente grande como para ser rentable, pero lo suficientemente pequeño para que no se salga de control. En esta sección, nos propondremos aclarar los términos de cómo ha ido evolucionando la guerra, desde el inicio posmoderno, hasta el hoy.

La guerra en los inicios de la posmodernidad, e incluso mucho antes de la posmodernidad, era una guerra en donde el monopolio de la violencia lo tenían los estados.

Es decir, una guerra formal en donde dos potencias estatales centralizadas, se confrontaban en un combate definido. Cada bando tenía un uniforme distintivo que lo diferenciaba de sus adversarios. Los ejércitos tenían una jerarquía definida; eran masivos, y todos organizados. Estos ejércitos se enfrentaban en un punto específico de alguna región, y combatían directamente en lo que se suele denominar como “la línea del frente”. En estos frentes, se combatía contra el adversario, hasta derrotarlo. Al tomar las posiciones del adversario derrotado, se podría entonces considerar ese desenvolvimiento, como una victoria. El estado ganador, entonces, tomaba control del otro estado perdedor. Especialmente de la capital del estado perdedor. Y así la guerra acababa.

Además, a nivel estatal, en lo que respecta a la población civil. Esta también estaba bien definida, al igual que los ejércitos. Todos ellos se mantenían dentro de una frontera bien establecida, usualmente compartían elementos culturales entre sí, y tenían algún tipo de identificación (ciudadanía, pasaporte, etc), que los hacía parte de ese estado al cual pertenecían. Además, era extraño que abandonaran este estado alguna vez, pues la interconexión entre estados, y los transportes, no estaban del todo desarrollados como para moverse tan fácilmente. Por lo que si algún estado contrario decidía atacar directamente a la población civil de un estado contrario, este sabía perfectamente a donde apuntar.

Debido a la naturaleza de la guerra del ayer, la violencia siempre estuvo totalmente en las manos centralizadas del estado. Los estados burgueses, mostraron ser superiores a cualquier otro agente, en cuanto a este tipo de guerra centralizada, por lo que tomaron la iniciativa en prácticamente todos los enfrentamientos de la modernidad. El monopolio de la violencia, lo tenían los estados.

Naturalmente, debido a esta naturaleza centralizada de la guerra del pasado, se tenía la creencia de que la tercera guerra mundial seguiría este mismo rumbo. Sería entre dos o tres grandes potencias estatales. Las cuales ahora tendrían infinitos recursos armamentísticos, y con capacidad mutua de destrucción masiva. El botón nuclear, entonces no sería dudado en ser accionado, enviando al planeta entero por el desagüe. Esa era la predicción sobre la guerra del futuro que la posmodernidad tenía. Predicción, que como ya veremos en breve, resulta bastante distante de la realidad actual.

Pero antes de entrar a este nuevo tipo de guerra, hay que tomar una primera cosa en cuenta. Actualmente, la burguesía tiene el control total de los estados en casi todas partes del mundo. En especial en los países “democráticos”. Este dominio total de la burguesía, impide una tercera guerra mundial a nivel estatal por varios motivos.

El principal, es que la economía del hoy, basa la mayoría de su rentabilidad en servicios antes que en productos. En el pasado, la riqueza más importante de una región, solía estar enterrada en la tierra, en forma de minerales. O nadando en sus aguas, en forma de alimento marino. O en lo fértil de sus tierras cultivables. Hoy en día, la riqueza de una región se encuentra más que nada en su talento humano. Cosa que se vuelve imposible de conquistar de la misma forma en cómo se conquista al mero terreno. Por lo tanto, los intereses burgueses que antes prosperaron con las conquistas de nuevos territorios, ahora se ven mucho más reducidos en cuanto a ganancias. Las ganancias todavía están ahí, pero ya no al punto de hacer rentable a una guerra por recursos únicamente. A menos que se de algún tipo de escasez extrema de algún recurso, como el agua. Pero incluso así, eso no representaría un intento de apropiación de capital, sino de asegurar el bienestar de su población. Cosa, en la que tampoco parece estar interesada la burguesía actualmente.

El segundo punto a tomar en cuenta respecto a los estados burgueses, es que su fundamento de deseo principal, es actualmente, nada más que la acumulación de capital. Los estados burgueses, no son necesariamente enemigos de otros estados burgueses; de hecho suele ser la misma burguesía, la que suele controlar varios estados a la vez. Ellos no tienen ideología, no tienen alma política, solamente están detrás del dinero. En cuanto a gobernar, son similares a las prostitutas en muchos sentidos. Lo único que importa hoy para el burgués, es la acumulación del capital. Acumulación y conservación de su capital. Y a esta conservación de capital, no es como le convenga mucho un apocalipsis nuclear. La tercera guerra mundial entre potencias estatales, termina siendo algo para nada rentable para el capital. Es más, esa guerra incluso podría llegar a desestabilizar el orden de las divisas, lo cual sería catastrófico para la burguesía. La única guerra que podría beneficiar a la burguesía, es una en donde su capital crezca, en vez de reducirse. Y es eso justamente lo que se empieza a evidenciar en estas últimas décadas. Las únicas guerras a nivel estatal que han ocurrido. Son lo que se denomina ahora como “guerras capitalistas”.

Este término suele confundir a algunos. Este no se refiere a la apropiación de recursos del bando perdedor. De hecho, esa apropiación de recursos ha sido en realidad una constante a lo largo de toda la historia de la guerra. Desde las guerras del antiguo Egipto, hasta el imperio romano, hasta las más recientes. Sin embargo, hay un factor fundamental que diferencia a la guerra de siempre, con la guerra capitalista. Y es que antes, para poder apropiarse de estos recursos, se tenía que ganar la guerra. Entonces el fin de la guerra, era siempre la victoria. Ese era el fin, y es justamente ese fin, la diferencia entre la guerra tradicional y la guerra capitalista.

En estas guerras capitalistas, el fin de la guerra ya no es la victoria, sino el capital. La victoria ya no es relevante, mucho menos la gloria. Pues incluso sin obtener ninguna de las dos, incluso así, se puede obtener el capital. Pues independientemente de cual sea el resultado de ella, la guerra costará dinero. De hecho, en ocasiones la burguesía termina haciendo más dinero de las derrotas que de las victorias. La guerra ya no es vista como un medio para alcanzar la victoria, sino como un medio para la acumulación de capital mediante la guerra misma. Este es un fenómeno que se explicará en breve. Por ahora, cabe recalcar las características de estas guerras, para así poder identificarlas.

Por necesidad de carácter financiero, estas guerras suelen tener características específicas. Algunas de sus características, es que estas guerras suelen ser asincrónicas. Es decir, se dan entre una gran potencia y un estado mucho más pequeño y débil armamentísticamente. Y de preferencia, ese estado más pequeño no debe de tener en su posesión armas de destrucción masiva. De esta forma, se asegura no necesariamente la victoria, pero sí que el conflicto no se salga de proporciones.

Otra característica de estas guerras, es que estas nunca se dan entre dos potencias estatales grandes. Pues eso sería contraproducente para el capital. Por lo tanto están siempre son entre un estado fuerte, y uno débil; o directamente entre un estado y un agente no estatal. Estas guerras incluso, llegan en muchas ocasiones a ser peleadas incluso sin ninguna involucración directa de los estados. Sino que se combaten entre terceros no estatales, e incluso con drones no tripulados. Las famosas guerras “proxy”. Grupos mercenarios y grupos paramilitares; suelen ser los protagonistas de este nuevo tipo de guerra.

Pero la última característica de este tipo de guerras, y de hecho la más fundamental, es que la victoria ya no representa el fin último de la contienda. El objetivo primordial de estas guerras, es la apropiación de capital. Esto se da, tanto en la venta de armas que se usan en dicha guerra, como en ciertas apropiaciones de algunos recursos naturales específicos. Esta apropiación de capital, no termina en manos del bando ganador necesariamente. Es más, en muchos casos, es el bando perdedor de la guerra, el que termina generando más acumulación de capital. Pues entre peor va la contienda, más urgente es la necesidad por comprar más armamento. Esto también aplica a la apropiación de recursos, pues estos pueden ser extraídos incluso habiendo fallado los objetivos de la guerra que se dan ante la prensa. Entonces, en esto se puede ver claramente la naturaleza de las guerras capitalistas. Que su objetivo último no es la victoria, sino la acumulación de capital. Lo más lamentable de esto, es que esa acumulación de capital no termina en las manos de la población general del bando ganador, sino únicamente en unas pocas manos burguesas. Las cuales suelen estar tanto dentro del bando perdedor, como del bando ganador. La victoria entonces, ya no es relevante.

Existen numerosos ejemplos de estos tipos de guerra capitalista. La invasión estadounidense a Irak, ciertamente es un claro ejemplo. Pero también lo es la de Vietnam, en donde no existe un fundamento real de estar ahí, más que solo para la venta de armas que quiere hacer la burguesía. Tanto a los ejércitos estatales estadounidenses, como al estado de Vietnam que se oponía al “vietcong” comunista. Estas dos guerras fueron sumamente rentables para los propietarios del armamento. Pero no se limitan solamente a ellas. Un ejemplo todavía más reciente, es la serie de conflictos que hubo en todo medio oriente, después de la invasión de Irak.

Después de Irak, medio oriente se desestabiliza, como de costumbre, por medio del surgimiento de grupos armados paramilitares. Al Qaeda, el Daesh (ISIS), y el Talibán; son probablemente los más relevantes. Entonces, los estados burgueses, tanto de oriente como de occidente; deciden “combatir” a este nuevo enemigo no estatal. Pero no lo combaten directamente, sino que contratan a terceros no estatales, para pelear esta guerra. La involucración estatal es mínima, salvo en cuanto a los pequeños estados de los países de la región, que no tienen más opción de desplegar sus soldados estatales. Pero los grandes estados burgueses, no toman partida directa en estas guerras. De hecho, la victoria no parece ser para ellos ni siquiera importante. Sino solamente la acumulación de capital. Esto se evidencia notablemente cuando se encuentra armamento de la OTAN en manos de sus “enemigos” del Daesh. O de armamento ruso y europeo, en manos de los demás paramilitares yihadistas que consideraban sus “enemigos”. O de cuando los estados compran a su vez petróleo y recursos a los bandos “enemigos”. En esta guerra, lo importante para los grandes estados ya no es la victoria, sino la acumulación de capital como un fin en sí mismo.

Este mismo patrón vendría a seguir dándose de forma concurrente en varias guerras posteriores. La guerra de Ucrania es un ejemplo clarísimo de esto, en donde terceros combaten contra drones, entre un montón de escombros en donde ya ni siquiera hay población; pues esta ha huido totalmente del país. Y tanto el estado ruso como el ucraniano, no parecen luchar por la victoria, sino para la acumulación de capital de unos pocos. Lo mismo bien podría darse en los crecientes intereses que tiene EEUU en México y Venezuela. Aunque de todos estos ejemplos, hay uno que ciertamente lleva la corona frente a todos.

La primera guerra mundial, es la guerra capitalista por excelencia. En donde los estados combaten kilómetros alejados de las ciudades, para evitar la destrucción del capital de

las fábricas: y combaten sin ningún tipo de interés expansionista. Esto se evidencia en el hecho que al final de la guerra, las fronteras quedaron prácticamente iguales que al inicio. El orden político queda exactamente igual también. Lo único que cambió, fue que unas pocas manos burguesas llenaron sus bolsillos hasta el tope mediante la venta de armamento a una escala industrial. En esa guerra la victoria no resulta importante, sino la acumulación de capital. ¿Usted no podría pensar que una guerra semejante se da simplemente por matar a un archiduque verdad?

La WWI fue premeditada con antelación, y el objetivo nunca fue la expansión de las voluntades, sino la venta de armamento. Esto se evidencia de forma clarísima, en la ilógica rendición alemana. Cuyo ejército estaba a punto de ganar, a solo 60 km de París. Pero que se termina rindiendo sin ningún motivo aparente, en vista de los intereses burgueses, que son más importantes que la victoria misma. Después de la guerra, todo queda exactamente igual a nivel político, económico, y fronterizo. Pues los estados que parecían enemigos, en realidad eran parte de una misma burguesía. Lo único que sí representó un cambio verdadero, fue el tratado de Versalles, que luego desembocaría en lo que sería una verdadera guerra de voluntades.

Sin embargo, a pesar de lo repulsiva que resulta la guerra capitalista, esta empieza a encontrar sus límites en la historia. Esta empieza a decaer apenas empieza la posmodernidad, y vendría a decaer aún más, en las últimas etapas de la posmodernidad. Pues a pesar de existir bastantes ejemplos de guerras capitalistas en los últimos años, estas, como ya se va a exponer en breve; han ido poco a poco perdiendo su relevancia, y siendo superadas por el nuevo paradigma bélico.

Aquí ya se puede entonces entrar de lleno a lo que es lo que se denomina hoy como “guerra moderna”³⁷. Este nuevo concepto, se empieza a formar durante y después de la WWII. Este nuevo tipo de guerra, trae consigo un nuevo paradigma a nivel bélico; que no solo termina negando a la guerra de la burguesía, sino que también la termina superando. A continuación, se buscará contrastar este nuevo tipo de guerra con la guerra burguesa, con la guerra posmoderna, y la relevancia que todo aquello tiene para el nuevo paradigma metamoderno.

Recordando a la premisa fundamental de la posmodernidad, la preservación de la vida. La fragmentación en la guerra moderna, termina siendo solamente un medio para este fin. Con la intención de evitar una tercera guerra mundial inter-estatal, las confrontaciones dentro de la posmodernidad, son ahora más que nada entre estados y agentes no-estatales. O directamente entre dos bandos igualmente de agentes no-estatales. Agrupaciones como mercenarios, grupos PMCs, paramilitares, crimen organizado, grupos insurgentes, etc; son parte de un nuevo elemento bélico no-estatal; el cual prácticamente ya le quitó el monopolio de la violencia a los estados.

Sin embargo, hay que aclarar una cosa respecto a esto. Esta “fragmentación” en la guerra moderna, no es en realidad una fragmentación propiamente dicha. Sino que es un intento de fragmentación, pero que luego se termina convirtiendo en otra cosa. Ya se verá aquello más adelante. Por ahora, hay que entender primero lo que vendría a ser una auténtica fragmentación en la guerra. Una guerra que se de en auténtica fragmentación, es la de una serie de individuos totalmente desorganizados, disparando al azar. De la misma forma en

³⁷ Denominación que no es etimológicamente correcta del todo, pero que sin embargo se popularizó después de la WWII, y después de la bomba nuclear, para denominar a todas las nuevas estrategias militares que evolucionaron a partir de ello. Este cambio en el paradigma, parece tener sus orígenes en la batalla de Stalingrado, pero también en lo que significó la bomba nuclear.

cómo se dan los fragmentados tiroteos en las escuelas de Estados Unidos. Esos tiroteos son verdaderos ejemplos de una violencia fragmentada. El crimen desorganizado, es también otro claro ejemplo de esta violencia fragmentaria. Ese tipo de guerra totalmente fragmentada, es en realidad aún más repulsiva que la guerra capitalista. Pues a diferencia de aquella, esta no termina llevando a nada. Es simplemente violencia sin sentido, que incluso puede llegar a amenazar con la extinción aún con más fuerza que una guerra centralizada.

La posmodernidad se da cuenta entonces, que la guerra fragmentada, en su versión más auténticamente fragmentada; es algo demasiado perjudicial para el capital. Y que incluso dentro del nihilismo posmoderno, esta no conduce a nada. Entonces se abandona esta idea ridícula de fragmentación total, y se conduce a la guerra por caminos de fragmentación “más moderados”.

Esta fragmentación moderada, se empieza a manifestar ya en forma de relatos individuales, sino en forma de “pequeños relatos”, que traen una fragmentación más moderada. Ahí es donde aparecen las guerras asincrónicas como la de Vietnam, Corea, la del golfo, Irak, Afganistán- URSS, Afganistan-EEUU, Tibet-China, Nepal-China, Siria, Ucrania, Israel-Palestina, etc. Se dan entonces, pequeños relatos a nivel de guerra. Sin embargo, existe un problema inmenso en cuanto a esto para la posmodernidad. Pues los pequeños relatos a nivel de guerra, que irónicamente se suponía que era la herramienta perfecta para mantener a la posmodernidad en el poder; se vuelve entonces, en un arma de doble filo. Todos estos pequeños relatos, como quizá ya el lector se habrá dado cuenta, desembocan en una guerra sumamente abusiva. Y es justamente gracias a esta especie de “bullying”, en donde las acciones de la posmodernidad se salen de control. Cual mago negro que no sabe como controlar a las fuerzas que acaba de invocar, la posmodernidad se empieza a ver amenazada

justamente por las consecuencias de lo que ha creado. Esta pasa de ser el elemento abusivo, a ser el elemento abusado.

Pues de estos abusivos pequeños relatos, de estas guerras asincrónicas, es de donde nace la “guerra de guerrillas”, que terminaría siendo la superación bélica frente a la posmodernidad. Ese nuevo tipo de guerra, son las que permiten la victoria de elementos mucho inferiores en número y armamento, frente a los gigantes estatales. La guerra entonces deja de ser una fragmentación, y evoluciona para convertirse en una “descentralización”. La palabra descentralización, quizás no resulte tan precisa, pero por ahora, se la va utilizar. Esta descentralización, parece ser una síntesis superadora entre la fragmentación de la violencia posmoderna, y la centralización de la violencia moderna.

Esta nueva guerra de guerrillas, ya no es una guerra definida en un punto específico de una región. En ella, ya no existen los uniformes distintivos, ni tampoco existe la línea del frente. Las guerras no acaban al tomar la capital, y estas pueden durar décadas. Ahí, los enemigos del estado son casi siempre agentes descentralizados no-estatales; los cuales son lo suficientemente ágiles e independientes, como para llamarlos fragmentarios; pero lo suficientemente organizados como para también llamarlos totalizadores. Esta especie de mezcla entre opuestos, es lo que se conoce a nivel bélico como la nueva guerra de guerrillas. O como se lo va a denominar a partir de ahora, guerra descentralizada.

Este surgimiento de este nuevo tipo de guerra, se da por diversos motivos. Pero uno de ellos, siendo el más interesante a nivel filosófico, se da gracias a las mismas ideas de fragmentación posmodernas. Este nuevo tipo de guerra es un producto directo de las abusivas guerras asincrónicas. Si revisamos la historia, este tipo de guerra siempre suele aparecer en

cuanto se dan las guerras asincronicas. Cuando un enemigo más grande y más fuerte se enfrenta a uno más pequeño, esté más pequeño no tiene más opción que atenerse a este tipo de guerra, si es que quiere su victoria. Pues la agilidad y discreción que representa la guerra de guerrillas, es la única estrategia que resulta ser efectiva contra un enorme brontosaurio que viene corriendo a aplastarlo. Querer hacer competencia en cuanto a fuerza contra un brontosaurio, es algo inútil; pero competir en cuanto a agilidad, es más efectivo. Entonces, la guerra descentralizada, se empieza a desarrollar mucho más en la historia, gracias justamente a las guerras asincrónicas que la fragmentación posmoderna genera. Siendo esta, una reacción negadora, pero a la vez superadora de la misma.

Pero esa superación de la guerra posmoderna, no se da únicamente a nivel de la fragmentación. Hay que recordar que la premisa fundamental de la posmodernidad, no es la fragmentación, sino la preservación de la vida. Incluso a nivel de guerra, está preservación de la vida se encuentra presente. Pues la posmodernidad se asegura de contener los conflictos a nivel de “pequeños relatos”, para así evitar una guerra nuclear. Sin embargo, esta posibilidad de guerra nuclear, que amenaza con la vida, también es negada y superada por la nueva guerra descentralizada.

El campo de guerra moderno, ya no se pelea entonces entre dos potencias estatales. Sino entre terceros no estatales mayoritariamente. o entre estatales, contra grupos no estatales. Y aquí surge algo que es de suma relevancia para todo esto. Estos agentes no estatales, ya sean mercenarios, grupos paramilitares, carteles, delincuentes, o lo que sea; en muchos casos, surgen y se encuentran viviendo dentro de la misma población civil del estado con el cual están luchando.

Estos agentes no estatales, muchas veces utilizan a los civiles del estado como escudo humano. Al mismo tiempo en que combaten a las fuerzas armadas estatales, en muchas ocasiones, a menos de cinco cuadras de distancia. Parece que aquí ya es obvio el resultado de dicha estrategia. ¿Cómo se podrían usar armas de destrucción masiva?, si es que el enemigo se encuentra a menos de 5 cuadras de las propias tropas, y escondido entre los propios civiles del estado. Este mismo principio, se aplica en cualquier uso de armas de gran capacidad de destrucción, como los son los misiles de largo alcance, los grandes cañones, los aviones de guerra, helicópteros, buques e incluso los tanques pesados.

Todas estas armas pesadas, tanto las de destrucción masiva, como las de destrucción considerable, fueron creadas y diseñadas para una guerra que ya no existe. Estas fueron creadas para una supuesta tercera guerra mundial entre los pesos pesados de los estados. Es decir, para proteger el capital de dichos estados. Capital como pozos petrolíferos, autopistas, puertos, y demás. Pero acaso sirven de algo aquellas para conquistar el nuevo capital humano? ¿O para enfrentarse a un enemigo que está más interesado en las personas que en dicha capital?

Aquellas armas, se vuelven infectivas en el cambiante y ágil campo de batalla moderno. Primero, por lo cercano que se encuentra el enemigo al propio estado. Pero también por lo desproporcionados que están los costos de dichos aparatos en contra de los baratos lanzamisiles que se usan para destruirlos. Un ejemplo evidente de esto, es el derribo del helicóptero Black Hawk en Somalia, en 1993. En donde esos helicópteros que costaban casi 20 millones de dólares; fueron derribados por unos desnutridos combatientes armados con unos RPG-7. Esos RPG-7, si se los consigue de segunda mano, pueden llegar a valer solo 400 dólares. Esto mismo está sucediendo ahora en la guerra de Ucrania, en donde los legendarios

tanques Abrams estadounidenses de 4 millones de dólares, son destruidos por drones kamikazes de 500 a 1000 dólares.

La creciente ineficiencia de la guerra estatal, no amenaza solamente con superar a la posmodernidad. Sino que también amenaza con superar a toda la modernidad en su conjunto. Pues en el momento en que la burguesía pierde el monopolio y la supremacía bélica, en ese momento se acaba gran parte del control que tiene sobre todos los demás elementos de la realidad.

Esta nueva guerra descentralizada, termina negando y superando de forma drástica, tanto a la posmodernidad como a la modernidad. El negocio armamentístico de los burgueses se empieza a desmoronar. El capital todavía importa para la guerra, pero ya no en las mismas cifras que antes. Parece que hoy, lo que determina al campo de batalla moderno son las pequeñas y ágiles fuerzas especiales, junto con los drones desechables; más que las pesadas y costosas máquinas de guerra. Y por supuesto, aquí las armas nucleares y químicas, parecen haber salido totalmente de la ecuación.

A esto se le suma también la pérdida del monopolio de las armas. Muchas de las armas que la guerra de guerrillas emplea, están actualmente siendo manufacturadas en pequeños talleres. Con ayuda de pequeñas fresadoras, tornos, y hábiles manos humanas. Las armas de mano, son en realidad máquinas muy simples y fáciles de fabricar. Y gracias al abaratamiento y portabilidad de las máquinas industriales, éstas pueden ser fabricadas ahora con cantidades reducidas de capital. Este dato, es sumamente relevante, pues como ya se ha expuesto, las pesadas máquinas de guerra; parecen haber perdido su relevancia en la guerra

descentralizada. En cambio, son ahora las pequeñas Kalashnikov, las que parecen ser las verdaderas armas de destrucción masiva.

Y hablando de armas, quizás convenga mencionar a una nueva tendencia de ideas respecto a ello. Muchas veces, se pretende ver el futuro de la guerra como una en donde el elemento burgués, ya no tiene que darle órdenes a seres humanos, sino que simplemente es propietario de un enorme ejército de robots combatientes. Los cuales, operan independientemente de la involucración humana, por medio de inteligencia artificial. Siendo la inteligencia artificial entonces, la principal protagonista de la guerra moderna.

Quizás para el alivio de muchos, quepa decir que este futuro en realidad es muy iluso. Pues la inteligencia artificial, por más potente que esta pueda llegar a ser, es simplemente incapaz de tener la consciencia suficiente para dicha tarea. La IA, es buena para reacciones rápidas, en un entorno específico, que nunca cambia. Sin embargo, como herramienta multipropósito, en el eternamente cambiante campo de batalla moderno, bien podría llegar a ser más una desventaja, que una ventaja. Pues sus elevados costes, podrían ser de hecho muy superiores a los pobres beneficios que esta podría brindar.

Existe toda una razón de porque la IA no es de hecho tan “inteligente”, como algunos puedan llegar a creer. Esto es un problema en el que se profundizará en los próximos capítulos. Por ahora, solo cabe decir, que es bastante improbable que la IA se convierta en el protagonista del campo de batalla. Algo que sí puede ser más probable que eso, es la de una especie de Cyborg; en el cual la mente humana, se combina con la capacidad de la máquina. Sin embargo, incluso un Cyborg semejante, no está de hecho muy lejos de lo que representa

hoy en tanque de guerra tradicional. O de lo que representa una mira telescópica computacional. O de lo que representan las mismas Kalashnikov.

La realidad de todo el asunto, es que el paradigma tradicional de la guerra, se lo vea por donde se lo vea, ha cambiado. La situación en el campo de batalla, ya no es la misma de lo que era en la segunda guerra mundial. Ahora los enemigos son difusos, cambiantes y están por todos lados. Junto al hecho, de que el elemento humano y estratégico, parece superar por creces a cualquier pesada máquina de guerra.

Todo esto que se ha expuesto, nos lleva a serias interrogantes respecto al paradigma posmoderno. Primero, que el monopolio de la violencia estatal se está perdiendo. El negocio de la burguesía respecto a la guerra también se está perdiendo. Todo esto, empieza a manifestarse en síntomas de debilidad. Esos síntomas no solo se pueden percibir en cuanto al desarrollo de los combates en sí, sino en las mismas decisiones de los estados. Estos estados se están dedicando ahora, a ir a la guerra únicamente con países cercanos a sus fronteras, para así ahorrar costos; y darle una rentabilidad decente a su guerra capitalista. Esto contrario al pasado, en donde las grandes potencias eran capaces de obtener rentabilidad en la guerra capitalista, incluso peleando desde el otro lado del mundo.

La guerra descentralizada, ha definitivamente cambiado las reglas del juego. Se puede presenciar cómo este nuevo tipo de guerra, es capaz de imponerse tanto a la posmodernidad, como a la modernidad. Pues termina anulando la amenaza nuclear de la posmodernidad; pero también termina anulando al concepto de guerra centralizada de la modernidad. Esta doble anulación, es también una doble superación. Todo aquello, tiene una enorme relevancia a nivel histórico.

Esta negación y superación, en el campo de batalla, es justamente una de las partes más cruciales que anteceden al paradigma metamoderno. Lo cual permite el nuevo ascenso del nuevo paradigma, y acaba en gran parte, con el terror nuclear. Sin embargo, este paradigma no se va por completo. Pues a pesar de haber ya hecho irrelevantes a las armas nucleares, estas todavía siguen en existencia.

Después de todo, siempre hay la posibilidad de una guerra nuclear. Incluso si se llega a presionar un botón por accidente. O incluso si se la inicia únicamente por mera diversión. La extinción siempre es una posibilidad. La muerte siempre es una posibilidad. Si usted da un par de pasos en falso en la acera, un auto puede perfectamente atropellarlo y matarlo. La muerte, siempre está a un paso de distancia. Por lo tanto, la guerra descentralizada por sí misma, no niega a la vida como absoluto, que la posmodernidad aún tiene. Sino que lo único que niega, es al pacifismo posmoderno.

Por lo tanto, aun con todo lo que significa el nuevo paradigma de la guerra, el guerrero metamoderno, siempre se encontrará con el aún latente obstáculo de la vida como absoluto. Si realmente se quiere evolucionar en cuanto a la nueva guerra metamoderna, la aristocracia³⁸ debe cambiar la forma y el porqué de su lucha. No luchando ya por la vida, sino por la muerte. No luchando por la cantidad, sino por la calidad. Por más duro que resulte, parece haber llegado la hora en la que el hombre Cro-magnon debe de acabar una vez más con el Neanderthal. Blancos, negros, rojos, amarillos y mezclados; la hoz no ha de discriminar a nadie. La consciencia puede darse el lujo de tener barreras, pero la muerte, es para todos. Así como la sociedad posmoderna, le permitió vivir hasta al menos noble de los

³⁸ Aquí se emplea la palabra aristocracia, desde el punto de vista Nietzscheano de lo que era la aristocracia. Osea no como una clase social definida, sino como una clase filosófica-espiritual.

hombres, la sociedad metamoderna debe de procurar lo contrario. La masificación de la especie humana sólo es aceptable, mientras exista una selección natural reguladora. De lo contrario, lo único que puede avecinarse es la involución.

El guerrero metamoderno debe a su vez, aceptar la muerte tanto de la otredad, como de sí mismo. Tal como la ley de lo justo lo reclama. Y tanto como el espíritu kamikaze lo reclama. No solo mueren los demás, sino que él también morirá, y debe de ser consciente de aquello de forma profunda.

Solo puede hablarse de un cambio histórico, cuando se acepta la muerte en su totalidad. No solo en su aspecto individual, sino universal. Y no solo en su aspecto universal, sino también individual. Incluso si aquel deseo, en su conclusión, significa la extinción total de toda la especie humana. La única opción, es la evolución.

El declive de lo fragmentario a nivel social [sub-contexto]

Las filosofías existencialistas fueron las primeras en darse cuenta que la observación de la sociedad, resulta clave para la comprensión de la realidad. Pues si bien existe gran valor en la observación de la naturaleza en sus formas más vírgenes, la sociedad humana posee elementos que difícilmente podrían encontrarse en la naturaleza. El desarrollo de las relaciones humanas, puede llegar a ser mucho más profundo que la relación entre un león y su presa. Por lo tanto, el estudio del ser humano como sociedad, resulta de gran ayuda para

comprender la validez de una filosofía. Sobre todo, cuando se considera que el principio de dicha filosofía, debe de estar en el punto de contexto histórico de la sociedad en conjunto.

Los fenómenos que han ido ocurriendo a nivel social, desde 1945 hasta la fecha en la que escribe este libro, nos pueden ayudar a entender el contexto metamoderno. Estos eventos, por supuesto, han sido manifestaciones de la voluntad posmoderna. Estos han ido formando poco a poco a la sociedad, tomando como fundamento para ello a la ética posmoderna. La ética del “salir de la matrix”, de la vida como absoluto, y del goce. Esa ética, conduce a la sociedad en su despliegue histórico de formación.

A pesar de que el inicio del movimiento social posmoderno, comienza siendo un deseo más o menos decente por preservar a la vida; este se empieza a pudrir conforme avanza el tiempo. Como lo suelen hacer las grandes mentiras, que siempre empiezan dulces, pero que terminan amargas. La sociedad posmoderna, empieza su declive más o menos desde los 70-80. Este declive especialmente sucede en cuanto a las últimas ideas deconstructivas de la misma.

Lo más curioso de este declive posmoderno, es que a pesar de tener toneladas de dinero apoyándola, por claro interés del capital en ella; sus resultados terminan siendo tan mediocres, que el mundo le acaba dando la espalda. Este rechazo, se percibe más que nada en el reciente sentimiento proto-metamoderno, y se vendría a sentir aún más en cuanto a la metamodernidad auténtica. Pero antes de llegar a ese rechazo, primero conviene entender cómo es que llegó a ese punto tan mediocre al que llegó la posmodernidad en la sociedad. A continuación, se buscará señalar algunos fenómenos específicos dentro de la sociedad, que son síntoma de una posmodernidad en declive. Estos fenómenos son: el multiculturalismo, la

pandemia de soledad, la impopularidad de la democracia, la pérdida de fe social en el libre mercado, la crisis de parejas, y el reniego de la vida.

El primer fenómeno que se va a exponer es el del fracaso del multiculturalismo a nivel social. Esa actitud multiculturalista, proviene en su totalidad de la ética posmoderna. Pues existen dos fundamentos básicos respecto a este multiculturalismo. El primero, es que este se basa en esa idea de “libertad” e “igualdad”, que la posmodernidad grita desde la creación de los derechos humanos. Bajo los ojos de la posmodernidad, todas las razas, etnias y pueblos en general; son todos exactamente iguales entre unos y otros. Pues los elementos que componen a estos pueblos, como lo son: su historia, tradiciones, contenido cultural, identidad sanguínea, valores o nivel de consciencia; no significan nada para la posmodernidad. Esos elementos, son entonces lanzados al tacho de la basura por parte de la posmodernidad; y reemplazado con la idea de que cada individuo es “una vida”. Y en cuanto a un pueblo y otro, no existe realmente diferencias, pues todos los integrantes de todos los pueblos representan “una vida”. Y entre vida y vida, no existe ninguna diferencia de superioridad o inferioridad. Esa es la premisa posmoderna, que promueve el multiculturalismo. O al menos, eso es lo que la posmodernidad afirma frente a la prensa.

Respecto al segundo fundamento básico de la posmodernidad que termina dándole forma al multiculturalismo, está la del pacifismo. Este pacifismo es usado como muletilla argumentativa para evitar todo tipo de reclamo frente a lo multicultural. Especialmente cuando se tratan de reclamos provenientes desde el hombre ario. Pues este es acusado de crear un terrible mundo de violencia en el pasado. Es acusado de oprimir a pueblos inocentes, y de crear violencia desmedida. Esta acusación parece estar dirigida con mucha más contundencia hacia el hombre blanco más que a ninguna otra raza. En fin, esta premisa de la

“culpa”, por decirlo de alguna forma, que el pacifismo crea, incentiva a que se acepta a cuanto inmigrante se pueda dentro de las fronteras de los estados burgueses. Especialmente, cuando se trata de inmigrantes de una sangre distinta. Y respecto a los que ya viven dentro, se pretende casi como una imposición, que toda esta mezcolanza de distintas sangres, convivan apaciblemente las unas con las otras. Y si es posible, que se reproduzcan entre sí.

Sin embargo, esta imposición del multiculturalismo impulsada por la política posmoderna, a pesar de traer toneladas inimaginables de dinero financiandola; finalmente empieza encontrar su declive en los últimos veinte años. Pues una vez que la conciencia y la voluntad deciden, no hay bolsa de dinero tan grande como para hacerlas cambiar de opinión. El mundo, es igual de racista de lo que era antes de este intento de fragmentación sanguínea. De hecho, es posible que ahora sea incluso más racista que antes, debido a la imposición de este hecho. Los crecientes problemas raciales y culturales, en todas partes del mundo, en especial en Europa y América; son un reflejo claro de este declive.

A pesar de todo el esfuerzo que ha hecho la voluntad posmoderna para afrontar esto; a pesar de toda la palabrería que han soltado sus teorías, a pesar de los billones de dólares que se han invertido a nivel mediático; la consciencia, simplemente no escucha. La consciencia ya ha sacado sus propias conclusiones. Y siente un profundo rechazo por todas las bondades que este multiculturalismo prometió. Y que parecen desvanecerse en el choque de voluntades de las distintas sangres.

Además del multiculturalismo, otra manifestación de este declive posmoderno a nivel social se encuentra en la pandemia de soledad. Es más que evidente, la creciente soledad a nivel mundial. Esta se vuelve presente, incluso en regiones que supuestamente eran ajenas a

las ideas posmodernas; como lo son China y medio oriente. La obsesión con la vida que tiene la posmodernidad, termina exaltando a la inofensiva fragmentación hasta su punto más fragmentado, que es el YO. Este narcisismo social, inevitablemente se termina convirtiendo en soledad. Usted puede preguntar a cualquier psicólogo que haya ofrecido tratamiento a algún narciso; y se dará cuenta en sus respuestas, que una característica bastante habitual en ellos es la soledad ¿Pues quien quisiera estar junto a alguien que solo piensa en sí mismo?

Esta soledad, empieza siendo una soledad voluntaria. El hombre posmoderno, desea alejarse de la comunidad. Pretende encontrar su “YO verdadero” (sea cual sea, ese concepto...), y para lograrlo, anula a toda la otredad. Entonces se refugia en su isla desierta de deconstrucción, en donde ya nunca pueda estar condicionado por ningún agente externo opresor. Pero este YO, inmediatamente se empieza sentir enfermo, y se da cuenta de que no hay sentido sin la otredad. Entonces este YO, intenta salir de su isla, pero ya es muy difícil. Pues se da cuenta, que todos los otros YOs, se han propuesto a la misma actitud, y han creado toda una sociedad común que promueve esta actitud. Entonces, el YO, ya no está solo de forma voluntaria, sino de forma involuntaria. Volviéndose víctima de la propia prisión que él mismo creó.

En este punto, la conciencia posmoderna reconoce que estaba equivocada. Pues no solo que la deconstrucción fracasó, y se convirtió en una prisión de soledad. Sino que esta prisión comunitaria, termina volviéndose algo más fuerte que los deseos individuales del YO por volver a lo que era antes. Entonces se evidencia la superioridad de la voluntad comunitaria, por encima de la voluntad individual y desorganizada. La deconstrucción narcisista no es ya la solución, ha sido un error. Esta deconstrucción no es el verdadero objeto liberador. Esto termina decepcionando a la posmodernidad en gran medida. Sin embargo, aún

desmoralizada con la ausencia de libertad, la conciencia posmoderna se niega aún a salir completamente de su isla de narcisismo. Se propone a jugar que huye, pero no huye en verdad. Pues si bien, se siente desdichadamente enferma, el temor a la muerte sigue siendo tan grande, que le impide salir. Entonces, lo que cae en el declive aquí, no es la vida necesariamente, sino solamente los conceptos de deconstrucción. No cae el fundamento posmoderno, pero sí uno de sus pilares.

Uno puede revisar cualquier tipo de estudio sociológico, y se dará cuenta que este es un fenómeno real en todo el mundo. Uno de cada tres estadounidenses se siente solo; en países como Grecia y Hungría, uno de cada dos ciudadanos están aislados. Y en Europa en general, estas cifras parecen promediarse en 1 de cada 5 ciudadanos, aunque puede aumentar dependiendo de la región. En China, ocurre exactamente lo mismo, contrario a toda expectativa de los pro-china. Y respecto a Latinoamérica, y al resto del “tercer mundo”, estas cifras terminan siguiendo la misma tendencia. La fragmentación posmoderna, evoluciona de soledad deseada, a soledad indeseada.

Esta soledad, trae una serie de problemáticas sociales que van poco a poco desintegrando a lo que se llama como civilización. Pues la soledad genera un declive en cuanto a lo creativo. Pues al estar aislados los YO, ya no hay esa confrontación de opuestos que da paso a una creación dinámica de la realidad. Se podría decir, que ya no hay esa dialéctica que permite el movimiento. Entonces, lo que se obtiene, es un estancamiento social que empieza a cobrar factura a varios niveles. Quizás el más notable es el económico, pues este fenómeno, se manifiesta en una reducción en cuanto a lo productivo. Y por consecuencia, en el auge de una economía no-productiva; lo cual termina inevitablemente creando crisis económicas. El tema económico, es algo que se profundizará más en la

siguiente sección. Por ahora, cabe tener en claro el importante papel que tiene la soledad respecto al declive económico. Pues al ya no haber comunicación entre los individuos, tampoco hay “dialéctica” productiva; y al no haber eso, tampoco hay producción económica nueva. Reduciendo el PIB. Al final, una economía fuerte es clave para mantener la civilización. Y la civilización, es a su vez lo único que es capaz de mantener a la vida con vida, a largo plazo. Como de costumbre, la posmodernidad termina dándose un tiro en el pie.

Ya que se ha tocado el tema económico, conviene penetrar en el tema más a fondo. Si bien algunos puedan considerar a la economía como algo separado de la filosofía. Otros, más atentos, podrán darse cuenta que la filosofía está directamente relacionada con la ideología del hombre, tanto a nivel de conjunto, como a nivel individual. Esta ideología, termina inevitablemente afectando la forma en cómo se desarrolla la economía. Pues como resulta evidente, la economía tiene más que ver con la parte social, de las relaciones humanas, que con rígidas fórmulas matemáticas. Por lo tanto, la postura filosófica que tenga un pueblo, inevitablemente termina determinando a su economía. Y exactamente lo mismo termina sucediendo también con la política. Por ese motivo, es que se considera útil el penetrar ahora en esta materia económica y política, como si de un problema social se tratase.

Respecto a aquello, conviene considerar el declive de las ideologías de la democracia y del libre mercado; como una manifestación del declive social posmoderno. Las bondades que la fragmentación que la democracia liberal y el libre mercado había prometido; parecen desmoronarse ante las mínimas variaciones de aire. Estos fenómenos, no provienen de un algoritmo malvado que quiera desestabilizar a propósito a la sociedad. Sino que proviene nada menos que de la misma reflexión que la consciencia hace respecto a los resultados. Y que luego se manifiesta en forma de síntomas sociales pesimistas.

En los últimos años se ha visto este fenómeno con claridad. El negar el declive de la democracia, consiste hoy en una necedad. Hoy, las elecciones presidenciales ya no son de 80% a 20%, ni de 70% a 30%, ni siquiera entre 60% 40%. Los presidentes elegidos hoy, suelen rondar entre 50% y 50%. Puede haber un ganador, ¿pero a qué costo? La mitad de la población quedó insatisfecha con el resultado, lo que causa un sentimiento de reniego frente a la democracia. A esto se le suma la creciente sensación, de que incluso habiendo ganado el candidato de su preferencia; este se termina cambiando “al bando contrario”. Traicionando así a sus seguidores, y alineándose con algo distinto a lo que se suponía que era. Esto termina causando en sus seguidores, la sensación de que los candidatos, aunque en apariencia opuestos, son en realidad todos miembros de una misma burguesía con los mismos intereses de siempre. Esto último, cuando finalmente se comprende, desmorona totalmente la fe que se tenía en la democracia.

Este desmoronamiento de la fe, se refleja vivamente en el mayor ausentismo de votantes de la historia. En los países en donde es opcional votar, los individuos sienten que este derecho constitucional, ya ni siquiera vale lo que cuesta el pasaje de autobús para llegar hasta el recinto de votación. Los últimos estudios sociológicos, remarcan que solo menos de la mitad de las últimas dos generaciones (millennial, centennial), creen en la democracia como algo benefactor. La confianza en la democracia se está yendo por el retrete, pues la consciencia cada vez se da más cuenta, que la libertad no consiste en elegir de lo que está en un menú de opciones. Sino que la verdadera libertad consiste en elegir las opciones que se incluirá en el menú.

Esta supuesta libertad que la democracia ofrece, no es más que la libertad que se le ofrece al preso de caminar en su celda. “Eres libre, pero solo dentro de estas opciones”. La consciencia entonces se da cuenta que más allá de derecha o izquierdas, los que dicen representar a la “política” de hoy; son todos en realidad, parte de una misma bola de payasos incompetentes y sumisos al capital.

Algo muy similar termina ocurriendo con el libre mercado. Todas las promesas y bondades que hizo el neoliberalismo y el libre mercado en general, parecen haberse desmoronado en los últimos treinta años. Este libre mercado, no es algo en realidad propio de la posmodernidad, pues este se encuentra presente desde hace mucho tiempo atrás. Pero también está cercanamente relacionado, como ya se dijo anteriormente, con la pluralidad de la fragmentación posmoderna. Este libre mercado como absoluto, se termina invalidando a sí mismo en su despliegue histórico. Es el mismo libre mercado, lo que termina creando una serie de monopolios y de condiciones estructurales, que terminan quitándole su valor de regulación justa. Siendo la fragmentación, algo que curiosamente termina convirtiéndose en la totalidad que juró algún día destruir. La contradicción fundamental que la posmodernidad realiza al principio de su conocimiento, negando al principio lógico de no-contradicción, termina cobrando factura al generar una serie de contradicciones infinitas en su despliegue. El libre mercado, no es la excepción a esta regla.

Habiendo ya abordado de forma simple el tema económico, podemos pasar ahora a otro problema social que a pesar de estar muy relacionado con los otros ya mencionados, puede este entenderse como algo individual. La crisis de parejas a nivel mundial, es otro síntoma del declive posmoderno en cuanto a lo social. La fragmentación, específicamente la deconstrucción, promulgó una liberación de la matrix en cuanto a los géneros. Entonces,

tanto el hombre como la mujer, deben de escapar de esa matrix malvada que los mantiene presos en roles específicos. Los YOs de cada uno de los géneros, debe de entonces liberarse de las condicionantes, y aislarse en su islita desierta. El rol de los géneros, es solo una vil imposición dada por la circunstancia de la matrix. Por lo tanto, según la posmodernidad, su verdadera esencia está fuera de esa imposición. Es solo en el escapar, en donde el hombre encuentra su libertad, según la posmodernidad. Entonces se promueve el hecho de que los géneros, escapen de sus impuestos y empiezan a comportarse como les dé la gana, evitando las tareas que antes les competían.

Entonces ahora la mujer intenta comportarse como el hombre, y el hombre quiere comportarse como la mujer. Y en ocasiones, tanto el hombre como la mujer, desean a su vez comportarse como si no hubiese distinción entre ellos. El hombre posmoderno, en su afán patético de mantenerse con vida, sigue a la biblia posmoderna al pie de la letra. Se convierte entonces, en una mujer. Y la mujer, aún más patéticamente, intenta ser un hombre. Lo que termina resultando de todo esto, es una obvia discordia entre parejas. Pues cada cual, es incapaz de cumplir con el rol del otro, con la misma eficiencia como el otro lo hacía antes. Entonces se insiste en culpar al otro, pero también se insiste por culparse a uno mismo. Pues se supone, dentro de la ideas posmodernas, que esta actitud era perfecta posible en la práctica. Sin embargo, lo que se puede ver a nivel social, es que estos intentos, lo único que terminan generando una incomprensión mutua entre hombre y mujer. El hecho de que hoy existan más divorcios que matrimonios, y que haya tantas personas solteras en el mundo, puede tomarse como un reflejo de aquello.

Ya se ha determinado que claramente existe un declive social en cuanto a lo posmoderno. Se han ya analizado varios fenómenos a nivel social, como lo son el

multiculturalismo, la soledad, la economía, la política, y las relaciones de parejas. Por último, existe otro elemento que se puede analizar respecto a esto. Pero más que un elemento individual, o de una parte más de esta lista, es más bien la condensación de todos estos problemas en un síntoma general. Más que otro elemento, es una conclusión consecuencial de todo esto. Todo este despliegue histórico, representa el fracaso progresivo de lo fragmentario. Y este fracaso de lo fragmentario, a su vez, termina creando también un declive respecto al corazón mismo de la posmodernidad. El cual no es la fragmentación, sino el de la vida como absoluto.

Toda esta crisis de identidad que el multiculturalismo crea, tiene sus consecuencias en el goce de la vida. Toda esta pandemia de soledad, tiene sus consecuencias en el goce. La crisis de parejas, también tiene sus consecuencias en el goce. Toda la crisis económica y política, tiene sus consecuencias en el goce. El goce del que tanto depende la posmodernidad, termina entonces fracturado gracias a las fuertes olas de la historia. Y al verse debilitado este goce, la premisa fundamental de la posmodernidad empieza a desnutrirse. Esta premisa de la vida como absoluto, termina al final encontrándose totalmente desmoralizada. Y la conciencia posmoderna, se encuentra totalmente contrariada ¡Nada está funcionando como debería!

Al final, esta desmoralización, en lo que esto termina desembocando es en un reniego del fundamento más elevado de la posmodernidad. Osea, termina en un reniego hacia la vida. La depresión, suicidios, crímenes violentos, y la drogadicción; son los últimos síntomas del fracaso posmoderno en la práctica social.

El desafío ambiental [sub-contexto]

¿Qué es la vida? Acaso es la vida del hombre, lo único que puede considerarse como “vida”. ¿No ha demostrado ya, tanto la biología, como la historia; que el hombre no es distinto del mundo natural que lo rodea? La vida de un animal, de un vegetal, o incluso de un microbio, es igual de representativa que la vida de un hombre. Podrán ser más insignificantes en cuanto a capacidad creativa, pero en términos unitarios, se trata del mismo ser vivo. Si se quiere hablar de calidad antes de cantidad, eso es otro tema. Pero algo que no se puede negar, es que independientemente de que tan insignificante sea una vida, está aún sigue siendo “vida”.

Por lo tanto, si se va a tomar a la vida como absoluto, esto debe de incluir a toda la vida. Tanto a la vida del hombre, como a la vida de otras especies. Esto no solo debido al hecho de intentar evitar una contradicción lógica, sino también recurriendo a la “igualdad”, de la que tanto se jacta la misma posmodernidad. Si todos somos igualmente “vivos” en cuanto a humanos, entonces no debería haber tampoco una distinción cualitativa en cuanto a la vida de otras especies. Este debería ser el caso para la posmodernidad, aunque como ya se ha presenciado, la posmodernidad suele contradecirse en su palabra con regularidad...

¡Vida, vida, vida! Que viva la vida, exclama la posmodernidad. ¡Hay que gozar la vida, que viva el consumismo! La acumulación de basura, es irrelevante para el goce de la gratificación instantánea. Además, el consumismo es necesario para que continúe la fiesta del capitalismo. La basura, es algo bueno entonces. ¡Afirmación, afirmación, afirmación!

La posmodernidad, en su sabiduría infinita, goza tanto de la vida, que la acaba destruyendo. La actitud que un día se consideró clave para evitar la extinción, es justamente lo que está creando un cuadro de posible extinción. La crisis ambiental, no parece ser tan grave como las aún más terribles consecuencias que se comentarán en los próximos capítulos. Sin embargo, esta crisis ambiental tiene una relevancia tal, que simplemente no podía ser ignorada en cuanto a este estudio.

Respecto a esta crisis, la posmodernidad se comporta ante ella como si fuese un animalito más. De la misma forma en como los pececitos del mar, no saben qué hacer, cuando ven una amenazante mancha de petróleo en su área; de esa misma forma, la posmodernidad no sabe qué hacer en cuanto a la crisis ambiental. Pues para afrontarla en su totalidad, resulta necesario cuestionar a la premisa fundamental de la vida como absoluto. Cosa que la posmodernidad no desea hacer en lo absoluto. El miedo la tiene paralizada; cual animalito asustado, se refugia entonces en intentos mediocres por afrontarla. La posmodernidad entonces se vuelve vegana, se vuelve “eco-friendly”. La posmodernidad entonces consume autos eléctricos, cuyas manufactura de baterías contaminan aún más que los mismos motores de combustión. Pues la posmodernidad sabe muy bien que la crisis es un problema, pero se le imposibilita el desaferrarse de su obsesión con la vida. Entonces intenta enfrentar a la crisis, pero sin desobedecer a su biblia. Lo que termina obviamente, en una solución de lo más incompleta y mediocre respecto al problema.

Las soluciones fragmentarias, no sirven para afrontar un problema de comunes. La crisis climática es un problema común. Pues da igual que usted recicle toda su basura, use energía renovable, y sea totalmente “green”. Si a su vecino no le da ganas de hacer lo mismo, él pagará las consecuencias climáticas en el futuro. Pero no solamente él, sino que usted las

pagará también. Sin mencionar también, que tanto usted como su vecino, son ambos consumidores del mismo servicio de agua potable, y de luz eléctrica, que causa contaminación. Una corrección de dichas actitudes contaminantes, debe involucrar necesariamente a la otredad. Tanto en su solución, como en su consecuencia. Pues el clima del planeta entero, depende de un delicado balance general; cuya mínima perturbación, crea una reacción en cadena que termina afectando a la totalidad del planeta. Por lo que el “poner su granito de arena”, es una magna estupidez en vista de esta naturaleza global del problema. Un problema de comunes, no puede ser solucionado por una idea fragmentada. Esto genera la necesidad indispensable, de recurrir a soluciones comunitarias, antes que individuales.

En adición, la cultura del consumismo en general, está íntimamente ligada al goce posmoderno de la vida. Ya que este siempre termina fomentando una cultura de la instantaneidad. En donde la gratificación instantánea se prioriza por sobre el largo plazo. Por lo tanto, el arrojar basura a la calle hoy, no representa un problema real para la posmodernidad. Pues las consecuencias, no se manifestaran hoy, sino mañana. Y el mañana, no tiene validez para un goce, que lo único que desea es que lo aturden, para que así pueda olvidarse de la muerte. Lo cual resulta, en consecuencia, en una generación de basura a un nivel bíblico.

Pero este problema en cuanto a la contaminación no solo se limita a la instantaneidad del sentimiento del goce. Sino que también involucra al contexto mismo de la posmodernidad. Esto se refleja vivamente en la crisis energética. Muchos no saben esto, pero al menos el 70% de los gases de invernadero se generan, no gracias a la basura, sino gracias al consumo energético. Pues el 90% de la energía actual, se produce hoy aun por medio del

petróleo, gas o carbón. Si este problema energético se solucionara, representaría una drástica reducción en el calentamiento global.

Sin embargo, la premisa posmoderna no permite solucionar esto. La vida, desde el punto de vista de la posmodernidad, es amenazada por cualquier cosa que tenga el adjetivo “nuclear” en ella. La energía nuclear es hoy, por mucho, la opción más efectiva para acabar de tajo con la emisión de gases de invernadero. Pues al hablar de producción energética, no hay nada más limpio, potente, y eficiente. Sin embargo, tanto las plantas nucleares de EEUU, como de Europa, están apagadas.

Este rechazo a la energía nuclear, se fundamenta ante la prensa, usando a los accidentes en Japón y Chernobyl como excusa. Accidentes, que en realidad se hacen impensables con la tecnología actual, y que en realidad no fueron tan fatales como se muestra en las noticias, especialmente el de Japón. Sin mencionar el hecho de que es posible de que no fuesen “accidentes” y que hubiesen fuerzas especiales saboteadoras involucradas... Además, los accidentes producto de la extracción de petróleo, son muchísimo más desastrosos que los nucleares de hecho. Este miedo, es fomentado gracias al sentimiento posmoderno, el cual está todavía aterrado respecto a los sucesos de Hiroshima y Nagasaki. Esta es incapaz de darse cuenta que este miedo es infundamentado, y que los beneficios superan con creces a los riesgos. La energía nuclear, pasa gracias a la obsesión con la vida posmoderna, al olvido.

Además, hoy en día, con la nueva fisión nuclear, ya no hay excusa en cuanto a los peligros. Sin embargo, aun así, la energía nuclear es rechazada. Pues el miedo es grande, pero hay algo que quizás es más grande todavía. Además de lo posmoderno, hay otro factor que

impide el avance de la energía nuclear. Como ya se ha dicho, la posmodernidad, al igual que la era contemporánea, y que la modernidad; no son más que una serie de etapas dentro de la era capitalista. El dominio que la burguesía ejerce, imposibilita la aceptación de la energía nuclear. Pues para ello, se tendría que negar al capital. ¿Se imagina lo que sucedería si cada región tuviera su propia fuente de energía atómica? Sería el fin de las petroleras, el fin de los productores de gas natural, y de los exportadores de carbón. ¿Alguien tiene idea de cuánto dinero hay involucrado en estos tres recursos? La energía nuclear, al ser libre en cuanto a los recursos naturales, se vuelve mucho más difícil de “apropiar”. Esta energía, ya no es propia del dominio del capital entonces, sino de la tecnocracia. Es simplemente imposible que los estados burgueses cedan voluntariamente su poder de esta manera.

Lo mismo que ocurre entre el capitalismo y la energía, sucede entre el capitalismo y el consumismo. Estos dos se vuelven inseparables. Pues actualmente se necesitan mutuamente para poder mantenerse con vida. Y de la misma forma, el sistema consumista se vuelve algo imposible de abandonar voluntariamente por una burguesía que no va a ceder en su poder voluntariamente. Por lo tanto, si la metamodernidad realmente siente el deseo de solucionar el problema ambiental. Esta debe de atenerse a negar no solo a la posmodernidad, sino también a la modernidad, y a todo el dominio burgués en general.

La negación es necesaria. Pero no sólo la negación, sino también la superación. Pues esa actitud de “producir menos”, o “ser más pobres, pero más green”; no representa realmente una solución. Es perfectamente posible el tener una economía más próspera siendo respetable con el medio ambiente. La energía nuclear es un ejemplo de aquello. Esta no solo es más limpia, sino que termina siendo más barata. Pues esta se puede producir en cualquier parte del mundo. No es necesario pagar comisiones, aranceles, o costos de transporte para traerla desde

otra parte del mundo. Con las energías combustibles, si sucede esto, pues no todos las regiones son poseedoras de dichos recursos.

Entonces, la metamodernidad, ante este problema. Debe de negar a la posmodernidad. En vez de renegar y temerle al poder nuclear; esta tendría que utilizar justamente el poder nuclear a su favor. Dejar de querer escapar de esa matrix, y más bien utilizarla como base para asentar sus pies hacia delante. Además, no solo tendría que negar a la posmodernidad en el proceso, sino que también a la misma modernidad; osea tendría que negar ambas. Pero también tendría que superar ambas. De lo contrario, la obsesión por la vida, y el dominio del capital, será justamente lo que termine llevando a todo el globo hacia una extinción inevitable.

El problema económico [sub-contexto]

En ocasiones, resulta dudoso el llamar “ciencia”, a la economía. En especial cuando los matemáticos y estadísticos más hábiles del mundo, se la pasan meses enteros desarrollando teorías predictivas; sólo para luego terminar enterándose que los sucesos fueron totalmente contrarios a lo que predijeron. Estas predicciones, incluso se han intentado hacer con inteligencia artificial de última generación, con los mismos resultados. La economía, es una materia que puede llegar a resultar incomprensible desde muchos puntos de vista. Y la ambigüedad de ella, es justamente lo que cuestiona la denominación a sí misma en cuanto a ciencia.

Sin embargo, la definición de ciencia en este libro, como ya se comentó en la introducción, no es necesariamente algo relacionado con números o fórmulas complicadas. Sino que más bien ciencia, vendría a ser la idea que es capaz de justificarse a sí misma. Entonces, la ciencia es simplemente una afirmación sobre algo, que trae consigo una gnoseología (teoría del conocimiento) detrás de sí. Y esta gnoseología no tiene porqué limitarse a la lógica formal, o a la mera predicción numérica. Sino que esta puede abarcar una realidad mucho más extensa del conocimiento. Y es capaz de llegar a comprender, incluso a la voluntad misma.

Usted habrá notado quizás en su experiencia de vida, que su instinto de voluntad siempre está deseando algo. Quizás desea un carro nuevo, un mejor empleo, o un título universitario, o una nueva pareja, o algún tipo de reconocimiento de cualquier tipo. Pero en el momento en que este deseo finalmente se satisface, usted queda en total insatisfacción. Pues lo que ha conquistado, ya no le produce ese mismo afán que le producía antes. Entonces se olvida de ese deseo ya alcanzado, y se propone inmediatamente a buscar otro deseo. La razón de porque sucede esto, es porque ese instinto dentro de usted, en realidad no desea algún “objeto” en específico. Sino que lo que desea, es simplemente el hecho de desear. Desea al deseo, la voluntad se desea a sí misma. O al menos, esas son las conclusiones Nieszcchianas y Hegelianas en cuanto a la voluntad deseante.³⁹ Las cuales se usan como fundamento para este estudio.

Entender esto es clave, pues parece ser justamente la voluntad, ese deseo que nunca se satisface, el motor principal que mueve a la economía. Si existe un cambio en el deseo, entonces este cambio también se daría por ende en la economía. Si es un cambio de

³⁹ Esta concepción de la voluntad que se desea a sí misma, está muy presente en las teorías Hegelianas, y Nieszcchianas principalmente.

disminución, entonces la economía debería de debilitarse; y si es un cambio en cuanto a aumento del deseo, esta debería de fortalecerse. ¿No es así de hecho, en como se suele medir el nivel económico de un estado? ¿mediante el PIB⁴⁰? El que mide la cantidad de productos y servicios creados en un estado.

No se pretende aquí, el querer profundizar de lleno en una teoría económica. De hecho, lo que se va a comentar en esta sección, probablemente resultará un relato bastante impreciso para los ojos de un economista experto. Tanto en la terminología, como en las descripciones. Sin embargo, si se toma la generalidad de esta descripción económica, en sus términos más simples, se podrá tener un idea más o menos clara de a qué se refiere aquí. No se quiere entonces entrar en detalles respecto a la ciencia económica, sino simplemente resaltar un cambio de tendencia. Osea lo que se pretende más que nada es el de iniciar un debate en cuanto a esto, y resaltar en él, de la misma forma en como se ha hecho con la historia dentro de la filosofía; el hecho de que la voluntad no puede ser tan drásticamente separada del problema económico.

La voluntad, resulta algo crucial para comprender a esta sección. Pues esta parece imponerse como algo más relevante, que la misma estructura, en la economía. Ya que de no existir este deseo que nunca se satisface, tampoco existiría una economía en crecimiento. Pues sus consumidores, estarían eternamente satisfechos, y estos nunca permitirían el desarrollo de nuevos productos y servicios, disminuyendo así el PIB. Pero si los consumidores están eternamente insatisfechos, y siempre están deseando cosas nuevas; entonces eso sí permitiría el desarrollo de nuevos productos y servicios, aumentando el PIB.

⁴⁰ El PIB, en términos económicos simples, representa el porcentaje de productos y servicios nuevos, que un estado produce. Si esta producción es negativa, entonces el PIB es de un porcentaje negativo, si esta producción es superior al periodo anterior, entonces el PIB es positivo. Usualmente el PIB se toma como medidor central, para verificar la salud económica de un estado.

Las necesidades del consumidor, son en realidad prácticamente infinitas, por lo que la economía en teoría debería estar creciendo siempre. Estos deseos, pueden llegar a formas sumamente sofisticadas, como lo demuestra la pirámide de Maslow por ejemplo. Sin embargo, en el caso que la voluntad deseante se debilite, no hay nada que se pueda hacer a nivel económico para solucionar aquello. De una u otra forma entonces, esta voluntad deseante parece estar directamente ligada con el crecimiento económico. Y es justamente ella, la que le da su dirección.

Cómo olvidar cuando la URSS, que supuestamente había alcanzado el ultimátum económico e histórico, con el ascenso del proletariado al poder, termina desplomando todo su poderío simplemente porque la voluntad del pueblo se canso. Se canso de tanta palabrería, y de tanta fantasía comunista, que no se estaba cumpliendo. Una vez que la voluntad se cansa de su realidad material, por uno u otro motivo; no existe obstáculo que no sea capaz de superar para salir de aquella realidad. Incluso tratándose de un sistema como el de la URSS, que es por mucho, junto con la China comunista, uno de los sistemas con menos libertades en toda historia. Libertad, en el sentido de lo que la libertad de la muerte confiere. Sin embargo, hoy la URSS, se encuentra curiosamente, tres metros bajo el suelo.

Por este motivo, el análisis económico que se va realizar ahora en cuanto a la posmodernidad, se hará como si se estudiase a la voluntad, más que a una economía “lógica” que se base en números o algo así. Este estudio económico es crucial para comprender a la metamodernidad en su fundamento. Ya que es justamente a partir de este cambio en la realidad económica, que suceden todos los demás cambios de los que ya se ha hablado. Tanto la guerra moderna, como el declive social, como la crisis ambiental; pueden ser todos comprendidos como manifestaciones secundarias del cambio primario, el cual se encuentra

en la economía. Debido a eso, este estudio de la voluntad en la economía, puede entenderse como uno de los factores más fundamentales, que impulsan la nueva metamodernidad hacia su surgir.

Antes que nada, hay que determinar que el sistema económico en el que la posmodernidad se encuentra, es obviamente el sistema capitalista. Y cabe hacer una aclaración adicional respecto a este término, pues parece que todavía existen individuos que todavía confunden lo que realmente significa la palabra “capitalismo”. El capitalismo, no tiene que ver con un libre mercado, con el comercio de bienes, o con el interés monetario en cuanto a lo producido. Como ya se ha explicado, esos elementos están presentes incluso desde la época de los antiguos Griegos, mucho antes del inicio del capitalismo. Lo que el capitalismo realmente significa, es un método de producción económico, en el cual el capital es el factor más importante de producción respecto a los otros tres factores.

Hay que recordar que existen tres factores de producción principales en la economía, que son: el capital, los recursos naturales, y el trabajo. Aunque las teorías económicas más recientes, en vista del cambio de paradigma que está ocurriendo en la economía, han propuesto añadir más factores de producción a estos tres tradicionales. Ahora también se habla de otros tres factores, además de esos tres primeros, como lo son: La tecnología, la capacidad empresarial, y los recursos intangibles. Estos últimos tres factores, no son aceptados por todas las teorías económicas, y representan un objeto de debate en cuanto a esta ciencia.

Debido a aquello, resulta necesario adentrarse en estos últimos tres más que nada. Pues es en ellos, en donde se encuentra la nueva innovación económica que tanto le compete

este estudio. Es en esos nuevos factores de producción, en donde se encuentra el verdadero cambio económico. Pues es justamente en ellos, en donde se da ese “click”, en el cual la balanza de la producción económica, deja de inclinarse ante el factor capital, y se empieza a inclinar hacia un nuevo factor.

Uno a simple vista, quizás podría pensar que eso es un suceso que no tiene posibilidad de ocurrir. Pero la verdad es que este cambio en la balanza económica, ya ha ocurrido varias veces a lo largo de la historia. La importancia superior que el capital tiene en esta era, se debe en gran medida, a las necesidades del contexto histórico. La burguesía sólo ascendió al poder, porque fue necesario que lo hiciese. Pues desde el inicio de la modernidad, los enormes barcos que conquistaron América, resultaban siempre máquinas costosas que sin embargo eran cruciales para la logística de la revolución comercial. Y este capital, a su vez, se fortaleció, al recibir todas las ganancias monetarias de la conquista. Y manifestarse en forma de más barcos.

El capital luego se volvería el centro del relato con aún más contundencia, al industrializarse Europa. Las pesadas, grandes y costosimas máquinas industriales de primera generación; fueron la única opción que se tenía para hacer posible la producción en masa. Esta enorme producción de productos físicos, trajo un gran avance económico. A pesar de todos los problemas sociales que también trajo, no se puede negar la enorme producción que hubo en aquellos tiempos. Y toda esa producción, nunca hubiera sido posible sin una involucración primordial del capital.

Y aquí vale hacer una aclaración en cuanto a lo que “capital” se refiere. Pues este término, al igual que el término “capitalismo”, suele todavía generar confusiones. Por capital,

no se está refiriendo a “dinero”. El capital, en términos puramente económicos, simboliza un bien creado por el hombre, que se utiliza como medio de producción para crear otros bienes. Esa es la definición puramente económica de lo que es el capital. Por lo tanto, es mucho más acertado el identificar al capital, con una máquina industrial de tejer por ejemplo, que produce ropa. O con una locomotora, que produce un servicio de transporte. O con un barco de la era moderna, que sirve de servicio logístico para transportar mercancía desde el continente americano. El capital entonces, no tiene nada que ver con el dinero. Pues, ¿qué cosa produce el dinero? El dinero es simplemente divisa, un medio de intercambio. Este no puede simplemente reproducirse entre sí y crear más dinero; eso no se puede. El dinero solamente es un medio de intercambio que puede tomar cualquier forma. Ya sean dólares, euros, pesos, rublos, bitcoin, oro, plata; incluso se ha usado hasta la sal, en el pasado.

Sin embargo, quizás la principal razón por la cual el dinero se asocia con el capital hoy en día, es debido primeramente, al elevado coste que estas grandes maquinarias han llegado a tener. Pero segundo, y lo más importante, se debe a la “revolución financiera” que el capitalismo vivió en los últimos 50 años más o menos. Esta no se trató de una revolución realmente productiva del capitalismo, sino que más bien fue una revolución a nivel financiero únicamente. En esta “revolución” ocurre algo muy curioso. Por primera vez en la historia, el dinero, la divisa; deja de ser vista como simplemente un medio de intercambio, y la voluntad posmoderna la empieza a ver como un medio de producción en sí. Osea, se pretende que un billete de cien dólares, se reproduzca con otro billete de cien dólares; y tengan un hijo, que representaría una ganancia. Por más estúpido que suene esto, esto es justamente lo que ha sucedido en los últimos años. Se lo explicara a continuación.

La supuesta revolución financiera, se basa totalmente en la usura. Táctica que consiste en prestar un monto determinado de divisa a otro agente, y luego cobrarlo, más adelante en el tiempo, pero con un valor añadido que se denomina “interés”. Básicamente, es lo que todos los bancos del mundo hacen, y básicamente en lo que se sostiene todo el mundo financiero actualmente. Esta es una de las razones fundamentales de porque el dinero es visto hoy como una nueva forma de capital, y se lo asocia con el. Debido a esta relación sintética que se ha dado entre el “producir” y la divisa. Sin embargo, como ya veremos más adelante. Esta es una práctica sumamente nociva, y da inicio a lo que se podría llamar como una economía no-productiva.

Esta práctica de la revolución financiera, no es realmente algo que se pueda llamar como productivo. Sin embargo, gracias a la voluntad posmoderna, esta se mantiene a flote durante casi toda su época. En su afán de preservar la vida. Lo cual refleja la naturaleza de la economía; más ligada a la voluntad, que a la lógica. Tomando en cuenta este fenómeno tan extraño, se puede entonces considerar en este estudio, como capital entonces; a todo bien producido por el hombre, que sea utilizado para crear otros bienes. Esto incluye maquinarias, infraestructuras, y también, a regañadientes, resulta necesario incluir a la divisa misma; pues por orden de la voluntad posmoderna, está erróneamente se ha convertido en parte misma del capital. Sobre todo en cuando se habla de cantidades grandes de divisa, como la deuda externa de un país, que es donde se suelen dar las grandes usuras.

Entonces el capital, a nivel puramente de máquinas, domina absolutamente toda la era industrial, hasta finalmente llegar a la era informática, en donde esta predominancia del capital empieza ya a cojear. Empieza a cojear en lo productivo, pero empieza a florecer en cuanto a lo no-productivo, mediante la usura. Sin embargo, hasta antes de llegar a ese punto,

la supremacía del capital frente a los otros factores de producción, en la era industrial, es abismal. Esta supremacía supera por mucho al pobre trabajador de fábrica. Ya que si éste moría, producto de las malas condiciones laborales, podía ser fácilmente reemplazado por casi cualquier otra persona rápidamente. Y su costo, representaba casi nada en cuanto a la producción. Sin embargo, si una de estas grandes máquinas industriales se dañaba, esto representaba un golpe directo al corazón de la producción, y toda la fábrica podía irse a la quiebra por ello. Siendo el capital, superior al trabajo si se lo ve desde esa perspectiva.

Este fenómeno de la supremacía del capital, no solamente ocurre en las democracias de occidente, sino que también está presente en cuanto a los sistemas comunistas de oriente. Pues incluso en un sistema comunista, que supuestamente estaba en contra de todo esto, la supremacía del capital está explícita. Pues la misma industrialización que sucedía en occidente, también estaba sucediendo en oriente. El hecho de que los beneficios de esta producción, posteriormente se reparta equitativamente, no cambia el hecho de que este capital siga siendo el factor más importante de la producción. Tanto la URSS como la China comunista, estaban dentro de esta misma era industrial capitalista, al igual que las economías occidentales.

El hecho de que un factor de producción se imponga ante los otros, no es algo nuevo. De hecho, esto ha ocurrido varias veces a lo largo de la historia. En el sistema económico del feudalismo, este fenómeno también aparece. La única diferencia, es que el factor principal de producción ya no era el capital, sino que lo era la tierra (recursos naturales). Ya que al no existir las grandes máquinas, la economía se basaba simplemente en la venta de bienes para cubrir las necesidades alimenticias, junto con otras necesidades básicas como lo eran la vestimenta, y quizás uno que otro artilugio. Y como se podrá dar cuenta el lector, todos estos

bienes salían casi directamente de la tierra. En forma de plantaciones, ganado, minas minerales, etc. Debido a eso, eran pues los terratenientes, la punta de la espada económica.

Sin embargo el feudalismo, fue eventualmente hundido por las fuertes olas de la historia, y finalmente reemplazado con el capitalismo. En el cual, el dominio ya no está en el terrateniente, sino en el burgués. Y de la misma forma en cómo la burguesía desplazó a la tierra por el capital; hoy existe un nuevo factor que está desplazando al capital por otra cosa. Las fuertes olas de la historia, llevan al dominio del capital al declive, y lo reemplazan con una nueva verdad económica. Hoy en día, el capital está siendo reemplazado por uno de los tres factores nuevos que se revisó anteriormente. La tecnología, la capacidad empresarial, y los recursos intangibles. Conviene entonces adentrarse en estos tres nuevos factores, para descubrir la verdad sobre el nuevo paradigma económico.

La verdad sobre estos nuevos tres factores, está en realidad encerrada dentro de una nebulosa de confusión. Las teorías económicas actuales, realmente no pueden ponerse de acuerdo en cuanto a esto. Por lo tanto, una definición precisa de cuál sería el nuevo factor de producción específico, resulta una tarea que no se va a poder realizar. Sobre todo para este estudio, que es filosófico, más que económico. Sin embargo, quizás si se pueda englobar a estos nuevos tres factores, en una idea central que podría contenerlos a los tres. Por supuesto, esta idea central, bien podría resultar vaga para más de uno. Pero a pesar de eso, también puede resultar orientadora para poder identificar este cambio de tendencia.

Estos tres factores de producción; la tecnología, la capacidad empresarial, y los recursos intangibles. En realidad pueden comprenderse todos mediante lo que vendría a ser “el capital humano”. Término que está siendo utilizado por algunos economistas, para

referirse a una parte de la producción, que tiene que ver con el valor intrínseco que un individuo puede tener, desde un punto de vista productivo. Si se ve a esta nueva idea, desde el punto de vista de los tres factores de producción tradicionales; este corresponde tentativamente al factor del trabajo más que nada. Sin embargo, cuando se habla de trabajo, en la perspectiva tradicional de la economía, se suele referir más que nada a la mano de obra. Pero el capital humano, va mucho más allá de eso. Este capital humano, incluso podría verse desde un punto de vista puramente pasivo, osea desde el punto de vista del consumidor solamente. En donde el capital humano, por medio de la orientación de su atención simplemente, es capaz de volverse un factor de producción económico. Por supuesto, que además del elemento pasivo, también existe un elemento mucho más activo del capital humano. Como lo vendrían a ser todas las habilidades creativas con las cuales este capital humano es capaz de desarrollar nuevos productos y servicios.

Si se compara a este capital humano, con los tres factores de producción nuevos; la tecnología, la capacidad empresarial, y los recursos intangibles; se podrá encontrar una clara relación con ellos. Pues la tecnología para empezar, no es más que una serie de procesos o métodos; los cuales se utilizan como una forma de producción, gracias a la eficiencia que estos representan. ¿Pero la tecnología no está ligada al capital humano? ¿No fue justamente el capital humano, el que creó a esa tecnología en primera instancia? El capital humano no sólo crea al método, sino que también lo aplica. Dicha aplicación no siempre es algo sencillo, pues estos métodos pueden llegar a ser tan complicados, que requieran de un gran esfuerzo por parte del individuo. Ahí también entraría el problema de enseñar estos procesos correctamente, lo cual estaría también ligado al capital humano de una u otra forma.

Algo parecido sucede con el nuevo factor de la capacidad empresarial. Al fin de cuentas, esto habla más que nada de la “habilidad de los individuos”, para encontrar oportunidades de negocio. Pero esta habilidad no nace sino del mismo capital humano, la cual identifica a estas oportunidades, y las aprovecha mediante el mismo capital humano. Además, en estos nuevos negocios, el factor venta, parece siempre ser el más importante. Y es solo por medio de la atención humana, que se puede concretar la venta en muchos casos. Y hacer que el negocio sea rentable.

Y en cuanto a los recursos intangibles, que tiene mucho que ver con el “branding” de las empresas, sus marcas, su reputación; o incluso los datos que tengan en su propiedad. El lector no podrá evitar encontrar relación entre estos recursos y el capital humano. Pues estos recursos “no son”; sin la intervención de capital humano. ¿Qué sería de la marca de una empresa, sin los fans que la aprueban? ¿O qué sería de ella, sin el capital humano que la diseña? Lo mismo sucede con los datos. Hoy en día, una de las bases de datos más importantes del mundo, se encuentra en redes sociales como Tik tok, Instagram y Youtube. Sin embargo, a pesar que los datos por sí solos puedan parecer un recurso productivo, estos no son más que un resultado del comportamiento inmediato del capital humano, a través de aquella telaraña de algoritmos.

Debido a todos estos motivos, se puede quizás englobar a estos tres nuevos factores de producción, con la idea central del “capital humano”. Siendo esta también, desde un punto de vista económico tradicional, una evolución del factor tradicional del trabajo. Y a pesar que pueda parecer aún muy ambigua esta idea, resulta esta mas que suficiente para comprender aunque sea medianamente, a dónde se dirige toda la tendencia. El capital, en sus formas más tradicionales, entonces deja de ser el factor principal de producción, y es ahora el capital

humano, lo que posiciona como la centralidad del relato metamoderno. Aunque ciertamente este capital humano va muy de la mano con la tecnología, capacidad empresarial y recursos intangibles.

Respecto a esta idea, recientemente se ha querido combatir a la misma, tomando la idea de la inteligencia artificial como contrapartida. Asumiendo que no es el capital humano, sino la inteligencia artificial, expresada por robots; lo que vendría a ser el nuevo dominante en todas las esferas de la realidad. Siendo esta inteligencia artificial, superior en cuanto a inteligencia, reacción, conocimientos, habilidades y prácticamente todo. Esta es una idea válida, que requiere de meditación. Sin embargo, esa meditación es algo que no se hará en este capítulo, sino en el siguiente. Pero se hará, no caben dudas sobre aquello. Por ahora, lo único que se puede decir, es que la inteligencia artificial, no es tan “inteligente” como muchos creen; y esta resulta incapaz de reemplazar al capital humano como un factor de producción económico; al menos en sus esferas más elevadas.

El ascenso de este nuevo factor de capital humano es un hecho. Este puede palparse en todas las esferas de la realidad. Desde el aspecto puramente corporativo, hasta el aspecto militar, y energético. Este está desplazando totalmente al capital. Y aún con más contundencia, en cuanto la economía mundial deja de estar basada en productos, para empezar a basarse en servicios. Las grandes máquinas capitalistas, siguen presentes, pero ya no representan la parte más importante de la ecuación. Como nuevo factor predominante en cuanto a la producción; el capital humano, se manifiesta en lo que algunos ya están denominando como el nuevo dominio de la tecnocracia. En donde “la técnica” de este capital humano, se impone ante el capital. Aunque es necesario aclarar, a que se refiere exactamente cuando se habla de tecnocracia.

El concepto, en realidad, es todavía sumamente vago, y no se va a poder explicar de forma total. Incluso podría llegar a generar confusión, debido a lo cercano que es este nombre al “factor tecnología”. Pero como ya sabe el lector, este factor tecnología no está separado del capital humano, sino que es parte de. Esta nueva realidad económica, está ciertamente presente, y su identificación quizás pueda ser más orientadora si se lo analiza desde el punto de vista de los sucesos que están ocurriendo en la guerra moderna, el desafío ambiental, o el mismo mundo empresarial. Sin embargo, no está de más una definición conceptual más o menos decente del término tecnocracia.

La tecnocracia entonces, vendría a ser el dominio de los técnicos. Este dominio es fundamental, pues no se limita a una sola esfera, sino que termina dominando a todas las esferas de la realidad. Por supuesto, que lo que está en la cabeza de este dominio tecnócrata, está siempre presente la aristocracia tecnócrata. Sin embargo, no se entrará por ahora a esos detalles. Lo que compete ahora, es definir entonces a que se refiere con “técnica”.

La palabra tecnica en realidad viene del *τέχνη* griego. Que simbolizaba en su tiempo el arte, la técnica, o la habilidad que se tenía para él hacer algo. Esta técnica entonces representa ciertamente la habilidad del capital humano, pero también representa una serie de reglas a seguir. Así como el arquero es capaz de acertar a la diana, después de un dominio de la correcta técnica de la arquería, este debe de también atenerse a seguir las reglas que la técnica le proporciona. Sin embargo, esta técnica no es algo que aparece de la nada, no es algo que esté flotando en algún lugar divino. Sino que es algo que es creado por la parte más noble de la tecnocracia. Lo cual vendría a ser la aristocracia tecnocrática, osea el capital humano superior, que la crea.

A fin de cuentas, la tecnocracia vendría a ser el dominio de los más hábiles. En la tecnocracia ya no gana el torpe burgués, que venía con sus enormes máquinas, y sus pesados pasos; y ganaba la contienda gracias a su enorme masa, más que a su inteligencia o habilidad. Al contrario de aquello, el tecnócrata gana no gracias a su fuerza, sino a su habilidad en cuanto a la materia que se proponga. Sin embargo, debido a lo ambiguo que todavía resulta este término para toda la filosofía. Parece necesario el incluir una cita de lo que significa la técnica, proveniente del diccionario filosófico de Ferrater Mora. Diccionario que es para muchos, el mejor diccionario de filosofía que existe.

TÉCNICA

La distinción entre técnica y arte es escasa cuando lo que hoy llamamos «técnica» está poco desarrollada. Los griegos usaban el término τέχνη (con frecuencia traducido por ars, ‘arte’ y que es la raíz etimológica de ‘técnica’), para designar una habilidad mediante la cual se hace algo (generalmente, se transforma una realidad natural en una realidad «artificial»). La téchne no es, sin embargo, cualquier habilidad, sino una que sigue ciertas reglas. Por eso téchne significa también «oficio». En general, téchne es toda serie de reglas por medio de las cuales se consigue algo. Por eso hay una téchne de la navegación («arte de la navegación»), una téchne de la caza («arte de la caza»), una téchne del gobierno («el arte de gobernar»), etc.

Por boca de Sócrates, Platón se refiere con mucha frecuencia a la téchne. Según Aristóteles, la téchne es superior a la experiencia, pero inferior al razonamiento (en el sentido de un «puro pensar», aun cuando el pensar requiere asimismo reglas). En la Edad Media era frecuente usar el término ars en el sentido de la τέχνη griega. Pero poco a poco se destacó la llamada ars mechanica como lo que será luego propiamente la «técnica». Según Kant, el «modo técnico» puede aplicarse no solamente al arte, sino también a la Naturaleza. Kant dice que la belleza de la Naturaleza revela una técnica de ella como sistema realizado de acuerdo con leyes. Kant distingue entre una *technica intentionalis* y una *technica naturalis* y llama «técnica de la Naturaleza» a la causalidad propia de la Naturaleza en relación con la forma de sus productos en tanto que fines (*Erste Einleitung in die Kritik der Urteils kraft*, en *Werke*, ed. E. Cassirer tomo V págs. 199-200). Esta técnica de la Naturaleza se contrapone a la mecánica de la Naturaleza, y por eso puede decirse que la facultad del juicio es de carácter «técnico».

La «meditación sobre la técnica» en el sentido actual de ‘técnica’ es propia de la Edad Moderna, especialmente desde que con la *Encyclopédie* francesa (véase *Enciclopedia*) se prestó gran atención a todas las técnicas, y particular atención a las técnicas

mecánicas, incorporándose las técnicas al «saber» (la ciencia). Esta incorporación ha sido tan completa que en un cierto momento se ha considerado no tanto que la técnica es un saber, sino más bien que el saber es fundamentalmente técnico. Por otro lado, las técnicas —y no sólo las mecánicas, sino también las «técnicas humanas»— se han desarrollado en tal proporción que se ha planteado el problema de hasta qué punto el hombre es capaz de dominar las mismas técnicas que ha creado. Este problema está relacionado con el que podría llamarse «la alienación del hombre por la técnica»; no pocas de las doctrinas sociales propugnadas desde comienzos del siglo pasado hasta el actual han tenido como uno de sus objetivos el mostrar de qué modo el hombre puede asimilarse las técnicas, es decir, de qué modo las técnicas pueden llegar a ser «humanas».

El estudio filosófico de la técnica se halla aún en sus comienzos. Aunque los filósofos actuales, especialmente en los países altamente industrializados, viven en un «mundo técnico», la naturaleza de su trabajo los lleva a menudo a ignorar (intelectualmente) dicho mundo. No hay razón, sin embargo, para que no pueda analizarse filosóficamente la técnica (o las técnicas) con el rigor conceptual con que se ha analizado a menudo las ciencias. Lo que necesita, ante todo, la filosofía de la técnica es un sistema de conceptos dentro de los cuales puedan plantearse los problemas básicos de toda tecnología. Entre estos conceptos pueden incluirse los de trabajo, aplicación, transformación y eficacia o rendimiento.

Por el momento, la mayor parte de «filosofías de la técnica» han sido especulaciones sobre esta última. Así ocurre con Spengler al definir la técnica como «la táctica de la vida». Spengler propone esta definición a base de la idea del hombre como «animal de presa».

Algunos filósofos se han ocupado de distinguir entre varias formas de técnica o varias etapas en la evolución de la tecnología. Así, Ortega y Gasset indica que hay que distinguir en la evolución histórica de la técnica tres estadios: la técnica del azar, propia del hombre primitivo, accesible a todos los miembros de la comunidad y casi confundida con el repertorio de actos naturales, la técnica del artesano, propia de la Antigüedad y de la Edad Media, patrimonio de ciertas comunidades, la técnica del técnico, tal como aparece en la época moderna, y especialmente en la Edad Contemporánea, con la importancia adquirida por la «máquina» y la diferencia no sólo entre el técnico y el no técnico, sino también entre el técnico, el artesano y el obrero. En este último estadio la técnica misma predomina sobre las técnicas especiales. Pueden también clasificarse las técnicas en una técnica de la producción de bienes una técnica de las diferentes «artes», una técnica del saber, etc.

En opinión de Gilbert Simondon, la idea según la cual la máquina es ajena al hombre procede de un desconocimiento de la máquina y de sus potencialidades más bien que de la estructura de la máquina y del maquinismo. Ciertos autores han distinguido entre la técnica y el trabajo, y han considerado que este último es más fundamental que la primera, de tal suerte que, como escribe Simondon, «el objeto técnico ha sido aprehendido a través del trabajo humano, pensado y juzgado como instrumento, auxilio o producto del trabajo». Frente a ello propugna dicho autor la idea de una aprehensión directa de lo que hay de humano en la propia técnica. El trabajo podrá ser considerado en tal caso como «un aspecto de la operación técnica». La importancia otorgada a la técnica ha sido reconocida por Pierre Ducassé, el cual ha llegado a

escribir que «una educación de la libertad filosófica es posible en el mundo —y por el mundo— de los técnicos» (op. cit. en bibliografía, pág. 2), por lo que hay que reaccionar contra un *détachement spéculatif* que no tendría hoy ni fundamento ni sentido (ibid., pág. 136).

Se hallan en Heidegger consideraciones acerca de la técnica y del mundo técnico que son notoriamente hostiles a ambos. Sin embargo, Heidegger manifiesta hostilidad a la técnica sólo en cuanto que ésta «traiciona» por decirlo así su relación con la *ἀλήθεια*. La técnica es un modo de *ἀλήθεια* de des-velación. Pero mientras la técnica como saber técnico, *ἐπιστήμη τέχνη*, era, entre los griegos la producción de lo verdadero en lo bello, de modo que la técnica era «poiética», en la época moderna la técnica ha sido una «provocación» (*Herausfordern*). La técnica moderna no nace de la ciencia, sino que surge de una «exigencia» a la Naturaleza de entregar al hombre su energía acumulada. El hombre interpela (*stellt*) por la técnica a la Naturaleza, pro-vocándola. A ello llama Heidegger *Gestell* —término que designa un objeto útil, pero que Heidegger entiende como «detención y rebusca» (y que está relacionado con *her-stellen*, *dar-stellen*, etc.)—. El *Gestell* oculta y enmascara la *ἀλήθεια* y por eso mientras la antigua *ἐπιστήμη τέχνη* era un des-velamiento que se postraba humilde y piadosamente ante el des-velamiento, la técnica moderna lo fuerza y, con ello, lo oculta.⁴¹

Ya más o menos aclarado lo que significa el nuevo paradigma tecnocrático en la economía, se puede entonces ingresar a señalar lo que esos cambios representan. Es justamente este ascenso de la nueva tecnocracia al poder, en donde la realidad económica posmoderna encuentra su declive económico. Pero no solamente la realidad posmoderna, sino también la realidad moderna. Pues son ambas del mismo sistema capitalista. Entonces la negación que la metamodernidad hace en cuanto a lo económico, es una negación de ambas, pero también es una superación de ambas. A continuación, se expondrá cómo es que este cambio se ha ido generando a lo largo de la historia posmoderna, y cómo ha preparado el terreno para el devenir de la nueva metamodernidad.

La posmodernidad, no está separada económica de la modernidad, pues ambas pertenecen al mismo sistema capitalista. La posmodernidad sólo termina siendo una de las evoluciones del capitalismo original. Y de estas versiones, quizás la posmoderna es la más

⁴¹ Ferrater Mora, José. "Técnica." *Diccionario filosófico*. Barcelona: Ariel, 1994. 1061-1062.

obscena de todas. El capitalismo evoluciona de un sistema de producción, a un sistema de consumismo no-productivo. Las nuevas emanaciones posmodernas, no contradicen al fundamento del capitalismo tradicional moderno, pero sí lo debilitan. La no-producción que el goce ha generado, es un síntoma de una cada vez más débil voluntad posmoderna. Y una cada vez más débil voluntad capitalista también. Esta debilidad, es aprovechada y superada poco a poco, por el dominio de la técnica.

El capitalismo, el sistema último de la burguesía, alcanza su mayor plenitud en la posguerra, alrededor de 1945 y 1970. Este se encarga de reconstruir Europa, y junto al dominio del espacio; el imperio mercantil estadounidense parece imbatible. Mientras que la URSS empieza a cojear desde entonces, reforzando aún más esta superioridad. Además, se empieza ya a dar la 3ra revolución industrial, la cual trae consigo a la informática. La cual promete, junto con el dominio del espacio, el ser el brillante futuro del hombre. Pero este sueño, que parecía tan cercano, empieza a desvanecerse del horizonte después de los 70 aproximadamente.

Este progresivo declive del capitalismo, se debe a muchos factores que no podrán explicarse por completo. Aunque sí se pueden señalar unos cuantos, los cuales parecen ser los más importantes. Uno de ellos, es sin duda el punto de inflexión en donde el presidente Nixon, renuncia al acuerdo financiero de Bretton Woods, establecido después de la segunda guerra mundial; y que finalmente separaría al dólar del patrón oro en 1971⁴². Esto es un cambio fundamental a nivel de las finanzas a nivel mundial. Pues al ser el dólar, la moneda de reserva preferida a nivel mundial, un cambio en ella afecta a todas las demás monedas a nivel

⁴² Esto significa, que el valor del dólar ya no estaría fundamentado en el valor monetario del mercado del oro; sino que ahora está fundamentado en sí mismo. Osea el dólar, está fundamentado gracias a la economía Estadounidense; más que en el precio internacional del oro. Otros países, vendrían a copiar este mismo principio luego.

mundial. Pues estas adquieren su valor gracias a sus reservas de dólares. A pesar de lo problemático que pueda ser el tener un patrón oro, este había funcionado más o menos bien a través del tiempo. En el momento en que se saca al dólar del patrón oro, la situación cambia. Pues es el equivalente de darle las llaves de la farmacia al drogadicto. Si se le hubiese dado las llaves a alguien responsable, quizás esto no representaría un problema, pero si se las dan a un drogadicto, las consecuencias son obvias. Este cambio le termina dando luz verde a la banca internacional, para imprimir dólares, al nivel que básicamente ellos deseen. ¿Se imagina usted lo que representa el tener una máquina de imprimir billetes, y al mismo tiempo no le dieran ningún tipo de responsabilidad o consecuencia para usarla?⁴³

Junto a este importante factor, se le suman también los cambios a nivel productivo. Desde la revolución informática, se empieza a crear una economía mucho más desigual. Eso en parte debido a esta impresión desmedida de dinero, como también de la propia naturaleza exponencial de la economía informática. Esto se agrava aún en los años siguientes, con la cuarta revolución industrial de la digitalización. En ella, el sistema de deuda, impresión desmedida, y naturaleza exponencial de la digitalización; crean una tormenta perfecta de condiciones, que empiezan a aniquilar a la clase media. La desigualdad empieza a tomar proporciones muy elevadas, y la economía de los países se debilita. Pues solo una clase media fuerte, puede mantenerlos en buena dirección.

Esta desigualdad se acentúa aún más, con la caída de la URSS en 1991. El capitalismo se alza como el sistema triunfal del planeta. Pero aunque esto parezca ser una ventaja, en realidad se vuelve un malefactor. Pues al ya no haber alternativa, el sistema de endeudamiento se vuelve aún más irresponsable con sus acciones que antes. Además, si uno

⁴³ La reserva federal, y la banca internacional en general; tienen hoy la posibilidad y la libertad de imprimir cantidades ilimitadas de dinero. Claro que esto, naturalmente traería inflación, sin embargo, esta consecuencia no siempre es necesariamente tomada en cuenta.

estudia el comportamiento de la voluntad, podrá notar que esta suele activarse con más fuerza, cuando tiene una “otredad” a la cual superar. O cuando esa otredad representa una amenaza para ella. En ese sentido, a la voluntad suele gustarle el competir. Pero al encontrarse la voluntad, sin algo claro que conquistar, esta no puede manifestar bien su deseo, y se vuelve una voluntad más ociosa. Debilitando por ende, a la economía también.

Desde los 70 los salarios se han venido estancando en todo el mundo, mientras que la inflación encarece la vida cada vez más. Causando una leve pero persistente caída en cuanto a la producción real. Toda esta impresión desmedida de dinero, no solo crea inflación, sino que también acumula deuda. Deuda la cual empieza a generar sus primeras fugas en las recesiones de 1980, 1990, y del 2008. Esta última, es la más grave de todas, pues representa una acumulación crediticia.

Todas estas recesiones, y todo el declive económico en general; gradualmente va debilitando a la antes fuerte clase media en todo el mundo. La falta de regulación económica estatal, el irresponsable dominio absoluto de la banca internacional, y los nuevos desafíos de la industrialización; terminan condensandose en la crisis del 2008. En ese punto, el sistema parecía finalmente colapsarse del todo. Sin embargo, el goce posmoderno de la vida; salva a la economía. Bueno, más que salvarla, lo que se hizo es simplemente el empeorar la tragedia al simplemente aplazarla...

Se imprimió una cantidad obscena de dinero, para salvar a la economía; y esto en cierta medida pareció funcionar durante mucho tiempo. Pero a pesar de haber dado una gratificación instantánea, esta impresión por puesto que tiene sus consecuencias a largo plazo. Esta empieza a crear la burbuja definitiva. La “bubble of everything” que infla los precios de

todo bien productivo, y también de los bienes no productivos. Especialmente en cuanto a los bienes no productivos, pues ya en ese punto, existe mucho más dinero circulando, de lo que existe producción. Este fenómeno que ocurrió en el 2008, luego vendría a repetirse exactamente igual en las consiguientes recesiones; y con aún más fuerza, en la última crisis del covid. En donde se imprimen más del 20% de los dólares en circulación que hay hoy en día. Entonces el problema no se resuelve, sino que solo se acumula para más tarde.

Antes de proseguir al desenlace final de todo esto, conviene aclarar el cómo funciona esta economía no productiva en la que termina el consumismo posmoderno. Al haber una excesiva cantidad de dinero en circulación, este dinero termina superando la cantidad real de producción. Osea, hay más capital que producción económica. Por lo tanto, el burgués, al no saber qué hacer con tanto dinero impreso, lo vuelve a reintegrar al mercado. Pero como ya se podrá imaginar, esta reintegración es hecha sin meditación ni importancia. Pues el dinero sobra en extrema medida, y hay hasta la posibilidad de jugar con él. Aquí es donde empieza el mercado especulativo. En donde los bienes son erróneamente percibidos como más valiosos de lo que realmente son, debido a este exceso de capital, y terminan cayendo en el sobreprecio. Además, estos bienes no son comprados para ser utilizados de forma productiva; sino que son comprados simplemente para venderse los a algún otro burgués que sea todavía más estúpido que el que primero compró ese bien. En esa tendencia, los precios van poco a poco subiendo, yendo de mano en mano, de burgués en burgués; pues cada uno espera venderlo a un precio mayor. Esto se da hasta finalmente terminar en un precio extremadamente excesivo, respecto a lo que el bien realmente vale. Pues este bien, hace mucho tiempo que dejó de ser productivo. Este bien no genera ningún tipo de utilidad (ganancia) real. Sino que la única ganancia que puede generar, es el de ser vendido a otro especulador. Así es como se crean las burbujas financieras.

La especulación en sí, es un tema de debate en la economía. Pues esta no parece ser del todo mala en cuanto a actividad económica. Sin embargo, cuando se combina la especulación con la impresión desmedida de capital, lo que obviamente se obtiene es una burbuja en los precios. Hoy en día, los precios de los bienes raíces, acciones, bonos, e incluso criptomonedas; se encuentran absurdamente caros. La “bubble of everything”, ha creado una economía totalmente improductiva. En donde hasta el mismo empleo de la gente común, se ha convertido en una actividad no productiva. Pues para que se de este empleo, tiene que haber una empresa que lo cree. Y muchas de las empresas actuales, son instituciones que nunca en su vida han producido ni un solo dólar. Son empresas totalmente mediocres, que sobreviven simplemente al endeudamiento masivo que poseen. Ósea, más que entidades productivas, son instituciones totalmente sostenidas por dinero que el estado les regala.

Hoy en día, existen muchísimas compañías que deberían estar tres metros bajo el suelo. Sin embargo, gracias a este sistema de endeudamiento sistemático que las mantiene a flote; estas son capaces de ser todo lo ineficientes que quieran, y aun así, conservar sus vidas. ¿Esto recuerda a algo? ¿No es lo mismo que hacia los derechos humanos? Dándole el “derecho a la vida” hasta al más mediocre e inútil de los hombres.

Esta no-producción, naturalmente se expresa también en empleos no-productivos. Los “bullshit jobs”, los empleos no-productivos, se empiezan a dar desde los 70 curiosamente. Estos son empleos que realmente no deberían existir en la economía, pero que existen. Seguramente usted ha visto en más de una ocasión este tipo de empleo. Son trabajos que fácilmente podrían ser obviados, o reemplazados por un método mejor. Empleos como el de

bombeador de gasolina, abogados empresariales, asistentes de asistentes, administradores de administradores, etc.

Estos empleos innecesarios, son generados en gran parte por la economía no productiva. Aunque también influyen en ellos, los nuevos desafíos que la automatización de los procesos representa. La inteligencia artificial, amenaza con acabar con muchos empleos, y de hecho lo hace. Lo lógico, sería abandonar estos empleos ya automatizados, y crear nuevos. Sin embargo, al estar dentro de una economía no-productiva, que no crea nada nuevo; esto se vuelve imposible. Por lo tanto, el consumismo posmoderno, en vez de pasar la página y de aceptar su propia muerte; se empeña en seguir insistiendo en lo mismo. Esta insistencia, termina creando los bullshit jobs. Los cuales no son la causa, sino el síntoma de una economía no productiva.

Toda esta no-producción; no es algo que ocurre simplemente a nivel económico. Si se ve la naturaleza de ello desde una postura filosófica. Esta no producción es lo mismo que la no-creación. Y la no creación, es lo mismo que termina sucediendo a nivel social. En el análisis que se hizo sobre el declive social de la deconstrucción posmoderna, se observó que el aislamiento de los YOs, lo único que genera es que no se de la creación. Osea lleva al estancamiento. Cosa que es lo mismo que termina pasando en la economía no-productiva. En ese tipo de relaciones, en el que se puede comprender la verdadera naturaleza de la economía. Siendo esta más cercana a la voluntad deseante, que a rígidas fórmulas matemáticas. Pues es justamente la voluntad deseante de la deconstrucción del YO, aún presente en la posmodernidad, la que ha creado toda esta economía no productiva.

En adición, esta no-producción, termina también afectando a la guerra moderna. Pues ocurre en ella, lo mismo que ocurre con la burbuja inmobiliaria por ejemplo. Las grandes máquinas de guerra, como lo son los aviones, portaaviones, buques, tanques pesados, y demás elementos; se vuelven extremadamente caros respecto a su verdadero valor productivo. Pues estas máquinas, pueden ser fácilmente derribadas por lanzamisiles de una milésima de fracción de su valor. O sino directamente por estrategias de guerra superiores, que el capital humano bélico crea. Sin embargo, estas máquinas aún se siguen produciendo y vendiendo. Pues la aún existente guerra capitalista, no ve realmente a la victoria como su finalidad, sino a la mera compra-venta de estas máquinas. Por supuesto, que toda aquella ineficiencia en cuanto la economía de la guerra; bien termina siendo aprovechada por los nuevos agentes no-estatales, quienes sí le están apostando a la eficiencia.

Y habiendo tocado aquel tema, aquí conviene proseguir ya, con lo que sería el desenlace de toda esta economía no-productiva. Toda esta ineficiencia, no solo representa el declive del consumismo posmoderno. Sino que también representa el declive de todo el capitalismo en sí, pues la ineficiencia ha llegado a tal punto, que esta se vuelve insostenible gracias a su propio peso. De todos los disparates que Marx escribió, hay uno de ellos en lo cual realmente tenía razón. El capital, se está convirtiendo en un obstáculo para la producción. Hoy en día, el capital, y el peso que este ejerce, ya no es sinónimo de mayor producción económica, sino más bien de estancamiento económico. Ya que gracias al dominio financiero de la economía capitalista no-productiva; el capital impide que se produzcan nuevos productos y servicios de la forma en como deberían. Y es en todo ese enorme agujero de ineficiencia, en donde viene a entrar el nuevo elemento económico. La tecnocracia, viene a imponerse como el nuevo elemento dominante ante esta creciente ineficiencia de la burguesía.

Los técnicos, más que ganar a punta de fuerza bruta, como lo hacían los burgueses, al tirar su gigantesca bolsa de dinero a la mesa; lo hacen más bien por medio de la habilidad y la inteligencia. Más que un enorme brontosaurio, el técnico es un ágil velociraptor. Más inteligente y preciso, usa la técnica correcta para ganar en el área que se proponga. Ejemplos prematuros de esto, son las grandes tecnológicas. Amazon, Apple, y Microsoft; son ejemplos de elementos técnicos tempranos. Hoy en día, se los asocia con grandes monopolios burgueses, pero cabe recalcar que estas empresas en realidad empezaron con muy poco capital. Y fue el dominio de la técnica, lo que realmente los posicionó como plataformas monopólicas. Es la burbuja financiera, la falta de regulación estatal, y toda la estructura capitalista en general, lo que le ha dado a estas empresas su condición actual de burgueses malvados. Sin embargo, en cuanto a sus métodos fundantes, estas empresas son manifestaciones de la técnica temprana. Hay que recordar, que el empezar con tan poco capital, y crear una empresa de esa envergadura; hubiera resultado totalmente imposible en la era industrial. En donde había que gastar millones solo para comprar una máquina de la fábrica. Además, el mayor valor de dichas nuevas empresas, no proviene de las máquinas, sino del capital humano que las componen.

De cualquier manera, estas grandes tecnológicas, en caso de querer olvidarse de sus orígenes tecnocráticos, y querer empezar a comportarse como burgueses, estos serán entonces rápidamente superados por nuevos elementos tecnócratas. Ellos serían entonces superados por nuevas empresas, con mejores propuestas. Quizás algunos candidatos de aquello son Nvidia y Open Ai; que han demostrado gran eficiencia en cuanto a inteligencia artificial. La técnica, se está imponiendo cada vez más al capital.

Otra cosa que cabe aclarar, es que esta tecnocracia no está limitada a lo científico. Pues si bien el carácter científico juega un rol crucial en ella, la técnica puede extenderse a lo largo y ancho de toda la realidad de este tiempo. Un ejemplo claro de ello es el fenómeno del que ya se comentó en la guerra moderna. En donde las costosísimas máquinas de guerra, son superadas por las estrategias bélicas correctas. La técnica en la guerra, es capaz de superar a los pesos pesados del armamento. Hoy en día, parece ser que las fuerzas especiales bien entrenadas, son más eficientes que las máquinas de billones de dólares que siguen produciendo los estados.

La necesidad de armamento todavía es obvia, sin embargo, este armamento ha evolucionado a cuestiones más baratas, pequeñas y especializadas. Enfocándose en la técnica de dichas armas, más que en lo mucho que puedan llegar a costar. El hecho que las armas de guerra más populares actualmente, los fusiles de asalto y lanzacohetes, se están haciendo en pequeños talleres, mediante tornos y fresadoras, o incluso mediante trabajo manual únicamente, es un ejemplo de la tecnocracia en acción. Esas armas, localmente manufacturadas, resultan de la misma, o incluso superior calidad; que el armamento producido por los estados. Pero a unos precios muy por debajo de los estados, gracias a una reducción en cuanto a costes de importación, y demás tarifas. En adición a ello, la eficiencia de los nuevos drones de combate es también otro ejemplo. Estas nuevas máquinas, más que costosas, son sofisticadas. Estas requieren de toda una ciencia detrás, que a su vez requiere de la adecuada técnica mecatrónica para su funcionamiento. Pero a pesar de su sofisticación, estos drones son sumamente baratos respecto a las pesadas máquinas de guerra. Eso, hasta el punto de llegar a ser drones desechables, como lo son los nuevos drones kamikazes.

Esta superioridad de la tecnocracia se empieza a hacer presente en todas las esferas de lo que podríamos llamar económico y militar. Los cuales son los dos pilares fundamentales para que se dé un cambio a nivel histórico. El único pilar que falta por superar, es el pilar social. Del cual se comentará en la siguiente sección. Por ahora, conviene determinar que esta nueva tecnocracia está superando al dominio de la burguesía en todas estas ramas. Y entre más pasan los días, esta superación parece ser cada vez mayor. Ya no se trata de un fenómeno aislado, sino de un genuino cambio en el fenómeno de producción actual.

Para terminar, vale entonces concluir que las crecientes ineficiencias del consumismo posmoderno, junto a la ineficiencia en general del capitalismo en su totalidad; está llevando a un profundo cambio en cuanto al sistema de producción. Uno en donde la nueva tecnocracia, es capaz de imponerse frente al dominio burgués, aprovechando su débil voluntad. Este dominio de la tecnocracia, no es todavía un dominio total. A pesar de esto, su crecimiento es tan significativo, que resulta necesario considerarlo como un nuevo paradigma que surge de las raíces profundas de la historia. Este nuevo paradigma económico, es algo propio de la metamodernidad, y no debe de ser pensado de forma distinta a ella misma. Pues este termina negando tanto a la modernidad como a la posmodernidad, y superando ambas a la vez.

Capítulo 6: Encontrando el punto de contexto metamoderno [contexto]

Las fuertes olas de la historia, son capaces de pulir hasta la más dura de las piedras. Los conceptos posmodernos, se encuentran hoy pendiendo de un hilo tal, que pareciese que estos finalmente cederan ante el mínimo soplo. Todos los pilares en los que se sostenía la posmodernidad ya han sido derrumbados. Todos excepto los pilares del goce y de la vida. ¿Pero son estos dos pilares? ¿O es un solo pilar? Lo único que parece mantener la posmodernidad a flote ahora, al parecer, es la adicción del goce. Que cual inyección de heroína, significa para ella ya una necesidad, más que un pathos de apoyo.

Pero las cosas no acaban, hasta que efectivamente les llega su hora. Lo único que puede dar por terminada efectivamente a la posmodernidad, es un nuevo punto de contexto que posea la misma cantidad de fuerza que el punto de la bomba atómica. Solamente así, podrá ser derrumbado el último pilar del goce y vida. De lo contrario, el punto de contexto que la bomba representó, opacaría a cualquier otro que quisiese tomar su lugar sin ser digno todavía; y mantendría al pilar intacto. Esta “fuerza” de los sucesos históricos, no siempre es fácilmente definible. Sin embargo, en términos generales, se puede inferir más o menos el nivel de fuerza de un suceso histórico en cuando se lo ve. Sobre todo, después de ver sus consecuencias históricas posteriores.

Para poder decir que un punto de contexto histórico tiene la misma “fuerza” que algún otro; este debe de ser capaz de superar a la premisa de conocimiento fundamental del

contexto pasado. Solo igualando y superando a ese conocimiento, es capaz de completar totalmente una negación del mismo. De lo contrario, lo que se tendría es una negación incompleta. Lo cual sería lo mismo que decir, una afirmación débil de la nueva voluntad. Qué fue lo que terminó sucediendo con la crisis del 2008. Entonces para poder hablar de una negación de una era, el conocimiento más fundamental de esta, debe de ser superado por un nuevo elemento que de la talla frente a ese conocimiento. En el caso posmoderno, este vendría a ser una negación de la vida como absoluto.

Respecto al punto de contexto que da terminada a la posmodernidad, y empezada a la metamodernidad, este tiene varios candidatos posibles. Una parte de la filosofía afirma que este punto ya se dio, y que representaría el ataque al world trade center el 11 de septiembre. Supuestamente, porque ese evento rompe con la inercia fragmentaria, y vuelve a dar cabida a una historia universal con la nueva integración del Islam a la historia occidental. Sin embargo, como ya está claro aquí, la fragmentación no es en realidad el fundamento último del conocimiento posmoderno. Sino que su fundamento es la vida como absoluto.

La posterior guerra que este evento causó, fue una amenaza para la premisa fundamental de la vida; pero fue una amenaza pequeña y no muy relevante. Sobre todo después de que no se encontraran armas de destrucción masiva en Irak. Además de este candidato, se han dado algunos más. La crisis del 2008, y la crisis del Covid 19, son también otros candidatos. Pero como ya se ha relatado, estos sucesos representan solamente una parte incompleta de la negación, pues rápidamente la reserva federal salió a la ayuda de la economía, y la “salvó” del colapso total; al menos de forma momentánea. Estos eventos, son entonces también incompletos, y no llegaron a la talla suficiente para negar totalmente a la posmodernidad.

Lo mismo ocurre con la caída del muro de Berlín. Este probablemente es el candidato menos contundente de todos. Pues este, no negó nada de la posmodernidad. De hecho, resultó ser lo contrario. Esto marcó el fin total del absolutismo marxista y el dominio absoluto de lo fragmentario. Lo mismo sucede con la digitalización más reciente. Esta, al estar aún al servicio de la posmodernidad, termina simplemente reafirmando a lo fragmentario; y por ende a la vida como absoluto.

La verdad de los hechos, es que este punto de contexto, todavía no se ha dado. En el momento en que se escribe este libro, todavía nos encontramos dentro del paradigma histórico posmoderno. Sin embargo, la fragilidad de la posmodernidad se vuelve ya tan evidente; que resulta imposible el seguir tomándola como un elemento que vivirá por siempre en la historia. Como ya se ha resaltado, esta posmodernidad está siendo negada y superada en casi todos los ámbitos. El campo de batalla moderno, y la nueva economía de los técnicos; son los puntos argumentales más importantes.

Esas dos esferas de la realidad, se vuelven la piedra angular de lo que empezaría el declive posmoderno. Este declive, ocasiona explícitamente que el movimiento siguiente, en caso de desear resolver los problemas posmodernos, tenga que forzosamente negar a la misma posmodernidad que los causó. Y negarla en su fundamento. De esa manera, la metamodernidad, en caso de ser una etapa superadora de la historia; tendrá que convertirse en una negación de la negación. Osea una negación de la posmodernidad. Esto representaría un cumplimiento de los requerimientos de orden dialécticos hegelianos, que la historia necesita para avanzar; si es que lo vemos desde esa perspectiva únicamente. Sin embargo, como ya se ha comentado antes, este orden dialéctico hegeliano, trae sus problemáticas.

Pero incluso si se asume que no existe tal cosa como el orden dialéctico, y se recurre al despliegue histórico de la voluntad y la consciencia; la metamodernidad, de hecho también parecería ser un intento de negación frente a la posmodernidad. Pues esta negación, se ve implícitamente en la tendencia que se está dando en los últimos años de la posmodernidad. La negación del pacifismo en cuanto a la guerra moderna, la negación del capitalismo en la economía, la negación de la fragmentación en cuanto lo social, y la negación de lo fragmentario en cuanto a la crisis ambiental; son representaciones explícitas de una empiria fracasada; a la cual inmediatamente le prosigue una voluntad y consciencia negadoras; que ahora tienen sed de un objeto nuevo. Esta negación no ha surgido de inmediato, sino que se ha ido transformado de a poco en la historia, mediante la ayuda de la conciencia que ve los resultados de su despliegue, y empieza a corregir parcialmente el rumbo.

Sin embargo, a pesar que existe una clara intencionalidad de negación, esta voluntad negadora es aún parcial. La negación es parcial, porque aún no se ha dado el punto de inflexión histórico necesario, que posea la suficiente fuerza como para que muera la premisa de la vida como absoluto; la cual ya sería la última restante. El punto de contexto está por ahora aún incompleto. A pesar de esto, el surgimiento de este punto de contexto es ya tan cercano al hoy, que resulta algo sumamente fácil de predecir. Pues los finales, para la consciencia, se le aparecen no como algo sorpresivo, sino como una consecuencia evidente que desde ya hace rato se veía venir. Se procederá ahora a hacer una predicción en cuanto al señalamiento de este punto de contexto histórico. Y se podrá entender entonces, que este es en realidad, no más que una mera condensación de todo el fracaso de las ideas posmodernas.

La muerte de la posmodernidad, debe de involucrar una implosión de la misma. ¿Cuál es la manera más contundente de negar a la premisa de la vida como absoluto? Pues que sea justamente este absolutismo de la vida, lo que termine causando la muerte de su premisa. Al darse aquello, la posmodernidad perdería lo único de ella que no era contradictorio en sí mismo. Se ha dicho, desde el mero inicio de este libro, que la posmodernidad siempre se suele contradecir a sí misma. Todos sus fundamentos; la fragmentación, el pacifismo, la “libertad”, la “igualdad”; todos ellos, siempre terminan contradiciéndose a sí mismos. Sin embargo, hay un elemento de la posmodernidad, que nunca se contradice a sí mismo, sin importar lo que hagan los otros. La piedra angular del conocimiento posmoderno, siempre ha sido la vida como absoluto. Premisa que siempre está presente, y nunca como contradicción, sino siempre como afirmación. Sin embargo, en el momento en que la posmodernidad finalmente se contradice a sí mismo en su fundamento más profundo. En el momento en que su actitud hacia la vida, sea justamente lo que esté acabando con la vida. En ese momento, esta ya es incapaz de soportar su propio peso. La contradicción absoluta que hay en su conocimiento, termina por hacerla ceder. Pues ahí, el conocimiento ya no es conocimiento, sino desconocimiento absoluto. Dándole su muerte a la posmodernidad.

Y es importante, que esta muerte sea dada por implosión, es decir, dada por un elemento que ella misma creo que en primer lugar. Si no es por implosión, esta “negación” será percibida como un ataque externo, y no será inmanente a la consciencia. Lo cual causaría solamente un rechazo momentáneo. Pero si se trata en cambio de una autodestrucción, entonces la consciencia acepta, con mucha más contundencia, esta derrota como válida. Entonces para poder hablar de una implosión de la vida como absoluto, debemos hablar de un evento catastrófico que amenaza a la vida hasta tal punto, que a la consciencia no le quede más opción que cuestionar la premisa que la llevó hasta ese punto. Y que esta catástrofe, no

sea causada por algún agente externo, sino que ironicamente es justamente producto del camino que se tomó para evitar esto.

Este evento catastrófico, puede tener varios candidatos. Obviamente, un desastre ambiental a gran escala, siempre suele rondar dentro de las fantasías de Hollywood. Sin embargo, parece que hay otros candidatos que bien podría suceder antes, y que tendrían consecuencias igual de catastróficas. Por ejemplo, un evento que podría representar a la perfección esta implosión, es la toma de un estado importante por parte de un agente no estatal que el mismo estado haya creado. Cosa que suele suceder de forma habitual en África, pero cuyos pocos relevantes estados, no tienen la importancia histórica suficiente. Sin embargo, si esto llega a suceder en algún estado importante, es distinto. Esto, de hecho, por poco sucede en Rusia, cuando el grupo PMC Wagner, por poco se toma la ciudad de Moscú, y casi destrona a Vladimir Putin. Pues fue el mismo gobierno de Putin, el que “nutrió” de dinero a esta agrupación, contratándolos; pero también proporcionándoles recursos económicos, humanos y armamentísticos. Este mismo fenómeno, puede darse en cualquier estado importante, en cualquier parte del mundo. Quien sabe, quizás hasta sea una empresa como Amazon, la que finalmente le dé fin al dominio de EEUU. Cualquier acto semejante, vendría a representar una auténtica implosión, en donde las creaciones de los mismos estados, se vuelven en su contra, mediante una especie de revolución tecnocrática. La cual niega y supera a la posmodernidad que está empeñada en seguir viviendo. En ese sentido, “se mataría”, a la verdad anterior. Este fenómeno, bien también podría ocurrir con cualquier otro tipo de confrontación, que termine destruyendo algún poder establecido importante. El fin de la ONU, de la OTAN, o de la Unión Europea; bien podría ser un detonante también. Pues quedaría anulada en gran parte, la premisa de la fragmentación y de la vida como absolutos.

La posmodernidad se encontraría en esta situación, como un mago negro, que ya no sabe como controlar los seres mágicos que ha invocado, y que terminan controlándolo a él.

El gran reinicio [sub-contexto]

—¡Aturdanme! —exclama la vida. La vida posmoderna, no quiere saber nada sobre la muerte. Entonces se refugia en la gratificación instantánea, y en la embriaguez. El alcohólico, ya no quiere separarse de su botella, y ahora vive prácticamente solo por ella. Este ha renunciado ya a su familia, a su dignidad, y hasta a sus mismas neuronas. Lo único que le da sentido a su vida ahora es la botella. El goce se vuelve entonces, en el último pilar que sostiene a la premisa de la vida como absoluto. Más allá de él, ya no hay nada más. Y si este goce llega a acabarse algún día, el alcohólico ahora tendrá que enfrentarse al síndrome de abstinencia. Causándole una enorme tortura interna, que inevitablemente lo llevaría a maldecir a su adicción. Pero quizás, también a superarla.

La superación que un agente no-estatal, bien podría representar, es algo que bien podría suceder en algún futuro cercano, y quizás mucho antes que el mismo desastre climatológico. Sin embargo, existe otro candidato, que parece ser incluso más prometedor como candidato a esta catástrofe. En el momento en que se escribe este libro, estamos a las vísperas de lo que los economistas ya están bautizando como el “Gran reinicio”.

El gran reinicio, vendría a ser la representación de la implosión final, de todas las deudas financieras, que se han ido acumulando desde los 70. Es decir, la acumulación de todas las “salvaciones” que la Reserva Federal de EEUU ha hecho desde que inició la

posmodernidad. La crisis del dot com, la crisis del 2008, y la crisis del covid 19; todas acumuladas en forma de una deuda gigantesca, y de una impresión de dinero totalmente irresponsable. Todo esto, sumado al grandísimo problema de la economía no-productiva. Todo esto, termina condensandose en un volcán Yellowstone que ya no tiene más cabida en su caldera; y está listo para expulsar toda la ceniza ardiente que tiene dentro de sí. Esta crisis de deuda, casi inevitablemente terminaría desembocando en una depresión económica global de una envergadura totalmente catastrófica. Probablemente igual o peor que la depresión de 1930. Y esta crisis, de llegar a darse, representaría la implosión auténtica de la posmodernidad en el sistema económico. Esto terminaría finalmente con el goce posmoderno, y llevaría a su culminación final.

Aunque no solamente de la posmodernidad, si se ve con atención, esta crisis empezaría a amenazar seriamente con el fin del dominio de la burguesía como tal. No se espera que el capitalismo termine justo al empezar esta crisis, pero es muy probable que los estados burgueses empiecen a perder gran parte de su poder, y que otros agentes empiecen a tomar su lugar. No se habla del fin del capitalismo todavía, pero si esta crisis se da, probablemente sí se podría hablar del comienzo del fin. Pues además de la crisis, este dominio burgués ya venía cojeando desde hace rato; más que nada en cuanto a sus derrotas en la guerra moderna.

Pues hoy, el poder de los estados parece cada vez tener menos relevancia entre el ciudadano común. La ausencia de empleo formal, la cada vez peor salubridad, la poca relevancia armada que tienen muchos gobiernos, y el poco respeto en general que se tiene hacia los estados burgueses; está siendo traducido por un cada vez más creciente número de

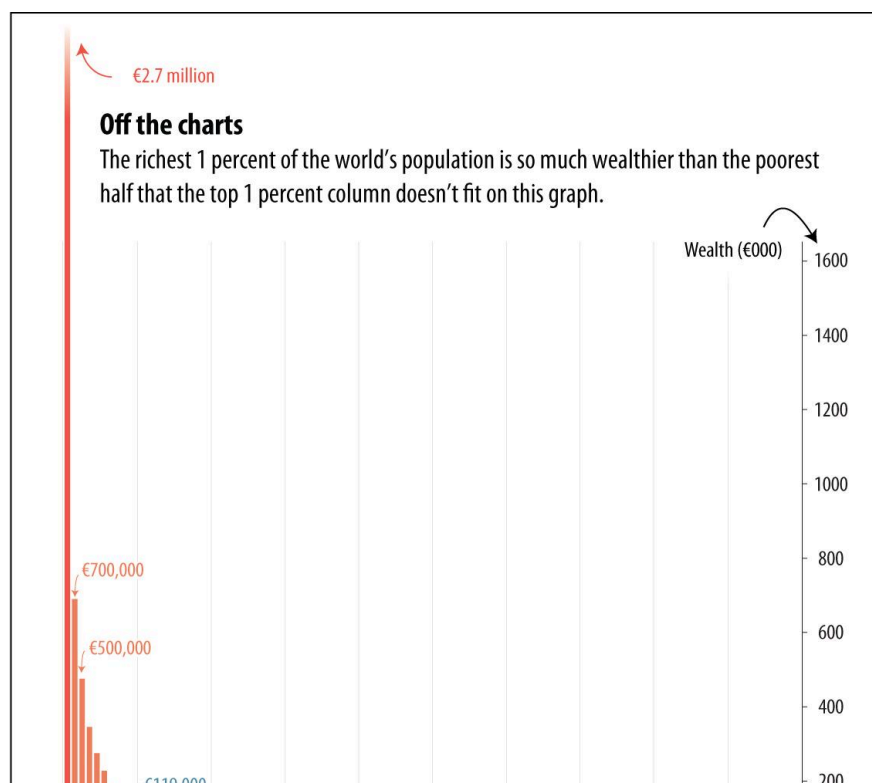
“estados fallidos”. En donde estas actitudes de ineficiencia, son rápidamente reemplazadas por los nuevos y mucho más eficientes agentes descentralizados no-estatales.

Sin embargo, a pesar de todo esto, no parece encontrarse todavía aquí el fin del capitalismo como tal. Lo más probable, es que simplemente se pase a una nueva etapa del capitalismo, en donde ya no se trate de una economía de consumo, sino de una economía aún más vulgar todavía. Probablemente esta ya sería la última etapa antes del mero fin del capitalismo, y lo más probable también, es que esta sea la etapa más repulsiva del mismo. Pues en este punto, la desigualdad ya alcanzaría un punto tal, que el elemento burgués más que a producir, se dedicaría simplemente a arrojar migajas al suelo. Y el elemento proletario, se dedicaría a simplemente recoger migajas. Claro que para la “nueva izquierda”, esto no sería algo humillante, pues ellos aman de las migajas.

Sin embargo, existe también una gran parte de la consciencia que no es parte de esta “nueva izquierda”; y que no disfruta en lo absoluto de la injusticia y la humillación. Esta consciencia, al empezar la crisis, se dará finalmente cuenta de que existe un claro problema estructural y despertará de la gran ilusión que lo mantenía preso. En este punto, el aturdimiento que tanto realizaba el Dasein inauténtico para olvidarse de la muerte; finalmente se hace insostenible, y ahora el Dasein entiende, que nadie puede morir por él.

El goce de la vida se acaba casi por completo gracias a esta crisis. Pues en cuanto a la pobreza y humillación, ya no existen muchas cosas de las cuales gozar. El sistema consumista de la posmodernidad, ha ya dejado de ser una fuente de goce. Y esto, al mismo tiempo, destruye a la confianza que se tenía en la posmodernidad como protectora de la vida. La desigualdad, junto a esta pérdida de confianza, lo único que terminaría provocando es una

separación entre el estado y la población general. Pues el verdadero estado, es ahora representado por una minoría extremadamente pequeña de individuos obscenamente acaudalados. Los cuales a su vez controlan y constituyen en sí mismo al estado, mientras que el resto de la población, se está moviendo en una dirección totalmente opuesta. Esta separación, es a lo que los economistas están llamando el “the big trench”.



Esta diferencia, solamente aumenta año tras año, y parece aumentar aún más drásticamente, después de cada recesión económica. Durante el gran reinicio, casi con seguridad, esta desigualdad alcanzara proporciones cósmicas. Sin embargo, esta desigualdad que en ocasiones suele interpretarse como un dominio aún más absoluto de la burguesía, en realidad no lo es. Lo único que se puede ver aquí, es una separación entre el estado y sus pobladores; aquí no hay ya ningún tipo de relación dominante o pasiva, sino simplemente un alejamiento.

Los YOs, entonces se separan y se recluyen a su isla desierta, pero sin tocarse, sino simplemente separándose. El burgués, en su extrema acaudalacion, ya no es capaz de usar ese dinero para comprar algo realmente productivo. Pues hay muchísimo más dinero, del que hay producción. Este desbalance, crea naturalmente una burbuja a todos los niveles financieros, que es lo que estamos viendo ahora. Y aquella burbuja financiera, es justamente uno de los elementos determinantes que termina separando al pueblo del estado.

Para poner ejemplo en cuanto a este fenómeno de separación entre el burgués y el pueblo, parece adecuado utilizar el de los bienes raíces. El valor productivo de una casa hoy, es prácticamente inexistente, al estar ella dentro de una burbuja financiera. Las casas están hoy extremadamente caras, no porque valgan mucho, sino porque la especulación burguesa las mantiene en esos precios. Pero en cuanto a su valor productivo, este ya no está ahí. Hay muchas casas hoy, que se la pasan años vacías. Nadie las utiliza, pues la burbuja de precios dispara el precio de las rentas hasta el cielo, imposibilitando que la cada vez más débil clase media pueda pagar esas mensualidades. Pero aun así, estas casas siguen subiendo de precio, a pesar de ser productivamente inútiles. Este es un fenómeno que está ocurriendo en todo el mundo. Quizás el caso argentino es el más notorio. Es impresionante como en una ciudad como Buenos Aires, hay miles de departamentos vacíos, pero que mantienen sus precios desorbitados. Ya que mientras el pobre solo tiene el capital para aguantar un par de días, al burgués acaudalado, en cambio le sobran décadas para recién considerar si decide bajar o no los precios de su propiedad. Incluso sin ser estas productivas, este burgués es capaz de quedarse inmovil durante décadas en estos precios.

Este fenómeno, más que representar un dominio del burgués, lo único que genera es que el pobre lo termine marginando. Todo el mundo se separa entonces del burgués, y lo deja

aislado en su burbuja, la cual ya no es parte de la verdadera economía productiva del mundo. Al burgués, en su infinita torpeza, parece olvidarsele que los bienes raíces no son una necesidad básica del hombre. Osea no son algo que necesites para vivir; son en realidad un lujo. Pues si se trata de pura necesidad de una vivienda, lo que termina ocurriendo, es la mera construcción de lo que en latinoamérica se suele llamar “favelas”, “villas”, “cerros”, o barrios pobres. Estos barrios se dan en todos los países del mundo, y siempre tienen las mismas características. Estos barrios son casi en su mayoría invasiones, osea nadie pagó ni un centavo de su dinero para construir dentro de esos terrenos. Sino que simplemente se levantaron un par de ladrillos, palos, o cualquier otro material para construir viviendas improvisadas. Este ejemplo, representa en esencia la separación entre el estado-burgués, y la economía real. Pues lo que antes parecía un dominio burgués de los bienes raíces, pasa ahora a un estado de inutilidad total, en el que ya no representa un factor determinante para la producción económica. Sino que resulta en un elemento aislado, y ya fuera de la ecuación económica.

Lo mismo termina sucediendo con otros fenómenos que se están dando en la esfera económica. Además, toda esta separación entre burguesía y proletariado, termina generando otro fenómeno interesante. Todo esto termina ocasionando que el proletariado, sienta cada vez menos respeto por el burgués. Y el respeto, aunque no se lo crea, representa un elemento sumamente importante dentro de una ciencia social como lo es la economía.

La falta de respeto, y las consecuencias que esta improductiva y desigual economía está provocando; termina creando una separación entre los estados burgueses y la población general. Hay muchas regiones hoy, en donde el estado ya no tiene ninguna influencia en la economía. No existen ya los empleos formales en esas regiones, sino que la informalidad y el

“sálvese quien pueda” reina. El estado cada vez pierde más poder sobre la población, y el dinero, que durante mucho tiempo había sido la única motivación del porque la población se mantenía cercana al estado, ya no es igual de abundante que antes. Esto crea un rechazo instantáneo frente al estado, y termina marginando al burgués dentro de la propia burbuja que él mismo ha creado. La Venezuela de hoy es un ejemplo clarísimo de esto.

A toda esta pérdida de poder por parte del estado, se le suma una amenaza aún mayor, que vendría a ser el ascenso de la nueva tecnocracia, la cual vendría a ser el comienzo del fin del capitalismo estatal. Por más que la burguesía intente aferrarse a la vida con todas sus fuerzas, esta es incapaz de detener la historia. Al final, la historia termina siempre poniendo a prueba todo lo que alguna vez se consideró a sí mismo como inmortal, demostrándole lo contrario. El sistema consumista de la posmodernidad, como lo conocemos, está a punto de cambiar por completo. Y ese cambio, se da justo en el punto de contexto que termina a la posmodernidad, y empieza a la nueva metamodernidad. Este punto de contexto, es en lo que se va a reflexionar en breve.

¿Qué significa el contexto metamoderno? [sub-contexto]

Toda la reflexión de sucesos que anteriormente se han hecho, puede llevar a cualquiera a empezar a cuestionar al conocimiento posmoderno. Hoy, la historia se encuentra dentro de una agitada tormenta de contrariedad. La confusión abunda, y las ideas posmodernas parecen derretirse lentamente como si de deshielo de glaciares se tratase. Lenta, pero constantemente. Los cambios se están dando en todas las esferas de la realidad. Cosa que naturalmente asusta a la debilitada posmodernidad, y ocasiona que ésta se sujete

desesperadamente a su trono. El hombre posmoderno, se aferra a la vida como París se aferra a los pies de Hector. Esta actitud, se empieza a hacer insostenible en cuanto a su propio peso, lo que termina causando que la vida posmoderna acabe por implosión.

Este gran fracaso de lo posmoderno en la empiria histórica, termina generando que se de un nuevo punto de contexto. Este punto de contexto es la gran catástrofe que rompe con la premisa de la vida, y que le da paso a la nueva premisa. Y de todos los candidatos posibles en cuanto a este punto de inflexión histórica, el gran reinicio, parece ser el más inmediato de todos. Este punto de contexto no necesariamente representa el fin del capitalismo. Pero sí representa el fin de lo posmoderno, y el inicio de lo metamoderno.

Debido a la naturaleza de este contexto histórico, la nueva metamodernidad debe de atenerse en negación, respecto a sus antecesores. Pues esta debe de “emanar”, tanto desde su sentimiento, como desde aquel punto de contexto fundamental. Y lo que ese punto de contexto le demanda a la metamodernidad, es que esta debe de volverse una negación de la posmodernidad. Pero no solo de la posmodernidad, sino en muchos sentidos, también debe de volverse una negación de la modernidad, y de todo el sistema de producción burgués en general. Pues a pesar que esta metamodernidad no se encuentra todavía fuera de lo que podríamos llamar como capitalismo; está si se vuelve el principio de su final.

Entonces, antes que nada, la metamodernidad debe de negar a la posmodernidad en su fundamento. ¿Y cómo se niega a la vida? Parece que la respuesta ya es más que obvia en este punto. La metamodernidad, como fundamento, debe de poseer dentro de sí a la muerte como principio. Este concepto de muerte, debe de estar siempre presente en cuanto al conocimiento metamoderno. Por supuesto, hay temáticas que bien podrían ser incluso más interesantes que

aquella. Como lo son la gnoseología, el ser, y el lenguaje; sin embargo, ante las necesidades que el contexto histórico demanda, resulta necesario el enfocarse en desarrollar un conocimiento sobre muerte, antes que ninguna otra cosa. Los problemas que la historia presenta, deben de ser satisfechos por la metamodernidad. De la misma forma en cómo se debe satisfacer, casi como una obligación moral, a una mujer, cuando esta se lo merece.

Pero antes de entrar al tema de la muerte en sí, cabe recalcar algo importante. Que es, “el porqué de la negación”. ¿Por qué la metamodernidad debe de volverse una negación en primera instancia? Esta pregunta, que parece ya de respuesta obvia en este punto, requiere aun así de su explicación apropiada. Pues al hablarse de filosofía como ciencia, esta debe de intentar justificar toda carta que lanze hacia la mesa. El hecho de tener que negar en primera instancia a la premisa posmoderna, termina resultando en una necesidad, para el ser de la metamodernidad. Esta metamodernidad, no puede existir, a menos que niegue.

El origen de esta necesidad de negación, yace en varios elementos. El primer elemento que se puede tomar en consideración, es la necesidad de un orden dialéctico de la historia. Dialéctica desde el punto de vista hegeliano por supuesto. En donde la afirmación, los conocimientos de la modernidad; son negados por la negación de la afirmación, la posmodernidad. Por lo tanto, para continuar este mismo orden dialéctico, se supone que la metamodernidad debería de ser la negación de la negación, osea la negación de la posmodernidad. Solo siendo la negación de la negación, es que la historia podría avanzar. Y a menos que los burgueses hayan comprado una máquina del tiempo, esta historia siempre tiene que avanzar hacia delante. Así termina siendo entonces la metamodernidad, la síntesis dialéctica (sublacion, *aufheben*) del que se habla como tercer momento en la dialéctica hegeliana. Por lo que por necesidad dialéctica, tendría que ser una negación.

Sin embargo, esta perspectiva dialéctica de la historia trae sus problemáticas. Pues como ya se ha expuesto, la posmodernidad no es necesariamente una negación de la modernidad. Pues su premisa principal no es la de la fragmentación, sino la de la vida. ¿Era la modernidad ajena a la vida? Tal parece que más que una negación, es más bien una afirmación de la misma, pero desde otro ángulo. En adición a esto, es bien sabido ya que dentro de la posmodernidad, se encuentra aún presente el mismo dominio de la burguesía que en la modernidad. Y además, también se encuentra presente la misma aspiración por la libertad que en la modernidad. Con la única diferencia, que ahora es una aspiración mucho más evolucionada, pero también más contrariada.

Además, existen otras problemáticas en cuanto a este orden dialéctico. Uno de ellos, es respecto a la era contemporánea ¿Qué sucede con ella? ¿Queda fuera de la ecuación? Se supone que después de la afirmación moderna, a esta debería de sucederle una negación, ¿verdad? Pero la era contemporánea no niega la modernidad, sino que al contrario. Esta se termina basando en Hegel, y el nuevo sistema capitalista, para dar paso en su desarrollo. Todo este orden dialéctico, resulta problemático no solo por este motivo, sino por muchos otros que no van a poder exponerse en totalidad aquí. Simplemente vale concluir, que la posibilidad de un orden dialéctico en la historia es algo bastante dudoso desde la perspectiva de la consciencia metamoderna. Por lo tanto, esta resulta poco contundente en cuanto a darle a la metamodernidad su fundamento negador.

Por lo tanto, en vista de todas estas dudas que trae consigo el orden dialéctico, resulta más adecuado atenerse, a una perspectiva mucho más latente en la nueva sangre. Parece ser la voluntad, junto a la consciencia, las dos fuerzas primordiales que le dan su desarrollo a la

historia. Las dos bestias, trabajan en conjunto para destronar el orden establecido, y alzarse como las dos nuevas reinas de la realidad. Es esa ciencia de la escasez, lo que impulsa a las dos bestias a la superación. Pues solo se puede desear lo que no se tiene, y cuando se lo tiene, entonces ese “algo” ya no sirve como deseo. El deseo satisfecho, debe de conservarse, pero este también tiene que aumentar. No puede este quedarse quieto, sino que siempre debe de seguir conquistando. Por lo tanto, este deseo se lanza solamente hacia lo que no ha conquistado todavía. Debido a esto, estas dos bestias no pueden lanzarse hacia cualquier objeto que tengan enfrente. Sino que estas deben de encontrar un objeto de deseo, que todavía no haya sido satisfecho; esta búsqueda es justamente el trabajo de la consciencia.

Y para poder encontrar a este nuevo objeto, se recurre cual base de datos, al contexto histórico que se le presenta enfrente ¿Cómo podrían estas bestias destronar algo? ¿Si ni siquiera saben en donde se encuentra aquel trono? O quien está sentado en el...

La consciencia entonces busca un nuevo objeto que conquistar, y la voluntad conquista. Y en esta búsqueda, la consciencia se da cuenta de una verdad determinante. Esta se da cuenta, en el mero fin de la posmodernidad, que su querida voluntad, se encuentra en una prisión. Las mismas herramientas que se proponían a liberarla, ahora la mantienen presa de un denigrante charco estancado. Esta voluntad, entonces se encuentra presa de la vida, y esta la inmoviliza, le impide el desear. La consciencia, finalmente se da cuenta, que la “vida” no es ese objeto que la voluntad realmente desea. La vida como un fin en sí mismo, llega entonces a su fin como premisa. A la consciencia metamoderna, le resulta entonces inviable el poder simplemente vivir por vivir.

La consciencia se ve entonces en la obligación, para poder liberar a la voluntad, de encontrar una alternativa al objeto de deseo. Este objeto, debe de ser algo, que al mismo tiempo libere a la voluntad de su estancamiento, y que además represente una nueva conquista. La muerte, entonces, aparece servida en bandeja de plata para el cumplimiento de estos dos propósitos. Pues en cuanto a la liberación frente a la vida, no hay nada más acertado que el liberarla con la muerte.

Además, la muerte representa algo incluso mucho más importante para el deseo. Esta representa un objeto fresco, el cual todavía no ha sido conquistado. A lo largo de toda la filosofía, nunca se ha tocado el tema de la muerte en toda su plenitud; tampoco en sus ámbitos más “históricos” tampoco. El tema de la vida, ya ha sido aclarado con contundencia en el pasado. Kierkegaard, Nietzsche, y Camus. La posmodernidad, en adición vendría a reforzar estas teorías con la vida como absoluto. La vida ya ha sido conquistada hasta el hartazgo. Y lo que queda ahora, es la conquista de la muerte.

Además, la muerte también representa un elemento muy interesante para mejorar la situación de las ideas. Ya que esta termina creando un dualismo, entre la vida y la muerte. Permitiendo finalmente el generar una “metaxis” justa, en cuanto a estos dos elementos. Se dice metaxis “justa”, porque a lo largo de la filosofía, la balanza siempre se había terminado inclinando más hacia un lado, como lo fue en el caso del bigotón por ejemplo. Esta metaxis, debe de ser ahora balanceada. Ese balance, es una de las verdaderas misiones de la metamodernidad. Y dentro de lo posible, el manifestar a un tercer elemento, que termine siendo la síntesis de estos dos anteriores. Logrando así un conocimiento superior respecto a estos dos opuestos.

En adición, hay otra razón por la cual la muerte debe de ser el objeto de deseo. La cual quizá ya se mencionó antes, pero vale la pena profundizar algo más en ella. Durante lo largo y ancho de todo el sistema capitalista burgués, la libertad siempre ha resultado ser un elemento de aspiración común. Más allá de todas las diferencias entre la totalidad y la fragmentación, o entre la vida y la muerte; más allá de todas esas diferencias, la libertad siempre parece haber sido un objeto de deseo fundamental. Y este aun lo sigue siendo, pues incluso después del fracaso posmoderno, está todavía sigue siendo un objeto de deseo, pues todavía no se ha conquistado en toda su plenitud.

Por su puesto, la posmodernidad, con su liberación de la matrix fragmentaria, tampoco pudo alcanzar la libertad auténtica. Por lo tanto, esta tarea todavía quedaría pendiente, en cuanto a lo que le concierne a la metamodernidad. La metamodernidad debe de hacer entonces su máximo esfuerzo por alcanzar esta libertad absoluta.

Esta tarea, debe de ser central en la metamodernidad. Tal vez, debe de ser hasta más central de lo que lo fue para la posmodernidad. Pues como ya se ha expuesto en todo este capítulo, el dominio de la burguesía, se encuentra en el mero ocaso de su vida. Por lo tanto, si la metamodernidad realmente desea alcanzar esta libertad auténtica, esta debe de apresurarse. Pues si no la encuentra lo antes posible, en los alientos del capitalismo, se dejará un permanente legado de rendición. La muerte, parece ser un buen candidato para el realizar de este último intento. De hecho, quizás no es coincidencia, que este último intento sea el intento definitivo.

Para concluir el tema de este capítulo, se ha optado por hacer una pequeña revisión conclusiva de todo el desarrollo histórico de la posmodernidad. Y de todo el recorrido, que

terminó inevitablemente convirtiéndola, en el inicio de lo metamoderno. Las temáticas que se van a repasar, representan los cambios a nivel de guerra, movimientos sociales fallidos, política y economía.

En primer lugar, el nuevo paradigma del campo de batalla actual, crea unas condiciones en las cuales resulta improbable el uso de armas de destrucción masiva. Lo que debilita la premisa posmoderna del pacifismo como forma de preservar la vida. De hecho, se vuelve en lo contrario. Pues tal parece que la economía derivante de la guerra y el crimen, representan una nueva forma de sustento para la nueva era de declive económico. Tanto a nivel económico, como a nivel de desarrollo histórico. Este factor, no solo anula al pacifismo posmoderno, sino que también anula ese rechazo frente a la totalidad. Ya que no existe ya más necesidad de darle un sentido fragmentario a los conflictos, en vista de lo obsoleto de las armas nucleares. Esto debilita al pilar de la fragmentación, pero termina destruyendo casi por completo al pilar posmoderno del pacifismo.

A este fracaso del pacifismo, también se le suma el fracaso de lo fragmentario en la sociedad. En especial en cuanto a las teorías deconstructivas, que han descompuesto esferas enteras de las relaciones humanas, llevándolas hacia un narcisismo “no-productivo”. Y que en los últimos cinco años, han empezado a ser rechazadas por la proto-modernidad. Este rechazo, es aún tímido, pero está presente; y es constante. Esa constancia inevitablemente lleva a un declive en cuanto a la fragmentación posmoderna en la sociedad. Debilitando así aún más, al pilar posmoderno de la fragmentación.

Este pilar de la fragmentación, vendría a ser finalmente derribado por completo por el desafío ambiental. La crisis ambiental, producto del consumismo y el goce posmoderno; lleva

a una decisiva encrucijada en donde resulta necesario abandonar de una vez por todas la concepción fragmentaria de la realidad. Pues esta fragmentación, termina llevando a una inevitable destrucción de la vida. Y como ya se tiene claro, la vida es el verdadero fundamento de la posmodernidad, no la fragmentación. Por lo tanto, una debe de sacrificarse por la otra. Esta problemática, lleva a rechazar a las ideas fragmentarias, y a quedarse únicamente con la vida, como último recurso. Dándole fin al pilar fragmentario, y quedándose únicamente con el pilar de la vida como absoluto.

Este último pilar, sería finalmente derrumbado por la gran catástrofe. Esta gran catástrofe, puede tener distintos posibles. Sin embargo, una de las condiciones para que sea considerada como un cambio de paradigmas, es que esta debe de ser una implosión de lo posmoderno. El candidato más posible para esto, es el “Gran reinicio”. La crisis económica que finalmente termina derribando el ya debilitado pilar del goce de la vida. Y este pilar, al estar directamente relacionado con el de la vida como absoluto, provoca que este último también sea derribado. Entonces la crisis vendrá a derribar los últimos dos pilares de lo posmoderno, el goce y la vida, se ven derrumbados por las fuertes olas de la historia. Dándole su mero fin, a lo que suele llamarse como lo posmoderno.

El punto de contexto que inicia a la metamodernidad, vendría a ser entonces, el casi inevitable “Gran reinicio”. Evento de magnitudes tales, que terminará cambiando el sistema económico para peor. Para mucho peor. En el transcurso de un par de meses, esta catástrofe finalmente acabará con el poco goce que queda, y en un par de años más, acabará con la confianza que se había depositado en la posmodernidad como protectora de la vida. Terminando así, con su voluntad, y dando el paso a otra voluntad nueva.

La consciencia, en vista de esta nueva etapa de la historia, debe de cambiar su forma de ver la realidad. Esta ya no puede basarse en la vida como absoluto, pues aquello, representaría ya una contradicción total. La consciencia, por lo tanto, cambia su objeto de conocimiento. Ahora es la muerte y la metaxis, los objetos a los cuales está dirigido el conocimiento metamoderno. Y es la negación, su intencionalidad.

Por otro lado, la vida también resulta un problema para el avance histórico, pues se termina volviendo una prisión para la voluntad. Fenómeno que termina anulando a esa anhelada libertad, al que el paradigma capitalista siempre aspiró. La consciencia, en vista de esto, se ve en la necesidad de negar a la vida. Y la niega con la muerte.

Esta muerte, no solo se vuelve necesaria para realizar el nuevo intento por alcanzar la libertad auténtica, sino que también se vuelve necesaria en cuanto a la metaxis de conocimiento que la historia requiere. La metaxis entre la vida y la muerte, y la metaxis en general; se vuelven elementos imprescindibles para el renovado conocimiento de las filosofías metamodernas.

La metamodernidad entonces, para su existencia, requiere de la negación de la posmodernidad en su totalidad. Si se lo ve desde un punto de vista dialéctico, este demanda una negación. Si se lo ve desde el punto de vista de la voluntad y la consciencia, está también demanda una negación. Si se lo ve desde el punto de vista emocional de la tierra, está también demanda una negación. Todo el mundo desea muerta a la posmodernidad. Quizás en el fondo, lo desea ella misma más que nadie.

Por otro lado, respecto al fin del capitalismo, ese es un tema mucho más complejo que el problema posmoderno. Pues una negación del capitalismo, requiere de un punto de contexto mucho más fuerte que el que le da inicio a la metamodernidad. Esta metamodernidad puede considerarse entonces, como otra continuación del capitalismo. Pero también puede considerarse como la última de las fases capitalistas. Como el principio de su fin, pues también representa esta metamodernidad, el comienzo de la negación respecto a la burguesía.

Pero en cuanto a la posmodernidad, está definitivamente resulta ser negada por la metamodernidad. Sin esta negación, no es posible el hablar de una metamodernidad auténtica siquiera. Si esta no se niega, las verdades pasadas de la posmodernidad la mantendrán por siempre arrastrando sus cadenas.

La metamodernidad, debe entonces, liberarse de estas cadenas. Y este intento de liberación, debe de ser una prioridad para la metamodernidad. Pues este, con toda probabilidad, podría ser el último intento de todos, ante el ocaso de la era burguesa y el ascenso de la nueva tecnocracia. Aunque quizás, no es coincidencia que sea justo al final del dominio burgués, en donde finalmente se da el conocimiento sobre la libertad absoluta.

Capítulo 7: Predicción futura sobre la metamodernidad [contexto]

En el lienzo de la historia, el futuro se despliega en forma del próximo tejido que emana desde el entretejido separador, y que simboliza la evolución del mismo. Este nuevo tejido, a pesar de estar manchado por la experiencia, trae consigo un aire renovado de liberación. La filosofía, en su tarea de explorar las fronteras del pensamiento, se encuentra ante un horizonte lleno de posibilidades y misterios. El futuro, ese vasto territorio de sueños y desafíos, siempre invita a reflexionar sobre la naturaleza del cambio, la incertidumbre y la capacidad de moldear el curso de la historia. En la intersección de la libre voluntad y las fuerzas cósmicas, se puede contemplar el devenir de un nuevo conocimiento con asombro y curiosidad. El futuro no solo representa la inercia del rumbo que seguirán los días por venir, sino también la posibilidad de ser parte de dicha transformación.

A pesar de que los aires renovados puedan llegar a generar entusiasmo; el futuro siempre resulta una visión complicada de percibir. Debido a ello, a partir de ahora, cabe aclarar, que ya no se está haciendo un mero análisis del pasado; sino una predicción del futuro. Por lo tanto, esto se hará con suma cautela, y tomando solamente los aspectos más generales de dicha predicción. Uno quizás podría pensar a simple vista, que es imposible hacer una predicción del futuro de la historia. Y en efecto, es imposible, al menos hasta donde se sabe, hacer una predicción precisa del mismo. Pero si bien la historia no se repite del todo, esta si parece seguir ciertos patrones. La historia no se repite, pero si rima.

Los patrones del pasado, pueden representar una guía confiable para entender las tendencias del futuro. Por medio de los patrones históricos anteriores en cuanto a los puntos de contexto, las teorías dialécticas hegelianas, las teorías del deseo de la voluntad, y las

nuevas teorías de lo metamoderno; se puede, aunque sea en términos generales, dar forma lo que vendría a ser la metamodernidad como proceso histórico. Quizás no se puede dar aún, las respuestas a los problemas de la metamodernidad, pero si se puede empezar a hacer las preguntas correctas.

Estas preguntas correctas, son varias, pero al enfocarse este estudio solamente en el señalamiento de los elementos más fundamentales; se va a limitar por ahora a simplemente señalar cuatro cuestiones. La muerte, por supuesto, representa la pregunta más fundamental que la metamodernidad debe de hacerse. Pero además de ella, también está el significado de la metaxis en sí. Y ante todo, esta metaxis debe de involucrar un conocimiento frente a esta dualidad de opuestos. Especialmente entre la dualidad entre vida y muerte, pero también entre la dualidad entre la totalidad y lo fragmentario. Y en adición a toda esta metaxis, también queda pendiente el tema de la libertad auténtica, que ya lleva arrastrando sus cadenas durante mucho tiempo, y que finalmente requiere de una respuesta concreta. Por lo tanto, las preguntas fundamentales de la metamodernidad vendrían a ser estas cuatro. La muerte como absoluto, la metaxis de la vida y la muerte, la metaxis entre lo fragmentario y lo total; y la libertad absoluta.

El futuro entonces, depara libertad, pero también depara responsabilidad. Pues a pesar de tener la metamodernidad la posibilidad de crear nuevo conocimiento, esta debe también atenerse a lo que su contexto histórico representa. Este nuevo tejido de la historia, debe de primero acoplarse al entretejido contextual, y solo así podrá luego crear su despliegue hacia el porvenir. Y ese es justamente el gran desafío de lo metamoderno, el tener que construir su realidad, mediante las ruinas del movimiento anterior. Pues este movimiento anterior, en su

fin, representa la creación de un cuadro de posible extinción. Que bien podría ser incluso peor, que el cuadro de extinción que representó la bomba nuclear.

El futuro a nivel conceptual [sub-contexto]

Cuando se habla sobre el futuro, en el contexto histórico actual, el pesimismo suele estar a la orden del día. Incluso en la unilateralidad del pensamiento actual, estos suelen coincidir en que el mañana es desalentador. ¿Y por qué no lo sería? La historia se presenta a sí misma, con desafíos gigantescos. Problemas que sólo podrían ser resueltos por medio de una enorme cantidad de energía por parte del hombre. Pero este hombre, se encuentra triste, desmotivado, y sin energía. La nueva sangre, además de no poseer las herramientas adecuadas para afrontar estos desafíos, carece de algo aún más importante. Existen hoy muchísimas personas, que carecen casi en su totalidad de autoestima. La nueva sangre, no se ama a sí misma. ¿Cómo se podría hablar de una voluntad fuerte? ¿Cuando esta voluntad no se ama a sí misma?

Esta falta de autoestima, es una de las principales razones de porque el futuro se presenta de forma tan desalentadora. Pues todos los problemas, en realidad podrían ser superados, si se lo propone. Pero si no existe la voluntad necesaria para enfrentar estos desafíos siquiera, gracias a una falta de autoestima, la lucha se vuelve entonces imposible. Y el declive del futuro, en algo inevitable.

En cuanto al futuro propiamente dicho, suelen haber dos corrientes que dominan la conversación. La primera corriente, es la que habla de un futuro similar al de George Orwell

en su libro “1984”. Uno en donde todas las esferas de realidad, son vigiladas y controladas por una entidad estatal central, hasta el más mínimo detalle. Haciendo parecer a esta entidad central, más como un Dios maligno que ninguna otra cosa. Algo parecido a lo que vemos hoy en China, pero de forma mucho más drástica y maléfica. Pues en este futuro, una pequeñísima minoría tiene todo el poder, y el bienestar. Mientras que la gran mayoría de la población, vive en la más triste miseria, pero sin nunca revelarse. Ese es el primer futuro, el cual se tiene como candidato por esta primera corriente.

Y por otro lado, existe una segunda corriente, que al contrario de la primera, está predice un futuro totalmente caótico. Una especie de escena pre-apocalíptica en donde la civilización se empieza a desmoronar en una espiral de pobreza, enfermedades, conflictos sin sentido, y sobre todo; en una fragmentación del poder, hasta el punto de volver a una especie de nueva era medieval.

Como podrá darse cuenta, ambos futuros tienen acentuadas connotaciones distópicas. Y es verdad, en este punto en el que se encuentra la historia, ya no puede hablarse más de falsas expectativas. Los desarrollos tecnológicos no parecen para nada ser suficientes para resolver las problemáticas que la crisis social, política y económica representan. Y por más que se intente desear ver en el horizonte a una nueva carrera espacial, lo único que puede alcanzar a verse es decadencia.

Además, está claro que la metamodernidad encuentra su punto de contexto en una catástrofe. Catástrofe, que en el caso más probable será el Gran reinicio. Pero independientemente de cual sea, esta definitivamente será como un balde de agua fría para la conciencia. Pues caerá de imprevisto, y llevará a problemáticas para las cuales la conciencia

no está preparada. Como ya se ha dicho al inicio, las herramientas narcisistas solo sirven para una era narcisista. Pero en el momento en que las reglas del juego cambian repentinamente, resulta un gran problema el verse inmerso dentro de una situación caótica, y sin las herramientas adecuadas para afrontar el nuevo desafío. Esta falta de preparación, bien podría acentuar aún más la catástrofe, llevándola a un oscuro periodo de la historia, que termina confluyendo en una visión pesimista del mismo.

En ese sentido, una vez dado el punto de contexto histórico, la metamodernidad vendría entonces primero a quedar en una especie de limbo emocional. Pues después del balde de agua fría, esto no sabe realmente qué es lo que tiene que hacer. Es decir, todavía no posee un conocimiento al cual atenerse. Pues todos los conocimientos que esta posee tienen que ver con la vida, con las filosofías Nietzscheanas y Kierkegaardianas. Además de las filosofías fragmentarias de la posmodernidad, que quedan totalmente obsoletas ante este nuevo balde de agua fría.

Por lo tanto, la metamodernidad queda en una especie de limbo de indecisión. En donde no sabe qué hacer, pero sí sabe que tiene que hacer algo. Pues el frío que el balde le provocó, está presente. Pero está presente únicamente como sentimiento, no como conocimiento. La voluntad metamoderna, deberá entonces recurrir a la consciencia, para que ésta le proporcione guía. En este tipo de periodos históricos problemáticos, la filosofía siempre se vuelve nuevamente necesaria. Esto lo afirmaría Hegel inclusive. Por lo tanto, el hecho de que se tenga que filosofar a fondo, no siempre representa buenas noticias.

La filosofía se vuelve nuevamente relevante para la historia. Sin embargo, la consciencia no puede tomar acciones impulsivas, como lo hace la voluntad. Esta consciencia

debe de tomarse su tiempo para analizar y reflexionar. Solo así se puede dar una respuesta, sin caer en el error de la precipitación. Por lo tanto, este tiempo en el que la consciencia demora en darse cuenta de su realidad, es justamente el “limbo” que se manifestará inmediatamente iniciada la metamodernidad.

Esto sucederá, de la misma forma en como al conocimiento posmoderno le antecedió una especie de limbo, que fue el puro terror nuclear a la extinción. Sin embargo, como ya se conoce, la posmodernidad se liberó rápidamente de este sentimiento, y se dispuso a crear rápidamente su conocimiento, en vista de lo inmediato de su problemática. Quizás, este no sea el mismo caso para la metamodernidad. Pues los problemas que surgen ante esta, son muchos más profundos que los que se le aparecen a la posmodernidad. Pues estos problemas no involucran simplemente una negación simplista, como lo fue para la posmodernidad, sino que ahora involucra una necesaria metaxis. Metaxis la cual siempre es más complicada que la negación simplista de algo. Además de también requerir de la producción de su propio conocimiento, pues las teorías de la muerte, son todavía en gran parte inexistentes. Por todas estas razones, es probable que el limbo metamoderno dure mucho más de lo que duró el limbo posmoderno.

La metamodernidad entonces empieza su historia en una tormenta de contrariedad. En donde se le dice “debe de luchar por la vida”, ¿pero que es la vida hoy en día? La consciencia metamoderna entiende, que no es la vida lo que la voluntad realmente desea. Lo que desea es otra cosa. ¿Pero qué es esa otra cosa? ¿A la muerte? ¿Al ser? ¿A ella misma? De una u otra forma, parece que en la respuesta a esta pregunta, involucra una revolución de las ideas. Y esta revolución, no podrá darse de la noche a la mañana.

Si la metamodernidad quiere ser, tiene que negar. Si esta no niega, entonces no es, y lo que es es aun posmodernidad. Y para negar a la vida, debe negar con la muerte. Solamente así, podrá ver más allá de ambas. Pero esto que no es tarea sencilla, involucra un claro despliegue de la consciencia a niveles que incluso podríamos llamar como metafísicos.

Gracias a todas estas complicaciones, es altamente probable que el inicio metamoderno, involucre periodos históricos muy tormentosos. Periodo, que requiere por lo menos una cierta predicción general del mismo. A partir de aquí entonces, se buscará entonces hacer una predicción ya más detallada de lo que vendría a ser la historia metamoderna como tal. Dejando de lado por ahora, a las temáticas más conceptuales, para involucrarse en la historia a un nivel mucho más substancial. Aunque se debe de dejar en claro, que aquí ya se podría hablar de una predicción casi puramente especulativa de la historia. Pues ya no se hablara mas de conceptos filosóficos generales, sino de sucesos históricos definidos. Por lo tanto, se pide comprensión del lector en cuanto a la precisión de dichas predicciones. Pues podrían ser aquellas algo dispares de la realidad.

El futuro a nivel más “material” [sub-contexto]

Finalmente llegó el día del juicio. La economía se desmorona, y todo el planeta se va de cabeza hacia el agujero. El “Gran reinicio”, golpea con una vara de hierro a la economía mundial. Las empresas empiezan a quebrar, y el desempleo aumenta en todo el mundo. Los PIBs se contraen, y la sociedad empieza a sobrevivir a partir de humillantes migajas, más que ninguna otra cosa. El positivismo tóxico, finalmente cede y le da paso al negativismo total. La depresión económica se acentúa, y parece haber llegado para quedarse.

Ciertamente, el impacto de todas las deudas acumuladas será tal, que cambiará al sistema económico para siempre. Pues esta economía, al ser una economía no-productiva, no está acostumbrada a trabajar sin esta ausencia sistemática de deuda. Al drogadicto le han quitado finalmente su droga, y este en su sintoma de abstinencia, se empieza a convulsionar en el suelo. Todos estos sucesos, finalmente terminan con contundencia, la fe que se tenía en cuanto a la posmodernidad. Pero también se empieza a cuestionar la fe que se tenía en cuanto a los estados capitalistas burgueses.

A todo este declive de la fe en cuanto a las teorías del pasado, también se le suma el declive práctico de la cuestión. La creciente ineptitud de los estados para afrontar los desafíos que traen los nuevos poderes descentralizados, se vuelve cada vez más presente después de la crisis. Estos nuevos poderes descentralizados, como lo son las megacorporaciones, individuos mega-adinerados, el crimen organizado, ejércitos mercenarios y grupos paramilitares; se van poco a poco tomando el poder. Los cada vez más débiles estados han demostrado no poder ser los proveedores que dicen ser. Estos son incapaces de ofrecer protección, incapaces de ofrecer empleo, e incapaces de ofrecer un propósito de vida. Lo único que saben hacer, es cobrar impuestos indiscriminadamente, lo cual no los separa mucho de los grupos criminales que ellos dicen combatir. Los estados son poco a poco reemplazados de la ecuación; pues una vez que se pierde el respeto, no hay ya nada que pueda contener al declive.

A eso se le suma, la poca relevancia que tiene el capital en esta nueva era. La burguesía ya no tiene el mismo poder que antes, esta todavía esta presente, pero muchísimo mas concentrada en unos pocos. Aquel fenómeno, aunque a simple vista pareciese ser una ventaja, se vuelve una desventaja para el capitalismo. Pues termina causando una separación

del burgués y el proletario. En donde la desigualdad es tal, que ahora ya ninguno de los dos reconoce al otro ni como su amo ni como su esclavo, sino que se ven mutuamente como innecesarios. Esto, disminuye la confianza en la moneda, la cual se encuentra concentrada en pocas manos, y no brinda un reconocimiento de la otredad como verdad. Además, gran parte de la población empieza a sentir ya muchísimo menos respeto por la burguesía.

Todos estos cambios, se terminan convirtiendo en la tormenta perfecta, la cual inevitablemente nos lleva hacia un periodo de transición profunda. La descentralización del poder, las guerras de guerrillas, la falta de recursos, el crimen, las nuevas tecnologías, la sobrepoblación; son elementos de esta era. Si a todo esto, como cereza en el pastel, le sumamos el tema del narcisismo que todavía arrastraba la metamodernidad debido a sus orígenes posmodernos; lo más probable, es que en vez de un futuro tipo 1984 de George Orwell, lo que se obtenga es un futuro con una fragmentación del poder. En donde todos compitan entre sí, en donde cada uno de los competidores asuman de sí mismo el ser “el elegido”, y que su verdad sea la verdad definitiva. Todo esto, más que llevar un control total del estado, tipo China; termina llevando más bien a una especie de era medieval, que muchos ya están denominando culturalmente como “Cyberpunk”.⁴⁴

Ese, es el legado último de la fragmentación posmoderna. De la misma forma, en cómo las ideas modernas, acabaron en la bomba nuclear. Las ideas posmodernas, acaban en la era Cyberpunk. Fenómeno que, contrario a las predicciones de un futuro tipo “1984”, se encuentra más cerca de la realidad. Pues una era medieval, es mucho más probable como

⁴⁴ El término Cyberpunk, comienza siendo simplemente el nombre de una corriente de expresión artística. Pero que sin embargo, debido al contexto histórico, se termina convirtiendo en una dominación cultural popular, en cuanto a este nuevo periodo histórico. Por su puesto, no se trata de un nombre que posea la seriedad y la precisión requerida para emplearlo como el nombre de una nueva época histórica. A pesar de eso, resulta una forma popular de asociar a toda la nueva realidad. Y a falta de un nombre mejor, el término es empleado entonces aquí.

resultado, gracias a lo fragmentada que estaba la voluntad anterior ya. Un mundo anterior, en donde el narcisismo hiperindividualista parecía ser la norma. Y en donde los estados, en vez de actualizar sus estrategias, siguen insistiendo en las mismas estrategias obsoletas, que resultan extremadamente ineficientes frente a los nuevos agentes tecnocráticos.

En esta nueva era medieval, a diferencia de la anterior, ya no será el cristianismo la narrativa de la misma. Lo más probable es que la ideología, tome ahora el lugar que algún día tuvo la religión, en la era medieval pasada. Muchos creen que esta ideología será dada por las redes sociales, convirtiéndose en la nueva inquisición de la era Cyberpunk. Pero no parece ser ese el caso. Hemos comentado, que una vez que la conciencia y la voluntad deciden, no hay nada ni nadie que la haga cambiar de parecer. Una ideología impuesta por las redes sociales, que no vaya acorde con la consciencia metamoderna, es automáticamente rechazada. Lo único que eso ocasionaría, es que la consciencia abandone a las redes sociales; de la misma forma en cómo se da la separación entre estado y pueblo a nivel económico.

Las redes sociales, tendrán que someterse a la voluntad. Además, hay que recordar que esta nueva ideología impuesta por las redes, ahora tiene más competencia. Pues ahora existe la nueva propuesta filosófica, los nuevos agentes no-estatales, y todo el desorden en general. Además, también hay que considerar el próximo dominio del Islam, como la nueva religión más popular del globo. Pues debido a las últimas cifras, el aumento de sus conversiones parece no detenerse. Y esto es algo a considerar, pues de todas las grandes religiones, esta parece ser la única que es capaz de seguir existiendo como puramente ideológica.

Por lo tanto, más que una ideología central, lo que parece haber más bien, es una lucha entre distintas ideologías. Con la única diferencia, que en esta lucha ya no parece haber un aislamiento de los YOs en su pequeña burbuja, sino que como lo dicta la naturaleza de la voluntad, esta busca imponerse y conquistar a otros YOs. El elemento bélico, empieza a tomar gran relevancia nuevamente. De la misma forma en como los señores feudales y los reyes de la pasada era medieval, se peleaban entre sí por dominar más territorios. Lo que esta nueva era medieval dicta, no es la apropiación de territorios, sino de las voluntades de los YOs. En adición, la economía de la guerra, bien podría llegar a ser vista como la única forma de resolver el problema económico. Tanto por los agentes no estatales, como por los estatales. No hay que olvidar, que fue la WWII, lo único que pudo dar por terminada a la gran depresión de 1930.

Respecto al orden social, al principio, todo será un caos total. Pues debido al limbo emocional, ni la voluntad ni la consciencia sabrán a qué dirección orientar sus esfuerzos. Probablemente será algo similar a lo que pasó con la crisis venezolana del 2013, en el cenit de su miseria. En donde el crimen y el hambre, se manifiestan de forma totalmente caótica sin ningún tipo de orden en particular. Siendo ese un caos total, en donde abundará el narcisismo, y no se tendrá una orientación clara, mientras dure ese limbo. Sin embargo, después de haber pasado un tiempo, después de que ya se hayan tenido muchas decepciones, la voluntad entenderá su condición, y recurrirá a la consciencia, la cual empezará a crear un nuevo conocimiento a partir de esta necesidad. El único problema, es que este limbo puede llegar a ser tan destructivo, que termine volviéndose un cuadro de posible extinción, antes de que el conocimiento nuevo efectivamente llegue. En ese sentido, el futuro metamoderno, realmente pende de una delgada cuerda.

¿Pues qué sucedería, si es que la consciencia, en vez de negar a la posmodernidad, la vuelve a afirmar? ¿O qué sucedería, si este conocimiento negador nunca llega a tiempo? Y lo que se tiene como herramienta, son los mismos conceptos posmodernos que causaron esta crisis en primer lugar ¿Qué sucedería en ese caso? Si se da el caso, lo que definitivamente se obtiene es la extinción total.

Si no se pasa de la fragmentación a la descentralización, si no se empieza a luchar por la muerte, y se sigue luchando por la vida; entonces no existirá la negación de la era anterior. Entonces se seguirá insistiendo en el pacifismo, se seguirá insistiendo en el narcisismo aislador, y se seguirá insistiendo en el dominio de la burguesía; el cual representa ya hoy, un obstáculo para la producción. Toda esta reafirmación de las ideas obsoletas, crearán un cuadro de extinción definitiva.

El cuadro de posible extinción [sub-contexto]

Este cuadro de posible extinción, resulta algo complicado de explicar. Quizás, lo más adecuado es representarlo mediante una ejemplificación. Debido a eso, es preciso traer a la mesa un experimento bastante curioso. El cual empieza siendo una simple tesis científica, pero que se termina casi volviendo en un documental de la sociedad actual. El experimento de “Universo 25”, representa a la perfección lo que vendría a ser el futuro de la especie, en caso de que se quiera seguir insistiendo con las teorías obsoletas de la posmodernidad.

Este experimento consiste en un albergue de roedores, en donde cada roedor ha sido cuidadosamente seleccionado, por ser un individuo sano y fuerte. Estos roedores son

desplegados en un “paraíso de roedores”, en donde todas sus necesidades básicas son satisfechas al instante, y en donde pueden aparearse y vivir a gusto. Este paraíso, es una caja de un par de metros cuadrados, que puede parecer pequeña para los humanos, pero es bastante amplia para los roedores. Los roedores entonces, empiezan viviendo un paraíso. En esta tierra de leche y miel, no existe el hambre, ni las enfermedades, y pueden reproducirse libremente. Pues se han desplegado el número adecuado de hembras junto a ellos.

Entonces los roedores se empiezan a reproducir. Y viven felices durante algún tiempo. Sin embargo, conforme pasa el tiempo, las cosas se empiezan a poner feas. Los roedores, no tienen ninguna razón para vivir, no tienen nada que conquistar. No tienen la necesidad de buscar comida, porque todo se les sirve en bandeja de plata. No tienen enemigos naturales, pues están en el paraíso de la seguridad. No pueden conquistar nuevos territorios, pues están dentro de la caja. Lo único que pueden hacer, es vivir, y seguir viviendo por medio de su descendencia. Lo único que pueden hacer los ratones es seguir reproduciéndose entonces.

Al crecer la población, la actitud de los roedores empieza a cambiar. Este paraíso, se empieza a volver en una obscenidad. Pues lo único que hacen los roedores, es esperar a su hora de comida. Al no tener un objetivo de conquista claro, y simplemente dedicarse a vivir por vivir, y a reproducirse por reproducirse; estos se convierten en seres vacíos. Estos no pueden salir de la caja de confinamiento en las que sucede el experimento, por lo tanto no tienen nuevas tierras que explorar o conquistar. El espíritu expansionista es inexistente en dicha situación. Pero también es inexistente todo cambio en el movimiento del espíritu de los roedores, pues al simplemente recibir la comida en boca, estos no están obligados a

evolucionar de ninguna manera, y se confinan a la inactividad y el no-movimiento. La vida eterna, el eterno retorno, la rueda del samsara.

Es ahí en donde empieza el declive... Los ratones empiezan a dejar de socializar con los demás roedores, y empiezan a mostrar comportamientos agresivos entre sí, hasta llegar al punto de lo que el científico creador del experimento, John B. Calhoun, definió como “Drenaje conductual”.

Los ratones, empiezan a disminuir su reproducción, y a matarse entre ellos sin ningún motivo real. Las hembras abandonan a sus crías, o directamente se las comen. Los machos, en vista de ser cada vez más rechazados por las hembras, empiezan a tener comportamientos homosexuales; o directamente a matarse entre ellos. Las riñas campales son cada vez más comunes, y la desesperación se apodera de los roedores. La población entonces empieza a decaer drásticamente al cabo de unos días, y culmina finalmente con la extinción total de todos los roedores.

Lo más curioso, es que el resultado de este experimento no parece darse simplemente a una sobrepoblación en el área de los roedores. Ya que en lo más abundante de la población, todavía había espacio para seguir creciendo aún más. Además, los últimos roedores que quedaban vivos al final, después de la catástrofe, bien podrían haber intentado recomponer la población de nuevo. En vista de que ya no había sobrepoblación de ningún tipo. Sin embargo, estos no lo hacen. Incluso Calhoun, decide al final, insertar varios roedores nuevos, que no habían sido testigos de toda la catástrofe, para que se reprodujeran con los pocos que todavía quedaban. Sin embargo, la actitud de los roedores viejos, se contagiaban a los roedores nuevos, y estos no se reproducían tampoco.

Gracias a aquello, Calhoun deduce que la extinción se da en realidad en dos etapas. Primero se extingue el espíritu, y luego se extingue el cuerpo. Ya que los ratones, al simplemente vivir por vivir, habían renunciado a su espíritu creador, y ya no tenían ninguna razón por la cual vivir. Y al no ser la vida, lo que la voluntad realmente desea, esta se termina extinguiendo gracias a ello.⁴⁵

Este experimento, en ocasiones ha sido llamado como sensacionalista. Concluyendo, que el ser humano es muy distinto de los roedores, y que este nunca caería en tal drenaje conductual. Sin embargo, parece que la historia ya ha demostrado en innumerables ocasiones, que el hombre en realidad no es muy distinto del animal. Pues a pesar de poseer un nivel de concientización superior respecto al animal, éste todavía posee, y es dominado, por los mismos instintos básicos que dominan al animal. El hombre entonces no es ajeno a este instinto. De hecho, bien puede llegar a ser, que este instinto sea incluso más grande que en los mismos animales. La psicología de masas, refleja claramente esta verdad en el comportamiento del hombre.

Entonces ¿puede llevar este futuro a la definitiva extinción? Por supuesto que sí. Si se insiste en las teorías posmodernas, este tipo de futuro parece casi inevitable. Pero incluso si no se insiste en las teorías posmodernas, la posibilidad de la extinción siempre está ahí. La muerte, después de todo, es la reina de las posibilidades. Quizás, lo que el futuro realmente depara, en cualquiera de los dos casos, es la definitiva extinción. Quizás sea ese de hecho, el verdadero significado de la filosofía de la muerte. Quizás sea esa, la única opción, sin importar el camino que se tome. Si se sigue recurriendo a la posmodernidad, es la extinción.

⁴⁵ Calhoun, John B. "Death squared: the explosive growth and demise of a mouse population." (1973): 80-88.

Si se recurre a la metamodernidad, quizás también sea la extinción. Y si no se hace nada, también es la extinción. Pues el daño a nivel social, bien podría ser ya tan grande, que no haya posibilidad de retorno. Después de todo, a todos algún día les llega la muerte. La especie humana, no tiene por qué ser ajena a esto...

Lo único triste de aquello, es el tener que morir de una forma tan estúpida y vulgar como la del universo 25. El hombre ario, como mínimo merece un final más glorioso respecto a su obra. Morir como una rata, llorando en algún rincón, bien parece ser una falta de respeto al esfuerzo de los antepasados. Pues incluso al morir, hay que saber morir bien. Esa de hecho, es una de las más grandes enseñanzas que le dejó Sócrates a la filosofía.

Y por más terrible que le pueda parecer al hombre esta idea de la extinción, hay que reconocer también, que en realidad no es ese el fin de la historia. Pues en el momento en que una especie se extingue, otra toma inmediatamente su lugar, en la cadena alimenticia. Si el hombre no demuestra ser digno de la vida, otra especie lo reemplazará, tal como sucedió con los dinosaurios.

Lo único que el autor de este libro espera, es que sean los gatos, los que tomen ahora el mando como la especie dominante del planeta. Son mucho más bonitos que los humanos, y van a llenar al mundo con su suavidad. Muchos no saben esto, pero el pequeño y aparentemente inofensivo gato patinegro, es uno de los más mortíferos y eficientes cazadores del planeta. Siendo mucho más letal que el tigre, el león o el leopardo. Definitivamente está en lo alto de la cadena alimenticia. Es probable que los gatos tomen el mando como la nueva especie dominante del planeta. Además, los gatos domésticos, sus primos, ya han aprendido más o menos el concepto del lenguaje, gracias a la cercanía que tienen con el humano. Y esto

es importante, pues el lenguaje, parece ser la única diferencia entre el hombre y el animal común.

Conclusiones [contexto]

Tal parece, que la filosofía nunca se cansa de sí misma. Pues a pesar de sus constantes tropiezos, y los innumerables obstáculos que se le presentan; está siempre dispuesta a intentarlo una vez más. De hecho, eso quizá es justamente lo que hace filósofo al filósofo. Pues en donde otros pretenden haber ya encontrado la verdad, y quedarse inmóviles, el filósofo siempre está dispuesto a buscar más. El filósofo no es alguien con un IQ superior, ni tampoco es un alma más evolucionada. Simplemente es alguien que continúa, ahí en donde los otros se detienen. La filosofía, como ciencia, es precisamente eso, un deseo inalcanzable, por encontrar un horizonte que está siempre alejándose. Y lo que la motiva no es el horizonte en sí, sino el simple hecho de caminar hacia él.

La filosofía, siempre está renovándose a sí misma a través de los tiempos. Incluso con todo el dolor que esto pueda llegar a representar. El hecho de dejar las cosas atrás, cosas que algún día constituyeron al hombre, puede ser algo tan doloroso como la muerte de un familiar. Muerte que casi siempre duele más, en los que quedan vivos, que en los que ya murieron. Sin embargo, la muerte, de una forma u otra, tiene que suceder. La filosofía, incluso a pesar de aquel dolor, es capaz de ver a través de su propia decepción, y afrontar el mañana con un corazón dispuesto. Y lo hace incluso, cuando ese mañana parece estar repleto de discordia.

Si es la muerte realmente el futuro, la filosofía debe de entrar a ella sin titubear. Como el gran Sócrates demostró, cuando se preparaba para tomar su cicuta en silencio, mientras sus aprendices lloraban por él.⁴⁶ Este inmediatamente los corrige, y les pide que dejen de llorar.

⁴⁶ Se refiere aquí, a la muerte de Sócrates. Que se da en una cárcel de Atenas, después de haber sido condenado a muerte por los jueces de la polis.

Entonces comienza su discurso sobre la inmortalidad del alma, y declara que un hombre noble debe de encarar su propia muerte en silencio. Y nunca usar la muerte como excusa, para olvidar los principios que tenía en vida. Como lo hace al recordar, que “se le debe un gallo a Asclepio”⁴⁷. El hombre metamoderno, debe de aspirar a morir de la misma forma que Socrates, sin nunca negarla, por mas dolorosa que esta pueda llegar a ser.

Al final, la única cosa segura en la historia es el cambio. No importa que tan fuerte quiera una filosofía el aferrarse a un objeto, al final, las fuertes olas de la historia siempre terminan venciendo a toda inercia repetitiva. Ya sea por las buenas maneras, o por las malas maneras; pero estas siempre terminan cediendo ante la cambiante realidad. El trabajo del filósofo, no es entonces, declarar el fin de la historia, sino al contrario. Su trabajo es el de ofrecer un servicio temporal, dirigido a mejorar las circunstancias de su propia sangre, dentro del contexto histórico dentro de la cual ésta se encuentra. Y de preferencia, ofrecer un camino a seguir, que vaya más allá de su filosofía; para así facilitarle las cosas a los que vengan mañana.

El contexto histórico en el cual se encuentra el filósofo, es justamente la realidad a la cual debe de atenerse este. La filosofía, no es algo ajena a la historia; sino que al contrario, la filosofía es en realidad, historia. El conocimiento nunca puede darse de forma instantánea, sino que este solo puede darse a través de un largo y arduo camino. Un camino lleno de espinas, rupturas y decepciones; en donde todos los errores que se van cometiendo, no son errores vanos, sino errores necesarios que terminan siempre acercando más hacia la verdad.

⁴⁷ Esta es comúnmente la frase que se le atribuye a Socrates, como las últimas palabras antes de su muerte en la cárcel de Atenas.

La nueva filosofía que se hace aquí, la filosofía metamoderna, por supuesto no está libre de errores. Esta cometerá muchos errores en su recorrido, al igual que todos los que le precedieron. Es algo inevitable. Pero hay una cosa, que sí se puede evitar. El no tropezar dos veces con la misma piedra, en aprender de los errores de sus antecesores, es una necesidad para la renovada filosofía. Por lo tanto, esta debe finalmente renunciar a ese deseo vano de salir de la matrix. Pero también debe de olvidarse de pensar que no se está sesgado, como era el caso de los modernos. Esta debe de entender, que el sesgo, más que un problema, es una oportunidad. Y que toda su filosofía, le debe su naturaleza al contexto histórico del cual proviene. Este contexto, no es una realidad pura que está flotando en algún lugar sagrado. Sino que es algo muy real, lo más terrenal, y palpable de todo. Esa historia que siempre determina al hombre, pero que también es determinada por él. Pues si bien esta base histórica es el inicio de su relato, no es necesariamente el mismo lugar en donde va a terminar. Pues la realidad no es repetitiva, sino creativa; cambiante, gracias a la muerte.

Y tanto el contexto, como el sentimiento metamoderno, apuntan únicamente hacia una sola dirección. La metamodernidad no tiene más remedio que volverse una negación de la posmodernidad. Todo el universo reclama por esta negación, todo el mundo desea la muerte de la posmodernidad. La metamodernidad, debe de satisfacer este deseo que reclama la historia. La negación se vuelve necesaria para el avance de la historia; y para el ser de lo metamoderno. Pero esta negación no debe de ser parcial, como algunos elementos proto-metamodernos tímidamente proponen. Sino que debe de ser total, negando el fundamento mismo de lo que es la posmodernidad.

El fundamento de la vida como absoluto, se vuelve obsoleto. Pues la consciencia finalmente se da cuenta que no es la vida lo que realmente el hombre quiere. Los conceptos

de “voluntad de vivir” de Schopenhauer, se vuelven totalmente obsoletos para la metamodernidad. La vida definitivamente es un objeto elevado, pero no es lo que la voluntad realmente desea. Ya en el ocaso de la posmodernidad, puede alcanzarse, lo contradictoria que resulta esta obsesión con la vida. Esta ya no parece tener el mismo brillo que antes tenía, y empieza a ser cuestionada como objeto de deseo. La vida es grande, pero la metamodernidad se da cuenta, que la muerte es incluso más grande que la vida.

Además de la filosofía de la muerte, los desafíos de la metamodernidad van mucho más allá de aquello. La metaxis, se vuelve clave para el desarrollo del conocimiento metamoderno. La eterna dualidad que termina chocando en el corazón de la metamodernidad, revela la necesidad de clarificar lo que la dialéctica realmente es. Este choque de opuestos entre la vida y la muerte, la fragmentación y lo total, entre la derecha e izquierda, el rico y el pobre, occidente y el Islam, el cielo y la tierra, el ser y el devenir, el pasado y el futuro; es justamente el problema que la metamodernidad debe de intentar resolver.

Y finalmente, quizás como su suprema tarea, la metamodernidad debe de dedicarse a buscar concluir con la búsqueda de la libertad absoluta. Pues en caso de hacerse el intento, este podría ser el último. Pues la extinción, podría estar a la vuelta de la esquina. Pero incluso de no darse esta, puede que a la nueva tecnocracia, la libertad tal vez no le parezca algo tan fundamental como sí lo fue para el dominio burgués. Cuya obsesión, desde el inicio de su historia, siempre fue el encontrarse algún día con esa libertad auténtica.

Todos estos cambios requieren de un enorme esfuerzo, pero también requieren de una premeditación previa de los mismos. La metaxis a la que se enfrenta la nueva metamodernidad es bastante compleja, y no es por ningún motivo un simple paseo en el

parque. Todas esas problemáticas, requieren un extenso trabajo, que va mucho más allá de los límites de este libro. Por supuesto, que aquí se ha hecho lo posible por clarificar una parte del camino, pero todavía queda un largo recorrido. Y aún hay muchas más preguntas que respuestas.

A continuación, se buscará concluir ya este libro, con una serie de ejemplos acerca de las principales metaxis metamodernas. Por su puesto, estos ejemplos son sumamente ambiguos, y les falta mucho desarrollo como para llamarlos conocimiento fundamentado. Sin embargo, el simple señalamiento de los mismos, quizás resulte orientador para comprender, al menos en términos generales, las diversas metaxis a las que se enfrenta la metamodernidad. Y eso tal vez pueda llegar a ser aunque sea una vaga inspiración, para las filosofías del mañana.

Metaxis entre la vida y la muerte [sub-contexto]

La primera metaxis a la que la metamodernidad se encuentra, es definitivamente la metaxis entre la vida y la muerte. El comprender la naturaleza de dicha metaxis, o de dicha obra dialéctica, puede llegar a ser sumamente complicado. Pero quizás la ejemplificación de la misma, por medio de un suceso histórico, pueda llegar a ser orientadora. Para esto, la batalla de Stalingrado, en la segunda guerra mundial; parece ser un buen ejemplo en cuanto a esto. Pues es un ejemplo histórico, como acostumbra en este estudio, pero también es uno íntimamente relacionado con el punto de contexto de la bomba.

Es en Stalingrado, en donde la vida choca con la muerte. Uno quizás siempre se preguntó, ¿qué sucede cuando una fuerza imparable, choca contra un objeto inamovible? La respuesta, quizás yace en Stalingrado. En esta ciudad, se dio la batalla más cruenta de la WWII y también la más cruenta de toda la historia. Aquí, la indetenible fuerza del tercer reich, impulsada por las teorías de la vida Nietzscheanas, termina chocando con la voluntad del pueblo ruso. Este pueblo, al principio recurre a las teorías marxistas. Sin embargo, estas se ven totalmente aplastadas por la fuerza imparable de la Wehrmacht. Pero finalmente, los rusos dejan de lado las teorías marxistas como motivante, y se recurre a las sólidas narrativas de “la guerra patria”. Entonces la fuerza imparable de la vida, que es incapaz de cambiar; se ve superada poco a poco por la muerte, que ha creado un nuevo tipo de guerra. La guerra moderna de la que ya se habló en capítulos anteriores, y que termina superando a la antigua.

En Stalingrado, se produce un recuerdo, un recuerdo profundo que se encuentra en la sangre antigua, y se activa finalmente el instinto que algún día la naturaleza enseñó. Así como el árbol se alimenta de la tierra y del sol, tomando la energía a otros árboles, para su propio sustento; y así como el león caza a la zebra, tomando la energía del otro, por medio de su carne, para su propio sustento; y así como el mismo hombre caza y siembra, alimentándose de otros para su propio sustento; la sangre recuerda entonces el verdadero concepto de lo que es estar vivo. Entonces así, es como la vida, que se creía independiente, finalmente se da cuenta que...la vida...para seguir siendo vida.... tiene que matar. Animal, vegetal o mineral, pero la vida tiene que matar para poder seguir siendo vida. Entonces no es la muerte la que está en la vida, sino que es la vida la que está en la muerte, siendo totalmente condicionada por esta.

Metaxis entre la fragmentación y la totalidad [sub-contexto]

Otra metaxis importante que le compete a la metamodernidad, es la de la fragmentación y la totalidad. El ejemplo que quizás mejor representa a este choque de opuestos, sea el concepto de “red”, que trae consigo la revolución digital. De todas estas redes, el ejemplo más latente en cuanto a esto son las nuevas redes blockchain. El sistema financiero Bitcoin, es el más notable de entre estas redes. La red Bitcoin, vendría a ser un sistema financiero que no es ni fragmentado, ni centralizado. Pues vendría a ser en realidad ambas cosas.

Bitcoin no es una moneda, sino que es un sistema financiero completo, que permite hacer transacciones. Que sería lo mismo que vienen a representar los sistemas bancarios tradicionales, pero con una diferencia fundamental. En el sistema Bitcoin, estas transacciones no son controladas por ninguna institución central; sino que son autorreguladas por la misma red. En ese sentido, el poder de permitir o no una transacción, no está en una sola persona. Sino que está distribuida a lo largo y ancho de miles y miles de mineros que posibilitan el funcionamiento de esta red. Por lo tanto, existe en Bitcoin, una clara fragmentación del poder. Esta fragmentación no solo distribuye el poder, sino que es justamente ella, lo que le da seguridad a la red, en cuanto a hackeos, o estafas. Pues para hackear el sistema Bitcoin, habría que hackear cada uno de los computadores del planeta, por separado. Lo que termina en algo, prácticamente imposible de hacerse.

Pero además de estar presente la fragmentación en Bitcoin, también lo está la totalización. Pues Bitcoin, a pesar de ser un sistema distribuido en millones de fragmentos, representa a su vez, un sistema totalizador de todos esos fragmentos. Ya que estos, están

todos directamente relacionados el uno con el otro, y un cambio en cualquiera de ellos, termina afectando a todos los demás. En ese sentido, estos fragmentos podrían verse como las pequeñas piezas de un inmenso reloj. Que a pesar de ser objetos individuales, estos crean en su proceso, la totalización del movimiento maquinal del reloj.

Pero esta fragmentación, y esta totalización; no parecen estar necesariamente en reconciliación en el sistema Bitcoin. Sino que más que ser dos objetos reconciliados, son más bien dos elementos que continúan aún separados, a pesar de trabajar juntos. Y la única razón de porque trabaja en armonía; es debido a que a una serie de reglas superiores, que vendrían a ser las líneas de código iniciales que crearon al sistema Bitcoin. Siendo así este ejemplo, uno que puede resultar algo orientador, a la hora de reflexionar sobre la metaxis entre la fragmentación y la totalización.

Metaxis entre occidente y el Islam [sub-contexto]

A esta metaxis, también se le suman otras metaxis que no son necesariamente las principales, a las cuales debe de atenderse la metamodernidad, pero que vendrían a ser igualmente importantes para el desarrollo histórico, y que no está de más mencionar. La metaxis entre el Islam y occidente, es una que se esta empezando a sentir con fuerza. Tanto por los conflictos bélicos, como por las crecientes conversiones del elemento ario en todo el mundo.

Bien se ha dicho antes, que la religión está pasando a un segundo plano, y está siendo desplazada por la ideología. Esto le está ocurriendo a prácticamente todas las religiones del

mundo. Sin embargo, el Islam, parece ser la única excepción a esta regla, pues esta parece ser la única religión que es capaz de manifestarse a sí misma en forma de ideología, además de religión. Pues los elementos que esta posee en cuanto a jurisprudencia, perspectivas económicas, conceptos militares, y la solidez de sus conocimientos en general; le permiten manifestarse como si de una ideología se tratase, incluso si se deja de lado toda la parte esotérica de la religión. Este elemento puramente ideológico, es lo que los musulmanes denominan como el *fiqh*.⁴⁸

No se pretende afirmar que el tomar solamente al *fiqh* islámico, y dejar de lado a las otras dos actitudes de la religión; es algo óptimo en cuanto al punto de vista islámico. Sin embargo, esto es algo que sucede en la historia. Y en muchas ocasiones, el Islam no es visto ya como una religión, sino solamente como una herramienta ideológica para combatir a las teorías de occidente. Especialmente en cuanto al combate de las teorías deconstructivas, o al imperialismo militar de occidente.

Pero independientemente de cual rumbo tome el Islam, esta religión parece siempre estar chocando con occidente en este periodo de la historia. No sólo choca contra la moribunda posmodernidad; sino que es posible que también termina chocando con la propia metamodernidad que viene después. Y a partir de ese punto, ya se puede percibir lo extraña de esta metaxis. Pues a pesar de tener la metamodernidad, un punto de vista muy distinto de los últimos escolásticos islámicos.⁴⁹ Resulta también inevitable, el no sentir gran asombro por los orígenes históricos de esta religión; y todo lo que significaron las acciones de su profeta.

⁴⁸ El *fiqh*, junto con el *ihsan* y el *aqidah*; es una de las tres expresiones de la religión del Islam. Esta vendría a representar a las “prácticas externas”. Lo cual la vuelve casi directamente relacionada con la jurisprudencia islámica, y la Sharia (ley islámica), en general.

⁴⁹ Los escolásticos, son líderes actuales del Islam como religión y como ideología.

Esto causa quizás un asombro mucho mayor en la consciencia metamoderna, que en la conciencia posmoderna. Pues en el punto en el que la metamodernidad se encuentra, primeramente, que ya ha abandonado totalmente al cristianismo. El cristianismo se encuentra totalmente en el suelo, muerto, y nadie tiene intención de resucitarlo; incluso hasta los más conservadores, empiezan a renegar de él. Pero además de aquello, la metamodernidad tiene la misma intención de negación de la posmodernidad, de la que tiene el Islam. Quizás los métodos sean distintos, pero la intención es la misma. Sin mencionar también, que a la base de conocimiento histórico, desde la cual la metamodernidad parte; le resulta a esta, imposible el hacer la vista gorda frente a un personaje histórico de tal envergadura como lo fue el profeta de esta religión.

¿Qué personaje en la historia, ha convertido a unos aldeanos del desierto, en una de las más grandes voluntades de toda la historia? A los historiadores occidentales, muchas veces no les gusta tocar este tema. Pues el equivalente de lo que el profeta del Islam hizo en la península arabiga, es proporcional; a que si hoy, los esquimales de siberia decidieran repentinamente organizarse, crear una nueva religion, y conquistar mediante la expansion de dicha religion, a superpoderes como Rusia y Europa juntas.

¿Qué personaje en la historia, no es solo capaz de crear la teoría de tal movimiento, sino de también liderarlo en la práctica con éxito? Convirtiéndose este hombre en el profeta de la religión, pero al mismo tiempo convirtiéndose en un líder terrenal. Un líder de carácter político, moral, legal; y un gran amigo para todos los que lo rodean. Sin mencionar que fue capaz de unificar a las desorganizadas tribus de medio oriente, tuvo doce esposas, y dio inicio a uno de los imperios más prósperos de la era medieval. Imperio en donde se cultivaron las artes, las ciencias, y el comercio.

A los historiadores occidentales, ciertamente les resulta difícil el estudiar esto. Y al autor de este libro también; pues si bien se intentó encontrar un personaje semejante, pero que sea parte de la propia sangre, para poder tomarlo como ejemplo, no se ha podido. Sin duda hay candidatos occidentales de suma grandeza, sin embargo, realmente no se ha podido encontrar a uno de la misma envergadura histórica como el profeta Muhammad; la paz sea con él. Sin duda, tanto el profeta como los acompañantes, son la mejor representación en la historia, de lo que significa el ser aristócrata.

Por su puesto que no quiere asumir por ningún motivo el considerar al profeta como una especie de Dios, siguiendo los errores cristianos. Pero realmente asombra la envergadura de lo que llegó a ser este hombre. Quizás de hecho resulta más atrayente que el mismo Corán. Pues en cuanto la consciencia occidental choca con el Islam, las ideas del monoteísmo del Corán, no le resultan algo tan sorprendente. Pues dos mil años de cristianismo, ya han hecho el trabajo respecto a eso. Por lo tanto, en ocasiones, el hombre occidental puede percibir más sabiduría en la Sunna,⁵⁰ que en el mismo Corán. Probablemente se esté en el error, pero en cuanto a la conciencia occidental, así es como a esta se le aparecen las cosas.

Pero de cualquier forma, respecto a la metaxis; esta se da, sin duda. Tanto frente a la posmodernidad, como frente a la metamodernidad. El choque contra el Islam, termina en ambos casos, representando una especie de metaxis. El mejor ejemplo en cuanto a esto, quizás puede encontrarse en la crisis de refugiados en Europa. En donde los inmigrantes que supuestamente vienen como refugiados de sus propios países musulmanes, traen a Europa su religión consigo. Esto provoca que toda Europa se llene de mezquitas y de expresiones

⁵⁰ Serie de relatos que describen la historia del profeta del Islam, y la de sus compañeros.

islámicas. El choque que se da entre las expresiones islámicas, contra la Europa occidental, es la metaxis secundaria a la cual debe de atenerse la metamodernidad.

Metaxis entre la inteligencia artificial (IA), y la inteligencia orgánica (humanos).

[sub-contexto]

Otra metaxis que puede resultar de utilidad para la metamodernidad, es una que en realidad se viene arrastrando desde hace varios capítulos atrás. La metaxis entre la inteligencia artificial, y la inteligencia orgánica; es de suma importancia también. El sueño húmedo de algunos burgueses, ciertamente es el de tener un ejército de robots y de máquinas, que le sirvan como esclavos; y que le permitan conquistar al mundo, sin nunca tener que salir de su pequeña burbuja de narcisismo. La inteligencia artificial, en muchas ocasiones se quiere ofrecer como alternativa para poder dominar a la población, sin tener la necesidad de ser respetado por la otredad. Problema que si se daría, si es que el burgués decide contratar a hombres armados, para que le ayuden con su conquista. Pero con los robots, y la inteligencia artificial, se pretende quitar esa otredad de la ecuación. Y dejar solamente al YO, del burgués.

Quizá resulte una alegría para muchos, el declarar que la inteligencia artificial es simplemente incapaz de superar a la inteligencia orgánica. La inteligencia artificial, en realidad no es tan “inteligente” como muchos creen. Incluso en sus recientes manifestaciones más avanzadas, como lo son el machine learning, y el deep learning; o incluso con la ayuda de las nuevas supercomputadoras cuánticas; estas máquinas, son simplemente incapaces de una creación de conocimiento, de la misma forma en como lo hace la inteligencia orgánica.

El problema no está realmente en la potencia, sino en el fundamento mismo de la inteligencia artificial.

En ocasiones se suele olvidar, que la inteligencia artificial en realidad está sujeta siempre a algo. La IA no es algo que está flotando en algún lugar del espacio cósmico. ¡No! La inteligencia artificial, no es más que un software, el cual vive dentro de un sistema informático. No importa que tan fuerte sea la IA, esta siempre se mantiene dentro de un sistema computacional. Y la naturaleza de estas computadoras, se traduce directamente hacia la naturaleza de cualquier IA que se cree sobre ella. Y es justamente, esta base computacional, lo que le impide a la IA el poder realmente crear conocimiento. Ya que esta solo es capaz de hablar en 0,1,0,0,1,0,0,0,1,1,1. La computadora solo es capaz de afirmar algo, no es capaz de negarlo. La computadora es como la posmodernidad en muchos sentidos. Afirmación, afirmación, afirmación; siempre alejada de la muerte lo más posible. Quizás sea conveniente poner otro ejemplo para explicar esto mejor.

La ejemplificación de la metaxis entre la inteligencia artificial y la orgánica, quizás puede representarse mejor, por medio de un ejemplo conceptual, antes que uno histórico. La diferencia entre la lógica y la dialéctica; quizás pueda resultar orientadora para diferenciar a estas dos inteligencias. La inteligencia artificial, es únicamente capaz de razonamientos lógicos. Es decir, se vuelve simplemente una repetidora de lo que ya sabe. Pero se vuelve incapaz de crear conocimiento nuevo. En ese sentido, el silogismo es la mejor forma de entender este principio. La IA, vendría a trabajar de la misma forma en como lo hace el silogismo lógico. El cual pareciera a simple vista, el crear conocimiento nuevo, pero que realmente, lo único que está haciendo, es simplemente repetir lo que ya se sabía con anterioridad. Esto sucede siempre en la IA, incluso en sus manifestaciones más avanzadas de

redes de aprendizaje neuronales (machine learning). La máquina, solamente repite lo que ya sabe. Esta repite el método gnoseológico, que el programador le instaló al inicio. No importa qué tan rápido lo repita, este proceso siempre es una repetición. Pues esta es capaz de usar esos parámetros que el programador instaló, pero es simplemente incapaz de salirse de aquellos parámetros. Ósea, es incapaz de reflexionar por sí misma sobre su propio conocimiento. En caso de querer cambiar, el programador humano debe de intervenir nuevamente, y realizar el cambio. Esto no solo aplica para la IA, sino para todo lo que viva dentro de una computadora de hecho.

Por el contrario, la inteligencia orgánica, es capaz de ir más allá de la simple repetición lógica. Esta es capaz de crear conocimiento, por medio de la dialéctica. Osea, es capaz de ver más allá de la contradicción, por medio del acto dialéctico. Ella es realmente capaz de transformar a la realidad, en sus fundamentos mismos; esta es capaz de morir. Y luego volver a renacer. Siendo la dialéctica, el verdadero elemento creativo del conocimiento, más allá de la lógica formal.

Este ejemplo tal vez puede traer algunas complicaciones a nivel conceptual, sin embargo, puede resultar orientador para comprender este punto. Y finalmente, no está de más mencionar, que la IA es entonces incapaz de reemplazar al capital humano, como la fuente primordial de avance económico. Pues el PIB, a fin de cuentas, no es más que pura creación. La repetición, no le corresponde al avance económico. Y por cierto, tampoco le corresponde la repetición, al siempre cambiante campo de batalla. El único lugar en donde la repetición es necesaria, es en las esferas más bajas de la economía. Todos esos bullshit jobs, esos trabajos repetitivos y aburridos, ciertamente serán reemplazados por una IA. Pero en cuanto a la creación, a esta se le hace imposible el competir contra la inteligencia orgánica. Y si este

último reemplazó causa temor, debido al desempleo; siempre es posible recurrir a otras opciones, como lo son el salario básico universal, o demás soluciones.

Metaxis entre “derecha” e “izquierda”. [sub-contexto]

Por último, otra de las metaxis que pueden resultar aclaradoras para la metamodernidad, radica en la metaxis entre la “derecha” y la “izquierda” en la política. Pues resulta evidente, que el narcisismo posmoderno, y los sesgos cognitivos que los algoritmos de las redes sociales están produciendo; se convierten en la gasolina que impulsa a este cada vez más contundente rechazo, entre estos dos bandos supuestamente contrarios. Sin embargo, en ocasiones parece en vano hablar de una metaxis en cuanto a estas dos cuestiones.

Pues al fin y al cabo, ¿qué se entiende por derecha e izquierda hoy en día? ¿progresista y conservador? Pero qué significa eso, porque al fin y al cabo, la izquierda progresista en realidad termina siendo aún más conservadora que los mismos conservadores; pues están terminan siempre recogiendo felizmente las migajas que el sistema predominante les arroja. ¿De qué progreso están hablando? Además, esta confrontación entre izquierda y derecha en la política, ha denigrado tanto, gracias a la democracia popular; que se ha convertido más que nada en una circo de payasos, que no tienen nada que perder más que su propia dignidad.

Quizás, el mejor ejemplo que puede darse en cuanto a este tipo de metaxis, es que en realidad no hay metaxis de ningún tipo. Y que mientras estos pobres idiotas se pelean entre sí,

basándose en izquierdas o derechas. La consciencia metamoderna, lo que ve, es el fin mismo de los estados, y el ascenso de la nueva tecnocracia al poder.

Resumen final [sub-contexto]

Todas estas metaxis, que se han ejemplificado anteriormente, de una u otra forma, resultan algo aclaradoras en cuanto al nuevo paradigma metamoderno. Este nuevo paradigma, sin duda traerá grandes desafíos, que no siempre podrá lograrse; pero que siempre deberían como mínimo, intentarse. No se puede dar respuesta a estos desafíos, pero si se pueden empezar a hacer las preguntas correctas respecto a ellos.

Y en cuanto a las teorías de conocimiento usadas para este estudio, éstas no deben de tomarse en cuanto como una declaración seria, de un método gnoseológico. Sino que simplemente se utilizan, como un medio práctico y simple, de recalcar la importancia de la historia en la filosofía. Y de cómo esta puede ser utilizada para desarrollar un conocimiento más o menos decente, sobre la realidad que rodea al filósofo.

En conclusión entonces, la naturaleza de la historia sigue siendo un misterio. Sin embargo, al enfocarse únicamente en el señalamiento de los sucesos, se puede adquirir un conocimiento básico de ella, el cual resulta necesario para partir a una nueva filosofía a partir de ella. En resumen, lo que realmente significa la metamodernidad en su concepto, ronda por ahora, no tanto alrededor de sus respuestas, sino alrededor de sus preguntas. Estas preguntas principales son: la preguntas sobre la muerte, la pregunta sobre la metaxis de la vida y la muerte, la metaxis entre la fragmentación y la totalidad, y la libertad absoluta.

Estas nuevas preguntas filosóficas, resultan tan retadoras como emocionantes. Y por más que solo pueda verse discordia en el porvenir, este a su vez, también proporciona esas siempre memorables sensaciones; las cuales solo se dan cuando uno se encuentra dentro de la tormenta.

Bibliografía

Dobsky, Carl. Birds of paradise: Narrative painting collection, 2016.

Heidegger, Martin. *Gesamtausgabe: Der Satz vom Grund*. recopilado por Vittorio Klostermann, 1957.

Van der Werve, Guido. Nummer acht - everything is going to be ok, 2007.
<https://youtu.be/OUq2nN6V6xU>

Nietzsche, Friedrich. *La voluntad de poder*. Recopilado por Elisabeth Förster. Madrid: Alianza Editorial, 1980.

Hegel, Georg. *Fenomenologia del espiritu*. México: Fondo de cultura económica ,1994.

Nietzsche, Friedrich. *La gaya ciencia*. Edaf, 2002.

Heidegger, Martin. *Ser y tiempo*. Santiago: Editorial Universitaria de Chile, 2022.

Vermeulen, Timotheous and Van Den Akker, Robin. Notes on metamodernism. *Journal of Aesthetics & Culture*, 2010.

Marías, Julian. *Historia de la filosofía*. Madrid: Alianza Editorial, 2014.

José Ortega y Gasset. *Meditaciones del Quijote*. Madrid: Alianza Editorial, 2014.

Organización de las Naciones Unidas. *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. París: Naciones Unidas, 1948.

Comité Internacional de la Cruz Roja. *Convenios de Ginebra de 1864, 1906, 1929 y 1949*. Ginebra: Comité Internacional de la Cruz Roja, 1958.

Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama, 2006.

Aquinas, Thomas. *Summa Theologica*. Ed. Thomas Gilby. 6 vols. London: Eyre & Spottiswoode, 1964-1975.

Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía*. 20a ed. Barcelona: Ariel, 2001.

Poe, Edgar Allan. *El terror*. En *Cuentos de lo extraño y lo maravilloso*, editado por James Southall Wilson. Nueva York: Dover Publications, 1996. 13-18.

Derrida, Jacques. *La vérité en peinture*. Paris: Éditions Galilée, 1978.

Lacan, Jacques. *El Seminario, Libro 20: Aún*. Editado por Jacques-Alain Miller. Verso, 2008.

Aristóteles. *Retórica*. Traducción de Valentín García Yebra. Madrid: Gredos, 1984.

